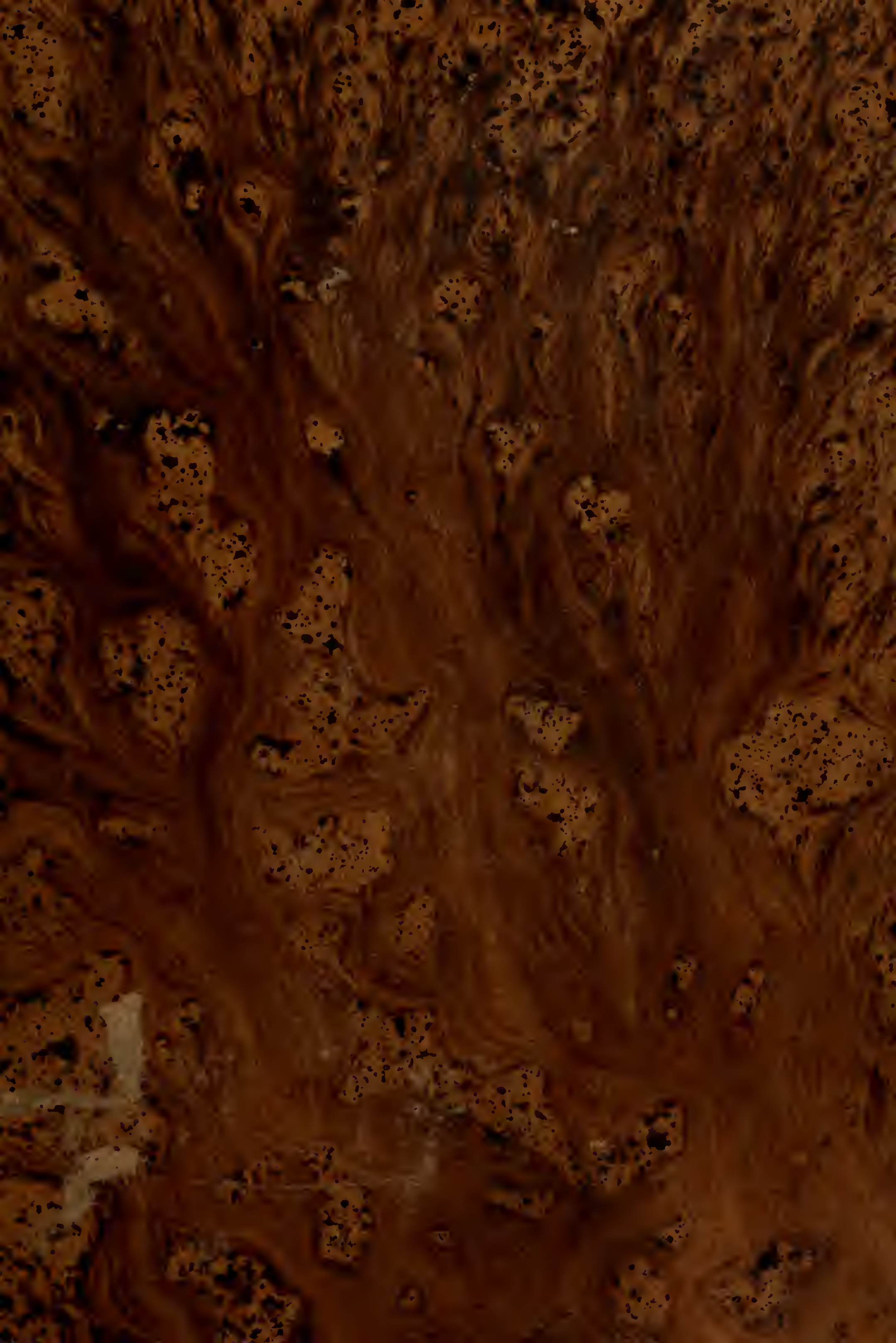
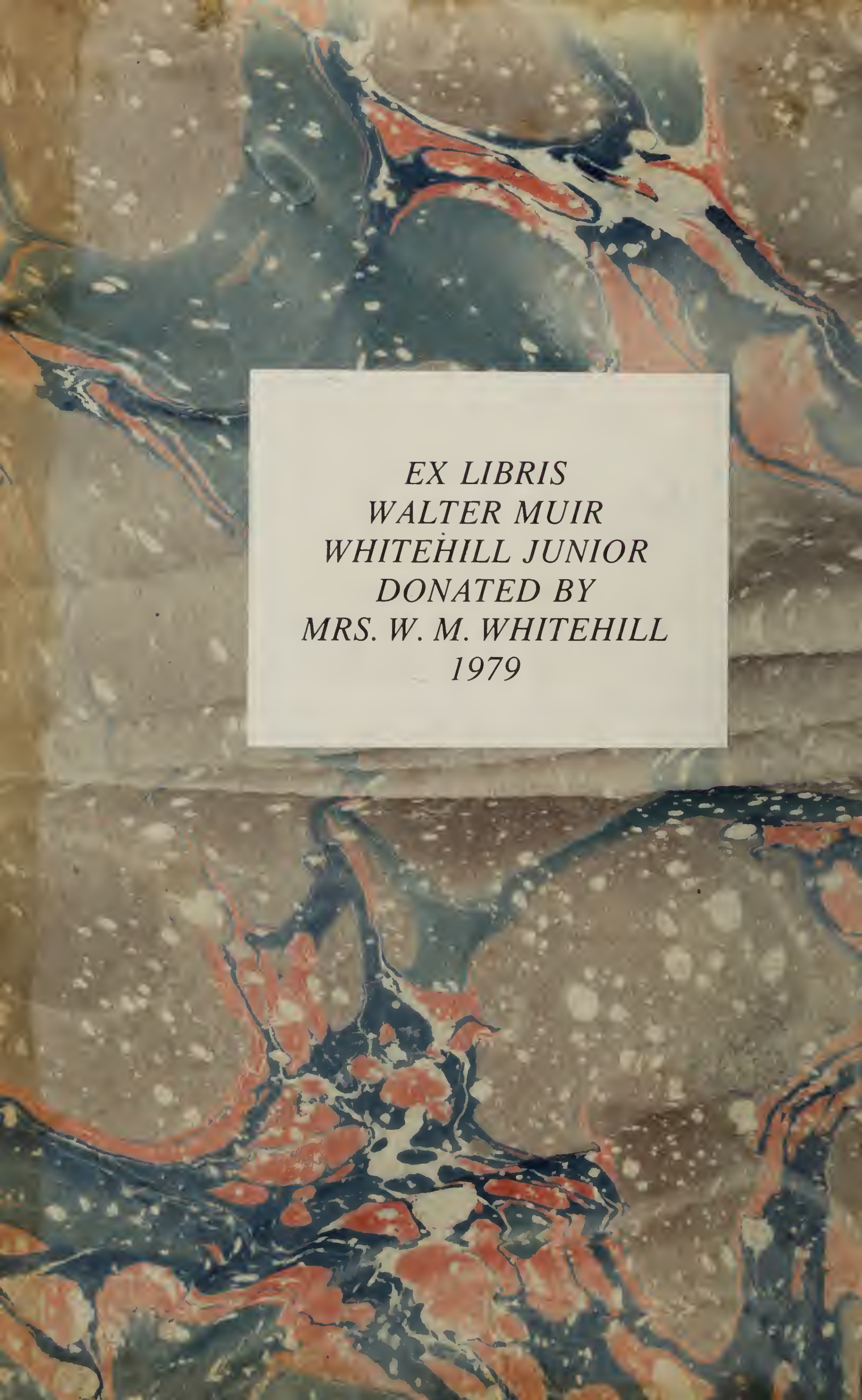
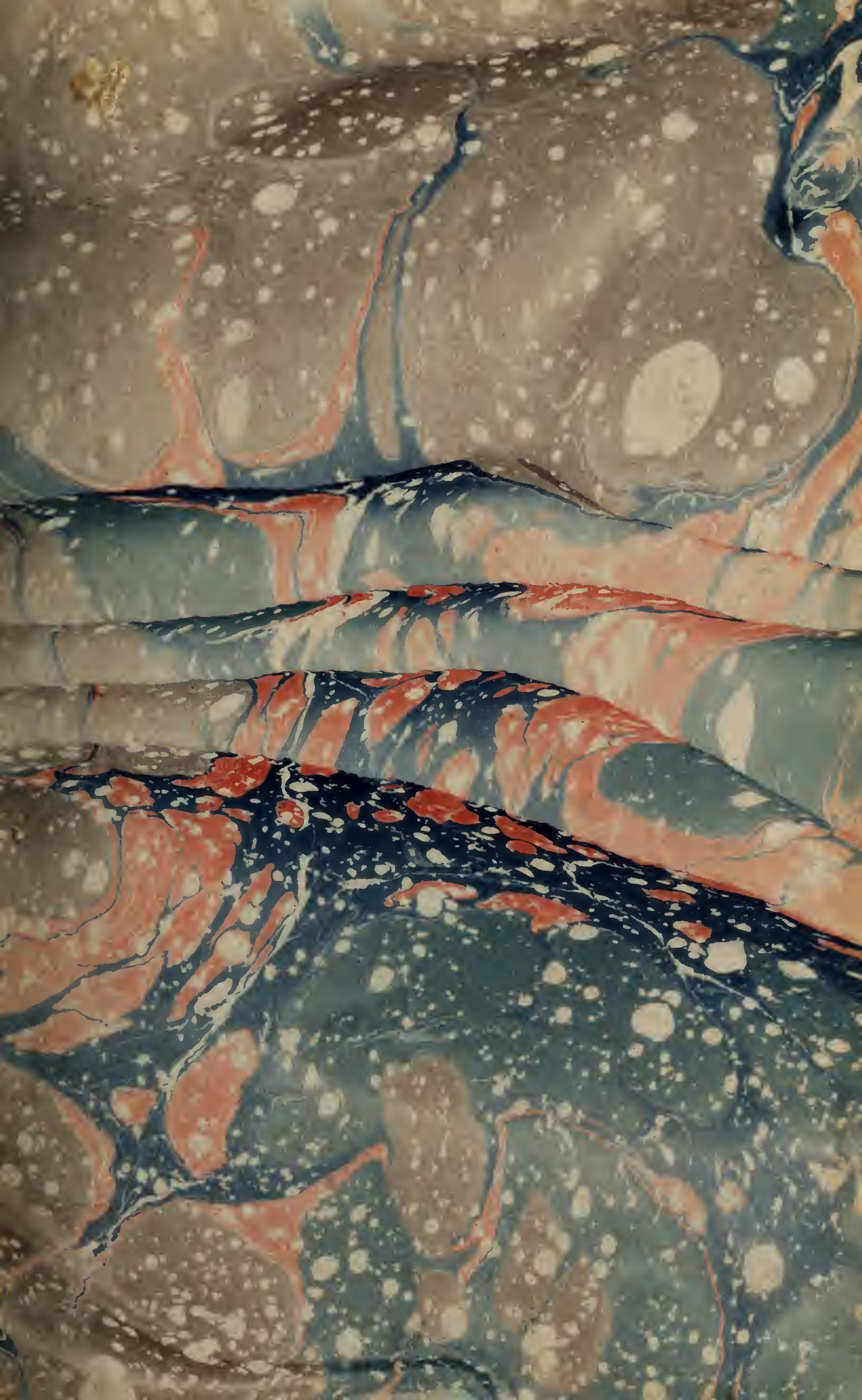
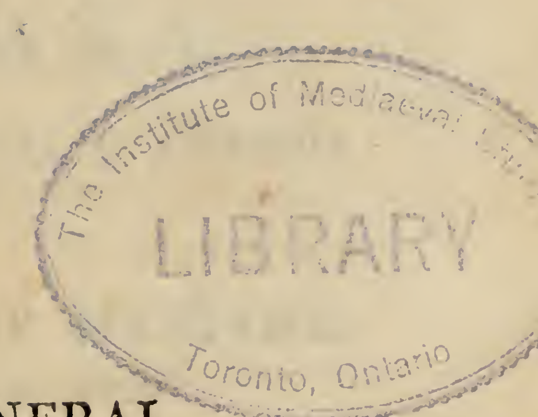








HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO XVI.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XVI.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXX.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,

CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

El reynado de Phelipe Segundo que ocupó el trono de España despues del Emperador D. Cárlos su padre, merece toda la atencion de los filósofos por los grandes sucesos que nos presenta, las causas que los hiciéron nacer, y los efectos que produxéron en todo el sistema político de la Europa. Esta monarquía habia llegado à la cumbre de la gloria y del poder por el valor y la prudencia de sus dos augustos predecesores. Phelipe superior en los talentos y el arte de reynar conservó el cetro con la misma dignidad que le habia recibido. Su carácter era ménos franco, pero su espíritu mas vivo y penetrante; de nobles sentimientos y de una alma grande; naturalmente suspicaz, y tan disimulado, que no se podian adivinar sus intenciones, ni conocer los sentimientos que agitaban su corazon; de una modestia afectada y de un celo ardiente por la religion, pero de una piedad poco ilustrada. Era muy celoso de la autoridad Real, y castigaba con el mayor rigor qualquier desacato. Queria ser obedecido sin réplica, y la menor resistencia encendia su cólera, y disimulaba su resentimiento hasta que estaba en disposicion de vengar la injuria. Aragon experimentó todo el

peso de su indignacion por una leve causa, y no estuvo contento hasta que ahogó en rios de sangre los últimos esfuerzos que se hiciéron en aquel reyno por la defensa de sus fueros y de la libertad.

Celebraba cortes con mucha puntualidad manifestando que queria observar los fueros y privilegios que habia jurado. Tenia una gran deferencia à lo que en ellas se proponia; pero no se hacia si no lo que este Soberano queria, cuya voluntad se consùltaba antes por no incurrir en su indignacion y desgracia. Regularmente no se trataba en ellas si no de dar subsidios para los gastos de la guerra.

Aunque no era General, ni tenia conocimientos del arte militar como sus dos augustos predecesores, no dexó de conservar la gloria y el explendor del trono, y defender sus dominios de todos los insultos de sus enemigos. Dominaba en todos los Gabinetes, y se hacia temer y respetar de todas las potencias no atreviéndose nadie à ofenderle ni exponerse à su resentimiento, porque tenia siempre en pie numerosas tropas bien disciplinadas y prontas à vengar agravios y tomar la satisfaccion conveniente. Sus esquadras corrian todos los mares, y su pabellon tremolaba en todos los puertos. Aborrecia la guerra, y sin embargo se vió precisado à hacerla con varias potencias en todo su largo reynado. Apénas se sienta en el trono, deseoso de conservar

la buena armonía con el Rey de Francia, ratifica la tregua que su padre habia hecho; pero el Soberano de Roma enciende la antorcha fatal de la discordia entre estas dos potencias con el fin de abatir el demasiado poder de la España en Italia, y hacerle perder algunos estados para engrandecer su familia. Paulo IV, viejo venerable y sagaz, se vale de todos los artificios de la política italiana para entorpecer las operaciones militares del famoso Duque de Alba, que conociendo sus secretas intrigas, se acercaba à Roma con sus tropas para poner à cubierto los estados del Rey. Intimidado el Papa le hace proposiciones de paz al mismo tiempo que por su sobrino persuade à Enrique que rompa la tregua que acaba de jurar solemnemente. Phelipe lleno de respeto por la cabeza venerable de la Iglesia, sin embargo de que conoce toda la negociacion manda al Duque que suspenda las hostilidades, y se vé envuelto en la guerra que de todos modos procuraba evitar.

Los Franceses son derrotados en la frontera de Flandes, y la plaza de San Quintin cae en su poder. Antes de dar el asalto se presenta delante de ella Phelipe armado de pies à cabeza para animar à la tropa, y dar las órdenes correspondientes de tratar con humanidad à los sitiados, respetar las iglesias y los conventos, y perdonar à las mugeres, ni-

ños, viejos, y à todos los que no tengan las armas en la mano aunque sean militares. Esta es la única prueba de valor que dió en todo el discurso de su vida, ò por mejor decir, la única vez que se armó y se presentó delante del enemigo à distancia que no podia ofenderle. Consternado el Papa, viéndose sin el apoyo de la Francia, pide la paz; y el Rey se la concede con las condiciones mas ventajosas, se humilla como si fuera vencido y no vencedor, y renuncia generosamente sus conquistas sin embargo de haber sido acometido con tanta injusticia y sin ningun motivo. Una piedad poco ilustrada le hace confundir al sucesor de Pedro, que no era su enemigo, con el Soberano de Roma que le hacia la guerra.

Los Franceses continúan con el mayor vigor las hostilidades acometiendo à la Flandes por diversas partes para borrar la ignominia de la batalla pasada; pero los Generales de Phelipe derrotan al Mariscal Duque de Termes en Grabelinas haciendo pedazos su exército, y quedando él mismo prisionero con la mayor parte de los oficiales. Despues de estas derrotas obliga à la Francia y à sus aliados à firmar la paz en Cato-Cambresis; y vuelto à la España lleno de gloria, entra triunfante en Valladolid recibiéndole el pueblo con las mayores aclamaciones de alegría y de estimacion. Se dedica al gobierno de sus estados, y extiende sus cuidados à

todos los ramos de la administracion consultando los hombres mas sabios para el arreglo de los negocios, resuelto à gobernar en paz y no pensar sino en hacer felices à sus súbditos; pero por una desgracia fatal se vió envuelto en la guerra de Flandes que consumió todas las fuerzas de España sin poder reducir à la obediencia ni él ni su sucesor à aquellos súbditos rebeldes.

Los errores que se introduxéron en aquel pais en tiempo de su padre, y la ambicion de los Grandes, encendiéron la guerra con el pretexto de que se violaban sus fueros y privilegios. El Príncipe de Orange que habia hecho tantos servicios à Cárlos y el Conde de Egmont, no pudiendo sufrir el imperio del Duque de Alba que el Rey habia enviado para gobernar aquellas provincias, soplaban en secreto el fuego de la discordia por todas partes. El Príncipe era de un genio fogoso y emprendedor, pero el Conde era flemático y sin resolucion; mas uno y otro se sirviéron del pretexto de los nuevos errores para sacudir el yugo y levantar el estandarte de la rebelion, y desde luego se empieza la guerra mas sangrienta y mas obstinada que se conoce en los tiempos modernos. El Duque de Alba, político consumado y General muy hábil, quiere apagar el incendio con rios de sangre conociendo que esta sería una medida aprobada por

Phelipe que era de un genio inflexíble y duro, y por otra parte de un zelo tan ardiente que perseguia los Hereges y procuraba exterminarlos en todos sus estados. Como no conocia bien el carácter de una religion de paz y mansedumbre, creía hacer un sacrificio agradable al Dios de la paz y de la misericordia, y contraer un gran mérito condenando à los mas horribles suplicios à los que por desgracia se habian apartado de la doctrina de la Iglesia Cathólica; mas este rigor no hizo si no exâsperar el mal. Los Hereges no se convencen, ni se demuestran los errores con los tormentos, los suplicios y el fuego. Quando la impiedad y la irreligion se han extendido mucho en una nacion, es muy peligroso para el Estado encender el ódio y excitar el fanatismo de los sectarios. La política y el verdadero celo exîgen que se tomen las medidas mas eficaces para impedir los progresos del error; pero nunca se les debe dar pretextos de rebelion. La humanidad y la dulzura les contiene en el respeto y sumision al Soberano, mas el rigor les hace mas audaces para emprender lo que no se atreverian. Sin embargo es muy cierto que la diversidad de religiones es un mal muy funesto para el bien del Estado, porque introduce y fomenta una division eterna entre los ciudadanos, los quales por esta razon se aborrecen y detestan como

enemigos de la divinidad. Esta diferencia de opiniones en un objeto de la mayor importancia ¿qué males no ha de causar en el cuerpo social? La política principalmente consiste en reunir los ánimos de los ciudadanos à un mismo fin, y todos los esfuerzos y la sabiduría del gobierno tienen por objeto la concordia y la union.

Vemos que la diversidad de opiniones en objetos de menor importancia enciende las pasiones, se forman partidos violentos, y muchas veces se viene à las armas con el mayor furor. En este caso qualquier partido que venza es necesario que la república quede destruida.

Phelipe que estaba bien penetrado de todos estos sentimientos procuraba impedir que en sus estados se introduxesen las novedades que habian turbado la tranquilidad de Alemania, y à pesar de la diligencia de los gobernadores de los Paises Baxos, supo con el mayor dolor que se extendian los errores con la mayor rapidéz por todas las ciudades y pueblos de aquellos paises, y por esta razon enviaba las órdenes mas precisas à sus Generales para exterminarlos. Los Protestantes y los Cathólicos se perseguian mútuamente, y cada ciudad era un campo de batalla que se regaba con la sangre de unos y de otros. Al principio los sectarios fuéron desterrados, persegui-

dos, castigados, y confiscados todos sus bienes; mas quando se aumentó su número, y llegáron à ser mas fuertes que los Cathólicos, volviéron toda su rabia contra ellos, les hiciéron sufrir los mas horribles tormentos, y se renováron las escenas crueles de las persecuciones de los Emperadores gentiles. No se veían por todos los pueblos donde entraban estos furiosos sino montones de víctimas sacrificadas sobre los altares del fanatismo feroz, que hacia volar las cabezas de los que profesaban la religion Cathólica y se inmolaban à la defensa del culto antiguo. Los prodigios de constancia y de firmeza que llenáron de tanta gloria los mártires de los primeros siglos se veían renovados en las personas de entrambos sexôs, exerciendo principalmente su furor sobre las personas eclesiásticas y religiosas, entregando à las llamas los conventos, y confiscando todos sus bienes. Quando en alguna nacion la impiedad y la corrupcion de costumbres hacen progresos, se miran con desprecio estos asilos de la penitencia, se detesta à los religiosos, se les persigue, y sus bienes se entregan à la depredacion con el pretexto del bien del Estado. La Alemania, los reynos del Norte y la Inglaterra se entregáron à estos excesos luego que abandonáron la doctrina de la Iglesia.

Los rebeldes se declaran independientes, y sin

embargo de ser una gente grosera y sin experiencia en el arte de la guerra, se atreven à medir sus pocas fuerzas con el Rey mas poderoso que habia en el mundo, y luchar contra las tropas mas aguerridas y los Generales mas experimentados. El entusiasmo de la libertad, que es el resorte mas poderoso del ciudadano, enciende su imaginacion, y dá energía à sus almas para acometer sin temor los mayores peligros. El amor de la gloria y el deseo de la independencia convierte à este pueblo, que por su carácter es pesado é indolente, en activo é impetuoso. Sus habitantes se transforman en Romanos, afectan su lenguage soberbio y la austeridad republicana, y vuelan furiosos à la victoria baxo la egida de la infernal superesticion. Quarenta años de lucha con fuerzas tan desiguales establece su república sobre fundamentos sólidos è inalterables. La victoria alterna entre los dos exércitos siendo al principio vencidos los Holandeses por todas partes, y obligados à refugiarse para defender su libertad enmedio de las lagunas; pero instruidos despues en la escuela y con el exemplo de los Españoles se convierten en héroes, y con poca gente acometen las empresas mas dificiles. En una sola campaña destruyen algunas veces los exércitos mas brillantes de Phelipe, y es necesario para repararlos arrancar del arado y de las artes millares de

hombres con grave perjuicio de la España, porque los Españoles siendo soldados mejores y mas fieles componian la mayor parte de aquellos exércitos.

El arte de la guerra se llevó por unos y otros en este pais à la mayor perfeccion. En ninguna nacion antigua ni moderna se viéron jamás acciones mas heróicas que las de los Españoles y Holandeses en estas guerras, aquéllos para conservar la gloria de su nacion y de su legítimo Soberano, y éstos animados del patriotismo mas exâltado para conservar su independencia y libertad. ¡Qué tropa, qué Generales, con qué pericia y valor se atacaban y defendian las plazas inconquistables! ¡con qué intrepidéz se emprendian los proyectos mas atrevidos que ni ántes ni despues nadie ha osado emprenderlos! Los nombres de Alba, Requesens, D. Juan de Austria, Farnesio, Verdugo, Ávila, Spínola, Vere, Orange, y otros muchos, se leerán con admiracion en los fastos de la historia hasta el fin de los siglos. Quando el amor de la gloria, de la patria y de la libertad es el primer móvil de una nacion, el heroismo se hace como natural en ella, el mérito no se valúa por el oro y la plata; la mas leve señal de distincion es bastante para excitar los ciudadanos à hacer los mayores esfuerzos.

Si Phelipe hubiera empleado todas las fuerzas para sujetar à los rebeldes, sin duda alguna hubie-

ra visto coronados todos sus trabajos por un suceso feliz; pero el deseo de poner à su hija la Infanta sobre el trono de Francia le hizo entrar en la liga que una gran parte de los Franceses habia formado contra Enrique Quarto para impedirle que se sentára en el trono que por derecho le pertenecia. Con este motivo mandó interrumpir las operaciones militares en la Flandes quando la victoria coronaba à Farnesio en todas sus expediciones, y le hizo pasar con sus tropas à Francia en cuyo tiempo los rebeldes reparáron sus pérdidas, aumentáron sus fuerzas, y pusiéron las plazas en estado que no era fácil conquistarlas. Así se perdió en breve tiempo todo el fruto de las campañas mas brillantes de este General, sin haber conseguido el fin principal que se proponia de la entrada en aquel reyno. La expedicion tan desgraciada de la armada invencible contra la Inglaterra fué tambien muy favorable à los Holandeses, porque las fuerzas de mar que eran absolutamente necesarias para reducirles quedáron muy debilitadas, y yá no fué posible impedir que los Ingleses y Holandeses dominasen toda aquella costa. Se apoderáron de todos los puertos, y nos cerráron la comunicacion que teníamos por aquellos mares con nuestros exércitos. Estos fieros republicanos no contentos con este triunfo turbáron nuestro comercio por todos los mares, y tuviéron la audacia de·

venir à insultarnos en nuestras mismas costas, de manera que no podia salir ningun barco de los puertos sin exponerse à caer en sus manos. Al mismo tiempo las armas españolas se llenaban de gloria en el Mediterráneo y en las costas del África contra los Turcos y los Moros. Estas guerras continuas dejáron despoblado nuestro reyno, consumiéron nuestras riquezas, y obligáron al Rey à cargar contribuciones insoportables, no solamente à los Españoles sino à todos sus súbditos; y no alcanzando para cubrir gastos tan excesivos fué preciso vender en Italia algunos estados por el valor de mas de cien millones de ducados. Recurrió al medio que despues se ha hecho tan comun en las naciones de la Europa, es à saber, al empréstito. Los bancos de Génova le diéron sumas excesivas, pero con réditos tan crecidos y gravosos que consumiéron las rentas del Estado, y no pudiendo pagarlos le hiciéron perder el crédito. En los últimos años de su reynado no teniendo medios para continuar la guerra se hacia con poco vigor. Los soldados se amotinaban frecuentemente porque no se les pagaba, y ningun General se atrevia à emprender ninguna cosa.

No se puede dudar que Phelipe acometió las empresas mas atrevidas, pero si no tuviéron el éxíto que se prometia no fué por haberlas formado y emprendido temerariamente, sino porque es imposible

que el hombre mas sagáz pueda llegar à penetrar las combinaciones de las causas fisicas y morales que influyen en los sucesos. La Inglaterra necesariamente debia ser conquistada por la esquadra invencible, porque las fuerzas eran mas que suficientes para esta empresa; pero los vientos y las tempestades que no pudo preveer disipáron todo el proyecto. El Duque de Parma era muy capáz para destruir el exército de Enrique y cerrarle para siempre la entrada en el trono, pero los de la liga que habian ofrecido à Phelipe obrar de concierto para la execucion de este plan faltáron à sus promesas, y por esta causa las dos expediciones tan bien concertadas tuviéron un fin tan desgraciado. Qualquiera de ellas que se hubiera verificado era preciso que los rebeldes de la Flandes se hubieran sometido, que era el fin principal por que las emprendió. La conquista de Portugal la hizo en muy poco tiempo y sin derramar sangre, reuniendo aquel reyno que de derecho le pertenecia à la corona de Castilla, y con su sabiduría y prudencia disipó los partidos que lo despedazaban y restableció la tranquilidad.

Sin embargo de los grandes cuidados que tenia para sostener guerras tan largas y tan costosas en las diferentes partes del mundo donde se extendia su imperio, se aplicaba particularmente al gobierno de la España extendiendo su vigilancia à todas las

provincias para que se administrase con rectitud la justicia, procurando por todos medios la felicidad de los Españoles à quienes tenia un afecto muy particular. Nunca colocaba en los empleos sino gentes de una probidad y talentos conocidos. Sabia todos los hombres de mérito que habia en sus estados, y los tenia notados en un libro para servirse de ellos quando la necesidad de la Iglesia ò del Estado lo pedian, poniéndolos en los destinos que eran mas capaces de desempeñar. Castigaba con el mayor rigor la negligencia y la malicia de los jueces, y promovia à los empleos mas altos sin que lo solicitasen à los que exercian con pureza y rectitud sus funciones.

En ningun otro reynado han florecido tanto las ciencias, las artes y la agricultura como en el de este Príncipe. Los monumentos de la arquitectura, escultura y pintura, y las obras de infinitos escritores en latin y en castellano, son una prueba evidente de esta verdad. En ellas se vé el buen gusto, la pureza de las lenguas castellana y latina, los vastos conocimientos que tenian de la antigüedad sagrada y profana, y los esfuerzos que hacian para imitar los mejores autores Griegos y Romanos. Todo el mundo sabe la gloria que adquiriéron nuestros Obispos y Teólogos en el concilio de Trento donde se juntáron los hombres mas sabios de la Eu-

ropa. Parece que la naturaleza habia hecho un esfuerzo para reunir en el reynado de este Príncipe tantos grandes hombres en todo género de literatura. Quando el Soberano proteje las ciencias y las artes y recompensa el mérito, pronto salen de su infancia y llegan à la perfeccion aun en las naciones mas indolentes, porque nunca faltan genios sublimes que estimulados de la gloria hacen esfuerzos para distinguirse en todas las carreras. En Segovia se fabricaban paños riquísimos de las bellas lanas de Leon y Castilla, y se vendian en toda la Europa y aun en Asia. De nuestros puertos salian contínuamente naves cargadas de nuestras producciones para las Indias orientales y occidentales, y volvian con los frutos mas preciosos de aquellos paises. Corrian todos los mares sin ningun obstáculo no atreviéndose nadie à turbarlas, porque nuestro pabellon era respetado de todas las naciones.

Los historiadores extrangeros representan à este Príncipe con los colores mas negros desfigurando casi todos los hechos gloriosos de su reynado. Le acusan de pérfido, que violaba la fé de los tratados mas solemnes; de cruel y de inhumano, que se complacia en derramar la sangre humana con los motivos mas leves; de supersticioso, que con su celo indiscreto perseguia por todas partes à los he-

reges; de injusto y ambicioso por haberse apoderado con la fuerza del reyno de Portugal en perjuicio de los derechos que tenian el Prior de Ocrato y la casa de Braganza. Estas calumnias dictadas por el ódio, y no por el amor de la verdad, están desmentidas por la misma historia; pues por ella se vé que no emprendió ninguna guerra sino obligado de la necesidad de defender sus derechos legítimos, ó de vengar las injurias que otras potencias le hacian. La muerte del Príncipe Cárlos, que con la mayor impudencia se le atribuye por los mismos historiadores, es una impostura forjada para desacreditarle, y destruida por documentos de aquel tiempo que se conservan originales. Sin embargo de estos vicios que le atribuyen, no dexan de reconocer en él grandes virtudes y talentos extraordinarios que le hacian digno del trono, confesando que poseía en grado eminente el arte de gobernar à los hombres, y que era el mayor político de la Europa.

CONTINUACION

DEL REYNADO

DE PHELIPE II.

Años de J. C.		*Era de España.*

1579 Phelipe nombró para el gobierno de los Paises Baxos à Alexandro Farnesio Príncipe de Parma, jóven robusto, activo, vigilante, de un gran valor, de una prudencia consumada, infatigable en el trabajo, el primero que se exponia à los peligros, y el último que se retiraba; afable, atento, eloqüente; y en fin un hombre que tenia todas las qualidades propias para el gobierno y para la guerra. Miéntras que los enemigos tenian fuerzas superiores se contentó con estarse à la defensiva reteniendo las tropas en el campo bien atrincherado, y haciéndoles observar la disciplina mas rigurosa; mas luego que se debilitáron por las causas que hemos dicho, despedidas sus tropas, y puestas las que les quedaban en quarteles de invierno, resolvió salir de la inaccion y empezar las operaciones militares procurando apoderarse de algunas plazas, para que con este recurso pudiera continuar la guerra con mayor actividad. Abrió la campaña por el sitio de Mastrik; mas para ocultar su designio dirigió su marcha hácia Amberes, y obligó à un cuerpo de tropas Inglesas y Francesas que le habian salido al encuentro à huir y encerrarse dentro de la ciudad. Mudando luego de direccion se puso sobre la primera plaza, impidiendo con este artificio que los enemigos introduxeran socorros de víveres, hombres y municiones para su defensa. La ciudad estaba muy bien fortificada, y aunque tenia una pequeña guarnicion de tropas escogidas, sus habitantes estaban habilitados en el

uso de las armas por las freqüentes invasiones à que habian estado expuestos; y así se alistáron mil y quinientos hombres para llevar las armas, empleándose dos mil paisanos para gastadores y los demás trabajos: de manera que entre todos componian un cuerpo de quatro mil y quinientos defensores, los quales resistiéron el sitio quatro meses contra un exército de quince mil hombres de infantería y quatro mil de caballería, los mejores soldados del mundo por su valor, por su disciplina, por el exercicio de la guerra, y por la costumbre que tenian de vencer teniendo à su frente el mejor General de su siglo. Los sitiados eran mandados por Schwatzenbourg de Herle y Tappin, el uno Flamenco y el otro Francés, que en todo el sitio diéron pruebas de una prudencia y una intrepidéz admirable.

Luego que llegó el Príncipe de Parma delante de la plaza à principios de Marzo, envió à Mondragon con parte del exército al Est del rio para embestir la villa de Wick, y él se quedó al otro lado para formar su principal ataque echando dos puentes de barcas sobre el Meusa, uno encima de la ciudad, y otro debaxo para impedir que entrasen socorros en ella: rodeó su campo con líneas de circumbalacion bien fortificadas: mandó abrir la trinchera para acercarse; y aunque los sitiados hiciéron algunas salidas para impedir los trabajadores levantáron dos baterías, una contra la puerta de Tongres, otra contra la Cortina que está entre la puerta de Hoxter y la de la Cruz, y adelantando sus trincheras hasta la entrada de los fosos, batiéron con tanta fuerza la primera que abriéron brecha, y resolvió dar el ataque con un cuerpo de soldados escogidos entre las diferentes naciones para excitar su emulacion y su ardor; mas despues de un combate largo, obstinado y sangriento se viéron precisados à retirarse. Irritado Farnesio con esta resistencia, redobló el fuego de sus baterías, y habiendo abierto mayor brecha asaltó la plaza por dos partes para dividir las fuerzas de los sitiados. El combate fué mas obstinado, porque abandonando las armas de fuego se peleó con el mayor furor à la bayoneta y à la espada, estan-

Años de J. C.		*Era de España.*

do Herle en una brecha y Tappin en la otra animando los suyos. Los sitiadores hacian los mayores esfuerzos para oprimirlos; pero se defendian con tanto valor que la brecha y los fosos estaban cubiertos de muertos y moribundos, arrojándoles desde las murallas piedras enormes, y fuegos artificiales que causaban la mayor confusion y desórden; y habiéndose encendido un barril de pólvora, la explosion hizo perecer un gran número de combatientes de los unos y de los otros. El ayre resonaba con sus gritos, sollozos y gemidos: la tierra estaba cubierta de cadáveres mutilados sin que por esto cesase el combate, ántes bien la escena horrible que se presentaba delante de sus ojos encendia mas su rabia y su furor. En fin viendo Farnesio la obstinacion de los sitiados hizo tocar la retirada, estando persuadido que aun quando se apoderase de las brechas tendria que atacar de nuevo las fortificaciones que habia detrás de ellas.

En esta accion perdió muchos de sus mejores oficiales y un gran número de soldados Españoles veteranos, los quales reemplazó con los que sacó de las guarniciones que tenia en las ciudades; mas desesperado de tomar la plaza por asalto, determinó minar las fortificaciones empleando para este fin un gran número de zapadores. Entretanto los Estados nombráron por Gobernador de ella à la Nue, encargándole que entrase socorros para conservarla; pero este plan no pudo verificarse por el espíritu de discordia que dominaba entre los Cathólicos y Protestantes. La ciudad se hallaba en los mayores apuros por falta de víveres, municiones y hombres. Á la mitad de Junio se apoderáron los sitiadores de un rebellin que les incomodaba mucho, y luego levantáron un caballete desde donde descubrian toda la ciudad y podian batir con facilidad lo interior de ella de una punta à la otra. Sin embargo de esta situacion tan triste los sitiados no quisiéron capitular esperando que les llegaria pronto el socorro; mas el 29 de Junio fué sorprendida, y entrando todo el exército la guarnicion fué pasada à cuchillo como igualmente los que se cogiéron con las armas en la mano sin perdonar

Años de J. C.		*Era de España.*

sexô ni edad, de manera que de diez y ocho mil habitantes apénas quedáron trescientos. Herle se escapó disfrazado, y Farnesio dió las órdenes mas precisas para conservar la vida à Tappin.

El Príncipe de Orange trabajó con mucha eficacia durante el sitio en restablecer la concordia y la union entre los Ganteses y Walones, y viendo que ni las persuasiones, ni las amenazas, ni las solicitaciones del Archiduque Matías, ni las de los Estados producian algun efecto sobre ellos, se fué en persona à Gante. Su presencia les hizo consentir en muchas peticiones que les hiciéron prometiendo reconocer la autoridad de los Estados y obedecerles, obligándose à restituir à los Eclesiásticos los bienes de que los habian despojado, y permitir el exercicio libre de la religion Romana, prohibiendo al mismo tiempo hacer invectivas contra ella y contra los que la profesaban. Pero poco tiempo despues excitados por los facciosos mudáron de propósito, y olvidando sus promesas cometiéron los mayores excesos, robáron las Iglesias y los Monasterios, y obligando à los Eclesiásticos à salir de la ciudad se apoderáron de sus bienes, y los distribuyéron à los soldados Alemanes que habian llamado à su socorro. El de Orange volvió à la ciudad, restableció en ella el órden y la tranquilidad, y para que en adelante no se cometieran semejantes excesos hizo mudar à los Magistrados facciosos y turbulentos, substituyéndoles hombres mas pacíficos y moderados; puso en libertad à los Walones que estaban prisioneros, y concedió à los Cathólicos el libre exercicio de su religion. No trabajó ménos para reconciliar à los Walones con los Ganteses; mas éstos persistiendo obstinadamente en su animosidad, y teniendo al Príncipe por sospechoso, desecháron todos los planes de acomodamiento.

Farnesio aprovechándose de estas disposiciones trabajó con mucha actividad para hacerlos entrar en la obediencia del Rey, diéron oidos à las proposiciones que les hacia, y se entabláron negociaciones pidiendo como condiciones necesarias la observancia de la pacificacion de Gante, y que se hiciese salir de las provincias las

Años de J. C.		Era de España.

tropas extrangeras. Dió aviso de todo al Rey D. Phelipe, y con su anuencia se concluyó y firmó el tratado y aprobacion el 17 de Mayo con las condiciones siguientes: que todas las tropas que estaban en el servicio del Rey de España en los Paises Baxos saldrian dentro de seis semanas, y no volverian à entrar sin consentimiento de los Walones: que se levantaria un cuerpo de tropas nacionales, las quales serian pagadas de los subsidios que el pais daria al Rey: que los empleados públicos harian juramento de conservar la religion Romana: que se conservarian los privilegios à las provincias y al gobierno en la forma que estaba quando Cárlos V abdicó la soberanía. Los diputados de la Flandes Francesa, es à saber, del Artois y del Hainaut firmáron este tratado: las otras no fuéron nombradas, ò porque estaban baxo la obediencia del Rey, ò porque no habian tenido parte en lo que precedentemente se habia hecho.

El Príncipe de Orange para balancear este tratado propuso una confederacion entre las provincias de Holanda, Zelanda, Utrech, Gueldres, Frisia, Brabante, y Flandes, que se le dió el nombre de union de Utrech porque se concluyó en esta ciudad; y este tratado puede llamarse el fundamento de la república de las provincias unidas, y su constitucion fundamental, por la qual, reservándose cada una en particular sus derechos respectivos, se obligan à ayudarse mútuamente contra toda potencia extrangera que quiera atacarlas por qualquiera causa que sea, y dar el contingente de tropas y dinero que señalen los Estados generales: que en Holanda y Zelanda se profesará la religion que hay establecida, y en las demás provincias habrá libertad de profesar la Reformada ò la Romana: que en ellas se restituirán los bienes y efectos de las Iglesias y conventos: que las fortificaciones que se construyan en las ciudades de la frontera será à costa de la generalidad, y especialmente de la provincia donde están haciéndose con su consentimiento: que recibirán la guarnicion que envien los Estados, la qual hará un nuevo juramento de fidelidad à la ciudad y à la provincia: que los

Años de J. C.		Era de España.
	Estados no podrán hacer ningun tratado de paz ni de guerra sin consentimiento de la mayor parte de los diputados, ni las ciudades y provincias sin el de la generalidad: que se admitirá al presente tratado de union à qualquier Príncipe ò potencia que quiera acceder à él con consentimiento de todos los miembros de la confederacion: que se hará una matrícula de todos los varones de las provincias confederadas desde la edad de diez y ocho años hasta sesenta para saber qué fuerzas hay en cada provincia para la defensa comun: que para mantener el exército se darán en arriendo todos los impuestos al mayor postor, los quales podrán aumentarse ò disminuirse por los Estados segun las necesidades públicas.	
	Sin embargo de este tratado las animosidades entre los Protestantes y Cathólicos continuáron, y en algunas ciudades se cometiéron horribles excesos viniendo à las armas unos contra otros sin que el gobierno lo pudiera impedir, entregándose à los Españoles algunas ciudades donde el número de los Cathólicos era mayor para librarse del furor fanático de los Protestantes. Una gran parte de la nobleza se declaró tambien por ellos, entre otros el hijo del Conde de Egmont que procuró sorprender à Bruselas con un regimiento de Walones que tenia à sus órdenes para entregarla à Farnesio. Entretanto se tenian conferencias en Colonia para pacificar los Paises Baxos y establecer un acomodamiento sólido entre el Rey de España y sus habitantes. El Papa, el Emperador, el de España, y los Estados Unidos habian enviado sus plenipotenciarios para tratar de este negocio tan grave, pero no pudo concluirse nada porque ni Phelipe ni los Estados querian ceder de sus derechos insistiendo siempre aquéllos en defender la religion Reformada, y éste en que se restableciese la Cathólica en todas las provincias y se entregasen las plazas fuertes, armas y municiones à Farnesio; y así despues de largas disputas se disolvió el congreso. El Rey ofreció al de Orange la restitucion de todos sus bienes, la reparacion de los daños que habia sufrido durante la guerra, la libertad del Conde de Buren su hijo, y otras condiciones muy venta-	

Años de J. C.		Era de España.
	josas si queria retirarse à la Alemania ; mas este hombre ambicioso y vengativo con pretexto del amor del pueblo, y del interés que tomaba por los habitantes de los Paises Baxos, lo despreció todo y no quiso entrar en ningun acomodamiento. Farnesio continuaba sus conquistas y se apoderó de Malinas y de Villebrock. El exército de los Estados mandado por el Conde de Renneberg se apoderó de la provincia de Frisia; y de las ciudades de Wenterg y de Groninga, miéntras que los Walones y los Flamencos estaban casi de contínuo à las manos sin hacer ninguna cosa considerable.	
	Entretanto Phelipe que tenia pretensiones sobre la corona de Portugal, hacia grandes preparativos para apoderarse de este reyno, porque el Cardenal D. Enrique que ocupaba el trono siendo de una complexîon débil, y de una salud quebrantada, era verosímil que no viviria mucho tiempo ni podria dexar hijos que heredasen la corona aun quando el Papa le concediese dispensa para casarse como muchos deseaban. Habia además otros seis pretendientes, es à saber, Cathalina Duquesa de Braganza, Filiberto Manuel Duque de Saboya, Antonio Prior de Ocrato, Ranucio Farnesio Duque de Parma, Cathalina de Médicis madre de Enrique III Rey de Francia, y el Papa Gregorio XIII. Cada uno de estos alegaba sus títulos para adquirir esta corona como descendiente de la familia Real de aquel reyno, à excepcion del Papa que fundaba su derecho en que era feudo de la silla aposthólica, y en defecto de varon por línea directa pretendia que le tocaba como cabeza de la Iglesia disponer de este reyno. D. Antonio Prior de Ocrato sin embargo de que no pudo probar su legitimidad, insistió siempre en el proyecto de querer ser Rey, y llegó à formarse por su actividad un partido considerable en el pueblo. La nobleza y D. Enrique estaban por la Duquesa de Braganza ántes que por D. Phelipe, porque descendia por varones del Rey D. Manuel, y la descendencia del Rey de España era por hembras: además que una ley fundamental del reyno excluía del trono à todo extrangero, y por esta	

Años de J. C.		*Era de España.*

razon le consideraban como inhábil para suceder. Mas los agentes del Rey de España defendian con vigor sus derechos, destruyendo todas las objeciones que se hacian contra él. El Duque de Osuna, su Embaxador en Lisboa, no dexaba de representar contínuamente al Rey D. Enrique que el Duque de Braganza no podria sostenerse en el trono contra los esfuerzos de un competidor tan poderoso como era el Rey de España; que la guerra sería inevitable; que el pais quedaria desolado; y que se perderia toda la utilidad de los descubrimientos y conquistas gloriosas que su padre y su hermano habian hecho.

D. Enrique movido de estas consideraciones resolvió exâminar con la mayor escrupulosidad y atencion los derechos de los pretendientes, y consultó à los Jurisconsultos mas hábiles de la Europa. Juntó cortes generales para deliberar lo que se haria en circunstancias tan críticas. Unos fuéron de parecer que se debia nombrar inmediatamente un sucesor, sea el que fuere. Otros que se les citase à todos para deducir sus derechos, y que oidos se determinase lo que pareciera mas justo. Habiendo prevalecido este dictámen, D. Enrique resolvió oir à los diputados de los pretendientes sin embargo de que los hombres mas sagaces y políticos le representáron que por este medio se dividiría en facciones el reyno: que se encenderia una guerra civil: que lo mejor era declarar por sucesora á la Duquesa de Braganza que tenia un derecho mas incontestable à la corona que los demás, y era mas agradable à la nacion: que hecha esta eleccion se juntasen las cortes para que la reconocieran: que se obligára al exército y à todos los empleados à prestarle el juramento de fidelidad acostumbrado; y que se pusiera inmediatamente y con la mayor actividad el reyno en estado de defensa contra las empresas del Rey de España. Mas D. Enrique que èra de un genio irresoluto è incapáz de ninguna cosa que exîgiera constancia, aplicacion y actividad, despreció estos consejos y adoptó el partido que otros le sugiriéron de casarse; y así sin atender à su edad ni à la complexîon débil y enfermiza que tenia, envió un

Años de J. C.		Era de España.
	Embaxador à Roma para pedir al Papa la dispensa necesaria. Phelipe le representó que este matrimonio causaria el mayor escándalo à los Cathólicos, y sería el triunfo de los Luteranos y de los Hereges; y viendo que despreciaba esta representacion tan prudente, empleó el crédito que tenia con el Papa para que le negase la dispensa. Al mismo tiempo hizo correr en el reyno de Portugal por sus emisarios un manifiesto apoyando sus pretensiones y demostrando con razones muy convincentes que tenia mayor derecho que los demás, y procurando persuadir al pueblo que se declarára por él; pero produxo un efecto contrario al que se prometia, porque irritó al Rey contra sí y excitó la aversion que el pueblo tenia contra los Castellanos. Si Enrique aprovechándose como buen político de las disposiciones en que estaba la nacion hubiera nombrado por sucesora à la Duquesa de Braganza, y hecho alianza con las cortes de Inglaterra, Francia, y las provincias confederadas, es verosímil que Phelipe conociendo que no podia resistir à fuerzas tan superiores hubiera abandonado su pretension, ò insistiendo en ella, no hubiera conseguido sino debilitar su poder y acelerar la ruina de sus Estados de Flandes.	
	Para no tener algun obstáculo de parte de los Moros que le apartára de esta empresa, determinó de antemano hacer una paz sólida con el Cherif Muley-Hamet Rey de Fez y de Marruecos, à quien el año anterior D. Francisco de Zúñiga le habia persuadido que le convenia muchísimo tener por amigo à Phelipe y hacer la paz con él; y así le envió à Andrés Gasparo, Corso, para pedírsela y concluir un tratado que fuera útil à los dos reynos, ofreciéndole por condiciones cederle el puerto de Larache, dar la libertad al Duque de Barcelos, y algunas otras cosas que no le serian desagradables. Hacia estas cesiones con tanta generosidad porque temia que el Turco enviase una esquadra formidable para derribarle del trono, y no podia hallar apoyo mas fuerte para sostenerse que el del Rey de España. Phelipe envió para concluir este tratado à D. Pedro Venegas, Cordovés, y oficial de mucha	

Años de J. C.		Era de España.

reputacion que habia sido Gobernador de Melilla, dándole por compañero à Diego Marin para servirle de Secretario y de intérprete, porque conocia muy bien los usos y costumbres del pais, y sabia la lengua de los Arabes. Estos dos enviados le lleváron de regalo ricos presentes y una carta muy atenta con fecha del 8 de Junio, y fuéron recibidos con las mayores demostraciones de alegría y estimacion, y se concluyó un tratado de paz por veinte años baxo las condiciones siguientes: que Hamet entregaria à Phelipe el puerto de Larache, y que el Rey de España por su parte se obligaba à ayudarle con sus galeras y sus tropas contra qualquiera potencia que invadiese sus estados, ò contra sus súbditos en caso que se rebelasen: que habria una amistad sincera entre las dos naciones sin hacerse ningun daño sus habitantes, y los que obrasen de otra manera serian castigados; y que los respectivos bageles serian bien recibidos en los puertos de los dos reynos. Este tratado fué aprobado y firmado por los dos Reyes, y el de Marruecos se quedó con una copia en lengua Castellana enviando otra en Arabe con su sello à Phelipe.

Poco despues que llegó à Madrid la noticia de esta paz fué preso Antonio Perez Secretario de Estado el 29 de Julio con el pretexto de haber mandado asesinar à Escovedo. Al mismo tiempo se arrestó en su casa à la Princesa de Éboli con quien Perez tenia una amistad tan íntima, que se decia que la descubria los secretos de Estado. Aquél enfermó en la prision donde se le tenia con mucho rigor sin dexarle comunicar con nadie, y el Rey con este motivo le dexó ir libre à su casa para curarse visitándole el P. Diego de Chaves confesor de S. M., lo que hizo creer à muchas personas que conservaba el mismo favor que ántes habia tenido. Los preparativos para la guerra de Portugal se hacian con la mayor actividad porque no se dudaba que sería preciso usar de la fuerza para hacer valer los derechos contra el pueblo y los demás competidores.

El Prior de Ocrato tenia à su favor la mayor parte del pueblo, y no dexaba de procurar aumentar su partido para resistir à los Españo-

Años de J. C.		*Era de España.*

les, lo que obligó à Phelipe à tomar medidas prontas y vigorosas para sostener con las armas sus pretensiones; y así dió órdenes para levantar tropas en España, Italia y Alemania, y mandó al Marqués de Santa Cruz que tuviese preparada su flota para hacerse à la vela quanto ántes. Mas para ocultar à las potencias extrangeras el objeto de estos preparativos, hizo correr la voz que se hacian en conseqüencia de la alianza que habia contraido con el Rey de Marruecos para ir atacar juntos à Argel. De este modo disipó todos sus temores, y nadie sospechó el proyecto que habia formado. Entretanto D. Enrique conociendo que su fin se acercaba convocó las cortes en Almerin con el ánimo de nombrar su sucesor al Rey de España, ò à la Duquesa de Braganza. Propuso pues à los dos para que los diputados deliberasen, pero no pudiéron concordarse porque la mayor parte de la nobleza ganada por promesas estaba por el Rey de España. Los diputados de las ciudades le eran enteramente opuestos, y mientras que Enrique disputaba en su consejo sobre la preferencia que se
1580 debia dar à uno de los dos, murió el 31 de Enero nombrando ántes cinco personas para la regencia del reyno con facultad de elegir sucesor en el trono.

Se abrió su testamento, en el qual dexaba la corona al pretendiente que los jueces declarasen con mejor derecho si él no lo habia hecho ántes. Phelipe consultó à los teólogos de la universidad de Alcalá si teniendo un derecho cierto al reyno de Portugal estaba obligado à someterse à la decision de algun tribunal que le adjudicase la corona, y si podia tomar las armas para entrar en el reyno de su propia autoridad resistiéndose los Portugueses à reconocerle; y si el juramento que los Gobernadores y las cortes decian haber hecho de no recibir ningun Rey si no el que habria sido declarado tal por un juicio, era una causa justa que les dispensase de reconocerle por su legítimo Soberano. Éstos le respondiéron que no estaba obligado à someterse à ningun tribunal, pues no reconocia ningun superior en la tierra en lo temporal, y que la au-

Años de J. C.		Era de España.

toridad que Enrique habia dado à los jueces para decidir el derecho de los pretendientes era ninguna: que los Portugueses no estaban obligados al juramento que habian hecho, no habiendo ninguna persona superior à S. M. que tuviera autoridad ni derecho para decidir este negocio.

El Papa envió à España al Cardenal Alexandro Riario para que en su nombre procurase persuadir à Phelipe que dexára las armas y se sometiese à la decision de la santa silla. Llegado à Zaragoza el Legado descubrió al Conde Sástago el objeto de su legacion, y éste lo avisó inmediatamente al Rey, el qual dió órden que por todas las ciudades por donde pasase le recibiese con la mayor magnificencia con el pretexto de honrarle; pero en la realidad para tardar su marcha, y apoderarse entretanto de Lisboa y de todo el reyno. El Legado estaba muy contento con las fiestas que le hacian, y muy satisfecho de la conducta de Phelipe porque no llegaba à penetrar sus intenciones, mas la conquista estaba tan adelantada que yá no podia el Papa mezclarse en este negocio; y así Phelipe no queria comprometer à la decision de Gregorio XIII un derecho que tenia por cierto, ni recibir de gracia un reyno que podia fácilmente conquistar y conservar sin dependencia de nadie.

Llegado el Legado à Badajoz dilató muchos dias en darle audiencia con el pretexto de que descansase de un viage tan largo; mas quando yá tenia quasi conquistado todo el reyno el Rey le recibió con demostraciones del mayor respeto à su Santidad, y explicado el objeto de su comision, le respondió: que no podia contentarle en lo que le pedia: que al principio hubiera consentido en una amigable transaccion: que Antonio habia sido elegido por un pueblo faccioso y sin la voluntad de las cortes: que su eleccion era viciosa y nula; y que si en estas circunstancias dexase las armas se declararia por vencido siendo vencedor. El Legado le pidió permiso para entrar en el reyno de Portugal en cumplimiento de las instrucciones que el Papa le habia dado. Phelipe le contestó que no convenia por entónces porque la voz del Papa no sería oida enmedio de

Años de J. C.		Era de España.

los gritos de los sediciosos, los quales acaso no le respetarian como pedia su dignidad. Oida esta respuesta se despidió y se volvió à Roma.

Los Regentes enviáron una embaxada à Phelipe suplicándole que suspendiese el usar de las armas hasta que executasen la voluntad del Rey y pronunciasen sobre el derecho que tenia à la sucesion; mas él dixo que era tan claro è incontestable que no queria sujetarlo à la decision de ellos ni de las cortes. Esta respuesta los puso en grande inquietud, porque aunque la mayor parte estaban à su favor temian conciliarse la indignacion pública si se declaraban; y así mandáron reforzar las guarniciones, reparar las fortificaciones de las plazas, y tener preparada la esquadra para salir al mar; mas como el erario estaba exhausto por las grandes expediciones que los Reyes habian hecho en Africa y las Indias, era imposible levantar un cuerpo de exército capáz de resistir al de Phelipe que se componia de treinta y seis mil hombres, y su esquadra de treinta navíos de línea y diez y siete fragatas con mas de setenta buques de transporte destinados para llevar municiones de guerra y boca. El Rey habia hecho este armamento tan considerable de mar y tierra porque en todas sus empresas obraba siempre con la mayor prudencia y prevision, y temia que los Ingleses y Franceses socorriesen à Portugal. Nombró Comandante de la flota al Marqués de Santa Cruz que era el marino mas hábil que entonces habia en la Europa; mas aunque conocia los talentos y capacidad de todos los Generales de tierra que tenia en su reyno, estuvo algun tiempo dudoso sin saber à quién encargaria el mando del exército. Conocia muy bien los talentos del Duque de Alba, y que era mas capáz que ninguno otro de executar con felicidad esta expedicion; pero habiéndose irritado contra él por haber favorecido la evasion de su hijo D. García, que estaba preso por un delito que habia cometido, lo habia desterrado de la corte y enviado al castillo de Uceda, sin que las solicitaciones del Papa y de algunos Príncipes extrangeros pudieran conseguir que le levantase el destierro, porque el carácter de Phelipe era

Años de J. C.		Era de España.
	inflexîble quando creía que su autoridad estaba violada, y así no queria jamás usar de clemencia. Por otra parte el Duque lleno de vanidad y de orgullo por los grandes servicios que habia hecho à la corona, era insoportable y no queria humillarse. Por estas razones el Rey que era naturalmente suspicáz no se atrevia à confiar una empresa de tanta importancia à un hombre contra quien se habia mostrado inexôrable. Sin embargo venció en su corazon el deseo vehemente que tenia de apoderarse de Portugal, y envió dos Secretarios para preguntar al Duque si su salud y sus achaques le permitirian tomar el mando del exército, el qual le respondió que las pocas fuerzas y salud que tenia las sacrificaria con gusto al servicio de S. M. Luego partió à Barajas para esperar allí las órdenes del Rey pidiendo el permiso de ir à Madrid à besarle la mano; pero Phelipe se lo negó enviándole sus instrucciones con una órden precisa de ir à tomar el mando del exército con la brevedad posible. El Duque sin embargo de haber sido tratado con tanta dureza manifestó la mayor fidelidad, y siendo de una edad tan avanzada, no dudó un momento en exponerse à todos los peligros y fatigas de la guerra. Se puso à la frente del exército que estaba en Badajoz, y se fué à atacar las plazas de Elvas y de Olivenza, y sin resistencia alguna se apoderó de ellas y de todas las que están situadas al Norte del Tajo hasta Setubal que está al Occidente, y fué proclamado el Rey Phelipe à pesar de la aversion que sus habitantes tenian al gobierno Español.	
	El Marqués de Santa Cruz se hizo à la vela del puerto de Santa María, y despues de haber tomado la plaza de Lagos, y otras que están en el Algarve y la provincia de Alentejo, se presentó delante de Setubal donde estaba yá el exército del Duque. Todas estas conquistas se hiciéron rápidamente y sin hallar ningun obstáculo. Luego que el Duque supo que en Lisboa se habia proclamado Rey à D. Antonio Prior de Ocrato, y que se habian fortificado algunas plazas y fortalezas por donde debia pasar el exército para ir à aquella ciudad como tenia pensado, deter-	

Años de J. C.		Era de España.
	minó tener un consejo de guerra para deliberar sobre las operaciones militares. Unos decian que se atravesase el Tajo entre Almerin y Santaren, otros que se enviase la flota hácia Almada, otros en fin eran de parecer que se transportase el exército desde Setubal à Cascaes. La mayor parte de los oficiales se declaráron por las dos primeras opiniones como ménos peligrosas y mas seguras; pero el Duque se decidió por la tercera por la facilidad de embarcar todo el exército, y porque siendo el tránsito muy corto no tendria el enemigo tiempo para prepararse à la defensa; y no se engañó en sus esperanzas, pues habiendo llegado repentinamente con su exército, aunque los Portugueses quisiéron disputarle el desembarco en la ribera del Tajo, à la primera descarga de la artillería que hiciéron los navíos se dispersáron todos, y la tropa saltó en tierra sin ninguna oposicion. D. Diego Meneses, General de las tropas Portuguesas de D. Antonio, defendia un paso muy estrecho por donde debia pasar el exército para llegar à Cascaes, y sin embargo que parecia imposible forzarle por su situacion y por el número de soldados que lo defendian, el Duque mandó que se desalojára de allí à los enemigos. Un oficial viejo y de mucha experiencia llamado Barietos, se llegó al General y le preguntó: ¿*Si una empresa de esta naturaleza era mas propia de un guerrero jóven, fogoso y atolondrado, que de un General viejo y experimentado*? al qual respondió el Duque sonriéndose: *Que en algunas circunstancias el General debe tener la prudencia y circunspeccion de un viejo, y en otras el ardor y confianza de un jóven.* El suceso verificó que no se habia engañado en la resolucion que tomó en el ataque de este puesto tan fuerte, pues los Españoles animados con la confianza del General atacáron atrevidamente al enemigo, el qual intimidado por su audacia abandonó el puesto y se huyó sin atreverse à defenderlo. Atacó la fortaleza de Cascaes y obligó à la guarnicion à rendirse: entregó al saco la ciudad, è hizo morir sin ninguna forma de proceso à D. Diego de Meneses, que era de una familia ilustre, con el fin de in-	

Años de J. C.		*Era de España.*

timidar con este exemplo de severidad à los demás Portugueses. Despues se apoderó de los fuertes de S. Juan, de Belen y de Almada, y de todas las demás plazas que estaban à las riberas del Tajo. D. Antonio conociendo que las fuerzas de los Españoles eran muy superiores à las suyas, empezó à tratar de un acomodamiento con condiciones ventajosas, y no habiéndolo podido conseguir se fué con las tropas que tenia al Est del rio de Alcántara que está en el camino de Lisboa. El Duque dilató las negociaciones dándole alguna esperanza para que se aumentase el desaliento que habia en el exército Portugués. Al mismo tiempo tomaba informaciones exâctas de la situacion y fuerzas del enemigo, y luego que las tuvo resolvió atacarle el 25 de Agosto. Se puso con el cuerpo del exército enfrente de las trincheras de D. Antonio, y envió à D. Fernando su hijo con la caballería y dos mil hombres escogidos, mandados por D. Sancho de Avila, à pasar el rio algunas millas mas arriba. Mandó al mismo tiempo que Colona atacase el puente de Alcántara con los Italianos, pero fué rechazado por dos veces; mas habiéndosele enviado refuerzos le tomó.

Toledo y Avila llegáron poco despues con su division, y temiendo los Portugueses que se les quitase toda comunicacion con la ciudad, arrojáron las armas y huyéron. Los Españoles les persiguiéron y matáron mas de tres mil. D. Antonio que en esta ocasion no manifestó ni prudencia, ni valor, ni actividad, se retiró con ellos à Lisboa; mas viendo que no podia sostenerse porque no estaba bien fortificada, salió de ella acompañado del Conde de Vimioso y del Obispo de la Guarda, que eran sus amigos y partidarios mas celosos, y marchó con un pequeño cuerpo de tropas à Santaren. Lisboa se rindió, la flota se entregó al Marqués de Santa Cruz, el qual para asegurarse de los Portugueses tripuló con mayor número de Españoles las naves. El Duque no permitió que entrase demasiado número de tropas en la ciudad para que no se cometiesen en ella excesos, mas abandonó al pillage los arrabales y los lugares circunvecinos,

Años de J. C.		Era de España.
	aunque se dice que esto se hizo sin anuencia y consentimiento del General. Despues se les obligó à prestar juramento de fidelidad y de obediencia al Rey de España, y tomar parte en las fiestas y regocijos que se hiciéron.	

El Duque de Alba en medio de sus prosperidades tuvo la triste noticia de que el Rey habia caido enfermo en Badajoz donde la Reyna Doña Ana murió poco tiempo despues, lo que le obligó à suspender las operaciones militares. D. Antonio trabajaba sin cesar en levantar un numeroso exército hasta que la Francia y la Inglaterra se declarasen en su favor enviándole socorros para sostenerse. La ciudad de Santaren que le habia manifestado tanto respeto y amor recibiéndole como su Soberano legítimo, despues que abandonó à Lisboa no le quiso admitir sino con la condicion de que estaria muy poco tiempo, y despues de su salida se sometió al Duque de Alba. Desde Santaren se fué hácia el Norte, y en la provincia que está entre Miño y Duero persuadió à nueve mil hombres que se declarasen por él y tomasen su defensa, y con estas fuerzas entró en las ciudades de Aveiro y Oporto, y trató con la mayor severidad à los que sospechaba que no eran de su partido. Sancho Avila con cinco mil hombres fué à atacarle por órden del Duque. D. Antonio se apoderó de todas las barcas para que no pudiera pasar este rio que es muy rápido y profundo, y puso sus tropas en la ribera para observar sus movimientos. Avila se apoderó de Villanova que está enfrente de Oporto, y habiendo enviado sus tropas à buscar barcas à alguna distancia de la ciudad, pasáron el rio con ellas sin ningun obstáculo y arrojáron delante de sí à los soldados Portugueses, y los dispersáron enteramente sin derramar mucha sangre. Un destacamento de caballería persiguió à D. Antonio que huía con un pequeño número de sus mas celosos partidarios hácia la pequeña villa de Viana de Miño que está situada al Norte del reyno en la costa cerca de la frontera. En este puerto se embarcó, pero una violenta tempestad le hizo volver à entrar en el pueblo, y abandonando à los que le acompaña-

Años de J. C.		Era de España.
	ban se disfrazó de marinero y así se salvó de los que le perseguian. Phelipe prometió ochenta mil ducados à los que entregasen à este fugitivo; pero era tal la aversion que tenian los Portugueses à los Españoles, que sin embargo de que estuvo entre Miño y Duero desde el mes de Noviembre hasta el de Mayo que se embarcó y pasó à Francia, no hubo nadie que quisiera entregarlo ni delatarlo.	
1581	Reducido Portugal à la obediencia, Phelipe entró en el reyno para procurar ganarse el afecto de sus nuevos súbditos dispensándoles gracias y confirmándoles todos sus derechos y privilegios como lo habia prometido; pero no quiso que los Señores Castellanos le acompañasen por no causar celos à los Portugueses, y solo llevó en su compañía à los ministros y empleados en el servicio de su Real persona. Antes de ponerse en marcha desde Badajoz convocó las cortes para el 1.º de Abril en el convento de Tomar: dió órden para corregir los excesos que se decia cometian los oficiales y soldados Castellanos que estaban dentro de aquel reyno, lo que causó entre ellos tanto disgusto que empezáron à amotinarse; pero luego se restableció el órden y la tranquilidad, porque los comisionados que el Rey habia enviado para este efecto tomados los informes correspondientes viéron que las quejas eran mal fundadas y calumniosas, levantadas por hombres maliciosos para hacer odioso el nuevo gobierno. El Rey se encaminó desde Badajoz à Yelbes donde fué recibido con las mayores aclamaciones y demostraciones de alegría: se detuvo en esta ciudad tres dias recibiendo à todo el mundo con mucho afecto y dándoles pruebas de lo mucho que los estimaba, aboliendo los derechos de entrada que pagaban todas las mercaderías que pasaban de un reyno à otro, que se calculaban en ciento cincuenta mil ducados por año. Visitó en Villaboin à su prima Doña Catalina Duquesa de Braganza, y pasó à Tomar donde entró el 15 de Abril con los mayores aplausos. Formó un consejo compuesto de ministros Portugueses para el despacho de los negocios de aquel reyno, y llegados los diputados	

Años de J. C.		*Era de España.*

se abriéron las cortes con mas aparato que en otras ocasiones.

En la primera junta se reconoció à Phelipe por Rey y Soberano legítimo de Portugal, y al Príncipe D. Diego por su sucesor en la corona; y habiendo jurado en manos de los Arzobispos de Lisboa, Braga y Évora observar las leyes, fueros, costumbres y privilegios del reyno, y de gobernarlos en paz y conforme à justicia, le prestáron el juramento de fidelidad y de obediencia acostumbrado. Concluida esta ceremonia se cantó el *Te Deum* y se celebró una Misa pontifical con la mayor solemnidad. El dia siguiente se publicó una amnistía general exceptuando de ella à D. Antonio y à cincuenta y dos personas de la primera distincion, y con tantas otras restricciones que solo podia servir para los que no habian cometido ninguna falta. Exîmió de los derechos de entrada todas las mercaderías que pasasen à Castilla, hizo muchas gracias y mercedes à los particulares con las quales quedáron poco satisfechos, porque se creían dignos de mayores recompensas por no haberse declarado por el Prior de Ocrato. Así desde el principio del reynado de Phelipe se echáron las semillas del descontento general. La casa de Braganza se quejaba amargamente de no haberla cumplido la palabra que le habia dado, sin embargo de los grandes beneficios y distinciones con que la habia honrado, y nunca perdió las esperanzas de subir al trono que pretendia habérsele quitado injustamente.

Los diputados de las ciudades le representáron el estado en que se hallaba el reyno, y le pidiéron al mismo tiempo que enviase à su hijo à Portugal para ser educado: que quitase de las plazas fuertes las guarniciones Italianas y Castellanas que habia puesto: que aboliese ciertos impuestos: que dexase à Portugal independiente de Castilla, y arreglase la administracion de justicia. El Rey concedió algunas de estas peticiones que le pareciéron razonables. La clase de los nobles que no habia tomado parte contra Phelipe, solicitó que le concediera la jurisdiccion sobre sus vasallos: que los principales empleos

Años de J. C.		Era de España.

del estado fueran para su cuerpo con exclusion de los demás: que el Rey no concediera títulos de nobleza sino por grandes servicios, y que aun éstos fueran puramente personales y no pasasen à sus descendientes; pero todas estas peticiones fuéron desechadas como injustas y contrarias al bien general de la nacion. Desde Tomar se fué à Santaren en donde se le hiciéron grandes fiestas; y llegadas à Villafranca las galeras del Marqués de Santa Cruz, se embarcó en la capitana y pasó à Almada que está al otro lado del canal enfrente de Lisboa, resonando toda la costa con el ruido de la artillería de las naves y de las fortalezas. Descansó algunos dias en el palacio miéntras hiciéron los preparativos para recibirle.

El 29 de Junio entró en la ciudad estando adornadas las casas y calles por donde habia de pasar con ricas colgaduras y arcos triunfales de muy buen gusto y de una invencion singular. Fué enderechura à la Iglesia Cathedral acompañado de las principales personas à quienes dió testimonio de su afecto y benevolencia, prometiéndoles con toda sinceridad reparar los males que las discordias pasadas habian causado à la nacion, y promover la felicidad de todos sus súbditos. Se cantó con toda solemnidad el *Te Deum*, y despues se retiró al palacio, habiendo en toda la ciudad iluminacion general, juegos, bayles, y otros regocijos.

La Emperatriz Doña María Viuda de Maxîmiliano II, hermana y suegra del Rey D. Phelipe estando descontenta en Alemania le escribió que deseaba venirse à España para cuidar de sus nietos, y desde luego se diéron las órdenes para que se recibiera por todas partes con el decoro debido à su alto nacimiento. Emprendió su viage por Italia, y habiéndose embarcado en Génova llegó con felicidad à Barcelona el dia 6 de Enero de este año. Phelipe estaba en Lisboa arreglando el gobierno de aquel reyno, y aunque procuraba conciliarse el afecto de sus nuevos súbditos por todos los medios que le dictaba su profunda política no pudo conseguirlo. El partido de D. Antonio se aumentaba, y fué necesario

Años de J. C.		Era de España.
	hacer algunos castigos rigurosos aun contra los Religiosos y Eclesiásticos que tenian mucha influencia con el pueblo y fomentaban la discordia. Por esta causa estaba con la mayor inquietud temiendo que si el Turco venia à invadir el Occidente como se decia con una flota formidable, le sería preciso sacar las tropas de Portugal; y D. Antonio, por quien la Francia y la Inglaterra se habian declarado y hacian un grande armamento para ponerlo en el trono, le haria perder este reyno.	
	Enmedio de tantos cuidados no dexó de dar las providencias mas activas para precaver estos males que parecian inevitables. Levantó tropas en los reynos de Castilla y de Leon, y las hizo pasar à la provincia entre Duero y Miño nombrando Gobernador de ella à D. Fernando de Toledo Prior de S. Juan. Mandó al mismo tiempo armar diez y ocho bageles en Vizcaya, y el Marqués de Santa Cruz pasó à Sevilla para tener preparada la armada. A este tiempo llegó la Emperatriz Doña María à Lisboa, y habiéndose detenido algunos dias en esta ciudad con su hermano se volvió à Madrid. La Duquesa de Braganza estaba muy descontenta por haber perdido el trono al qual pretendia tener mayor derecho que el Rey: hizo unas pretensiones tan exôrbitantes que habiéndolas consultado Phelipe con personas de la mayor autoridad y luces de aquel reyno, todos unánimemente le aconsejáron que se la podria dar por una sola vez setecientos mil ducados para desempeñar sus estados, y que con esto S. M. le haria una gracia muy particular con la qual podia quedar muy satisfecha. El Rey consintió en ello, pero la Duquesa no quedó contenta.	
	D. Antonio preparada la flota en Burdeos, ò en Nantes, segun dicen algunos historiadores, compuesta de sesenta velas bien provistas de todo, y montada de cerca de seis mil hombres, se hizo à la vela acompañado del Obispo de la Guardia, del Conde de Vimioso, de Phelipe Estrozzi, del Conde de Brisac, y de otras muchas personas principales para apostarse en las islas de S. Miguel y de la Madera y apresar los na-	

Años de J. C.		Era de España.
	víos que vinieran de las Indias, y despues de estas presas ir à hacer un desembarco en Portugal. El Marqués de Santa Cruz que juntó una esquadra de mas de quarenta bageles y doce galeras en las quales habia seis mil hombres de desembarco, se fué en busca de la de los enemigos. La de D. Antonio llegó el dia 15 de Julio à la isla de S. Miguel y echó algunas tropas en tierra para saquear la ciudad de Laguna, mas un cuerpo de tres mil hombres Portugueses, Castellanos y Vizcainos se pusiéron en marcha contra ellos; y con esta noticia, no atreviéndose los Franceses à executar su empresa, mudáron de direccion con el ánimo de apoderarse del castillo de Punta Delgada. D. Lorenzo Noguera que era Gobernador de la isla salió á su encuentro; mas despues de algunas acciones que tuvo con ellos, habiéndole abandonado los Portugueses se retiró al castillo con los soldados Españoles, y poco tiempo despues murió de la herida que recibió en el combate.	
	La esquadra Española llegó delante de Villafranca el 22 de Julio, y sabiendo que la de D. Antonio estaba cerca el Marqués de Santa Cruz se fué à atacarla, y habiéndola encontrado se dió una batalla que fué muy sangrienta combatiendo unos y otros con el mayor vigor por espacio de cinco horas. La victoria estuvo mucho tiempo indecisa por los esfuerzos que hacian los Franceses, pero maltratados sus mejores navíos empezáron à retirarse y fuéron del todo vencidos, otros echados à pique, y la capitana fué apresada con pérdida de tres mil hombres y muchos prisioneros. Los Españoles tuviéron doscientos muertos contándose entre ellos à D. Christoval de Craso y al Capitan Villaviciosa. El Prior de Ocrato que era cobarde y tímido, no acostumbrado à las batallas de mar, y sin ninguna experiencia en el arte de la guerra, se retiró en lo mas recio del combate à la isla Tercera donde por los navíos que llegaban supo la suerte desgraciada de su flota, y hallándose sin dinero cometió mil vejaciones contra los Isleños pidiéndoles préstamos forzosos y contribuciones excesivas, especialmente à los que sos-	

Años de J. C.		Era de España.

pechaba que eran afectos al gobierno Español; y despues de haberse hecho muy odioso por todo género de violencias, dexando por Gobernador de la isla à D. Manuel de Silva con quinientos Franceses, se embarcó con ánimo de saquear las Canarias y la de la Madera, pero acometido de una tempestad furiosa le fué preciso dirigirse en derechura à Francia.

El Marqués de Santa Cruz derrotada la esquadra enemiga entró en el puerto de Villafranca donde fué recibido con las mayores aclamaciones, y desembarcados los prisioneros les hizo sufrir à todos el último suplicio como piratas que venian à robar las flotas de las Indias, y como enemigos que turbaban la paz que habia entre la Francia y España sin estar autorizados por su gobierno. Reparó sus pérdidas con la mayor celeridad, y dexando en la isla dos mil soldados pasó à la de Corbo, y con la flota que venia de las Indias se volvió à Lisboa donde el Rey Phelipe le dió los testimonios mas sinceros de su estimacion y reconocimiento.

En este año se hizo la famosa reforma del Calendario por Gregorio XIII despues de haber consultado à los Astrónomos mas hábiles de la Europa, adoptando el sistema que Luis Lilio Médico Romano habia propuesto, por el qual se restablecia el equinoccio al 21 de Marzo como estaba al tiempo del Concilio de Nicea, quitándole diez dias al mes de Octubre, ordenando que despues del quatro se contase quince en lugar de cinco, y dando otras reglas para precaver en adelante semejante error, y fixar para siempre los equinoccios y las demás estaciones. Esta correccion fué admitida y mandada observar por Phelipe y todos los Príncipes Cathólicos; pero no dexó de padecer contradicciones en algunas naciones, especialmente en las que se habian separado de la Iglesia, mas por el ódio que tenian al soberano Pontífice que porque hubiera algun defecto en este método.

Santa Teresa que con tantos trabajos habia reformado la religion de los Carmelitas, y fundado muchos conventos en diferentes lugares de España, murió en el de Alba de donde era

Años de J. C.		Era de España.
	Priora el 4 de Octubre, que por haberse reformado el Calendario se contaba el 14, y el dia siguiente 15 fué enterrado su cuerpo en el coro del mismo Monasterio con gran pompa y solemnidad. Su nombre es célebre por todo el mundo Cathólico, y sus obras están llenas de una verdadera y sólida piedad, y escritas con un estilo puro, natural y sencillo, pero al mismo tiempo lleno de gracia y de energía. El 21 de Noviembre baxó al sepulcro el Príncipe D. Diego que era las delicias de sus padres y de toda la Monarquía sin quedar en vida para suceder en el trono mas que el Infante D. Phelipe, que era de muy poca edad y de una complexîon tan débil que se desconfiaba mucho de su vida.	
	Miéntras que Phelipe estaba ocupado en la conquista de Portugal empleando en ella sus fuerzas militares, el Príncipe de Parma se hallaba sin medios para continuar sus expediciones; y despedidas las tropas Italianas y Españolas en cumplimiento del tratado hecho con las provincias Walonas, se halló con un exército tan débil que no pudo hacer la campaña; y aunque estas provincias se habian obligado à levantar un cuerpo de tropas nacionales, no pudiéron realizarlo por falta de subsidios, y fué necesario que el Príncipe se quedase con la caballería extrangera para la guardia de su persona. Los confederados se hallaban en la misma situacion porque las tropas auxîliares se habian retirado. Una gran parte de los nobles se habian separado de la confederacion, y despues de la muerte del Conde de Bossut no les quedaba ningun oficial natural del pais à quien poder encargar el mando del exército. El Archiduque Matías era jóven y sin experiencia, y no tenia sino el nombre de Gobernador. Todo el peso de la administracion estaba sobre el Príncipe de Orange, que envuelto en un laberinto inmenso de negociaciones políticas no podia mandar el exército; y así nombró tres Generales para dirigir las operaciones, es à saber, Renneberg, la Nue, y Norris, los tres hábiles en el arte militar, de mucha prudencia y valor; pero tenian muy pocas tropas, y por falta de medios no las podian mante-	

Años de J. C.		Era de España.

ner. Los vínculos que unian las provincias eran muy débiles, y faltaba un centro comun para sostener todas estas partes y dar vigor à la autoridad y poder que tenian. Las pocas tropas que habia estaban dispersadas en diferentes provincias donde vivian sin disciplina y regularidad, oprimiendo al pueblo y cometiendo muchas vejaciones, de manera que les hacian llorar de no haber hecho la pâz con los Españoles, acusando al Príncipe de los males que sufrian por haber consultado mas su interés particular que no el comun. El descontento era tan general en todas las provincias fuera de la Holanda y Zelanda, que se creía que no tardarian ò en hacer la paz con los Españoles, ò entregarse à un Príncipe extrangero.

El de Orange à persuasion de los Estados publicó un manifiesto justificando su conducta, su modo de pensar sobre las desgracias que los afligian, y proponiéndoles los medios que creía mas eficaces para remediarlas. Los exhortaba à que renunciasen para siempre à la obediencia de Phelipe, y que se pusieran baxo la proteccion de otro Príncipe que pudiera y quisiera defenderlos. Esta proposicion pareció à todas las potencias de la Europa el colmo de la audacia y de la temeridad, porque el Rey de España entónces era el Príncipe mas poderoso, y despues de la conquista de Portugal no dudaban que las provincias rebeladas se verian obligadas à ceder à las fuerzas de sus armas, pues no renunciaria jamás al empeño de sujetarlas y de extirpar enteramente la religion Protestante, y que no daria oidos à ninguna proposicion que no fuera dirigida al restablecimiento del culto Romano y la entera sumision de sus habitantes.

Los Cathólicos representáron con el mayor vigor manifestando el poder grande del Rey de España, que era su legítimo Soberano, y que habia heredado el derecho de la soberanía de estas provincias como un patrimonio que le habia transmitido una larga sucesion de ilustres antepasados. Por estas consideraciones procuraban disuadir à los Estados de hacerle un insulto que habia de arrastrar tan funestas conseqüen-

Años de J. C.		Era de España.
	cias. El Príncipe de Orange y el partido de los Protestantes despreciáron todas estas razones, le declaráron solemnemente decaido de sus derechos, y tratáron de una nueva forma de gobierno. Despues de una larga deliberacion, y disputas acaloradas, conviniéron que atendidas las circunstancias en que se hallaban era necesario ponerse baxo la proteccion de un Príncipe poderoso, y darle la soberanía de las provincias con todas las prerrogativas y derechos que habian gozado los de la casa de Borgoña; y así resolviéron elegir por su Soberano al Duque de Anjou por quien se habia interesado la Reyna de Inglaterra, la qual les habia ofrecido socorros si hacian esta eleccion. El Príncipe de Orange se acababa de casar con Carlota de Borbon Princesa de la Sangre, hija del Duque de Monpensier, y estando su principado en medio de la Francia se persuadia que las cabezas de los Protestantes de aquella nacion se declararian mas à su favor y le enviarian socorros poderosos, lisonjeándose al mismo tiempo que siendo el de Anjou indolente, inaplicado, de poco talento y dado à las diversiones, él mismo sería el que gobernaria en su nombre. Despues de haber consultado los diputados à sus constituyentes fué elegido el Duque con la solemnidad debida, y se le enviáron Embaxadores para darle parte de la eleccion, y aceptada se puso en marcha para Holanda. Entretanto continuaban las operaciones de la guerra aunque con mucha lentitud y popoco vigor. El Conde de Egmont y su hermano fuéron hechos prisioneros por la Nue en la ciudad de Ninobe; y despues éste cayó en poder del Marqués de Roubais, y aunque los Estados intentáron recobrarlo entregando al Duque de Parma el Conde de Egmont, y el Baron de Selles, les respondió que no cambiaria un leon por dos carneros.	
	El Conde de Renneberg à quien los Estados habian hecho Gobernador de la Frisia se pasó al partido de Phelipe, porque siendo un celoso Cathólico no podia sufrir que los confederados persiguiesen con tal crueldad à los que profesaban esta Religion, y procurasen con tantos artificios	

Años de J. C.		Era de España.

extinguirla en el pais; y así se declaró Gobernador en nombre del Rey de la ciudad de Groninga donde se hallaba, pero murió poco tiempo despues sin haberle hecho grandes servicios.

D. Phelipe se quejó de la eleccion del Duque de Anjou à la corte de Francia como de una infraccion de la paz que habia entre los dos Soberanos. Enrique desaprobó en público la conducta de su hermano, pero en secreto la aprobaba porque este Príncipe le causaba muchas inquietudes en el reyno, y aun se dice que prometió à los Estados tropas y dinero para sostenerlo en el trono. El Rey de España estaba principalmente irritado contra el Príncipe de Orange que era el autor principal de esta intriga, y el que habia fomentado y excitado desde el principio la rebelion de estos paises; y así le proscribió prometiendo una gran recompensa al que lo entregára vivo ò muerto, lo que le obligó à publicar un manifiesto por el qual procuró justificar su conducta, y envió copias de él à todas las cortes de la Europa. Fué aprobado solemnemente por los Estados, y le diéron gracias por los servicios que les habia hecho suplicándole que continuase exerciendo la autoridad de que le habian revestido, y ofreciéndole mantener à su costa un esquadron de caballería para su defensa.

Despues de esto hiciéron un acto solemne de abjuracion de la soberanía de Phelipe en el Haya mandando à todos los pueblos que obedeciesen en adelante al Duque de Anjou, y que los Magistrados y los demás empleados públicos hiciesen juramento de oponerse con todas sus fuerzas y autoridad à las empresas que se hiciesen en nombre del Rey de España. Muchos Magistrados, pueblos y ciudades que conservaban afecto al gobierno Español, no quisiéron someterse à este juramento por ser contrario à los que habian prestado de fidelidad y obediencia à su legítimo Soberano. El Archiduque Matías se retiró à Alemania aceptando una pension de cincuenta mil florines que le ofreciéron los Estados.

Miéntras que de este modo los reboltosos ar-

Años de J. C.		*Era de España.*

reglaban el gobierno, continuaban las operaciones militares en la Frisia entre los confederados y los Españoles. El exército del Rey estaba mandado por Schenk y Verdugo, y el de los rebeldes por el Coronel Norris y el Conde de Hohenloe, sin que entre ellos hubiese ninguna accion decisiva. Los Españoles se apoderáron de Breda por sorpresa, y el Príncipe de Parma bloqueaba al mismo tiempo à Cambray; pero el Duque de Anjou con doce mil hombres fué al socorro de la plaza, le obligó à retirarse, y entró triunfante en ella recibiéndole sus habitantes con las mayores aclamaciones de alegría, y llamándole protector de su libertad. Desde allí se fué à poner sitio à la plaza de Cato-Cambresis que se rindió sin resistencia. Los Estados le suplicáron que pasase à Flandes donde se le juntaria un cuerpo de tropas para aumentar sus fuerzas; mas el Duque se escusó, porque el exército que tenia se componia de voluntarios que solo se habian empeñado à seguirle para hacer levantar el sitio de Cambray y le faltaban fondos para sostener la tropa, pero esperaba que dentro de poco tiempo iría con un poderoso exército despues de haber interesado al Rey de Francia su hermano y à la Reyna de Inglaterra en su favor, no dudando que estos dos Soberanos le concederian los socorros que pedia. Enrique que no queria romper abiertamente con la España, no le dió sino vanas promesas. Pasó à Lóndres con la esperanza de ser mas feliz en la negociacion con Isabel que con su hermano, pues hacia mucho tiempo que recibia favorablemente la proposicion que le hacia de casarse con ella, y así fué recibido con la mayor magnificencia. Poco tiempo despues mandó à los Ministros que arreglasen los artículos del contrato del matrimonio, y despues de haber tenido con él una conversacion larga y viva se quitó de su dedo un anillo y lo puso en el del Príncipe, no dudando ninguno de los expectadores que esta era una señal evidente de sus esponsales. Pero esta muger artificiosa no pensaba sino seducirle con estas demostraciones exteriores de afecto, ofreciéndole por otra parte ayudarle y socorrerle con todo su

Años de J. C.		Era de España.
1582	poder para que pudiera mantenerse en su nueva soberanía. Llegó con felicidad à Flesinga el 10 de Febrero, y el 19 se fué à Amberes escoltado por cincuenta bageles de guerra. Entró en esta ciudad rica y comerciante con las mayores aclamaciones de alegría recibiéndole como à su Soberano legítimo; y despues de haber prestado el juramento de observar las leyes, privilegios y derechos de los habitantes, tomó posesion del trono à presencia de todo el pueblo. En consideracion al Duque se ofreció à los Cathólicos el exercicio público de la Religion con tal que jurasen fidelidad al nuevo Soberano y renunciasen à la obediencia del Rey de España, mas nadie quiso aceptar la oferta que se les hacia y todos fuéron desterrados.	

poder para que pudiera mantenerse en su nueva soberanía.

Pocos dias despues de haber llegado el Duque de Anjou, un asesino intentó quitar la vida al Príncipe de Orange disparándole un pistoletazo en su misma casa hiriéndole gravemente. El pueblo se enfureció contra los Franceses à quienes se imputaba este delito atroz, se aplacó, y descubiertos los asesinos fuéron castigados con el último suplicio. El Príncipe recobró la salud, y continuó con el mismo vigor en la defensa de los confederados, y en sostener la nueva forma de gobierno. Las tropas Italianas y Españolas volviéron à los Paises Baxos pidiéndole los mismos Estados à Phelipe con las mayores instancias, porque hallándose sin medios para levantar un exército nacional, para su defensa estaban expuestos à las invasiones de los confederados y à ser conquistados por ellos. Así el exército à fines del verano se componia de sesenta mil hombres de infantería y quatro mil de caballería. El General Verdugo se fué con una division à la Frisia, y con lo restante de las tropas el de Parma se quedó en las provincias meridionales, y se apoderó de Cato-Cambresis, Minobe, Gesbec, y obligó à las tropas de los confederados à refugiarse debaxo del cañon de Gante. El Duque de Anjou solicitaba con las mas vivas instancias los socorros que esperaba de la Francia. Despues de mucho tiempo le llegáron ocho mil hombres man-

Años de J. C.		*Era de España.*

dados por el Duque de Monpensier y por el Mariscal de Biron ; mas conociendo que no era esto bastante para detener los progresos del Duque de Parma ni hacer la guerra con suceso, renovó sus instancias con Enrique III para que le enviase mas tropa ; pero no pudo conseguir que tomase sus intereses con mayor calor por su carácter indolente , y por los consejos artificiosos que sus enemigos le diéron.

Resuelto D. Phelipe à volverse à Castilla porque no podia grangearse la estimacion y el afecto de los Portugueses , hizo trasladar al monasterio de Belen los cuerpos de D. Sebastian y Don Enrique , y los de los demás Reyes que estaban sepultados en diferentes Iglesias , celebrándose por ellos unas exêquias muy solemnes. Hecho esto mandó reconocer por sucesor en la corona al Príncipe D. Phelipe , y el 30 de Enero le prestáron juramento de fidelidad y obediencia en su palacio de la Ribera los Obispos , los Señores principales , los diputados del reyno que habia en Lisboa , y los Magistrados de la misma ciudad. Nombró Virrey al Archiduque Cardenal Alberto su sobrino, dándole por consejeros quatro personas de las mas ilustres y de mucha reputacion por sus luces y prudencia, haciéndole jurar que gobernaria el reyno con paz y justicia durante su voluntad , y dió otras providencias de buen gobierno. En este tiempo murió en la misma ciudad el Duque de Alba , à quien Phelipe visitó en su enfermedad para darle testimonio de su reconocimiento à los servicios que le habia hecho. D. Sancho de Avila, que habia salido sano y salvo de tantos sitios y combates , murió en esta misma ciudad de una coz de un caballo. Se puso en marcha para Castilla el 11 de Febrero , el 24 de Marzo entró en el Escorial , y se fué inmediatamente à la Iglesia à dar gracias à Dios por el buen suceso de sus armas. Mandó hacer exêquias magníficas por la Reyna Doña Ana , y fué recibido en Madrid con las mayores aclamaciones y regocijos continuándose las fiestas por muchos dias.

Don Antonio hizo un nuevo armamento en Francia , y se fué à la isla Tercera. El Marqués

Años de J. C.		Era de España.
	de Santa Cruz salió del puerto de Lisboa el 23 de Junio con una flota compuesta de quarenta y dos bageles y otros muchos buques menores, y el 3 de Julio llegó à la isla de S. Miguel, fondeó en los puertos de Punta Delgada y de Villafranca, y habiendo descansado algunos dias fuéron à atacar la Tercera. El 24 del mismo mes echó el ancla debaxo de S. Sebastian quatro leguas al Oriente de la ciudad de Angra, y el 26 saltáron en tierra en el puerto de las Muelas quatro mil soldados baxo las órdenes de D. Francisco de Bobadilla y D. Agustin Iñiguez de Zárate, forzáron las trincheras, y se apoderáron del fuerte. Por mas esfuerzos que hiciéron los Franceses para recobrarlo siempre fuéron rechazados con gran pérdida, y se retiráron à las montañas abandonando la capital de Angra que fué saqueada. Los demás pueblos de la isla tuviéron la misma suerte, y el General tomó providencias para que se respetasen las Iglesias y los Monasterios. Treinta y un bageles que habia en el puerto cayéron en poder de los Españoles, pusiéron en libertad à los afectos suyos que estaban en las cárceles, à los prisioneros que habian hecho el año anterior, y toda la isla quedó reducida sin resistencia.	
	D. Agustin Iñiguez y D. Pedro Toledo saliéron con parte de la esquadra à sujetar las otras islas. La de S. Jorge se sometió sin resistencia; desembarcáron en la de Fayal, derrotáron à los enemigos, tomáron por asalto un fuerte cerca de Orta que es la capital de la isla, intimáron la rendicion à la fortaleza, y habiendo capitulado quedáron dueños de toda ella. Puesta guarnicion en los fuertes pasáron à la de Pico que se sometió inmediatamente à la obediencia de Phelipe: la de Corvo y la Graciosa hiciéron lo mismo. Los Franceses que estaban en la Tercera capituláron con la condicion que se les habia de llevar à Francia dexando sus armas y estandartes. Los Españoles tratáron à los Generales y oficiales Franceses con toda la atencion y miramiento que les era debido, y el 12 de Agosto se embarcáron en número de mil y docientos en tres bageles de Guipúzcoa, quedándose en rehenes	

Años de J. C.		*Era de España.*
	para la seguridad el General Escaravagues y algunos Capitanes. Manuel de Silva y algunos otros Portugueses del partido de D. Antonio fuéron castigados como traidores, y otros muchos tuviéron la misma suerte por facciosos y perseguidores de los súbditos del Rey, y así quedó tranquila la isla Tercera que sostenia la rebelion de las demás. Dexado en ella de Gobernador à Juan Urbina con dos mil Españoles se hizo à la vela el Marqués de Santa Cruz con su esquadra el 19 de Agosto, y entró en Cádiz el 13 de Setiembre concluida felizmente la expedicion, quedando reunido à la España el reyno de Portugal con todos sus estados y dominios. Phelipe, aunque estaba lleno de sentimiento y de dolor por la muerte de la Infanta Doña María que habia sucedido el 4 de Agosto, recibió esta noticia con la mayor satisfaccion porque podria emplear todas sus fuerzas para reducir los rebeldes de los Paises Baxos.	
1583	El Duque de Anjou formó el proyecto atrevido de apoderarse de las plazas que tenian las tropas de los Estados para extender su autoridad con desprecio del juramento que habia hecho, y en perjuicio de la libertad, de los privilegios, y de las leyes de las provincias confederadas. Para poner en execucion este plan se sirvió del artificio y del engaño, y tomando à Dunkerke, Dixmuda, y otras muchas ciudades, intentó apoderarse de Amberes è hizo entrar sus tropas con diferentes pretextos. El pueblo se alborotó, tomó las armas, se echó con rabia y furor contra ellos, hizo pedazos à todos los que habian entrado, y disparando la artillería contra los que estaban cerca de la muralla y à la vista misma del Duque matáron un gran número de ellos. El Príncipe de Orange informado de la causa de esta sedicion recogió la tropa que pudo y se fué con ella al lugar donde se daba el combate, y habiendo encontrado en una de las calles un cuerpo de tropas Franceses las dispersó haciendo prisionero à su Comandante, y llegado à la puerta de Ridorp impidió à los habitantes que degollasen à los prisioneros. Los Franceses tuviéron en este tumulto mil y quinientos hombres muer-	

Años de J. C. | *Era de España.*

tos y dos mil prisioneros, y de los ciudadanos no hubo sino doscientos entre muertos y heridos. El Duque de Anjou pasó la noche en el fuerte de Berchen que está cerca de la ciudad, y desde allí escribió à los Magistrados acordándoles las pruebas que les habia dado de su afecto, y asegurándoles que aun en el dia les conservaba el mismo y aun mayor que ántes, y que estaba lleno de dolor y de tristeza por lo que habia sucedido: que deseaba saber en qué disposicion estaban acerca de su persona; y concluía pidiendo que le enviasen sus papeles y criados à quienes se persuadia no les habrian hecho ningun mal tratamiento ni violencia por lo que habia sucedido. Los Magistrados no le respondiéron, y escribiéron al Príncipe de Orange para que consultando con los Estados resolviese lo que se debia hacer. Entretanto el Duque se puso en marcha con su exército para Dendermonda sufriendo mucho por la falta de víveres, y porque fuéron muy incomodados por el camino.

Los habitantes de Amberes publicáron una memoria justificativa de su conducta acusándole de mala fé, y manifestando que su empresa habia sido para quitarles la libertad, quebrantar sus leyes y privilegios violando los juramentos solemnes que habia hecho con la mayor injusticia y ingratitud, habiéndole reconocido las provincias por su Soberano con la condicion de observarlas. Este suceso llenó de indignacion à todos sus habitantes, y Farnesio aprovechándose de estas circunstancias hizo nuevas tentativas para reducirlos à la obediencia del Rey de España; pero los confederados obstinados en su rebelion desecháron todas sus proposiciones.

Los Estados que se hallaban en la situacion mas triste porque el Duque de Anjou era dueño de muchas plazas fuertes, y Farnesio acometia con fuerzas muy superiores à las quales no podian resistir, no sabian qué hacerse. El de Orange les aconsejó que se reconciliasen con él, siendo este el único medio para conservar su independencia, pues la necesidad imperiosa en que se hallaban exîgía ò que defendiesen su libertad con sus propias fuerzas lo que era imposible, ò que

Años de J. C.		Era de España.

se acomodasen con el Duque con cuyos auxîlios podrian sostenerla, y olvidando las injurias pasadas interesar el Rey de Francia en su defensa. Tomáron este último partido, y se empezáron las negociaciones el 8 de Marzo concluyéndose un tratado con las condiciones siguientes: que se daria la libertad à los prisioneros Franceses que habia en Amberes: que se restituirían al Duque todos sus papeles y efectos: que se le entregarian noventa mil florines para pagar los sueldos atrasados de la tropa: que pondria en mano de los Estados las plazas de que se habia apoderado, y se retiraria à Dunquerke con quatrocientos hombres de infantería y trescientos de caballería: que estaria allí hasta que los puntos contestados quedasen enteramente arreglados: que renovaria el juramento que habia prestado quando su inauguracion; y que las tropas jurarian fidelidad à los Estados, y no emprenderian nada en perjuicio de su autoridad.

El Príncipe de Orange se vió otra vez en gran peligro de perder la vida à manos de unos asesinos, pero descubierta la conjuracion fuéron presos y perdiéron la vida en un cadahalso. Se puso el mando de la tropa Francesa en manos del Mariscal de Biron que tenia talentos singulares, mucha experiencia en el arte de la guerra, una gran prudencia, y las demás virtudes propias de un buen General. Abrió la campaña apoderándose de Wouda, rechazó al Príncipe de Parma que le atacó cerca de Rosendal, mas no pudo impedir que los Españoles hicieran progresos en sus conquistas, pues se apoderáron con mucha rapidéz de Endova, Diest, Westerlo, Gante, Brujas y de otras plazas.

El Duque de Anjou cayó enfermo en Dunquerke, y acercándose el exército Español se retiró à Francia. Farnesio se puso sobre esta plaza, y la guarnicion Francesa que habia en ella se la entregó. Despues se apoderó de Nieuport, Dixmuda, Menin y de otras muchas con una rapidéz extraordinaria, lo que causó la mayor confusion y turbacion entre los confederados. Sin embargo que se juntaban todos los dias los diputados, y les llegaban noticias de nuevas pérdi-

Años de J. C.		Era de España.
	das, no tomaban ninguna resolucion vigorosa. El de Orange, que hacia construir una ciudadela en Amberes para defensa de la ciudad, fué insultado por el pueblo que persuadido que la queria entregar à los Franceses tomó las armas con gran furor para arrojar la guarnicion, tratándole los mas atrevidos de desertor de la causa comun y de traidor à la patria. Estos insultos que los Magistrados no se atreviéron à castigar le obligáron à retirarse à Zelanda para ponerse en mayor seguridad, sin dexar por esto de velar en la conservacion y gobierno de las provincias meridionales. Procuró persuadir à los Estados que conservasen las tropas Francesas, mas era tal el ódio que les tenian que no quisiéron consentirlo, y desde luego diéron las órdenes mas precisas para que con la mayor brevedad saliesen de su territorio, y el Mariscal de Biron las hizo embarcar el 27 de Agosto en Biervliet y las llevó à Francia. Los Españoles continuáron sin obstáculo sus conquistas entregándoseles Ipres y Alost. Todo el pais de Waes y Rupelmonda situados sobre el Escalda se sometiéron sin resistencia. Zutphen fué sorprendida, y por medio de esta conquista hiciéron invasiones en todo el Veluwio, aumentándose por todas las ciudades el número de los partidarios de España porque el Príncipe de Parma los trataba con la mayor humanidad, y cumplia con fidelidad las obligaciones que contraía con ellos; y así deseaban con grande ansia que los Paises Baxos volvieran à la sumision del Rey de España.	
	El Conde de Heremberg Gobernador de la Gueldres trató de entregar esta provincia à los Españoles, mas ántes de executarlo fué descubierta la intriga y preso: se le formó la causa, y puesto en libertad por recomendacion del Príncipe se pasó à los Españoles, probando de este modo que era autor del crímen de que se le acusaba. El Señor de Chima y Gobernador de Brujas entregó esta ciudad al Príncipe de Parma. Inbiso intentó hacer lo mismo con Gante y Dendermonda, pero fué descubierta su conjuracion, y perdió la cabeza en un cadahalso.	
1584	El Duque de Anjou despues de la retirada de	

Años de J. C.		*Era de España.*

Amberes fué atacado à principios de Junio de una enfermedad violenta, y murió el 10 del mismo mes de edad de treinta y tres años. Era de un temperamento débil y de talentos muy limitados, pero activo y ambicioso, de un genio inconstante, è incapáz de grandes empresas.

Poco tiempo despues el Príncipe de Orange fué asesinado en Delft por Baltasar Geraldo, originario de Villafans en Borgoña, el qual le disparó una pistola cargada con tres balas, cayó en tierra, y algunos momentos despues murió el 10 de Julio à presencia de su esposa. El asesino fué preso y condenado à una muerte ignominiosa despues de haber sufrido los tormentos mas horribles. La noticia de este funesto accidente llenó de tristeza y consternacion las provincias confederadas. Este hombre célebre estaba dotado de los mayores talentos y de una habilidad singular para el gobierno, mucha afabilidad, una gran penetracion que le hacian conocer el carácter de los hombres, una igualdad de alma en la fortuna próspera y adversa, era magnánimo y liberal, sufria con paciencia las injurias, y era amante de la justicia y de la equidad; pero no se puede negar que estaba lleno de ambicion, de hipocresía y de disimulacion, tenia una pericia extraordinaria en el arte de la guerra, y una prudencia consumada con un valor à toda prueba.

Luego que el Príncipe de Parma supo la muerte de el de Orange ofreció la paz à los confederados, pero éstos desecháron todas sus proposiciones y no se ocupáron sino en los medios de continuar la guerra con vigor. Desde luego diéron al Príncipe Mauricio hijo del de Orange, que no tenia sino diez y ocho años, el título de Almirante de la confederacion y Gobernador general de las provincias de Holanda, Zelanda y Utrech, nombrando por su Teniente al Conde de Hohenloe, encargándole el mando de las armas hasta que tuviese mayor edad y maduréz. El Príncipe de Parma que era súmamente vigilante y activo, hechos los preparativos para la guerra continuó las conquistas de los rios y canales para impedir el comercio que hacian las ciudades situadas cerca de ellos y la comunica-

Años de J. C.		Era de España.
	cion que tenian con otras plazas, y de este modo las obligó à volver à la obediencia de España. Gante, Malinas y Bruselas fuéron de las primeras que se rindiéron baxo las condiciones de no reconocer por Soberano sino al Rey D. Phelipe: que sola la religion Cathólica se permitiria en los Paises Baxos: que los Protestantes tendrian dos años de tiempo para disponer de sus bienes y efectos: que se pagaria una suma determinada para indemnizar al Rey de las expensas de los gastos de la guerra: que habria un olvido general de lo pasado: que se conservaria à todos los habitantes sus leyes, derechos y privilegios. El Príncipe observó fielmente todas estas condiciones, y trató con la mayor moderacion à unos y à otros.	
	La ciudad de Amberes no quiso entrar en este tratado, y resuelto à reducirla por la fuerza mandó hacer los preparativos para emprender el sitio con el mayor vigor. Está situada sobre el Escalda, rodeada de murallas fuertes con fosos profundos, y los confederados tenian fuerzas de mar muy superiores. Sus habitantes llenos de orgullo despreciáron todas las proposiciones que se les hizo porque creían que no los podrian conquistar. Farnesio puso bloqueo à la plaza por parte de tierra apoderándose del Escalda para que por el rio no les pudiera entrar ningun socorro. Tres millas debaxo de la ciudad habia dos fuertes en una y otra ribera. Envió al Marqués de Roubais y à Mondragon para apoderarse de ellos. El primero tomó el que estaba en la ribera izquierda con facilidad. El segundo halló mas resistencia, porque despues de haber abierto brecha dió el asalto y fué rechazado con gran pérdida. Farnesio fué al campo de Mondragon, y viendo que la fortaleza distaba del rio, y no podia servirle para impedir la navegacion, mandó convertir el sitio en bloqueo para impedir que la guarnicion saliese de la plaza. Resolvió echar un puente sobre el Escalda para correr la comunicacion de la ciudad con las provincias marítimas, mandando construir dos fuertes à una y otra ribera del rio y varios reductos de distancia en distancia, recogiendo al mismo	

Años de J. C.		Era de España.
	tiempo los materiales necesarios à pesar de la vigilancia de los enemigos, y se empezó la obra animando él mismo à los trabajadores con su presencia, y aun ayudándolos; y en poco tiempo se vió concluido un puente y puestas algunas estacadas. Despues hizo construir dos fuertes con algunas baterías para que las naves no pudieran acercarse à las estacadas habiéndolas cubierto con un parapeto de cinco pies de alto para cubrir los soldados, y puso sobre la superficie del agua una fila de vigas guarnecidas de puntas de hierro à los dos lados. En el centro del rio habia un espacio abierto de mas de doscientos cincuenta pies de ancho entre las dos estacadas por donde las naves enemigas pasaban y repasaban à la ciudad aprovechándose de las tinieblas de la noche, de la marea, y del viento. Para acabarles de quitar enteramente este recurso, mandó poner en este espacio treinta y dos bageles à distancia de veinte pies unos de otros amarrándolos entre sí con fuertes cadenas, y fixándolos en la estremidad con áncoras para que en tiempo de la marea pudieran los marineros alargar ò achicar los cables. Para pasar de una nave à otra hizo poner fuertes vigas y sobre ellas gruesas tablas con parapetos, y cada una estaba guarnecida de artillería teniendo treinta soldados y quatro marineros. Delante de estos bageles puso otras tantas barcas formando un especie de puente flotante de mil doscientos pies de largo. A fines de este año se juntáron las cortes de Castilla y Leon en el Monasterio de S. Gerónimo de Madrid, y el Príncipe D. Phelipe fué reconocido sucesor à la corona, y todos los diputados le prestáron el juramento de fidelidad acostumbrado.	
1585	A principios del año siguiente Phelipe pasó con el Príncipe à Zaragoza, donde se celebró con la mayor solemnidad el matrimonio de la Infanta Doña Catalina su hija con D. Cárlos Manuel Duque de Saboya; y en la villa de Monzon se tuviéron cortes generales de aquel reyno para la jura del Príncipe, las quales se concluyéron en el lugar de Binefar poco distante de aquella villa donde el Rey estaba para recobrar su salud, porque los ayres son mas puros y mas sanos que	

Años de J. C.		Era de España.
	los de Monzon. Se hizo la jura aunque con algunas dificultades de parte de los Aragoneses. En este tiempo se levantáron dos impostores en Portugal fingiendo ser el Rey D. Sebastian, que aunque habia muerto en la batalla de Alcazaba, una gran parte del pueblo creía que se habia salvado y andaba errante haciendo penitencia por haber emprendido contra el dictámen de tantos hombres prudentes una expedicion que habia sido tan desgraciada para la nacion. Por esta razon les siguiéron muchas gentes, pero fuéron derrotados y perdiéron la vida en un cadahalso.	
	Las obras admirables para el sitio de Amberes fuéron concluidas en seis meses ocupándose todo el exército en estos trabajos. Farnesio estaba à la vista animando à los trabajadores, en lo qual manifestó su genio vasto, activo y emprendedor, siendo necesario vencer dificultades infinitas para llevarla al cabo, y si no hubiera hecho construir en Gante y en Dunquerke una esquadra de quarenta y dos naves para sostener y defender à los trabajadores, jamás se hubiera executado. El Almirante de los confederados no quiso obedecer las órdenes que se le habian dado baxo pretextos frívolos ò por traicion, y así la obra se continuó sin obstáculo. Por esta causa el Príncipe Mauricio le mandó prender y substituyó en el mando al Conde de Hohenloe, pero yá en este tiempo los Españoles se habian apoderado del Escalda. Luego que los habitantes de Amberes la viéron concluida se llenáron de consternacion, y representándose los males que les amenazaban no trataban sino de la necesidad de someterse, y quizás lo hubieran hecho desde entónces si Santa Aldegonda no empleára toda la vehemencia de su eloqüencia en apartarles de esta resolucion inspirándoles la esperanza de que haria levantar el sitio. Animados con esta confianza prohibiéron con gravísimas penas que nadie hablase de hacer paz con los Españoles, y trabajáron con el mayor vigor en los preparativos para destruir el puente. El Italiano Gambelli, artillero muy hábil que dirigia estas operaciones, inventó una especie de brulotes muy particular que tenian en el centro una cámara llena de pólvora, pie-	

Años de J. C.		Era de España.
	dras, balas, y otros materiales pesados bien agarrotados entre sí para hacer mayor explosion: al mismo tiempo construyó un bastimento chato de una extension enorme, que mas parecia una ciudadela que un bagel, para atacar los fuertes y reductos que habian construido los sitiadores en una y otra ribera del Escalda. Los habitantes tenian tal confianza en él que le llamáron el *Fin de la guerra.*	

Miéntras estaban ocupados en estos preparativos, los confederados se apoderáron de dos fuertes que ocupaban los sitiadores. Farnesio irritado de la poca resistencia que habian hecho los soldados, hizo cortar la cabeza à los dos Comandantes sobre el dique del Escalda à la vista del enemigo. Los de Amberes aprovechándose del viento y de la marea el 4 de Abril hiciéron descender los brulotes. Los sitiadores que ignoraban lo que era estaban en la mayor inquietud, mas la novedad de la construccion llamó su atencion, y los fuertes, los reductos, y la ribera del rio se llenó de espectadores. De diferentes bastimentos que se veian, solo habia dos de la manera que hemos dicho. El uno contenia seis mil libras de pólvora, el otro siete mil y quinientas. El primero encalló ántes de llegar al puente, y el otro fué arrojado por el viento y la corriente à la estacada que estaba de parte de Flandes en el lugar donde se unia con los bageles. Un gran número de oficiales y soldados Españoles saltáron en él para apagar la mecha, y luego se hizo la explosion con el estruendo mas horroroso. Una obscuridad repentina cubrió todas las cercanías, y se sintió una conmocion como en los terremotos mas violentos. Las aguas se levantáron sobre los diques y fuéron arrojadas con grande ímpetu contra el fuerte de Caloo. Una gran parte de los Españoles que estaban sobre la ribera, los del puente, y los que habian entrado en el brulote todos pereciéron, de manera que quando la obscuridad se disipó se presentó à los ojos el espectáculo mas funesto, no viéndose en el rio y en todo su alrededor sino miembros esparcidos, cuerpos mutilados, y cadáveres desfigurados y ennegrecidos. Se contáron ochocien-

Años de J. C.		Era de España.

tos muertos entre los quales habia muchos oficiales de distincion como el Marqués de Roubais, General de la caballería, que siempre se habia adquirido una gran reputacion en la guerra y en el gobierno. Los estropeados fuéron en mayor número y la obra del puente padeció mucho: seis de los bageles que habia entre las dos estacadas fuéron quemados, algunos otros arrojados de donde estaban, y otros quebrantados. Si los confederados hubieran tenido el valor y actividad correspondiente aprovechándose de este momento de consternacion, hubieran destruido enteramente la obra; pero despues que los de Amberes echáron al rio los brulotes yá no pensáron mas en ellos. Aun el mismo Giambelli que tenia tanto interés en el suceso de una empresa que era de su invencion tardó tres dias en saber el éxîto, sin embargo de haber ofrecido premios considerables al que baxase por el rio y traxese noticias ciertas del efecto que causaban.

Farnesio mandó trabajar con tanta actividad para reparar los daños del puente y de las demás obras, que ántes de llegar la noticia de la desgracia estaba todo en mejor disposicion. Los sitiados tenian su confianza en el enorme bagel llamado el *Fin de la guerra*, en el qual habia cañones en la parte baxa y fusileros en la alta. Atacáron uno de los fuertes de los sitiadores; pero fuéron rechazados con tanta pérdida, que esta máquina enorme quedó estropeada è inutilizada. Recurriéron de nuevo à los brulotes, pero este medio fué inútil por las precauciones que los Españoles habian tomado. Los sitiados estaban tan apretados que solo les podia entrar víveres para el socorro de la ciudad cortando el dique del Escalda y el contradique de Cubestein, pueblo situado en una altura que comunicaba por este contradique con el dique del rio, y rotos se inundaba todo el terreno y se abria la comunicacion entre Amberes y Lilo sin tener que pasar por el Escalda; y así apoderándose los confederados de Cubestein, y fortificándolo bien, hacian inútiles las operaciones del enemigo; mas como al principio se burláron de su empresa, despreciáron el tomar un punto tan importante.

Años de J. C.		Era de España.
	Farnesio que tenia mas prevision se aprovechó de su error, lo tomó, y lo fortificó, confiando su defensa à Mondragon y Mansfelt, con órden de construir sobre él algunos fuertes y muchos reductos en el dique del Escalda, para que si los enemigos intentasen acercarse fuesen atacados por el flanco. Sin embargo de estas precauciones desesperando de destruir el puente resolviéron apoderarse del contradique. El Conde de Hohenloe formó la tentativa el 1.° de Mayo despues de haber inundado todo el terreno de una parte y de otra. Concertó su plan de ataque con Santa Aldegonda, asegurándole éste que luego que hiciese encender tres fanales en el campanario principal de Amberes, se haria à la vela con todos los navíos que habia armados en el puerto; mas habiéndolos encendido el que estaba encargado de esto mucho mas pronto de lo que debia, el Conde de Hohenloe empezó su ataque y se halló solo expuesto à toda la resistencia de los enemigos, y despues de haber arruinado uno de los fuertes y una parte del dique se retiró. Esta empresa infeliz no sirvió sino para aumentar la vigilancia de Farnesio y de los que defendian este puesto importante. Mandó reparar el daño que habian hecho, y envió un refuerzo de soldados escogidos. Los confederados que estaban en Lilo hacian con el mayor vigor sus preparativos aunque Santa Aldegonda no aprobaba su proyecto, procurando persuadirles que era mas fácil destruir el puente que no apoderarse del contradique donde los enemigos estaban tan bien fortificados; y viendo que persistian en su resolucion, trabajó con el mayor celo y actividad para el buen éxîto de la empresa. El 26 de Mayo el Conde de Hohenloe se hizo à la vela con cien bageles montados por un gran número de soldados mandados por Justino de Nasau, Iselstein, Fremin, Morgan y Balfur, que eran los oficiales mas esperimentados que tenian las Provincias unidas. Dirigiéron todas sus fuerzas contra la parte mas ancha del contradique que estaba entre los fuertes de las empalizadas y S. Jorge. Para facilitar su desembarco, enviáron delante quatro basti-	

Años de J. C.		Era de España.
	mentos semejantes à los brulotes con mucha pólvora esparcida, à la qual prendiéron fuego los soldados que habia dentro sin ser vistos. Los Españoles temiendo la explosion huyéron precipitadamente, y con este estratagema desembarcáron ochocientos hombres; mas luego que conociéron el engaño volviéron à sus puestos y se empezó un combate muy violento, siendo sostenidos los confederados por la artillería de los buques, y los Españoles por las de sus fuertes y la del contradique. En lo mas recio del combate llegó Santa Aldegonda con igual número de naves, lo que aseguró à los confederados el terreno que habian ocupado; y miéntras unos combatian otros hacian cortaduras en el contradique, y otros plantaban estacas guarneciéndolas con sacos de tierra y de lana para formar una especie de trinchera, y unos y otros enviaban refuerzos para reparar los muertos y heridos. Santa Aldegonda y Hohenloe estaban en medio de los soldados animándolos con su exemplo y sus palabras, y les decian: *Este es el último obstáculo que tenemos que vencer, continuad como habeis empezado, y Amberes quedará libre. Nuestra libertad, la seguridad de nuestras personas, de nuestras familias y de nuestros bienes, depende del suceso de esta empresa; yá no nos queda mas eleccion que la de vencer ò morir.* Mondragon y Mansfelt animaban de la misma manera à los suyos. Dos veces fuéron rechazados por los confederados, y à pesar de los esfuerzos que hiciéron se atrincheráron y se pusiéron à cubierto de su artillería. Estaban tan seguros de la victoria, que habiendo colocado los oficiales en sus puestos respectivos, Santa Aldegonda y Hohenloe se embarcáron en un bagel è hiciéron vela à Amberes donde fuéron recibidos en triunfo y con las aclamaciones de la mayor alegría; mas este gozo les duró poco tiempo, porque Farnesio oyendo el ruido de la artillería tomó un cuerpo de tropas escogidas, marchó con la mayor celeridad al lugar de la accion, y luego que vió el contradique en poder de los enemigos se llenó de indignacion. Se puso à la frente de las tropas que le habian seguido, y volviendo los	

Años de J. C.		Era de España.
	ojos à las que se habian retirado, les dixo: *Camaradas, ¿qué se ha hecho vuestra intrepidéz ordinaria? ¿no os avergonzais en ceder de este modo à un enemigo que tantas veces habeis vencido, y de haber perdido en ménos de una hora todo el fruto de vuestros trabajos? El que quiera seguirme que lo haga, yo voy à vencer ò morir*; y empuñando su espada acomete à los enemigos. Los soldados viéndole en peligro se inflaman, y animados de una especie de furor vuelven al combate, atacan à los confederados con la mayor impetuosidad, los arrojan del contradique hasta sus trincheras donde se renueva el combate con mayor rabia y desesperacion, y habiendo recibido los confederados un refuerzo de tropas obligan à los Españoles à retirarse. Farnesio exhorta, anima al soldado, hace nuevos esfuerzos, y al fin consigue la victoria. Ataca las trincheras à pesar del fuego de sus baterías y de los bageles, al mismo tiempo que dos batallones enviados por el Conde de Mansfelt las acometen por el otro lado con la mayor intrepidéz y valentía. Los confederados sin embargo continuáron la accion con la mayor desesperacion, hasta que viendo que se aumentaba tanto el número de los Españoles abandonáron el campo y se huyéron à sus bageles, perdiendo dos mil y quinientos hombres y mas de treinta naves con mucha artillería; mas los Españoles no tuviéron sino cerca de mil muertos. Despues de la victoria se mandó cerrar las aberturas del contradique y reparar las fortificaciones.	
	Los sitiados viéndose sin esperanza de ser librados ni por sus fuerzas ni por algun socorro extrangero, se llenáron de consternacion y empezáron à hablar de rendirse à los enemigos. Por mas esfuerzos que hizo Santa Aldegonda y los Magistrados para calmar sus temores, ofreciéndoles socorros de parte de las provincias marítimas y de la Reyna de Inglaterra, no pudiéron contenerles, y à gritos pidiéron que se nombrasen diputados para tratar con Farnesio, y fué preciso consentir en ello. Santa Aldegonda y muchos de los mas principales fuéron al campo de los Españoles. El Duque los recibió con	

Años de J. C.		Era de España.
	mucha atencion ofreciéndoles las condiciones mas ventajosas, tratándoles con la mayor moderacion y equidad con el fin de terminar quanto ántes el tratado; pero los diputados que se lisonjeaban que la ciudad podria recibir algun socorro dilatáron la conclusion lo mas que pudiéron, y al fin se firmó con las condiciones siguientes: que los Protestantes tendrian quatro años para arreglar sus negocios y salir de la ciudad: que los habitantes darian quatrocientos mil florines para pagar las tropas: que todos los prisioneros serian puestos en libertad: que se concederia el perdon de todo lo pasado sin ninguna reserva, y una amnistía general, sin mas excepcion que la persona de Santa Aldegonda, exîgiendo su palabra de honor de no tomar las armas en un año contra el Rey de España. Algunos le acusáron calumniosamente de haber rendido la ciudad sin necesidad; mas él publicó una apología de su conducta, y puso silencio à sus enemigos que tan cruelmente le habian ofendido. Sin embargo de la benignidad con que Farnesio trataba à las provincias y ciudades conquistadas, quedáron muy despobladas por la emigracion de los Protestantes y de muchos de los habitantes Cathólicos que tenian una aversion grande al gobierno de Phelipe. Conquistada Amberes se aumentáron las fuerzas marítimas de los Españoles, las quales al paso que favorecian las operaciones del exército por tierra llenaban de inquietud à los confederados, porque conocian que sin el socorro de alguna potencia extrangera no podrian sostener su libertad, y así era preciso ò que se sometiesen al Rey de España, ò eligiesen un Soberano capáz de defenderles. Despues de una madura deliberacion sobre si darian la soberanía al Rey de Francia ò à la Reyna de Inglaterra, persuadidos que el primero podria hacerlo mas fácilmente que no la segunda, se determináron à elegir à Enrique III, no dudando que, estando resentido contra el Rey de España porque baxo las apariencias de amistad fomentaba las turbaciones de su reyno, aceptaria su proposicion. Le enviáron Embaxadores para este fin, los quales fuéron recibidos con	

Años de J. C.		Era de España.

la mayor benignidad asegurándoles al mismo tiempo que estaba muy reconocido à la confianza que tenian los Estados en él, y que no debian dudar de su amistad; añadiendo que siendo tan grave y de tanta importancia la propuesta que le hacian, les suplicaba la pusieran por escrito para consultarla con su consejo y determinar lo que fuera mas conveniente. El Rey por su propia inclinacion, y no atendiendo mas que à la utilidad de la corona y del reyno, hubiera aceptado la oferta; pero las circunstancias en que se hallaba el estado hacian esta eleccion tan peligrosa, que podia derribarle del trono y entregar el reyno en manos de los facciosos, ò facilitar su conquista al Rey de España, porque aunque se habia hecho la paz, subsistian las semillas de la discordia, y no dexaban de fomentarlas los espíritus ambiciosos.

Enrique Duque de Guisa muy superior à su padre en el talento y el arte de la guerra, y devorado de la ambicion, las fomentaba en secreto con pretexto de la religion para vengarse del insulto que creía habérsele hecho en excluirle del gobierno del estado por la faccion opuesta; y así este hombre audáz y furioso estaba resuelto à forzar al Rey à admitirle en la administracion del gobierno, ò precipitarle del trono acusándole de que protegia à los Protestantes: que la religion y la Iglesia estaban en gran peligro: que estando sin esperanza de tener hijos le sucederia en el trono Enrique de Navarra que era herege notorio, decidido por los Calvinistas; y que para prevenir esta desgracia era necesario obrar con el mayor vigor. Encendiendo de esta manera la antorcha de la discordia llegó à formar la liga fanática para coartar la autoridad del Rey y quitarle la soberanía. Para hacerla mas respetable puso à la frente de ella al Cardenal de Borbon, que era un celoso Cathólico y tio del Rey de Navarra, con la intencion de ponerlo sobre el trono y apoderarse él de toda la autoridad, porque el Cardenal era muy viejo y de talentos muy limitados, creyendo que de este modo se abriría el camino para llegar sin obstáculo à la corona y establecerla para siempre en su familia.

Años de J. C.		Era de España.
	Phelipe entraba en secreto en todas estas intrigas, porque tenia un grande interés en excluir al Rey de Navarra del trono de Francia para que no pensase en recobrar su reyno. Por otra parte fomentaba todas estas turbaciones para que teniendo el Rey de Francia ocupadas sus tropas dentro del reyno, no pudiese socorrer à los habitantes de las provincias confederadas. Deseaba disminuir sus fuerzas para que no pudiera oponerse à sus proyectos, y acaso pensaba en que despues de haberse debilitado mútuamente los dos partidos podria fácilmente apoderarse de la Francia; y así concluyó un tratado con los Duques de Guisa y de Mayena, el Señor de Meneville en nombre del Cardenal de Borbon, y Morreo y Bautista Thasi en su nombre, el qual fué firmado en Joinville el 2 de Febrero de 1585 con las condiciones siguientes: que muerto sin hijos el Rey le sucederia el Cardenal de Borbon, y que todo Príncipe herege ô fautor de heregía sería siempre excluido del trono de Francia: que luego que el Cardenal sucederia à Enrique ratificaria el tratado de Cato-Cambresis: que no permitiria sino la religion Cathólica en su reyno: que restituiría à Phelipe todas las plazas que los hereges le habian usurpado, y le ayudaria à sujetar los rebeldes de los Paises Baxos: que Phelipe daria cada mes cincuenta mil escudos, y un socorro poderoso de tropas hasta la extirpacion total de la heregía en Francia: que tomaria baxo su proteccion al Cardenal, à los Guisas, y à todos los de la liga: que no se podria tratar con el Rey de Francia sin el consentimiento de todas las partes: además se obligó en secreto dar al Duque de Guisa cien mil escudos todos los años para emplearlos à su arbitrio en utilidad de la liga: últimamente se estipuló que este tratado no se publicaria sino quando juzgase por conveniente.	
	Enrique III supo desde luego estas conferencias y lo que en ellas se habia tratado, pero disimuló. Mendoza Embaxador del Rey de España se quejó de la buena acogida que Enrique habia dado à los diputados de las provincias unidas como una infraccion de la buena armonía	

Años de J. C.		Era de España.

que reynaba entre los dos Soberanos, y el Rey le respondió con mucha firmeza: *Que los habia recibido, no como súbditos rebeldes à su Soberano, sino como infelices y oprimidos que imploraban su proteccion: que la humanidad y equidad exígian que se interesase en las desgracias de una nacion vecina que ántes habia sido súbdita suya; pero que todavía no estaba decidido si tomaria parte en sus intereses: que no queria romper la paz que tenia con el Rey de España aunque sabia que él la habia yá violado: que quando le pareciera conveniente le haria saber sus intenciones: que tuviese entendido que él era absolutamente dueño de obrar à su arbitrio sin ser responsable à ningun Príncipe de los tratados de paz ò de guerra que queria hacer, y que las amenazas no le intimidaban.*

Puesto el negocio en deliberacion en el Consejo, algunos opináron que debia admitirse inmediatamente la proposicion de los diputados de las provincias confederadas como el medio mas eficáz y ménos peligroso para hacer salir del reyno à los hombres facciosos y turbulentos, y destruir de este modo todos los proyectos ambiciosos del Duque de Guisa, pues se le privaba del socorro del Rey de España, que ocupado en defender sus propios dominios, no pensaria en emplear sus fuerzas en los agenos. Otros Consejeros decian que estas razones eran mas plausibles que sólidas, porque no se podia levantar el número de tropas suficiente para hacer la guerra con suceso contra un enemigo tan poderoso como el Rey de España: que no se podia contar con los Cathólicos, los quales se unirían con Phelipe contra su legítimo Soberano ántes que ayudarle para defender à los Protestantes: que si se formaba un exército de solos los Cathólicos, el reyno se quedaria entregado à la merced del Duque de Guisa, y si de solos Protestantes, irritados aquéllos se determinarian à entrar en el partido de la liga.

Oidas estas razones, Enrique respondió à los Embaxadores que los negocios de su reyno no le permitian por ahora aceptar la oferta que le hacian, ni protejerlos ni defenderlos, pero que

Años de J. C.		Era de España.
	se interesaria con el mayor celo para que la Reyna de Inglaterra los socorriese. Isabel se llenó de alegría quando supo que el Rey de Francia no aceptaba la soberanía que le habian ofrecido, mas al mismo tiempo cayó en la mayor inquietud temiendo que los confederados reducidos à la desesperacion no se sometiesen à Phelipe, y éste fuése à vengar con todas sus fuerzas las injurias que le habia hecho, y así les envió un Embaxador para ofrecerles su proteccion y sacarles de la incertidumbre en que se hallaban. Los Estados agradecidos à la buena voluntad que les mostraba resolviéron elegirla por su Soberana, y le enviáron diputados suplicándola se dignase aceptar el nombramiento, pues resultarian de esto las mayores utilidades para el comercio de sus súbditos y gloria de su reyno, porque siendo su flota tan numerosa y estando unida con la de Inglaterra podria dar la ley à todas las potencias marítimas de Europa. Isabel recibió con la mayor complacencia la proposicion, respondiendo à los Embaxadores que deliberaria en su Consejo para darles una respuesta positiva; y así habiéndose tratado y exâminado con mucha atencion, los Ministros estuviéron divididos sobre el partido que se debia tomar. Unos eran de parecer que se debia desechar absolutamente, porque la rebelion de los súbditos es la causa comun de todos los Soberanos, y el que la favorece destruye los fundamentos de su propia autoridad: que hasta entónces la Reyna no les habia socorrido como un pueblo libre è independiente, sino como súbditos que gimen baxo la opresion de su Soberano, no para que dexasen de ser fieles, sino para que los tratase con mas moderacion y equidad, y que ahora podria hacer lo mismo; pero que recibir de ellos la soberanía que pertenece à otro, sería una violacion manifiesta de la justicia recíproca que se deben los Príncipes, y que podrian resultar las conseqüencias mas funestas para la tranquilidad de la Reyna y del reyno, porque el Rey de España usaria de represalias y haria los mayores esfuerzos para vengarse: que habia muchos Cathólicos en Irlanda è Inglaterra, los quales se	

Años de J. C.		Era de España.

unirían íntimamente con él, y le facilitarian los medios para hacer una invasion en el reyno: que el Papa le ayudaria con las armas espirituales, y se excitaria tal confusion y desórden que se podia temer que los enemigos conmoverian su trono.

Los Ministros que eran de contrario parecer, decian que la Reyna no debia despreciar una ocasion tan favorable para aumentar su poder: que podia aceptar la proposicion de los Estados sin la menor injusticia, pues las provincias unidas obligadas por la necesidad habian reasumido la soberanía, y la habian conferido al Duque de Anjou à quien habian reconocido por su Soberano legítimo: que no se debe dudar que el Rey de España se dará por muy ofendido, pero que no sería mas enemigo de lo que es ahora, pues ha hecho todo lo que podia para excitar à la rebelion los descontentos de Irlanda, y en Inglaterra trabaja en secreto para el mismo fin: que se ha declarado abiertamente por la Reyna de Escocia, y en todas ocasiones se ha manifestado enemigo de los Ingleses; y si no les ha declarado abiertamente la guerra, ha sido porque tiene ocupadas sus fuerzas en reducir à los súbditos rebeldes, y consiguiéndolo volverá sus armas contra nosotros: que la prudencia exîge tomar precauciones contra el peligro futuro como contra el presente: que de la conservacion de aquellos paises depende la paz y la tranquilidad de la Inglaterra, y así que debe socorrerlos y recibirlos en el número de sus súbditos: que de este modo, uniendo sus fuerzas con las de los confederados, humillará el orgullo de Phelipe, y podrá conservar mejor la tranquilidad de su reyno. Estas razones convenciéron à la Reyna que era mejor empezar las hostilidades contra el Rey de España, que no esperar que se ponga en disposicion de executar sus designios contra ella, mas no quiso aceptar la soberanía por no excitar el celo de sus vecinos. Ofreció à los Embaxadores que les socorreria con hombres y dineros con tal que los mismos Estados se quedasen soberanos, y concluyó con ellos un tratado cuyos principales artículos fuéron los siguientes: que enviaria un exército de cinco mil hombres de infantería y

Años de J. C.		*Era de España.*

mil de caballería, y que ella nombraria su General: que miéntras durase la guerra lo mantendria à su costa, y que concluida se le satisfarian los gastos que hubiese hecho: que entretanto para la seguridad de la paga se le darian en rehenes las ciudades de Flesinga, de la Brilla y el fuerte de Rammekens, las quales retendria hasta estar enteramente pagada: que el General de sus tropas, los Gobernadores de las provincias y ciudades, todos los oficiales y soldados, prestarian el juramento de fidelidad à la Reyna y à los Estados: que si se habia de equipar alguna flota, la mitad de los bageles serian Ingleses, y la otra Holandeses; pero que el Almirante que la mandase sería Inglés: que el Comandante general Inglés y dos Ministros de la misma nacion residentes en lo Paises Baxos serian admitidos à sus Estados: que se conservarian inviolables los privilegios y derechos de las provincias unidas: que no se introduciria ninguna novedad en la religion y el gobierno: en fin que no se podria hacer ningun tratado de paz y de amistad con el Rey de España sino de consentimiento de entrámbas partes.

En este tiempo llegáron à España con ricos presentes los Embaxadores de tres Reyes del Japon que habian abrazado la religion Cathólica, y pasáron à Roma à rendir la obediencia acostumbrada al sumo Pontífice, donde se les recibió con la mayor magnificencia y les admitió à su audiencia el Papa Gregorio XIII acompañado de todo el sacro colegio; y Sixto V que le sucedió poco tiempo despues en la silla los despidió haciéndoles muchos regalos para sus Soberanos, y concediéndoles muchas gracias. En Nápoles hubo grandes alborotos causados por la escaséz de trigo que habia en aquella ciudad populosa. El pueblo amotinado y lleno de furor asesinó à Juan Vicente Estaracho, lo arrastró por las calles y lo hizo pedazos, saqueó su casa y destruyó todo lo que habia en ella, sin que ni los religiosos ni los nobles pudieran contenerle; mas el Duque de Osuna que era Virrey pudo contener la sedicion y calmar los ánimos, ofreciéndoles que en breve llegaria abundancia de trigo. Dos meses despues

Años de J. C.		Era de España.
	hizo prender con mucho artificio à los mas furiosos de los amotinados, y setenta de ellos fuéron decapitados y sus cabezas colgadas en la plaza para intimidar à los otros.	
1586	Firmado y ratificado este tratado envió à la Holanda al Conde de Leicester con el exército, el qual no tenia ninguna de las calidades necesarias para un General, porque le faltaba el valor, la prudencia, la experiencia en el arte de la guerra, la vigilancia, la actividad, la moderacion y la integridad. Los confederados llenos de agradecimiento à la Reyna le recibiéron con las mayores demostraciones de alegría como restaurador de la libertad, y mas como Soberano y conquistador, que como un súbdito de su aliada que venia à socorrerles. Le nombráron Gobernador y Capitan general de las provincias unidas, con cuya conducta léjos de grangearse la estimacion de Isabel no hiciéron mas que ofenderla, y así envió à Sir Tomás Henehage su Vice-canciller para quejarse, exîgiendo que quitasen à Leicester la libertad demasiado extensa que le habian dado, escribiendo al mismo tiempo al Conde que se contentase con la que ella le habia confiado; mas habiéndole suplicado que subsistiese lo que habian hecho, consintió en ello.	
	Resuelta à hacer la guerra al Rey de España con todo vigor, è incomodarle por todas partes, mandó armar diez y ocho bageles con otros muchos bastimentos, y nombrando por su Comandante à D. Francisco Drack le dió órden para que fuese à apresar la flota Española que venia de las Indias, y caso de no poder executarlo hiciese todo el daño que pudiese à la España. El Comandante Inglés se presentó delante de Vacona en Galicia, y echando en tierra mil y quinientos hombres saqueáron los pueblos; pero Pedro Bermudez y D. Diego Sarmiento que eran hombres de valor juntáron algunas gentes, y les obligáron à retirarse quitándoles la presa. Escarmentado Drack, hizo vela para las islas Canarias donde tuvo la misma suerte perdiendo mucha gente. Pasó à las de Cabo Verde, se apoderó sin resistencia de la ciudad de Santiago, la saqueó y se llevó toda la artillería. Navegó à la	

Años de J. C.		*Era de España.*

isla de Santo Domingo, sorprendió la ciudad del mismo nombre por el descuido del Gobernador de la isla que no la habia puesto en estado de defensa, sin embargo de que mucho tiempo ántes se le habia advertido de que los Ingleses iban à acometerla. Drack se apoderó de ella sin ninguna resistencia, la saqueó, exîgió contribuciones muy rigurosas, y habiéndose llevado la artillería hizo vela para Cartagena. Sin embargo de que los habitantes se habian preparado para su defensa, la esquadra Inglesa entró en el puerto, se apoderó de la ciudad y la saqueó, sin perdonar ni lo sagrado ni lo profano, quemando los edificios principales de ella, y embarcando toda la artillería se fué à atacar à la Havana; pero D. Diego Fernandez de Quiñones que era Gobernador de ella estaba tan bien preparado para recibirle y defenderse, que no se atrevió à acercarse al puerto, y se contentó con saludarla de léjos, y pasando à la Florida quemó la ciudad de S. Juan. De allí se fué à la Jamayca, y despues à la Inglaterra cargado de ricos despojos valuados en sesenta mil libras esterlinas, y doscientas piezas de artillería, sin haber perdido en esta expedicion mas que setecientos y cincuenta hombres. El Rey D. Phelipe quando estaba celebrando el año anterior las cortes de Aragon en Monzon, habiendo tenido noticia que Drack salia de los puertos de Inglaterra para invadir sus Estados, mandó armar diez y siete galeones y quatro pataches, y embarcando en ellos tres mil hombres à las órdenes de Alvarez Valdés, y otros Comandantes, se hizo à la vela inmediatamente para visitar y poner en estado de defensa las ciudades de Santo Domingo, Puerto Rico, Cartagena, Nombre de Dios, Puerto Bello y Panamá; pero el armamento se hizo con tanta lentitud, que quando la flota llegó à estos parages, Drack habia yá vuelto à Inglaterra.

El Rey D. Phelipe, restablecida su salud en Valencia donde se fué desde Aragon à pasar el rigor del invierno por ser mas benigno el clima de aquella ciudad, volvió à Madrid y publicó algunos decretos para reformar las costumbres y muchos abusos que se habian introducido en el

Años de J. C		Era de España.
	reyno, arreglando el tratamiento que se debia dar à las diferentes clases de personas para calmar los ánimos que se excitaban por la falta de atencion en este punto. El Condestable de Castilla que el Rey habia enviado à Roma para cumplimentar al Papa Sixto V por su exâltacion al pontificado fué admitido à la audiencia.	

Entretanto Farnesio hechos los preparativos con la mayor actividad para continuar las conquistas, se puso en campaña luego que lo permitió la estacion. Al principio de la primavera mandó al Conde de Mansfelt que formase el bloqueo de la plaza de Grave situada en el Brabante, y desde luego executó su comision echando un puente sobre el Meusa, y levantando fuertes y reductos sobre los diques, y muchas baterías, impidiendo la comunicacion con el pais que tenian tras de sí. El Conde de Hohenloe y el Coronel Norris fuéron con dos mil hombres al socorro de los sitiados. El primero se apoderó de un fuerte construido en la ribera, mas ántes de fortificarse, tres mil Españoles les obligáron à abandonar las trincheras y se retiráron por el dique. Reforzados despues por Norris y los Ingleses las recobráron con mucha pérdida del enemigo arrojándolo hasta el puente, donde habiéndoles llegado tropas de refresco que enviaba el Conde de Mansfelt se empezó el combate de nuevo con el mayor furor y rechazáron à los confederados, pero Hohenloe socorrió la plaza. Farnesio fué allá con todo el exército, y habiendo plantado dos baterías la atacó con el mayor vigor. Abierta brecha el Baron de Hemmert, que era jóven y de poca experiencia, se intimidó y trató de rendirla. La mayor parte de los oficiales le representáron que se iba à cubrir de ignominia y de deshonra, pero persistió en su resolucion, y el 7 de Junio envió diputados para capitular y se le concediéron todas las condiciones que pidió saliendo la guarnicion con armas y bagages; pero en pena de su cobardía fué condenado à perder la cabeza, y la sentencia se executó para restablecer con este exemplo de severidad la disciplina militar.

Rendida Grave Farnesio fué à sitiar à Venlo,

Años de J. C.		Era de España.

plaza situada en la Gueldres, la única que ocupaban los confederados en la ribera de Meusa. Martin Schenck, oficial de fortuna pero atrevido y de un valor extraordinario, luego que supo que estaba sitiada partió à la frente de un cuerpo de caballería para entrarse en ella, atacó à los sitiadores en medio de la noche, forzó sus líneas, y llegó hasta una puerta de la ciudad; mas no habiendo podido entrar se abrió paso por medio de las filas de los enemigos perdiendo solo cincuenta hombres. Intentó otras veces lo mismo, pero la vigilancia de Farnesio hizo inútiles sus esfuerzos. Abierta la brecha competente quando se estaban preparando para dar el asalto, el Gobernador de la plaza la rindió concediéndosele la capitulacion mas honorífica. Desde allí se fué à atacar à la ciudad de Nuys que pertenecia al Elector de Colonia, y entónces estaba en poder de las provincias unidas. A las tres semanas que se puso sobre ella se rindió, y el Príncipe concedió à la guarnicion una suspension de armas para formar la capitulacion; mas miéntras se trabajaba en esto los soldados llenos de rabia porque no se les habia permitido el saco de Venlo escaláron los muros sin respeto alguno à las órdenes del General, y derramándose por la ciudad matáron à quantos encontráron sin distincion de edad ni sexô, pusiéron fuego à las casas que casi todas eran de madera, y la reduxéron à ceniza. Dos Iglesias se salváron del incendio en las quales se habian refugiado muchas mugeres y niños, y el Marqués de Guasto à fuerzas de súplicas consiguió de estos furiosos que salvasen la vida à los desgraciados habitantes que estaban en este asilo.

Conquistada Nuys se puso sitio à Rhinberg, otra ciudad del mismo electorado. Leicester para obligar à levantarle se fué à atacar à Zutphen. Farnesio fué con todas sus fuerzas al socorro de esta plaza enviando delante al Marqués del Guasto con toda la caballería, siguiéndole inmediatamente un fuerte destacamento de la infantería Española, y por la noche introduxo parte del convoy en la plaza. El dia siguiente tuvo una accion con la caballería Inglesa en la

Años de J. C.		*Era de España.*

qual se combatió por las dos partes con mucho calor, y el campo quedó por los enemigos; pero viendo que venia la infantería Española, y creyendo que era todo el exército, se retiráron. Sir Phelipe Sidney quedó muerto en la accion, lo que causó el mayor sentimiento à los Ingleses. Farnesio llegó poco tiempo despues de la accion, y los enemigos se retiráron. El Duque despues de haber visitado las fortificaciones repasó el Rhin, y dexando buenas guarniciones en las plazas conquistadas se fué à Bruselas. Entretanto Leicester se apoderó de tres fuertes que tenian los Españoles cerca de Zutphen desde donde hacian incursiones en el territorio del Veluwio, dexó una parte de sus tropas para guardarlos, y se volvió al Haya donde se habian convocado los Estados generales. Las provincias unidas estaban muy descontentas de la administracion civil y de las operaciones militares del General Inglés, porque obraba con el mayor despotismo violando las leyes fundamentales y el tratado que habian hecho con su Soberana; y léjos de arreglar su conducta por el parecer de los Estados y del Consejo, seguia el capricho de unos hombres artificiosos y vanos que no miraban sino su interés personal, y eran muy sospechosos al gobierno. Hizo varias inovaciones en la manera de cobrar los tributos y en la administracion de la renta pública, sin estar autorizado y sin pedir ántes el consentimiento necesario, quebrantando el tratado en otros muchos artículos, y obrando en todo con la mayor arbitrariedad y sin ningun respeto à las leyes, por cuyo motivo era detestado y aborrecido. Los Estados por no causar disgusto à Isabel, y evitar un rompimiento con su favorito, le recibiéron en el Haya con las mayores demostraciones de respeto. Poco tiempo despues le hiciéron presente con la mayor firmeza las quejas que tenian contra su conducta, suplicándole con mucha moderacion que remediára todas las cosas de que se quejaban. Leicester les respondió que en adelante procuraria evitar todo motivo de queja, pero que le era preciso pasar à Inglaterra, y que entretanto hasta su vuelta remitia al Consejo de

Años de J. C.		Era de España.
	Estado el exercicio de toda la autoridad de que estaba revestido; mas al dia siguiente revocó este acto reservándosela sobre los Gobernadores de provincias, ciudades y fuertes. Este artificio le hizo perder la confianza y afecto que le tenian, llenó de terror y espanto à los confederados porque no podian dudar que aspiraba à la soberanía para quitarles la libertad y oprimirlos, destruyendo enteramente la república que con tanto trabajo habian establecido.	
1587	Rolando Yorck y William Stanley, à quienes Leicester habia confiado el gobierno de las plazas de Deventer y del fuerte que estaba enfrente de Zutphen, las entregáron à Bautista Tasi Gobernador de la última, y persuadiéron à la mayor parte de las tropas que tenian à sus órdenes pasar al servicio de la España. Esta traicion llenó de tristeza y consternacion à las provincias confederadas temiendo que los demás Gobernadores imitasen su exemplo. Para precaver los daños que les amenazaban se juntáron los Estados en Haya el 6 de Febrero, y determináron que el Príncipe Mauricio se encargase del gobierno y del mando general de las armas en ausencia del Conde; y que todos los oficiales que estaban al servicio de la república hiciesen un nuevo juramento de fidelidad y obediencia à los Estados y al Príncipe, declarando al mismo tiempo que no era su intencion despojar al Conde de la autoridad que le habian dado, ni imputar à toda la tropa Inglesa los sentimientos perversos que algunos hombres viciosos y corrompidos de la misma habian manifestado entregando vilmente algunas plazas à los enemigos.	
	Tomada esta resolucion escribiéron à la Reyna de Inglaterra quejándose de los agravios que el Conde les habia hecho, no obstante de haberle dado una autoridad tan extensa y puesto en él una confianza sin límites. Aunque sus excesos eran tan enormes y notorios no dexó de hacer esfuerzos para justificar su conducta, procurando persuadir à Isabel que la acusacion que se hacia contra él era una intriga de hombres mal intencionados y facciosos que desde el principio se habian mostrado enemigos suyos, de-	

Años de J. C.		Era de España.
	seando poner en manos de Mauricio el poder y autoridad que le habian dado, y hacerle Gobernador general de todas las provincias contra la voluntad de los pueblos. La Reyna para salir de la incertidumbre en que se hallaba envió à Holanda al Lord Buckhurst, à quien estimaba mucho por su prudencia y moderacion, para que procurase extinguir las animosidades que habia en los confederados y restablecer la concordia tan necesaria en las circunstancias críticas en que estaba la república, y le informase la verdad de los hechos que contenian las representaciones que le habian enviado. El Lord, tomado un conocimiento exâcto de los hechos, le escribió que Leicester era causa de todas las turbaciones que habian sucedido abusando del poder que se le habia dado, y contribuyendo por su mala conducta y arrogancia à aumentar el poder del enemigo capital de la Inglaterra: que los Estados no tenian ninguna repugnancia en que el Conde conservase su plaza de Gobernador, y que estaban dispuestos à conservar la union y concordia. Sin embargo de estas consideraciones sus partidarios tuviéron tanta habilidad, que hiciéron recaer el peso de la indignacion de la Reyna contra el Lord como si él mismo hubiera sido culpable. Farnesio no pudo aprovecharse de estas disensiones porque la hambre y la peste desolaban las provincias meridionales que estaban sujetas à su gobierno, y para mantener sus exércitos le fué preciso hacer venir víveres de Francia, Alemania, y aun de Inglaterra.	
	Sin embargo de esta triste situacion abrió la campaña por el sitio de la Esclusa, plaza situada à poca distancia de la costa, que comunica con el mar por un canal tan profundo que navegan por él naves gruesas. Este canal separa la ciudad de la isla de Cadsand y la hace inaccesible por el Occidente y por el Norte. Por la parte del Oriente el terreno está cortado de muchos pequeños canales que reciben el agua del grande, y no se puede llegar à ella sino por una lengua de tierra que está à la parte del Mediodía y comunica con Damma y Brujas. Está entre Ostende y Flesinga, y puede recibir socor-	

Años de J. C.		Era de España.
	ros por tierra de la primera, y de la segunda por mar. Farnesio empezó sus operaciones cortándole la comunicacion con Ostende apoderándose del fuerte de Blanckenberg que está à mitad de camino de una y de otra: despues ocupó con una parte de sus tropas la isla de Cadsand y construyó un fuerte en la ribera del canal grande. Este lo cerró por un puente de barcas bien amarradas sobre las quales puso una numerosa artillería y muchos soldados. Dueño yá de todos los canales se acercó à la plaza por la parte que mira à Brujas, y aunque la humedad del terreno no le permitia abrir la trinchera, venció todos los obstáculos y dificultades con su prudencia y la constancia de los trabajadores. Los sitiados levantáron un reducto fuera del foso para impedir à los trabajadores: hiciéron desde el principio varias salidas, pero con poco fruto y perdiendo mucha gente. Groenvelt era Gobernador de la ciudad, hombre de mucho valor y prudencia, y tenia à su mando mil y seiscientos hombres. Defendió el reducto con mucha intrepidéz rechazando algunas veces à los enemigos que quisiéron tomarlo, pero al fin lo cediéron y se entráron en la plaza. El Duque mandó continuar los trabajos con el mayor vigor à pesar del vivo fuego que les hacian los sitiados.	
	El Príncipe Mauricio y el Conde de Hohenloe entráron con su exército en el Brabante para llamar la atencion del Duque y obligarle à levantar el sitio. Leicester llegó à Flesinga con un refuerzo de tropas, y habiéndose juntado con una parte de las de los confederados, su exército era igual en fuerzas al de los enemigos. El 29 de Junio se hizo à la vela desde Flesinga, y pocas horas despues entró en el canal de la Esclusa; y exâminado el puente, los reductos, y el fuerte de los Españoles, le pareció imposible forzar este pasage, y se retiró à Ostende con la intencion de socorrer por tierra à los sitiados. Desembarcó sus tropas, sitió el fuerte de Blanckenberg, y empezó à batirle con toda su artillería; mas habiendo sabido que el Duque venia à darle la batalla, abandonó su proyecto y se fué precipitadamente à Zelanda. Las operaciones del sitio	

Años de J. C.		Era de España.

se continuáron con el mayor vigor, y puesta una batería cerca de la muralla se abrió brecha; pero no quisiéron dar el asalto, porque los sitiados se habian construido un contramuro cubierto por una media luna muy fuerte, y resolviéron minar para abrirse por este medio la entrada en la ciudad.

Viéndose sin recurso los sitiados y sin esperanzas de socorro, y no quedándoles pólvora sino para diez ò doce horas, resolviéron capitular; pero si se les negaban condiciones honestas, deliberáron poner fuego à ella y abrirse paso con las armas en la mano por medio de las trincheras de los enemigos. Enviáron pues diputados al Duque ofreciendo rendir la plaza con la condicion que saldria la guarnicion con todos los honores de la guerra, y se les concedió en atencion al valor con que se habian defendido. Durante el sitio se apoderó de la ciudad de Gueldres que el Gobernador Paton entregó al General Altapeña que estaba en sus cercanías con una division. El Príncipe Mauricio y el Conde de Hohenloe conquistáron al mismo tiempo algunas plazas de poca consideracion. Leicester intentó opoderarse de la ciudad y distrito de Hoogstrate, pero fuéron vanos sus esfuerzos. Los Estados quedáron muy descontentos de su conducta, y empezáron de nuevo las disensiones que ántes habian tenido con él, con tanta mayor razon quanto habian descubierto por una carta interceptada que queria despojarlos enteramente de toda su autoridad. Por esta causa tomáron las mayores precauciones para hacer inútiles sus maquinaciones secretas, y castigáron con el mayor rigor à todos aquellos que favoreciendo su ambicion por intrigas y traiciones quisiéron hacerle dueño de algunas ciudades. Conociendo pues este hombre que no podia executar el proyecto que habia formado, se retiró en el mes de Diciembre à Inglaterra è hizo dimision de su gobierno; y despues de su partida, por la vigilancia activa de los Estados, se restableció la tranquilidad por todas partes.

Miéntras que las provincias confederadas estaban ocupadas en estas funestas disensiones,

Años de J. C.		Era de España.

en España se trabajaba con la mayor actividad en los preparativos de un armamento formidable para una grande empresa de que se hablaba en toda la Europa, sin poder atinar à dónde dirigiría estas fuerzas. En todos los astilleros se construían navíos de una grandeza extraordinaria, y se recogian en los almacenes todas las cosas necesarias para equiparlos. El Duque de Parma levantaba gentes en Alemania, Italia y en los Paises Baxos para formar un exército mas poderoso que hasta entónces se habia visto para ponerse en campaña en la primavera siguiente segun se presumia, y reducir de una vez à los rebeldes. Desde que Phelipe subió al trono habia empleado la mayor parte de sus fuerzas de mar y tierra contra los Turcos y las potencias Berberiscas, y últimamente en someter los Moriscos de Granada y conquistar à Portugal, sin poderlas reunir para sujetar los súbditos rebeldes de los Paises Baxos. Estaba muy irritado contra la Reyna de Inglaterra por los insultos que le habia hecho socorriendo à los confederados, y porque el Almirante Drack habia saqueado algunas de sus colonias; pero teniendo divididas sus fuerzas le habia sido preciso disimular estas injurias, conservando siempre en su ánimo el deseo de vengarse de una manera ruidosa, exîgiendo su honor y su interés que se sirviese de todos los medios posibles para llevar à efecto su plan.

Los preparativos que habia hecho tenian por objeto la conquista de la Inglaterra y el castigo de los rebeldes, pero dudaba qué expedicion emprenderia primero, ò si executaria las dos à un tiempo. En esta incertidumbre consultó al Consejo para ver quál era el dictámen de los hombres sabios y prudentes sobre esta materia. Idiaquez, uno de los Ministros mas hábiles y mas políticos que tenia, dixo que su parecer era que debia renunciarse al proyecto de invadir la Inglaterra, porque este reyno está rodeado del Océano tempestuoso por todas partes, tiene muy pocos puertos, y las fuerzas que lo defienden, el genio del pueblo, y el espíritu de su gobierno, hacen casi imposible la conquista. Su marina, que iguala à la de las demás naciones, será re-

Años de J. C.		*Era de España.*

forzada con la de los rebeldes, y la flota de España tendrá que combatir con fuerzas superiores; y aun quando se hiciera con felicidad el desembarco venciendo todos los obstáculos, sería muy dificil someter una nacion tan numerosa y conservar las conquistas que se hubieran hecho, pues los habitantes tienen un ódio inveterado è irreconciliable contra los Españoles y contra todos los extrangeros, y sería necesario tener en pie un exército y una esquadra numerosa que consumiria los hombres y los tesoros de la España; y al fin sería preciso abandonar la conquista, y quedando sin fuerzas exponer los Estados hereditarios al primero que quisiera conquistarlos. Tales son los males que produciria esta empresa aun quando fuera feliz, pero si fuera desgraciada ¿qué conseqüencias tan funestas tendria para el reyno de España? Isabel no temiendo yá nada, y estando segura en el trono, sostendria con todas sus fuerzas à los rebeldes, con cuya marina y la suya haria desembarcos en las posesiones de América y Europa sin que nadie se lo pudiera estorbar. Por todas estas consideraciones dixo que era de parecer que se abandonase el proyecto de invadir la Inglaterra y se empleasen todas las fuerzas en reducir à los rebeldes, y sometidos éstos sería fácil vengarse de la Reyna.

El Duque de Parma à quien se consultó fué del mismo dictámen, añadiendo que era necesario tener ántes algun puerto considerable en la Holanda ò Zelanda donde debia dirigirse la esquadra enderechura, y despues de haber preparado en él todo lo necesario, presentándose oportunidad y siendo el tránsito tan corto, se podria invadir con toda seguridad aquel reyno. Phelipe desechó este consejo persuadido que sería fácil executar su empresa porque las fuerzas de Inglaterra no podrian resistir al armamento que se proponia emplear contra ella, y conquistado este reyno privados los rebeldes de su socorro les sería forzoso someterse. La Inglaterra, decia dentro de sí mismo, es un pais abierto por todas partes, no tiene fortificaciones en las costas, ni en lo interior ciudades fuertes, y así una batalla

Años de J. C.		Era de España.

de mar y otra de tierra decidirá de su suerte: la esquadra con que pienso acometerla es muy superior à la suya, mis soldados son los mas aguerridos del mundo, y los Generales y oficiales subalternos que los mandan no tienen igual ni en valor ni en prudencia: he conquistado à Portugal en pocos meses, y destruido las fuerzas Otomanas, no habiendo podido resistir à mis armas sus Generales que llenáron de terror el Asia, el Africa y la Europa; y una pequeña isla, una flota inferior, y unos hombres no acostumbrados al combate y poco disciplinados, ¿podrán oponerse à mis proyectos? Así discurria Phelipe fundándose en principios sólidos y ciertos.

Por otra parte considerando el estado actual de la Europa no veía ninguna potencia en estado de ponerle obstáculo. Los Soberanos del Norte tenian pocas fuerzas, y no se ocupaban si no en la administracion interior de sus reynos: el Emperador era su aliado y amigo: el Rey de Francia tenia harto que hacer para sostenerse en el trono por los esfuerzos que hacian sus súbditos rebeldes para derribarle: Sixto V, que ocupaba la silla Apostólica, le exhortaba à emprender la expedicion para domar el orgullo de Isabel, que era el enemigo mas formidable que tenia la Iglesia entre todas las cabezas coronadas, pues por todas partes protegia con todo su poder à los Protestantes procurando abolir el culto Cathólico en todos los paises, y habia hecho morir en un cadahalso con la mayor injusticia, perfidia y crueldad à María Stuart Reyna de Escocia; y así no solamente este Papa le exhortó à perseverar en su intento, sino que le aseguró que le ayudaria con todo su poder. Todos estos motivos incitaban à Phelipe à trabajar con el mayor calor en los preparativos de esta grande empresa. El deseo de la venganza, el tener por asociado à la cabeza de la religion Cathólica, la gloria de ser el defensor de la Iglesia Romana, la ambicion de aumentar sus posesiones, multiplicar los cetros y amontonar coronas sobre su cabeza, que era lo que mas deseaba, y así nada perdonó para asegurar el suceso de ella. Para disimular mejor sus intentos y sorprender à Isabel hizo cor-

Años de J. C.		*Era de España.*

rer en público la voz que el armamento estaba destinado para someter à los Holandeses y para la defensa de las colonias de la América; pero la Reyna de Inglaterra que tenia mucho talento, y una gran penetracion, no se dexó engañar con estos artificios. Envió à Francisco Drack con una esquadra à cruzar sobre las costas de España para impedir y entorpecer los preparativos del armamento. El Rey hizo salir de sus puertos algunos navíos para perseguirle, mas no por eso dexó de apresar ò quemar cien naves cargadas de municiones y víveres para la flota. Entró en el puerto de Cádiz y quemó dos gruesos galeones ricamente cargados, hizo vela à las Azores, y apresó una carraca que traía muchas riquezas de las Indias, y se volvió à Inglaterra con un gran tesoro despues de haber imposibilitado al Rey de España de executar su empresa tan pronto como deseaba.

Phelipe disimulando su resentimiento entabló negociaciones de paz afectando que deseaba terminar amigablemente sus diferencias con la Inglaterra, y encargó al Duque de Parma que hiciera la proposicion à Isabel. Ésta conociendo el nuevo artificio manifestó que estaba dispuesta à entrar en negociaciones; y para engañar mejor à Phelipe mandó al Embaxador que tenia en Holanda que hiciera presente à los Estados de las provincias la necesidad que tenia de hacer la paz con el Rey de España, y que era preciso enviasen tambien ellos sus diputados à Bourbourg en Dinamarca, pues habia aceptado la mediacion de aquel Rey y en aquel pueblo debian tenerse las conferencias; pero que su intencion no era de abandonarles, asegurándoles al mismo tiempo que no consentiria en ninguna condicion contraria à sus intereses. Los Estados no quisiéron enviar diputados al congreso, representando à la Reyna los motivos poderosos que tenian para esto. Isabel quedó satisfecha de sus razones, y no dexó de enviar los suyos, los quales despues de muy largas conferencias en que procuraban engañarse mútuamente con protestas de sinceridad y buena intencion de sus respectivos Soberanos, nada pudiéron concluir.

Años de J. C. | *Era de España.*

Miéntras se celebraba el congreso, Isabel trabajaba con la mayor actividad en poner en defensa su reyno. Levantó ochenta mil hombres que dividió en diferentes cuerpos, y los destinó à diversas partes de la isla donde se temia que podria hacerse el desembarco, reservando para la defensa de la capital una division de veinte y dos mil hombres de infantería y mil caballos à las órdenes del Conde de Leicester. El cuerpo de exército destinado para la guarda de la Reyna, y para dirigirse à la parte donde intentase desembarcar el enemigo, se componia de treinta y siete mil baxo el mando del Lord Hunsdown. Al mismo tiempo formó una junta de oficiales distinguidos por su mérito y prudencia para determinar las disposiciones que debian tomarse, y por su consejo se fortificáron los puertos mas expuestos, se resolvió que se juntaria la milicia nacional para exercitarla en el manejo de las armas y en la táctica militar; y en fin que si no se podia impedir el desembarco, se devastaria todo el pais de las cercanías donde desembarcasen, y se evitaria entrar en accion ántes de estar reunidas todas las fuerzas.

1588 Tambien se trabajaba con la mayor actividad en equipar la flota que al principio no era sino de treinta y dos naves mucho menores que las de los Españoles, y despues las aumentó con un gran número de otras. Hizo circular por el pueblo muchos escritos para excitar el ódio contra los Españoles, pintándolos con los colores mas negros, representando de una manera calumniosa y excesiva las crueldades que se habian cometido en América y en los Paises Baxos por el desórden y furor de los soldados, y atribuyéndolas al gobierno. La Inquisicion se representó como un tribunal de sangre, sirviéndose para esto de los términos mas fuertes y mas enérgicos, poniendo una lista, la descripcion, y aun la figura de los instrumentos del tormento de que se servia para atormentar las miserables víctimas que caían en sus manos, y se añadia que los Españoles en su flota traían una gran provision de ellos. Con este artificio, mentiras y calumnias hiciéron horrorosos à los Españoles

Años de J. C.		*Era de España.*

entre el pueblo, y todos estaban dispuestos à derramar la última gota de sangre en defensa de su religion y del Estado, contribuyendo todos con el mayor celo y desinterés para el armamento de los bageles y el servicio militar; y así la Reyna, aunque por otra parte no dexaba de estar llena de inquietud, mostraba la mayor confianza y se presentaba en público con mucha serenidad y tranquilidad, y se ocupaba con tanta actividad en los preparativos de defensa que se concilió la admiracion y los aplausos de todos sus súbditos.

Los Holandeses no eran espectadores ociosos de la tempestad que amenazaba, sino que trabajaban tambien con la mayor actividad en aprestar una esquadra de ochenta velas para socorrer à los Ingleses sus aliados, pues estaban bien persuadidos que las naves Españolas eran demasiado grandes para atacar sus costas. Al primer aviso que les envió la Reyna se hizo à la vela una division compuesta de treinta naves para cruzar entre Calais y Doubres; mas luego que se supo que el Duque de Parma queria embarcar y transportar sus tropas à Inglaterra, mandáron à Justino de Nasau Almirante de Zelanda se hiciese à la vela con treinta y cinco bageles, y juntándose con la esquadra Inglesa del Lord Seymour bloquease los puertos de Flandes en los quales debia embarcar su tropa. La flota grande de los Ingleses se juntó en Plimout mandada por el Almirante Lord Howard Effingham que tenia baxo sus órdenes à Francisco Drack, Hawkin y Frobisher en calidad de Vice-almirantes, todos hombres de mucho valor y de grande experiencia en la mar.

Los preparativos para la expedicion contra Inglaterra se concluyéron enteramente en España à principios de Marzo de este año. La flota que tomó el nombre de *Invencible* se componia de ciento cincuenta bageles, la mayor parte superiores en fuerzas y en grandeza à quantos hasta entónces se habian construido. Habia en ella veinte y ocho mil soldados y dos mil voluntarios de las familias mas distinguidas de España, y ocho mil marineros. Tenia dos mil seiscientos cincuenta cañones de grueso calibre, víveres pa-

Años de J. C.		Era de España.
	ra seis meses y una gran cantidad de municiones de guerra, armamento el mas formidable que se hubiera visto en los mares que solo podia hacerlo un Príncipe tan poderoso como Phelipe II que era dueño de casi todas las riquezas del mundo. El Duque de Parma habia tambien acabado todos los preparativos para esta expedicion. En las cercanías de Nieuport y de Dunquerke habia juntado un exército de treinta mil hombres de infantería y quatro mil caballos, y con su industria y actividad habia reunido un gran número de barcas chatas para transportar esta tropa, y hecho venir de los puertos del mar Báltico los marineros suficientes para la maniobra. Las barcas las hizo construir en Amberes, y para evitar el encuentro de los confederados las hizo pasar por el Escalda hasta Gante, y de esta ciudad hasta Brujas por el canal que comunica con estas dos ciudades, y desde la última à Nieuport haciendo abrir de nuevo un canal en que trabajáron muchos millares de hombres. Concluidos los preparativos estaba pronto à embarcarse su tropa; pero era imposible executarlo miéntras que los Ingleses y Holandeses que cruzaban sobre las costas no se retirasen à sus puertos. La esquadra Española que se habia reunido en Lisboa tenia órden de hacerse à la vela à principios de Mayo; pero quando estaba para salir, el Marqués de Santa Cruz que era su Almirante cayó gravemente enfermo y pocos dias despues murió. El Duque de Paliano que era Vice-almirante tuvo la misma desgracia, lo que afligió mucho al Rey porque estos dos hombres eran los oficiales de marina mas hábiles de su tiempo juntando à una grande experiencia de la mar mucho valor y prudencia. Phelipe estuvo muy indeciso sobre la eleccion del General que mandase la expedicion, y al fin resolvió dar el mando al Duque de Medina Sidonia, que era de las casas mas ilustres; y porque no tenia mucho conocimiento del arte de navegar, ni experiencia de los combates de mar, nombró por Vice-almirante à Recaldo, que era un oficial de marina de gran reputacion. El Duque se hizo à la vela	

Años de J. C.		Era de España.
	el 29 de Mayo con órden de tocar en la Coruña para tomar un refuerzo de tropas y municiones. Un dia despues de su partida fué acometido de una tempestad tan furiosa que dispersó los bageles y padeciéron algunas averías; pero todos, à excepcion de quatro, llegáron à la Coruña y se reparáron con prontitud de los daños que habian tenido: sin embargo se detuviéron en el puerto algunas semanas. Luego que llegó esta noticia à Inglaterra se persuadió la Reyna que la expedicion no se haria este año porque se exâgeraban mucho los daños que habia sufrido de la tempestad, y en conseqüencia mandó à su Almirante que desarmase quatro de los mas gruesos bageles y los enviase à los puertos: mas éste que era ménos crédulo le suplicó que le permitiese quedarse con ellos, aunque fuera à su costa, hasta tener noticias mas ciertas de este suceso; y para asegurarse por sí mismo hizo vela à la Coruña con la intencion de destruir enteramente la esquadra Española si estaba descalabrada como se decia. Llegado à las costas de España tuvo noticia positiva que estaba en disposicion de salir, y se volvió con la mayor presteza à Plimout donde estuvo anclado algunos dias; y luego que supo que la esquadra Española estaba en la Mancha, salió del puerto el 29 de Julio, y el 30 la avistó que venia con direccion à él formando media luna que ocupaba el espacio de siete millas persuadido que se dirigia à tomar à Plimout, lo que es muy verosímil hubiera verificado si lo intentára, y quizás en este caso la conquista de Inglaterra hubiera sido inevitable, porque todas las fuerzas de los Ingleses se hubieran reunido al Sud-Obest, y el Duque de Parma hubiera desembarcado sus tropas sin ningun obstáculo: mas Medina Sidonia si intentó apoderarse de Plimout abandonó el proyecto, pasó el canal siguiendo exâctamente la instruccion que el Rey de España le habia dado de adelantarse hasta la vista de las costas de Flandes, atacar la flota combinada que bloqueaba los puertos de Dunquerke y Nieuport, reunirse con el Duque de Parma, y de comun acuerdo desembarcar en Inglaterra. Por esta razon continuó su viage sin	

Años de J. C.		Era de España.
	hacer caso de la flota Inglesa que estaba formada en batalla cerca de la costa y resuelta à combatir. El Lord Howart que tenia fuerzas muy inferiores à los enemigos creyó que no debia empeñar una accion general, y que era mejor incomodarles sin cesar, atacarle por todas partes aprovechándose de las ocasiones que los vientos, los huracanes, las corrientes y las casualidades le ofreciesen, y apresar las naves que se separasen de la esquadra; y habiendo visto el navío del Vice-almirante que estaba separado de los demás, le atacó con furor y fué necesario que toda la flota le socorriese. Despues acometió una de las galeras, pero algunos navíos que acudiéron à su defensa le obligáron à retirarse sin poderla apresar. Uno de los galeones que llevaba una gran parte del tesoro tocó con otro bagel y perdió uno de sus mástiles, y por este accidente no pudiendo seguir à los demás fué apresado por Drack, y el mismo dia se apoderó de otro navío de línea que por un accidente se habia incendiado.	
	Los Ingleses tenian navíos mas ligeros, y sus marineros eran mas hábiles; por esta razon hacian sus descargas, y se retiraban prontamente miéntras que los de los Españoles siendo tan pesados permanecian casi inmovibles. Sus baterías estaban demasiado altas y les causaban poco daño; pero las de los Ingleses que estaban baxas, y disparaban contra un volúmen tan grande, apénas perdian tiro. Sin embargo de esto la esquadra Española llegó à Calais, y echada el ancla delante de esta plaza avisó al Duque de Parma su llegada, suplicándole que embarcase quanto ántes su tropa. Este que se hallaba entónces en Brujas pasó inmediatamente à Nieuport, y le respondió que segun las órdenes que tenia de la Corte no habia mandado construir sino barcos de transporte, y que para poder salir à la mar sin peligro de caer en manos de los enemigos, era necesario que apartase los bageles Holandeses que cruzaban delante del puerto, que de otra manera exponia su exército à una ruina cierta que arrastraria infaliblemente la pérdida de los Paises Baxos. El Duque de Medina Sidonia continuó luego su viage	

Años de J. C.		*Era de España.*

hasta la altura de Dunquerke donde le detuvo una calma, y se halló entre la esquadra Holandesa y la del Lord Howart, que se quedáron en esta misma posicion hasta mitad de la noche que empezó à soplar un viento fresco. El Lord entretanto puso en ocho bageles pez, azufre y otras materias combustibles, y pegándoles fuego los abandonó al viento que los arrojó hácia la esquadra Española. Luego que los viéron venir se llenáron de terror porque creyéron que eran brulotes semejantes à los de Amberes, y puestos en la mayor confusion no se ocupáron sino en los medios de huir del peligro que los amenazaba. Unos levantáron el ancla, otros cortáron los cables, y abandonándose à los vientos y à las olas se largáron con la mayor precipitacion y desórden, sin exâminar si se exponian à mayores peligros que los que querian evitar; y como sucedió de noche este espectáculo horrible, algunos se chocáron con otros con tanta violencia que se pusiéron en estado de no poder servir.

Al amanecer viéndolos el Almirante Inglés separados y en desórden, los atacó con la mayor impetuosidad y ardor el 8 de Agosto: la accion empezó à las quatro de la mañana y duró hasta las seis de la tarde, defendiéndose los Españoles con el valor y intrepidéz que acostumbraban, pero perdiéron diez de los mas gruesos bageles unos apresados y otros echados à pique. La principal de sus galeras mandada por Moncada que tenia quatrocientos soldados y trescientos forzados, y iba en ella el Inspector general Manrique, varó en la costa cerca de Calais siendo vivamente perseguida por muchas pinazas Inglesas. El Comandante y la mayor parte de los Españoles fuéron muertos por los enemigos ò se ahogáron echándose à nado para llegar à la costa, y los Ingleses se apoderáron de cincuenta mil ducados que habia en ella; solo Manrique se salvó y fué el primero que llevó á España la noticia de esta funesta desgracia. Uno de los navíos de línea que combatia con el mayor valor con otro que mandaba el Capitan Du-Cross se fué à pique durante la accion, pereciendo casi todos los que le montaban. Uno de los oficiales Españoles que

Años de J. C.		Era de España.
	propuso rendirse un poco ántes de irse à pique, al momento fué asesinado. Tal era el furor de los Españoles contra los Ingleses. Los galeones S. Phelipe y S. Matheo en los quales habia un gran número de nobles voluntarios y dos oficiales generales, D. Francisco de Toledo de la casa de Orgaz, y D. Diego Pimentel hermano del Marqués de Tomares, despues de haber combatido todo el dia con el mayor vigor echándose sobre las costas de Flandes fuéron apresados por la flota Holandesa; Toledo se ahogó, Pimentel y los demás fuéron hechos prisioneros.	
	El Duque de Medina Sidonia abatido con tantas desgracias y pérdidas incalculables desesperó enteramente de su empresa, y temiendo ser de nuevo atacado hallándose en una posicion tan crítica, que ni podia quedarse donde estaba sin exponerse à los mayores peligros, ni hacer vela à las costas de Flandes, ni retroceder por el canal de la Mancha porque los Ingleses le hubieran atacado con mayor ventaja soplando el viento del Sud, determinó retirarse por el mar del Norte dando vuelta à las islas Británicas. El Almirante Inglés luego que conoció su intencion, envió al Lord Seymour con una parte de su flota à las costas de Flandes para contener à Farnesio, y con los demás navíos se fué à perseguir al Duque de Medina Sidonia. Tres dias le fué siguiendo no con ánimo de atacarle sino de apresar algun buque si se separaba de los demás, pero se volvió à Inglaterra sin haber hecho ninguna presa, porque tenian todos los Capitanes mucho cuidado de no separarse del cuerpo de la flota. Se levantó una tempestad furiosa y la dexó casi enteramente arruinada, porque dando unos navíos contra otros por la violencia de las olas unos se abriéron y se sumergiéron enmedio del Océano, otros fuéron dispersados y estrellados contra las rocas de la Noruega, algunos fuéron arrojados sobre las costas de Escocia, y mas de treinta naufragáron en las de Irlanda, donde los soldados que se salváron llegando à la ribera fuéron asesinados por los Irlandeses. Recaldo llegó à España con los pocos que escapáron del rigor de las olas en el estado mas deplo-	

Años de J. C.		Era de España.

rable: el Duque echándose en alta mar escapó del naufragio, y llegó à Santander à fines de Setiembre.

Llegados al puerto experimentáron nuevas desgracias porque se prendió fuego en dos galeones, y sin poder apagar el incendio fuéron reducidos à cenizas: muchos de la tripulacion luego que saltáron en tierra cayéron enfermos, y muriéron de las fatigas y los males que habian sufrido en la navegacion. Los historiadores de aquel tiempo no convienen en la pérdida total que tuvo la esquadra de los Españoles, unos dicen que se perdiéron treinta y dos navíos y diez mil hombres, otros ochenta navíos y quince mil hombres, lo cierto es que la desgracia fué tal que cubrió de luto toda la España, porque no habia familia ni casa de las distinguidas en todo el reyno donde no se llorase la muerte de algun hijo, hermano ò pariente, de manera que Phelipe temiendo el efecto que podria producir sobre el pueblo este luto general, publicó un edicto como hacian los Romanos en semejantes circunstancias mandándolo cesar. Al mismo tiempo se hacian en Holanda y en Inglaterra los mayores regocijos por esta victoria, y para conservar la memoria de este suceso mandáron batir medallas, y señaláron algunos dias para dar gracias à Dios con solemnidad. Isabel fué à la Iglesia de S. Pablo sobre una especie de carro triunfal acompañada de sus Ministros y de los Señores de su corte, y enmedio de los pabellones y estandartes que se habian tomado al enemigo. Muchos de los Príncipes de la Europa se alegráron de la desgracia de los Españoles porque así se abatia el demasiado poder de esta nacion que los hacia temblar; pero Phelipe recibió la noticia de esta desgracia con mucha tranquilidad y una gran resignacion à la voluntad de Dios, y le dió públicamente gracias porque no habia sido mayor. Mandó que se cuidase particularmente de los enfermos y heridos que habian sobrevivido à esta catástrofe: escribió al Duque de Medina Sidonia mostrándose agradecido al zelo con que le habia servido, y diciéndole para su consuelo que nadie podia responder de una empresa cuyo suceso depende del capricho de los

Años de J. C. | Era de España.

vientos y de las olas. Luego que llegó à la corte le dió testimonios del mayor afecto y estimacion. Aunque muchos acusáron al Duque de Parma de esta desgracia por haber hecho los preparativos con demasiada prontitud, ò por haber sido demasiado tímido y prudente, despreció todas estas imputaciones como falsas y calumniosas, renovándole los testimonios de aprecio con que siempre le habia distinguido, y manifestándole que estaba muy satisfecho de su conducta en el gobierno de los Paises Baxos.

Despues de esta desgraciada expedicion la Reyna de Inglaterra tomó con mayor empeño baxo su proteccion las provincias unidas, y continuó como ántes en socorrerlas y sostenerlas. Nombró para mandar las tropas que tenia en ellas al Lord Willoughvi, dexando el mando general al Príncipe Mauricio à quien los Estados lo habian conferido. Este Príncipe aunque jóven merecia esta gran confianza, y que se pusiera en sus manos un depósito tan considerable en circunstancias tan críticas, no solamente por los servicios de su padre, sino tambien por sus méritos personales, porque desde su mas tierna juventud habia dado pruebas muy claras de su prudencia y de sus talentos, confirmando por su conducta à sus conciudadanos en las grandes esperanzas que habian concebido de él. Es verdad que no tenia tanta moderacion como su padre, ni tanto imperio sobre sí mismo, ni la habilidad de manejar los espíritus y servirse à propósito del carácter de los hombres para el gobierno, porque Guillermo poseía todas estas qualidades en sumo grado; pero era muy superior en el arte de la guerra, y los confederados mas necesitaban un General que no un hombre político.

Desde que tomó el mando de las tropas hasta el fin de la expedicion de Phelipe no pudo manifestar los grandes talentos que tenia, porque habiéndose embarcado los mejores soldados en la flota de Justino de Nasau y reforzado las guarniciones de las ciudades marítimas para ponerlas à cubierto de la sorpresa del enemigo, le habia quedado un exército tan pequeño que no podia formar ninguna empresa considerable. Quan-

Años de J. C.		Era de España.
	do Farnesio resolvió formar el sitio de Berg-Op-Zoom, ciudad situada sobre el rio Zoom à poca distancia del confluente del Escalda que separa el territorio de la ciudad de la isla de Tolen, dió pruebas evidentes de su habilidad y de su valor. Cárlos de Mansfelt se encargó de esta empresa, y para executarla con mas facilidad resolvió apoderase de la isla con ochocientos hombres de infantería, y para ocultar mejor su proyecto dirigió su marcha hácia Heusden. Mauricio conoció su artificio, y con la mayor celeridad hizo entrar en ella y en la plaza el número de tropas suficiente para su defensa.	
	El General Español intentó pasar à vado el rio, mas el Conde de Solms que era Gobernador de la isla se defendió tan bien, que matándole quatrocientos hombres le obligó à retirarse y abandonar su empresa. Farnesio atacó al mismo tiempo por tierra la ciudad con todo su exército sin encontrar oposicion, mirando con la mayor indiferencia sus habitantes las operaciones de los Españoles porque tenian abierta la comunicacion con Holanda y Zelanda, y no se les podia cortar sino ganando ántes dos fuertes que habia entre la ciudad y el Escalda, los quales estaban tan bien fortificados que era imposible reducirlos ántes de entrar el invierno. El Duque empezó atacando uno de ellos sin adelantar mucho en sus operaciones. Dos soldados de la guarnicion le ofreciéron entregárselo si les daba una buena recompensa; y no se hizo sordo à esta proposicion. Mandó à Leyva que era uno de los oficiales mas valientes que tenia en el exército, que al anochecer se pusiese en marcha con tres mil hombres de infantería acompañado de los dos traidores para apoderarse de él. Llegó de noche à la puerta de la fortaleza, y dada la señal abriéron las puertas los de dentro. Entráron cincuenta Españoles, y dexando caer el rastrillo todos quedáron muertos ò prisioneros, y desde la muralla hiciéron un fuego muy vivo contra los de fuera que intentaban escalarla. Se introduxo la confusion y el desórden, y con las tinieblas y la obscuridad se aumentó la dispersion sin oir la voz de sus Comandantes, y ca-	

Años de J. C.		Era de España.

yendo en una emboscada unos fuéron hechos pedazos, otros se anegáron en el agua de los fosos, y otros se salváron con mucho peligro.

Despues de este desgraciado suceso el Duque empezó à desesperar del buen éxîto de su empresa, porque las muchas lluvias que habian caido imposibilitaban la llegada de los convoyes à su campo, y un gran número de soldados caían enfermos todos los dias. Por este motivo levantó el sitio à mitad de Noviembre habiendo ántes fortificado algunos pasos para no ser incomodado en su retirada por las guarniciones. Puso las tropas Españolas è Italianas en quarteles de invierno, y envió al Conde de Mansfelt con los Alemanes à sitiar la plaza de Wachtendonck situada en la alta Gueldres en medio de un terreno pantanoso, para impedir que su guarnicion hiciera excursiones en los pueblos vecinos. Los soldados que la defendian eran de los mas fuertes y aguerridos, y para reducirlos se sirviéron de las bombas que hacia poco tiempo que se habian inventado. Los habitantes de esta pequeña ciudad temerosos de que no quedase enteramente destruida obligáron à la guarnicion à capitular, pero fué despues de haber perdido muchos soldados en las salidas que hiciéron con la mayor intrepidéz, por las enfermedades ocasionadas por el ayre mal sano que respiraban, y por la humedad del terreno en que estaban.

El exército Español quedó muy debilitado por esta causa, pero lo que principalmente afligia al Duque eran las quejas freqüentes de los soldados porque no se les pagaba, temiendo que llegaria à perder su autoridad. Pues aunque habia representado à la corte de Madrid que si no se le enviaba dinero para pagarlos se debian temer las mas funestas conseqüencias, se hacia poco caso de sus representaciones por estar exhausto el erario, y por la envidia que le tenian los Ministros; y así cayó enfermo de tristeza con síntomas de una hidropesía, de la qual murió pocos años despues.

En este tiempo el Duque de Saboya intentó apoderarse de Génova, y no habiéndolo podido conseguir se echó sobre el estado de Saluces, y

Años de J. C.		Era de España.
	con el auxîlio de un esquadron de tropas Españolas que le envió el Duque de Terranova, Gobernador de Lombardía, se apoderó fácilmente de él. La América estaba en una perfecta tranquilidad, pero el hambre y los terremotos afligiéron à los hombres algun tiempo en el Perú, y aprovechándose de la consternacion en que estaban, algunos piratas Ingleses se acercáron à los puertos, y saqueáron y quemáron varios buques. Las naves de las Indias cargadas de riquezas llegáron con felicidad à Lisboa, y los Portugueses daban pruebas de un valor heróico combatiendo con los Reyes de aquellos paises, y extendiendo las conquistas y la religion. En este año el Papa Sixto V canonizó con mucha solemnidad al glorioso S. Diego de Alcalá del Orden de S. Francisco, y señaló su fiesta el dia 13 de Noviembre. El 31 de Diciembre del mismo año murió en Lisboa el célebre Fray Luis de Granada del Orden de Predicadores, hombre admirable por su piedad y eloqüencia: sus obras han merecido los elogios de los sábios, y se han traducido casi en todas las lenguas de la Europa.	
1589	El Prior de Ocrato ocupado siempre en el proyecto de subir al trono de Portugal, y no esperando recibir socorros de la Francia por las guerras civiles que despedazaban este reyno, se fué à Inglaterra à solicitarlos de la Reyna Doña Isabel, ganando con promesas y regalos al Conde de Essex y otros Ministros que eran de su mayor confianza, y por medio de ellos los consiguió. Hizo presente à la Reyna que Phelipe no estaba en estado de poder resistir à los Ingleses ni por tierra ni por mar despues de la pérdida considerable que habia hecho de la Invencible: que teniendo empleadas sus fuerzas en Flandes, en Francia y en la defensa de sus Estados que el Turco amenazaba, no podria acudir à Portugal que se hallaba sin defensa: que su gobierno era aborrecido y detestado, y que la mayor parte estaban esperando que se presentase para declararse por él. La Reyna mandó presentar en el Consejo de Estado esta solicitud para que se deliberase con mucha madurez si convenia entrar en esta empresa. La mayor parte de	

Años de J. C.		Era de España.

los Consejeros fuéron de parecer que debia desecharse, porque si la flota sufria algun contratiempo el reyno quedaba sin defensa y expuesto à una invasion de Phelipe à quien no faltarian medios para formar una nueva flota: que era mucho mejor emplear estas fuerzas en hacer la guerra al Rey de España procurando apresarle las naves que le venian de la India cargadas de riquezas, con las quales sostenia la guerra por todas partes.

Este dictámen aunque era tan sabio no fué admitido, y la Reyna siguiendo el consejo del Conde de Essex y sus favoritos consintió en darle à D. Antonio una flota y tropas suficientes para la conquista del reyno de Portugal, haciendo un tratado que se firmó por una y otra parte con las condiciones siguientes: primera, que la Reyna Doña Isabel daria à D. Antonio ciento y veinte bageles y veinte mil hombres para su empresa, reservándose el nombramiento de Generales de tierra y mar y los demás oficiales: segunda, que D. Antonio dentro de ocho dias reduciría à su obediencia à los Portugueses despues de haber desembarcado en aquel reyno: tercera, que dos meses despues de estar en Lisboa daria à la Reyna cinco millones de oro por las expensas del armamento, y que en adelante pagaria cada año perpétuamente trescientos ducados de oro, poniéndolos à su costa en Lóndres: quarta, que habria una paz perpétua entre las dos potencias, y se ayudarian mútuamente quando la necesidad lo exîgiese, pudiendo comerciar libremente sus súbditos en los Estados de los dos reynos: quinta, que la Reyna de Inglaterra podria armar sus flotas en Lisboa contra el Rey D. Phelipe, y se le daria todo lo necesario para este efecto: sexta, que para seguridad de este tratado pondria guarnicion Inglesa en los castillos de S. Juan, de Cascaes, en la torre de Belen, y las ciudadelas de S. Phelipe de Porto y de Cotubia, reteniéndolas para seguridad del tratado y obligándose el mismo D. Antonio à pagar estas guarniciones: séptima, que siendo dueño de Lisboa daria doce pagas à la infantería y tres de gratificacion, permitiéndoles saquear por espacio de doce dias la

Años de J. C.		Era de España.
	ciudad, con condicion que se respetarian las Iglesias, los Monasterios y todos los lugares consagrados al culto divino: octava, que se daria à los Ingleses todo lo que necesitasen pagándolo con su dinero: novena, que habria siempre en Portugal diez mil soldados Ingleses, que los obispados y arzobispados se darian à los Ingleses Cathólicos, y que en el saqueo de la ciudad no se haria daño ni insulto à los Portugueses sino solo à los Españoles.	
	Concluido este tratado, la Reyna nombró por General de la flota à Francisco Drack, y de las tropas de tierra á Enrique Norris, y se hiciéron à la vela del puerto de Plimut el 13 de Abril y llegáron à la vista de la Coruña el 4 de Mayo. El Marqués de Cerralbo que era Gobernador de la ciudad se puso con la mayor celeridad en estado de defensa. Enrique de Norris mandó desembarcar el 5 de Mayo un cuerpo de tropas que à pesar del fuego de la plaza se apoderó de la Pescadería, que es un arrabal de la ciudad, aunque con pérdida de mucha gente: saqueáron las casas, y con su artillería empezáron à batir la ciudad, y desde luego abriéron brecha suficiente. El dia 10 diéron el asalto, pero fuéron rechazados con gran pérdida. Intentáron lo mismo los quatro dias siguientes y tuviéron la misma suerte, combatiendo toda la guarnicion y los habitantes, hasta las mismas mugeres, con un valor heróico para su defensa. Los enemigos desesperando tomar la plaza se viéron forzados à retirarse con ignominia dexando muchas armas y máquinas de guerra, y poniendo fuego à los edificios del arrabal. Se volviéron à embarcar llenos de sentimiento y de dolor por haberse malogrado sus intentos, y perdido en esta expedicion cerca de mil hombres y algunos oficiales de distincion, sin que costase esta accion tan gloriosa à los Españoles que se defendiéron con tanta intrepidéz y valor mas de noventa hombres.	
	Sabida por el Rey D. Phelipé la venida de la esquadra Inglesa dió las providencias mas activas para poner en defensa todas las plazas de la costa, levantar tropas y mandarlas pasar à Portugal. El Archiduque Alberto que era Vir-	

Años de J. C.		Era de España.

rey de aquel reyno no omitió diligencia alguna para asegurar todas las ciudades de la costa especialmente la capital, y precaver toda rebelion. La esquadra Inglesa salió el dia 9 de la Coruña y se fué à dar fondo en Peniche, en donde desembarcáron el 26 de Mayo no sin pérdida de alguna gente, pero no causáron daño à sus habitantes, asegurándoles D. Antonio que no venia sino para recobrar su reyno y restituirles su libertad. Escribió à las ciudades y Gobernadores de las fortalezas exhortándoles à declararse por su partido para echar del reyno à los Castellanos. Norris emprendió su marcha para Lisboa con el exército habiendo dexado dos mil hombres en Peniche para su seguridad. Los habitantes de los pueblos por donde pasaban los Ingleses se huyéron, y à los pocos que quedaban les obligaban à reconocer por su Rey al Prior de Ocrato. Algunos se declaráron abiertamente por él, y le enviáron socorros deseando librarse del yugo de los Españoles que les era muy odioso. El Virrey y el Conde de Fuentes levantáron con mucha celeridad un cuerpo de tropas para resistir à los enemigos y oponerse à su marcha, y D. Sancho Bravo oficial valiente les iba picando la retaguardia y matándoles mucha gente con una compañia de caballos y otras gentes fieles al Rey que pudo recoger.

El Conde de Fuentes que mandaba el exército esperaba al enemigo en el puente de Alcántara para impedirle el paso. Drack llegó à Cascaes con la flota el 30 de Mayo, y echó trescientos hombres en tierra en la bahía de S. Antonio para hacer aguada al mismo tiempo que Norris con su exército hizo alto en las alturas de Belen. Los habitantes de los arrabales llenos de temor abandonáron sus casas y se refugiáron à la ciudad. El Conde de Fuentes entró en ella con su tropa el 1.º de Junio para defenderla y reprimir à los facciosos, que à la vista del enemigo podrian excitar algun movimiento y entregarla. Los Ingleses se apostáron en una montaña que está enfrente, y muchos de ellos que se acercáron para registrar las fortalezas fuéron muertos desde las murallas. El 2 del mismo mes

Años de J. C.		Era de España.

se apoderáron de los arrabales sin embargo del vivo fuego que les hizo la artillería del castillo. Los partidarios de D. Antonio llenos de alegría insultaban à los Castellanos con palabras injuriosas, y amenazas insolentes, diciéndoles que huyesen para salvar su vida y abandonasen quanto ántes la ciudad y el reyno, por lo que se desertaban y se pasaban à los enemigos. Sin embargo estaban tomadas tantas precauciones, que no hubo ningun movimiento en la ciudad. El 3 de Junio los Españoles hiciéron una salida y atacáron à los Ingleses con tanto vigor en los arrabales que el combate duró cerca de dos horas, en el qual les matáron mas de trescientos hombres y algunos oficiales dè distincion, no habiendo perdido de su parte sino veinte y dos hombres que quedáron muertos en la accion y quarenta y dos heridos. El mismo dia fuéron descubiertos muchos traidores que tenian comunicacion con D. Antonio y trataban de introducirle en la ciudad, los quales perdiéron la vida en el patíbulo.

Los Ingleses cansados de esperar, y viendo que léjos de declararse los Portugueses por D. Antonio como lo habia asegurado les hacian la mayor resistencia, se retiráron el dia 4 por la noche haciéndoles un fuego muy vivo D. Antonio de Bazan desde sus galeras, matándoles mucha gente, y obligándoles à apartarse de la ribera. El Conde de Fuentes los persiguió con un destacamento de caballería y de infantería hasta el puente de Alcántara, y temiendo no fuera su retirada un artificio para sorprender mejor la ciudad se volvió con su tropa. Los enemigos se atrincheráron en Cascaes, y D. Sancho Bravo con un cuerpo de caballería observaba todos sus movimientos. Entretanto Lisboa estaba en la mayor miseria porque Drack habia apresado varios buques cargados de trigo que venian con direccion à ella, y se habia llevado todo el ganado de la montaña de Cintra que se habia declarado por D. Antonio. El Gobernador del castillo de Cascaes lo entregó à los enemigos sin defensa alguna y fué castigado por su traicion. Los Ingleses persuadidos que no podrian adelantar su

Años de J. C.		Era de España.
	conquista por la mala disposicion del pueblo, ò porque estando abatido por el demasiado poder de Phelipe no se atrevia à levantarse, resolviéron retirarse; mas por las muchas instancias y promesas de D. Antonio volviéron à atacar à Lisboa por mar y tierra sin haber conseguido mas que convencerse enteramente que todos los esfuerzos que haria para restablecerse en el trono serian inútiles, y así embarcáron todas sus gentes dexando en tierra à los Portugueses y dándoles dos bageles para que se retirasen. El 18 de Junio Enrique Norris se hizo à la vela para Inglaterra, y Francisco Drack se fué à los Algarves para esperar la flota de las Indias; mas la falta de víveres le obligó dentro de pocos dias à volverse à Inglaterra. Esta expedicion costó à los Ingleses la mitad de las tropas, sin haber hecho mas daño à los Portugueses y Españoles que volar el castillo de Cascaes y quemar algunas casas en los arrabales de Lisboa, aunque algunos historiadores dicen que Drack hizo un desembarco en la costa de Galicia y reduxo à cenizas la villa de Vigo que estaba abandonada. Retirados los Ingleses se castigáron algunos partidarios de D. Antonio que se descubriéron entre la ínfima plebe.	
1589	Las guarniciones de muchas ciudades que el Conde Leicester habia dexado en Holanda excitadas por sus partidarios, ò porque no se les pagaba, despreciaban las órdenes de los Estados y del Príncipe Mauricio, y cometian los mayores excesos, especialmente la de Gertudemberg, la qual se obstinó mas en la sedicion pretendiendo que no debia respetar ni obedecer sino à la Reyna de Inglaterra. Estos rebeldes saqueaban todas las naves de que podian apoderarse sin distincion alguna de amigos ni enemigos de los confederados. Los Estados temerosos de que no entregasen la ciudad à los enemigos, se sirviéron de todos los medios para reducirlos à la obediencia, pero todo fué inútil. Lanzavechia en secreto sostenia la rebelion y les excitaba con muchas promesas à que se entregasen al Duque de Parma; y habiéndoles ofrecido pagarles todo lo que se les debia, y además por título de gratifi-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	cacion cinco años enteros de su sueldo, resolviéron entregar la plaza, y para executarlo con mas seguridad desarmáron à todos los habitantes. Sabida esta traicion por el Príncipe Mauricio, se embarcó con un cuerpo de tropas para reducir estos rebeldes. El Duque fué à la plaza con fuerzas superiores, y el Príncipe no se atrevió à esperarlo: entró en ella, y cumplió con puntualidad las condiciones del tratado, y nombró Gobernador à Lanzavechia. Los Estados publicáron un edicto de proscripcion contra todos los que la habian entregado. El Conde de Mansfelt fué con sus tropas à conquistar las ciudades de Heusden, Romersval, y el fuerte de Lovestein; pero el Príncipe Mauricio y el Conde de Hohenloe obráron con tanta actividad y vigor que hiciéron inútiles sus esfuerzos. Farnesio volvió à Bruselas y desde allí pasó à Spa en el mes de Mayo, en cuyo tiempo debia abrirse la campaña y empezar las operaciones militares. Mauricio en su ausencia impidió al Conde de Mansfelt de emprender ninguna conquista. Los dos Generales tenian fuerzas iguales, y los dos evitáron con el mayor cuidado venir à una batalla decisiva. El valiente è infatigable Schenck, que servia con el mayor afecto y fidelidad à la república en las provincias interiores, propuso à los Estados construir un fuerte en la ribera del Rhin en el lugar donde se divide en dos brazos y forma la isla de Betuwio. Este proyecto fué aprobado y le diéron medios para executarlo. Concluida la obra se puso en ella con las tropas que mandaba y hacia todo el daño que podia à los enemigos. Sorprendió à Bommel una noche, cayó sobre un cuerpo de Españoles que escoltaba una suma de dinero para pagar la guarnicion de Groninga, y la derrotó sin perder un solo hombre. Intentó apoderarse por sorpresa de Nimega; pero habiendo sido descubierto, los habitantes cayéron con tanto furor contra ellos que dexáron muertos à muchos. Schenck mismo fué herido, y habiéndose echado en un barco huyendo se ahogó con todos los que habia en él. El Duque de Parma encargó al Marqués de Varambon el sitio de Rhimberg. El Coronel Vere	

Años de J. C.		Era de España.
	oficial Inglés de mucha reputacion fué al socorro de la plaza, y habiendo derrotado al Marqués entró en ella, reforzó la guarnicion, y la puso en estado de defensa. Al fin de Noviembre llegó de Spa el Duque, y estaba en la mayor inquietud porque las tropas empezaban à amotinarse por falta de pagas. Un regimiento Español que estaba en Courtrai fué de los primeros que se quejáron, de las quejas pasáron à las amenazas, y luego negáron la obediencia à su General.	
1590	El Príncipe Mauricio sorprendió con un estratagema muy singular la ciudad de Breda, de la qual era Gobernador Lanzavechia. Puso en un barco que entraba turba para la guarnicion de la plaza setenta soldados de los mas valientes y determinados baxo las órdenes de Cárlos Haraugiere oficial de mucha intrepidéz y capacidad, los quales saltando en tierra à media noche se apoderáron de las dos puertas de la fortaleza y matáron à los que quisiéron resistirles. Mauricio que estaba cerca con su tropa se apoderó de la ciudadela, y los habitantes no atreviéndose à resistirle se rindiéron obligándose à dar noventa mil florines para el pago de su tropa. Esta importante conquista no le costó sino un solo hombre. El Duque sintió mucho esta pérdida, hizo prender à los oficiales, se les juzgó en un consejo de guerra, y pagáron con la vida la pena de su cobardía y de su descuido sin perdonar mas que à uno solo en consideracion de su poca edad. Toda esta tropa era Italiana y compatriota suya, y por eso le fué mas sensible que con tanta cobardía hubiesen abandonado la defensa de la plaza. Lanzavechia conociendo que él era el principal autor de esta desgracia, y que merecia el mas severo castigo, hizo dimision del gobierno de Gertudemberg. El Duque trató de recobrar la plaza ántes que Mauricio la pusiera en estado de defensa, y desde luego mandó al Conde de Mansfelt que fuera à ponerle sitio con una parte de su exército; pero habiendo sabido que habia en ella provisiones abundantes para seis meses, y mil y doscientos hombres de infantería con quatrocientos ca-	

Años de J. C.		*Era de España.*

ballos, abandonó su empresa, è intentó apoderarse de una fortaleza que habia en la embocadura del rio de Marck para cortarle la comunicacion con la provincia de Holanda; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y despues de haber perdido seiscientos hombres resolvió construir otro fuerte á la parte opuesta del de los enemigos y empezó los preparativos para el sitio de Breda: mas para apartarle de este designio, Mauricio se acercó con cinco mil hombres, y el Conde se fué inmediatamente al socorro de la ciudad. El enemigo acampó en el Betuwio al norte del Vahal enfrente de Nimega fortificando bien las riberas para impedir al Conde que pasase el rio. Hizo construir un dique enfrente incomodando mucho con su artillería à los habitantes de la ciudad: despues mandó abrir un canal por medio del Betuwio para comunicarlo con el Vahal, por el qual navegáron con seguridad los confederados sin necesidad de pasar por delante de Nimega.

Phelipe, sin embargo que no podia pagar la tropa que tenia en los Paises Baxos, se empeñó en dar auxîlio à los Guisas en virtud del tratado que ántes habia hecho con el fin de encender mas las divisiones en el reyno de Francia, para abrirse de este modo el camino para la conquista de aquel reyno y sentarse sobre el trono él ò su hija Doña Isabel, pues tenia en París un gran número de partidarios que habian formado este proyecto.

Envió à Manuel de Lorena que estaba en la Baxa Bretaña quatro mil y quinientos Españoles mandados por D. Juan del Aguila, con los quales batió muchas veces à los Hugonotes y los arrojó de los pueblos que ocupaban. Una esquadra de sesenta velas con hombres y dinero salió de los puertos de España para que con este auxîlio el Duque de Saboya entrase por la Provenza y se apoderase de aquel pais. El Conde de Lodron fué à las ciudades de Tolosa y Narbona con cinco mil Alemanes. Envió al Duque de Joicuse Gobernador de Langüedoc mil infantes Catalanes mandados por Hortensio Armengol, y seiscientos caballos que tenian por Comandante à Juan de Anaya. Con estas tropas auxîliares se

Años de J. C.		Era de España.
	apoderó de varias plazas. Estas empresas temerarias dexáron enteramente exhausto el erario de Phelipe y destruyéron en parte los reynos de Castilla, porque habiéndoles pedido subsidios à los nobles y honrados Castellanos, que siempre fuéron fieles à sus Reyes, le diéron gratuitamente seis millones y medio, aunque conocian el abuso que se iba à hacer de este dinero con grave perjuicio suyo. Por esta causa, y porque casi todos los años se sacaban tropas del reyno para reforzar los exércitos, habia muchos descontentos en los pueblos; y para precaver los tumultos y sediciones que se temian, el artificioso Phelipe mandó formar una milicia de sesenta mil hombres, publicando una órden para que se presentasen y alistasen todos sin excepcion desde la edad de diez y ocho años hasta la de quarenta y seis, ofreciendo muchas inmunidades y privilegios à los milicianos para que esta novedad fuera ménos odiosa. Este proyecto no se llevó à efecto en lo interior del reyno, sino solamente en los confines del estado para defenderlo de los enemigos. Este año se hizo por la primera vez liga con los Cantones Suizos, los quales enviáron una embaxada à España.	
	El Duque de Mayena que aspiraba tambien en secreto al trono, y habia sucedido en el mando de las tropas de su partido à su hermano el Duque de Guisa, persuadió al mayor número de reconocer por Rey al Cardenal de Borbon. Phelipe consentia en esto con el mismo fin y por los mismos motivos, no dudando que de este modo el Rey de Navarra sería arrojado para siempre de él, y despues de la muerte del Cardenal no tendria un competidor tan poderoso. El Duque de Mayena derrotado por Enrique en la batalla de Ibri, se fué à la Picardía à reforzar su exército con las tropas que el Duque de Parma le traía de los Paises Baxos. Enrique marchó à París y se apoderó de la navegacion del Sena y de todos los caminos principales por donde se podia entrar à esta ciudad, y habiendo cerrado su comunicacion hizo sentir à sus habitantes todos los horrores del hambre. Su situacion era	

Años de J. C.		Era de España.
	cruel, pero estaban resueltos à sufrir todos los males ántes que reconocer por Soberano à un Príncipe herege, exhortándolos à esta resolucion los Sacerdotes, el Legado del Papa, y el de España que les ofrecia socorros poderosos de parte del Rey. Pero Phelipe se los daba con mucha economía con el fin de que la guerra continuase y se debilitasen mútuamente los dos partidos para obligarles à subscribir à las condiciones que el les prescribiera; y así al Duque de Mayena no le dió el de Parma, que seguia las mismas intenciones del Rey, sino dos mil y quinientos hombres de infantería y ochocientos caballos, con los quales era imposible que hiciera levantar à Enrique el sitio de París. Phelipe temiendo que los sitiados no perdiesen el ánimo, y entregándose à Enrique se apoderase de todo el reyno, mudó de resolucion y envió órdenes positivas à Farnesio para que entrase con todo su exército en Francia y marchase con la mayor celeridad al socorro de París. El Duque que conocia las conseqüencias funestas que esto podia tener, le representó con mucha viveza que las ventajas que se prometia sacar de los negocios de Francia eran muy inciertas, y que los males que habian de resultar en los Paises Baxos por la partida de las tropas serian ciertos è irremediables; pero el Rey, sordo à unas consideraciones tan prudentes y sábias, persistió en su resolucion sin mudar nada en ella sino que despues de haber levantado el sitio de París se volviese con su exército à los Paises Baxos.	
	Antes de partir para esta expedicion nombró por Gobernador en su ausencia al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, y por Comandante de las pocas tropas que quedaban à su hijo el Conde D. Cárlos. Hizo todos los preparativos necesarios para vencer las grandes dificultades que se le habian de ofrecer para atacar al Rey de Francia en su mismo reyno, y estando à la frente de un exército de hombres llenos de valor y de intrepidéz. Estas consideraciones excitáron su ardor para hacer uso de los grandes talentos que tenia, temeroso de perder la fama que habia adquirido en otras expediciones con-	

Años de J. C.		Era de España.

tra un ribal que gozaba de tan alta reputacion. Enrique IV tenia entónces quarenta años, el Duque era de mas edad, uno y otro habian tenido siempre un grande amor por las armas desde su mas tierna juventud, y aprendido el arte de la guerra con el mayor cuidado y aplicacion: los dos eran amados de sus soldados, sin que jamás dexasen de hacer observar la disciplina mas rigorosa: los dos eran iguales en valor y fecundos en expedientes y recursos: los dos tenian un genio muy vasto y estaban llenos de juicio: Enrique como mas vivo y de un genio mas ardiente se decidia con mas prontitud: el Duque tenia mas prudencia y mas circunspeccion, dominaba sus pasiones, y no se apartaba jamás de las reglas de la prudencia; pero Enrique se dexaba arrastrar alguna vez de su ardor y carácter impetuoso, combatia como soldado, y se exponia freqüentemente sin necesidad à los mayores peligros, quando no debia obrar sino como General. Por esta razon era mas propio que el Duque para un golpe de mano, para un combate, y para una batalla decisiva; pero el Duque sabia mejor hacer uso de los artificios y estratagemas, y llegar à su objeto sin derramar sangre. Sin embargo de esta diferencia que habia entre los dos, eran sin disputa los mayores Generales de su siglo, y podian compararse con los mas ilustres de los antiguos y modernos.

Á principio de Agosto salió Farnesio de Bruselas con catorce mil hombres de infantería y tres mil caballos. Á la entrada de Francia juntó sus principales oficiales, y arregló la conducta que debian tener en la expedicion que iban à emprender, representándoles que era muy conveniente que hiciesen observar la mas exâcta disciplina à los soldados, porque los Franceses, les decia, son naturalmemte celosos de los Españoles, y si no evitamos todo motivo de sospecha, creerán que hemos venido à subyugarles y no à socorrerles, causando de este modo un gran perjuicio al designio del Rey; debeis pues impedir con el mayor cuidado que los soldados cometan la menor violencia contra los habitantes de este pais. El enemigo contra quien vamos à pelear

Años de J. C.		Era de España.
	es activo, audáz, y emprendedor; debeis pues hacer observar el mayor órden en la marcha, no sufrir tumulto ninguno en los quarteles, no permitir jamás que los soldados abandonen sus estandartes ni de dia ni de noche por ningun pretexto: es necesario tambien reconocer bien el pais, tomar los quarteles ántes de ponerse el sol, y procurar que los soldados estén siempre sobre las armas hasta que el campo esté en estado de defensa, y fortificarle siempre con el mismo cuidado que si estuviera presente el enemigo. Aunque tenia oficiales muy prudentes y de mucha experiencia, no dexaba de velar él mismo en hacer executar las órdenes que daba sin tener puesto en ellos una entera confianza. Tomó instrucciones del pais de los mismos habitantes, y por medio de las cartas geográficas adquirió un perfecto conocimiento del terreno por donde debia pasar. Las partidas que enviaba al reconocimiento todas venian à darle cuenta de lo que habian descubierto. Señalaba los campamentos, y extendia su cuidado à todos los objetos que le parecian de alguna importancia; de manera que pasaba la mayor parte de la noche en vela, y casi sin poder descansar.	
	Para que la tropa estuviese mas fuerte y mas vigorosa para ponerse en combate, hacia las marchas muy cortas. El 23 de Agosto llegó à Meaux que dista cerca de diez leguas de París. En esta ciudad se le juntó el Duque de Mayena con diez mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos, y luego hizo dar aviso à los sitiados que dentro de pocos dias marcharia à su socorro. Con esta esperanza cobráron ánimo aunque se hallaban en la mayor miseria y muchos se habian muerto de hambre ò de enfermedades ocasionadas por los malos alimentos que usaban; mas el Gobernador por la misma razon redobló su vigilancia para que no se hiciera alguna traicion abriendo las puertas al Rey para salir del estado tan espantoso en que se hallaban. El Duque de Parma informado de esta desgracia, no dilató su marcha sino el tiempo necesario para tomar las medidas para el buen éxito de la empresa.	
	D. Enrique, que pensaba hacerse dueño de la	

Años de J. C.		Era de España.
	ciudad ántes de su llegada, se llenó de tristeza quando supo que estaba tan cerca: sentia abandonar su presa quando estaba yá para apoderarse de ella: temia atacar al Duque, porque si perdia la batalla quedaba sin ningun recurso: estaba inclinado à dividir su exército dexando una parte para continuar el bloqueo, y con la otra salir al encuentro à los Españoles; mas como tenia tan poca gente conocia que era exponerlo todo con esta division. En fin despues de muchas consideraciones resolvió levantar el sitio, y dar la batalla con todas sus fuerzas ántes que se acercasen mas à París. Su exército se componia de veinte y cinco mil hombres de infantería y cinco mil de caballería. Llegó hasta Cheles, que dista quatro leguas de París, y puso su campo en un llano muy dilatado terminado por dos colinas suaves, por medio de las quales pasa el camino real que las divide. El exército Español estaba acampado y bien atrincherado al otro lado de ellas. Enrique y el Duque de Parma estuviéron algunos dias de este modo, porque el General Español no necesitaba apresurar su marcha estando yá libre París. Enrique no se atrevia à acometerle en su campo porque sus fuerzas eran inferiores, mas como las enfermedades hacian estragos en su exército deseaba venir à una batalla decisiva; y así envió un desafio al Duque de Mayena para terminar sus pretensiones mútuas y las calamidades de la nacion por un combate singular. El Duque le respondió que no acostumbraba à pelear quando el enemigo queria sino quando à él le convenia, y que le ofreceria la batalla quando lo exîgiría el interés de la causa que defendia. Farnesio estuvo aun dos dias en el campo tomando conocimiento del pais, y exâminando cómo podria executar su empresa sin venir à las manos. Formó pues su plan sin comunicarlo al Duque de Mayena ni à ninguno de sus oficiales, y mandó que todo el mundo estuviese dispuesto para el combate. El Marqués de Renti tomó el mando de la vanguardia, que se componia de dos esquadrones de lanceros y de toda la caballería ligera con órden de ocupar la cumbre de la colina que separaba los dos exér-	

Años de J. C.		*Era de España.*

citos, de estender sus tropas, y formando una frente tan ancha como pudiese, baxar con lentitud y no empezar el combate hasta recibir nueva órden. El Duque de Mayena mandaba el cuerpo del exército y el Señor de la Mota la retaguardia. Farnesio no se reservó ningun puesto por que debia correr por todas partes donde fuese necesario.

Enrique conoció por estas disposiciones que el General Español queria darle la batalla, y lleno de alegría mandó poner en órden toda su tropa; pero con la resolucion de no empezar el ataque hasta que el enemigo hubiese llegado al llano para que no tuviese ventaja alguna por la situacion del terreno. Luego que Renti desplegó toda su caballería, y cubrió con su frente lo que pasaba detrás de ella, envió órden el Duque que hiciera alto y que esperára al enemigo en el caso que quisiera subir à atacarle. Se fué al Duque de Mayena que se habia puesto en movimiento, y tomándole por la mano le dixo: "Bien pronto libraréмos à París, pero es necesario dirigir la marcha por otra parte;" y añadió, que él y la Mota fuesen hácia Lagni, pequeña ciudad que está situada al otro lado del Marne, que ocupasen el terreno delante de la ciudad, y levantasen con la mayor prontitud líneas fuertes de circumbalacion alrededor del campo, lo que fué executado inmediatamente. Abriéron un foso profundo, y para defenderle construyéron reductos, plazas de armas, y otras fortificaciones que lo hiciéron inconquistable, y se levantó contra la ciudad una batería de los mas gruesos cañones. En todo este tiempo el Marqués de Renti no hizo movimiento alguno teniendo muchas horas suspenso al enemigo que esperaba que de un momento à otro baxaria al llano. Despues hizo desfilar sus tropas para Lagni, dexando un cuerpo de los mas valientes baxo las órdenes de un oficial esforzado llamado Basta entre unos matorrales que habia en la misma colina para cubrir su retirada. El Rey quedó admirado de la maniobra del Marqués, y sin saber lo que pasaba en el exército enemigo. Quando vió que la caballería Española abandonaba la colina, en-

Años de J. C.		Era de España.

vió un destacamento à perseguirla con órden de atacar la retaguardia è instruirse de las intenciones y de los designios del Duque. Este destacamento cayó enmedio del cuerpo de las tropas de Basta, y se empeñó un combate muy vivo que duró mucho tiempo sin ser decisivo, hasta que cansados unos y otros se retiráron à sus campos respectivos. Enrique pasó toda la noche muy pensativo sin saber nada de las operaciones del enemigo, no pudiendo persuadirse que un General tan prudente como el Duque hubiese querido pasar con su exército el Marne para marchar à París dexando tras de sí una ciudad tan fuerte como era Lagni, ni mucho ménos que pensase en atacar esta ciudad à la vista de un exército tan fuerte como el suyo y estando el rio de por medio, y hasta el dia siguiente no supo este plan del General Español, y que todas sus maniobras habian sido para ocultarlo y executarlo con mas facilidad. Enrique se llenó de tristeza porque vió que no podia atacar al enemigo con esperanza de vencerlo estando tan bien atrincherado. Conociendo pues que Lagni habia de caer en sus manos y dexarle abierto el camino de París, y que si pensaba en levantar su campo para socorrer la plaza siempre le quedaria expedito este camino que él abandonaria, resolvió quedarse en esta posicion enviando desde allí algunos refuerzos à los sitiados.

Los Españoles empezáron à batir la plaza con el mayor vigor y luego fué derribada una parte de las murallas, pero no por esto cayó de ánimo la guarnicion porque estaba el rio de por medio; mas el Duque miéntras se batia habia echado puentes algunas millas mas abaxo por donde hizo pasar un cuerpo de tropas de las mas valientes, las quales luego que estuvo abierta la brecha diéron el asalto. La guarnicion los recibió con la mayor intrepidéz y los rechazó; mas volviendo à acometer con el mayor furor, hiciéron prisionero al Gobernador y pasáron à cuchillo casi toda la guarnicion, sin que Enrique que lo estaba viendo desde su campo pudiera socorrerla ni impedir à los enemigos que se apoderasen de la ciudad.

Años de J. C.		Era de España.

Tomado Lagni, yá no tenian los Españoles mas obstáculo para llegar à París que los puentes de S. Mauricio y de Charenton, pero los soldados que los defendian los abandonáron precipitadamente quando se acercáron. Entráron en la ciudad carros cargados de víveres que fuéron recibidos con la mayor alegría, y aclamando à Farnesio como su libertador y salvador. Enrique à pesar de que estaba lleno de tristeza celebraba con los mayores elogios la habilidad con que este General habia formado y executado su grande empresa.

Acabada su expedicion con tanta felicidad, no queria exponer su exército à la suerte de una batalla. Enrique, à quien las enfermedades y fatigas de una larga y penosa campaña habian hecho perder tantas tropas, no estaba para darla, ni aun tenia esperanzas de poder forzar à los de París à rendirse; y así se retiró à S. Dionisio despidiendo la mayor parte de sus soldados, quedándose solamente con un cuerpo de tropas escogidas para impedir los progresos del enemigo en el invierno. El Duque puso sitio à Corbeil: la guarnicion de esta plaza hizo la mas vigorosa resistencia y perdió un gran número de sus mejores tropas, pero al fin la tomó por asalto. Propuso à los de la liga dexar una guarnicion de sus tropas Walonas ò Italianas para conocer las intenciones que tenian y la disposicion en que estaban respecto del Rey de España, porque si se oponian à esta proposicion hubiera convencido fácilmente à Phelipe que no podia sacar utilidad alguna del interés que tomaba en los negocios interiores de Francia, y quanta razon habia tenido para disuadirle esta expedicion.

El Duque de Mayena y los demás gefes de la liga se opusiéron formalmente à la proposicion que les hizo, descubriendo de este modo los celos y sospechas que habian concebido contra los Españoles, y confirmándole en la opinion que el medio mas fácil y mas seguro para conseguir el fin que Phelipe se proponia era de alargar la guerra, para que los dos partidos se debilitáran y consumieran perdiendo las fuerzas y la paciencia. Este fué el plan que el Duque de Par-

Años de J. C.		Era de España.
	ma propuso à Phelipe y fué adoptado por este Rey político; mas viendo que ni el uno ni el otro partido podian por ahora destruirse, resolvió retirarse à los Paises Baxos, obligándole tambien à esto el rigor de la estacion, las enfermedades que se habian introducido en su exército, y la falta de víveres y dinero. Esta última era tan grande que permitió à sus soldados el saqueo de algunos pueblos, aunque esta conducta era contraria à la disciplina militar, à la generosidad de su corazon, y à los intereses de su Soberano.	

Las cabezas de la liga hiciéron todos sus esfuerzos para que se detuviera hasta la derrota entera de las tropas del Rey, pero se hizo sordo à sus súplicas diciéndoles que los negocios de los Paises Baxos pedian indispensablemente su presencia, prometiéndoles al mismo tiempo que les dexaria seis mil hombres de sus tropas y les enviaria treinta mil ducados para continuar la guerra. Los de la liga conociéron que el Rey de España, dándoles un socorro tan pequeño y tan poco correspondiente à las esperanzas que habian formado de su alianza, obraba con alguna intencion oculta, y que no era su ánimo de poner fin à la guerra sino de alargarla, y quando estuviera asegurado del fruto que se proponia de la victoria, entónces obraria con actividad aplicando con calor todas sus fuerzas. Sin embargo disimuláron y aceptáron la oferta que se les hacia, y el Duque preparó todas las cosas para su marcha tomando las precauciones para que Phelipe no impidiese su partida. Dividió su exército en quatro cuerpos marchando siempre con tanto órden como si hubiera ido à combatir. La caballería ligera iba delante à descubrir y reconocer el pais, y todas las noches ponia su campo con fosos y buenas trincheras.

Enrique resuelto à no dexarle salir tranquilamente de sus estados, se fué con un cuerpo de tropas escogidas à Conpiegne que está en los confines de la Picardía inflamado con los deseos de vengarse de las injurias que habia recibido. Unas veces le atacaba de frente quando ménos lo pensaba, otras por los flancos, y alguna vez le acometia por la retaguardia, causándole de

continuo espantos sin dexarle sosegar ni de dia ni de noche; de manera que si el exército Español no hubiera tenido un General tan experto, tan prudente y de tanto valor, hubiera sido derrotado muchas veces, y quizás destruido enteramente en una marcha tan larga y tan penosa, por caminos tan dificiles, y en la estacion mas rigurosa del año. La vigilancia de Farnesio lo suplia todo. Siempre que lo atacaba Enrique lo hallaba prevenido. Los enemigos jamás pudiéron retardar su marcha con sus acometidas porque habia dado una órden absoluta de no combatir sino para defenderse, y así llegó con el mayor órden à la provincia de Hainaut habiendo perdido solamente algunos soldados por las enfermedades y fatigas del viage.

Esta expedicion habia dexado la tesorería sin dinero, y las pocas tropas que quedaban en los Paises Baxos se amotináron porque no se les pagaba. Las de los confederados hiciéron excursiones sin obstáculo ninguno en las fértiles provincias de Flandes y del Brabante dexándolo todo desolado. El Príncipe Mauricio que sabia aprovecharse tan bien de las ocasiones que las circunstancias le ofrecian, se apoderó de varias plazas de muchos pueblos de la frontera abriéndose de este modo el camino para otras conquistas mayores. Esta triste situacion en que se hallaba el Duque de Parma, sin esperanza de tener medios para reparar sus pérdidas y vengarse de sus enemigos, le llenó de tristeza y de dolor. Las cartas que recibió de Phelipe no le dexaban lugar de dudar que estaba siempre ocupado con la idea de llevar adelante su proyecto de apoderarse de la Francia, y así se vió precisado de hacer tomar quarteles de invierno à la tropa de las provincias del Artois y del Hainaut para hacerla pasar al socorro de la liga à la primera órden que recibiese, dexando de este modo muchas ciudades marítimas sin las guarniciones competentes para su defensa expuestas à ser presa de los confederados, los quales conociendo la imprudencia del gobierno Español no tardáron en aprovecharse de ella. Hasta entónces habian estado solamente sobre la defensiva, ocupándose únicamen-

Años de J. C.		Era de España.
	te en defender sus fronteras de la invasion de un enemigo prudente y lleno de valor, que era capáz de executar con facilidad las empresas mas dificiles; pero viéndole ocupado léjos de su pais por las órdenes del Rey, hiciéron con la mayor celeridad los preparativos para la guerra ofensiva.	
	Los Turcos al mismo tiempo infestaban las costas del Mediterráneo de los estados de Phelipe, que estaban sin defensa, porque las galeras no se ocupaban sino en transportar gentes à las diversas partes de Francia y Flandes donde se hacia la guerra. Un renegado Genovés llamado Farax-Arraez formó el atrevido proyecto de apoderarse de dos galeras Turcas que llevaban regalos à Constantinopla. Formó una conjuracion con su hermano y un esclavo Castellano, jóvenes atrevidos y de mucho valor, y por la noche mató al Capitan quando estaba durmiendo; y soltando à los esclavos Christianos acometiéron la tripulacion, matáron mas de trescientos Turcos, y apoderándose de las dos galeras hiciéron vela à Barcelona y entráron en el puerto con muchas salvas de artillería. Sixto V que protegia à Phelipe y à los de la liga, cansado de las intrigas que tenian entre sí los principales de ella, y que la guerra se hacia mas por ambicion y por sus intereses particulares que por celo de la religion, empezó à mirarlos con indiferencia y à tratar con agrado à los Ministros de el de Bearne para ver si de este modo le podia reducir al gremio de la Iglesia. Poco tiempo despues murió este Papa, y en su lugar fué elegido Urbano VII que murió doce dias ántes de recibir la tiara, y despues se sentó en el trono pontifical el Cardenal Nicolás Sfondrato Milanés que era muy afecto al Rey de España.	
1591	A principios de este año el coronel Norris atacó el fuerte de Blackemberg con la guarnicion de Ostende y algunas tropas Inglesas y se apoderó de él con facilidad, desde donde hizo freqüentemente excursiones en la Flandes, y otro cuerpo de tropas confederadas sorprendió en el Brabante los dos fuertes de Turnhout y de Westerloo. El Príncipe Mauricio abrió la campaña apoderándose de Zutfen, desde allí pasó à poner	

Años de J. C.		*Era de España.*

sitio à la de Deventer donde estaba de Gobernador el Conde de Berg que la defendió con el mayor valor, pero habiendo sido peligrosamente herido y abierto una brecha considerable capituló el 10 de Junio. El Duque de Parma sitió el fuerte de Knotcenbaerg, plaza importante, mas el Príncipe Mauricio voló à su socorro è intruduxo refuerzos en ella. Los Españoles la atacáron con el mayor vigor, y aunque perdiéron mucha gente no desesperáron de obligar la guarnicion à rendirse. Mauricio temeroso que cayese en sus manos determinó hacer esfuerzos para obligarles à abandonar el sitio. Pasó el Wahal y puso su campo à la vista del de los enemigos para incomodarles sin cesar, interceptar sus convoyes, y animar con su presencia à los de la plaza. Hubo varias acciones entre sus tropas y las de los enemigos en las quales alternaba la victoria; mas habiéndose acercado el Conde de Solms y el Coronel Vere à la frente de un cuerpo de caballería al campo de los sitiadores para provocarlos al combate, el Duque de Parma envió contra ellos diez compañías de caballería Italiana y Española, y se trabó una accion muy reñida y obstinada. Los enemigos retrocediéron de industria para atraerlos à una emboscada que Mauricio les habia puesto: los Españoles les persiguiéron, cayéron en ella, y siendo cercados por todas partes, aunque hiciéron esfuerzos extraordinarios de valor, se perdiéron todos quedando muertos ò prisioneros. Esta pérdida llenó de dolor al Duque porque pereciéron los oficiales mas valientes y de su mayor confianza, y le dexaba sin caballería para hacer llegar à su campo con seguridad los convoyes de víveres que necesitaba. Sin embargo de esto estaba resuelto à continuar el sitio sino hubiera recibido una órden del Rey, que le mandaba que estuviese solamente à la defensiva sin formar ninguna otra empresa para tener preparada su tropa para una segunda expedicion à la Francia. En conseqüencia de esta órden levantó el sitio, hizo su retirada con tanta precaucion y prudencia, que el Príncipe no pudo causarle el menor daño. La conducta de este General in-

Años de J. C.		Era de España.

signe le sirvió de modelo y escuela donde aprendió las grandes lecciones que despues puso en práctica con tanta felicidad, no avergonzándose de decir que lo poco que sabia en el arte de la guerra, lo debia à la atencion y cuidado que habia puesto en imitar y tomar por modelo à este hombre grande.

Despues que Farnesio pasó el Wahal, y dió las órdenes correspondientes para la seguridad y provision de sus tropas, mandó levantar gentes en Alemania, Borgoña y los Paises Baxos para reparar sus pérdidas, y se fué à las aguas de Spa. Con la noticia de su partida Mauricio desembarcó en la parte de Flandes, que se llama el pais de Waes, con quatro mil hombres de infantería y seiscientos caballos, y puso sitio à la ciudad de Hulst. Mondragon, que era Gobernador de Amberes, fué al socorro de la plaza para obligarle à levantarlo; pero no pudo llegar hasta el campo de los enemigos, porque de antemano habia mandado abrir los diques è inundar todo el pais por donde debia pasar. La plaza se rindió casi sin resistencia porque estaba desprovista de víveres y tenia muy pocos soldados de guarnicion. Despues se fué à poner sitio à Nimega, donde tenia muchos partidarios y el pueblo estaba descontento del gobierno Español. La guarnicion compuesta de soldados Alemanes y Walones se defendió con mucho vigor, y hizo algunas salidas contra los sitiadores con tanta intrepidéz que destruyó sus obras y les hizo retirar, mas el pueblo se amotinó y les obligó à capitular. El Príncipe entró en la ciudad, no como un vencedor que la habia sometido por la fuerza, sino como un libertador y un amigo que le habia venido à socorrer: mudó todo el gobierno, y puso la administracion en mano de los Protestantes.

Los Estados se llenáron de alegría con estas conquistas, y le recibiéron como en triunfo quando volvió al Haya, y le diéron los testimonios mas sinceros de su reconocimiento y afecto, concibiendo las mas lisonjeras esperanzas de su gobierno. Las provincias confederadas estaban con mucha tranquilidad habiendo cesado las disen-

Años de J. C.		Era de España.
1582	siones que tenian entre sí, estando sus fronteras defendidas por ciudades bien fortificadas ò por rios navegables, y con fuerzas de mar superiores à las del enemigo, y sin ninguna sospecha de la fidelidad de los que las gobernaban. Pero lo que sobre todo les afianzaba en la esperanza de la felicidad futura, y les libraba de todos los temores, era la certeza que tenian de que ocupado Phelipe en los negocios de la Francia, no podia hacerles la guerra con vigor.	

El partido de la liga habia perdido mucho en el concepto del pueblo, porque Enrique se grangeaba la estimacion de todos con su clemencia y su bondad, y un gran número de rebeldes se habian sometido. Su exército era dueño de la campaña sin que se atreviera à oponérsele el de los contrarios, y puso sitio à Ruan con treinta mil hombres de infantería y caballería que tenia. Villars que era su Gobernador se defendió con la mayor intrepidéz sirviéndose de todos los recursos del arte. El Duque de Mayena con las demás cabezas de la liga se interesáron vivamente en la conservacion de ella; mas no teniendo fuerzas bastantes para obligarle à levantar el sitio, pidiéron socorros al Rey de España con la mayor instancia, haciéndole presente que la pérdida de esta ciudad arrastraria la de todas las demás que estaban en su poder. El Rey dió órden al Duque de Parma que pasase à Francia con todas sus fuerzas, y el 21 de Diciembre se puso en marcha con su exército. El Duque de Mayena se le juntó en la Picardía con las tropas que mandaba, y con este refuerzo el exército se componia de veinte y cinco mil hombres de infantería y seis mil caballos. Al fin de Enero llegó à la Normandía quando Ruan estaba reducida al último estremo. Luego que Enrique supo que el Duque venia al socorro de la plaza, dexando la tropa suficiente para continuar el sitio le salió al encuentro con la caballería no con ánimo de atacarle sino de incomodarle para retardar su marcha, y se obligase à los sitiados à capitular ántes que llegase. Lleno de ardor, y dexándose arrastrar de su impetuosidad natural, se adelantó solo con quatrocientos caballos sin

Años de J. C.		Era de España.

considerar el peligro à que se exponia, y quando ménos lo pensaba se encontró cerca de la ciudad de Aumala con los descubridores del enemigo y los hizo retroceder; y aunque vió que venia todo el exército, no quiso retirarse sin exâminar ántes el órden que observaba en su marcha. El de Parma envió contra él la caballería ligera: Enrique la esperó y se batió como desesperado, no abandonando el combate hasta que fué herido, y un gran número de soldados y oficiales muertos à su lado. El Duque de Mayena hizo las mayores instancias à Farnesio para que cortase la retirada al Rey con lo qual se concluiría fácilmente la guerra, pero no lo pudo conseguir. Quando le decian que habia perdido la ocasion mas bella de hacer prisionero à Enrique, respondia: *No puedo arrepentirme de la conducta que he tenido, porque creia combatir con un gran General, y no con un simple capitan de caballería.*

Curado Enrique de su herida continuó su proyecto de incomodar al enemigo en su marcha, pero con mas prudencia y circunspeccion; y atacándole casi de continuo le tenia en la mayor inquietud venciendo alguna vez las partidas de los Españoles, y siendo otras vencido. La vigilancia del General Español y la exâcta disciplina que hacia observar à su tropa les impidiéron sufrir alguna pérdida considerable. Su marcha fué retardada por los ataques freqüentes que le daba el enemigo con el fin de que capitulase la plaza; mas su Gobernador era de una habilidad, de un valor y de una intrepidéz extraordinaria, y léjos de pensar en rendirla habia concebido las esperanzas de obligar à los sitiadores à levantar el sitio sin el socorro de los Españoles. Despues que se ausentó el Rey hizo una salida con toda la guarnicion, y atacó el campo con tanto ímpetu que dexó muertos un gran número de soldados y herido al Mariscal de Biron, los fosos cubiertos de cadáveres, muchas baterías destruidas, algunos cañones clavados, y entró muchas provisiones de boca y guerra en la ciudad; pero en fin fué rechazado y obligado à encerrarse dentro de los muros con la satisfac-

Años de J. C.		Era de España.
	cion de que con los daños que les habia causado podria resistir algunos meses si se reforzaba la guarnicion. Dió aviso al Duque del estado en que se hallaba aconsejándole que volviera sus armas contra alguna otra parte de la Francia, donde podria emplearlas con mas utilidad por la causa comun. Farnesio que estaba à dos jornadas de la plaza, tuvo consejo de guerra para deliberar lo que se debia hacer, aunque era de parecer que se debia ir inmediatamente contra los sitiadores quando aun estaban en la consternacion, y que si se enviaban los socorros que pedia el Gobernador, el sitio se continuaria con mayor vigor luego que el exército se apartase y se le obligaria à rendirse. El Duque de Mayena con los demás oficiales Franceses fuéron de opinion contraria, porque si se ataca el campo del enemigo, decian, Enrique vendrá con su caballería, que es muy superior à la nuestra, y tendremos que defendernos contra los del campo y contra las tropas de afuera: que era de creer que la nobleza que estaba en el exército de los sitiadores sirviendo à sus propias expensas, y con solo el deseo de adquirir gloria, si se dilataba el sitio se retiraria à sus casas, y entónces se podria atacar al enemigo con mas seguridad: que entretanto el Duque se podria emplear en alguna otra empresa, ò poner las tropas en quarteles de invierno para que en el tiempo que fuera necesario obrar salieran con mayor vigor. Farnesio, que era mas hábil que todos los Generales Franceses, conocia muy bien que no se debia dexar escapar la ocasion favorable que se le presentaba y abandonar un suceso cierto y presente por uno futuro y muy incierto; mas como la proposicion que se le hacia era muy conforme à la intencion que tenia el Rey de dilatar la guerra, convino en ello, envió à los sitiados un refuerzo de ochocientos soldados escogidos, y volviéndose con todo su exército à la Picardía puso sitio à la pequeña ciudad de Rue. Enrique volvió à entrar en su campo, y habiendo recibido municiones y artillería de Holanda continuó el sitio con tanto ardor, que en	

Años de J. C.		Era de España.

poco tiempo se halló Villars en una situacion tan crítica y desesperada como ántes. Escribió à Farnesio que si no le socorria pronto se veria en la precision de rendirse. El Duque de Mayena que habia mudado de opinion le conjuraba que siguiese su primer proyecto de atacar el exército de Enrique, y despues socorrer à los sitiados con todas sus fuerzas. El General Español que deseaba atacar à los enemigos no se hizo mucho de rogar, levantó el sitio de la Rue, y marchó con tanta diligencia que en seis dias hizo el camino que ántes le habia costado veinte. Enrique lleno de temor y tristeza no sabia qué determinacion tomar, si permaneceria en el sitio, ò le saldria al encuentro: si se obstinaba quedarse en el campo se exponia à ser atacado por el exército enemigo y por la guarnicion de la plaza que habia dado pruebas de tanta intrepidéz y valor: si le salia al encuentro, teniendo fuerzas inferiores à las suyas, y habiendo de dar la batalla contra un General consumado, y unas tropas tan aguerridas y acostumbradas à vencer, no podia prometerse un suceso feliz; y así resolvió levantar el sitio y se retiró al puente del Arche para esperar allí la nobleza que habia llamado à su socorro. El Duque entró en Ruan triunfante, y despues à persuasion del de Mayena se fué à sitiar la plaza de Caudebec.

Estando exâminando las fortificaciones y señalando dónde debian ponerse las baterías fué herido en el brazo, entrándole la bala por debajo del codo y pasando entre la carne se detuvo en el puño. Pero no mostró la mas leve conmocion, ni se vió en él la menor alteracion en el rostro, ni en la voz, ni en su presencia, y continuó mandando con la misma tranquilidad y atencion, sin querer retirarse por mas que se lo rogasen hasta haber dado todas las disposiciones convenientes. Fué necesario hacer tres incisiones para descubrir el trecho que habia seguido la bala, causándole los dolores de la operacion una fiebre violenta que le hizo estar en la cama muchos dias. El sitio se continuó en la forma que habia prescripto, y la plaza se rindió. En esta pequeña expedicion cometió una

Años de J. C.		Era de España.

falta que es la única que en este género se le puede reprender miéntras mandó los exércitos, y que en otro General hubiera tenido las conseqüencias mas funestas. Con la precipitacion que iba se descuidó de asegurar su retirada al principio del sitio, y se halló cerrado por todas partes y casi imposibilitado de salir; pero su genio, su habilidad, el valor y la disciplina de la tropa le salvó de un peligro en que qualquiera otro General se hubiera perdido. Caudebec es la capital del pais de Caus que es una especie de península que forman las aguas del Sena al Ovest, la mar y el rio de Eu, ò el Bresla, al Norte y al Est. Enrique que era dueño de las ciudades de Eu, Arques y Dieppe, dominaba la entrada del pais por la parte del Est, de manera que era imposible al exército Español salir de allí, hora quisiese pasar el rio, hora irse por el camino por donde habia venido sin exponerse à todo el ímpetu del exército enemigo por pasos muy difíciles. La herida que recibió el General le obligó à detenerse algun tiempo en Caudebec, sin que los dolores y el mal estado de su salud le dexasen el ánimo libre para pensar en las cosas de la guerra; y por la misma razon no habiendo asegurado el camino por donde habia entrado, el enemigo lo ocupó aprovechándose de este descuido, que mas debe atribuirse à la poca habilidad de los Generales Franceses que à la falta de prevision del Duque.

El 30 de Abril Enrique salió del puente del Arche con diez y siete mil hombres de infantería y ocho mil caballos, y puso su campo el mismo dia à la vista del enemigo que estaba apostado en Yvetot à tres ò quatro millas de Caudebec. Lo fortificó con la mayor celeridad de manera que no se le podia obligar al combate, y se apoderó de todos los desfiladeros por donde necesariamente debia pasar el exército Español. En este tiempo hubo varias acciones parciales muy sangrientas, en las quales unos y otros diéron pruebas de la mayor intrepidéz y valor. Los Españoles hiciéron esfuerzos extraordinarios para apoderarse de los desfiladeros; pero no pudiéron arrojar à los Franceses, los quales

se fortificáron de manera que parece no les quedaba mas arbitrio que rendirse à discrecion. Hacia quince dias que estaba en esta situacion el exército Español, y yá casi se le habian acabado los víveres. Enrique lleno de alegría se lisonjeaba con la esperanza de que dentro de pocos dias rendiria las armas. Era necesario un genio muy superior, tan atrevido y tan fecundo de recursos como el del Duque, para librar un exército de semejante situacion y peligro. En esta ocasion dió pruebas de toda la fuerza y vigor de su espíritu, de su habilidad, de su vigilancia, y de su actividad.

Luego que se restableció de su herida tomó un conocimiento perfecto del pais, de la posicion y fuerzas del enemigo, y viendo que era imposible forzarle en sus líneas entendió que no habia otro partido para salvar el exército que atravesar el rio. El Duque de Mayena y los otros Gefes de la liga à quienes comunicó este proyecto lo desaprobáron, juzgando que era absolutamente imposible atravesar un rio à la vista de un exército poderoso mandado por un General hábil, activo y vigilante como era Enrique: que el Sena en las cercanías de Caudebec es muy ancho, y que siendo necesario pasar muchos bagages y artillería, los Holandeses que tenian muchos barcos armados les harian el fuego mas vivo para impedirlo sin que se les pudiera hacer resistencia. Todas estas dificultades las conocia mejor el Duque que los Generales Franceses, y persistiendo en su proyecto dió las órdenes correspondientes para executarlo. Mandó poner en la ribera algunas baterías, y con el fuego de ellas hizo retirar las naves de los Holandeses. Encargó à Villars que reuniese todas las barcas y barquillos que habia en Ruan, y que inmediatamente hiciera construir grandes almadías para transportar con ellas los cañones. El 16 de Mayo que habia una niebla muy espesa envió toda su caballería hácia el campo de Enrique, como si tuviera intencion de atacarle: al mismo tiempo hizo marchar su infantería à Caudebec, y la caballería le siguió de cerca. Enrique que no sospechaba el designio del Duque, salió de sus

Años de J. C.		Era de España.
	líneas y se abanzó à la frente de todo su exército sin poder adivinar por qué el General Español abandonando su campo se iba à colocar en un terreno mucho mas angosto; y persuadido que no podia escaparse sino por solo el camino por donde habia entrado, trabajó con la mayor actividad en fortificar mucho mas todos los puntos y su campo para que no le pudiera forzar al combate. Miéntras que se ocupaba en estas disposiciones, el Duque hacia trabajar con la mayor actividad en levantar dos fuertes uno enfrente de otro en la ribera del rio, poniendo en ellos artillería y fusileros fingiendo que queria extender su campo, y teniendo todos los dias escaramuzas. Estando pues todas las cosas preparadas, el 20 de Mayo por la noche embarcó la mayor parte de las tropas con el bagage y la artillería. El dia siguiente por la mañana viendo Enrique que el campo no estaba como el anterior envió el Baron de Biron para reconocerle, el qual volvió inmediatamente y le informó que los Españoles pasaban el rio. Enrique marchó pronto à la frente de su caballería, y yá no halló sino dos mil tan bien fortificados que no se les podia reducir sino sacrificando una gran parte del exército. Desde luego hizo poner en una pequeña montaña que dominaba al rio unos cañones, y mandó volver las barcas armadas de los Holandeses; mas ántes que esto se executára, la retaguardia Española mandada por el Príncipe Renucio, hijo del Duque de Parma, habia pasado el rio y puesto fuego à sus barcas y almadías. Así se salvó todo el exército por la grande habilidad de su General, dexando burladas las esperanzas de Enrique y de todos los oficiales Franceses. El Duque emprendió su marcha para los Paises Baxos donde llegó poco tiempo despues sin obstáculo ninguno.	
	La Reyna de Inglaterra envió à las islas Azores una esquadra compuesta de cincuenta bageles baxo el mando del Conde de Cumberland y del Vice-almirante Grenvil para esperar la flota que venia de las Indias. D. Alonso de Bazan salió del Ferrol con cincuenta galeones, quatro galeazas y seis galeras en busca de la Inglesa	

Años de J. C.		Era de España.
	para atacarla donde quiera que la encontrase. Luego que el Almirante Inglés descubrió esta flota se acercó à ella Grenvil con un galeon muy velero para reconocerla creyendo que era la que venia de la India; mas quando quiso retirarse yá no le fué posible porque se vió cercado de tres galeras Españolas, y se trabó un combate muy reñido, en el qual despues de haber tenido setenta muertos y muchos heridos se rindió. El Conde de Cumberland temiendo ser atacado, aprovechándose de la obscuridad de la noche y de un recio temporal se huyó. El Almirante Español le siguió, y habiéndole alcanzado le echó à pique algunos bageles y los demás escapáron muy maltratados. Entretanto llegó la flota de las Indias y entró con felicidad en los puertos de España convoyada de la esquadra.	
	Quando las provincias unidas estaban despedazadas con la guerra mas cruel, la España estaba en la tranquilidad mas profunda sin haber ningun suceso considerable digno de entrar en los anales de la historia; mas en este año hubo uno, que aunque en sí de poca consideracion, es justo que se haga mencion de él por las circunstancias que le acompañáron y las conseqüencias funestas que tuvo. Este fué la huida de Antonio Perez que hacia muchos años que estaba preso en Madrid. Este hombre célebre fué hijo de Gonzalo Perez, Secretario del Rey y de su mayor confianza, el qual le dió una crianza muy buena poniéndole maestros que le diesen las instrucciones que convenian al que habia de seguir la Corte; y habiendo hecho grandes progresos en las buenas letras y en la ciencia del gobierno, Phelipe que conocia sus talentos y capacidad le cobró una aficion particular, le nombró su Secretario de Estado admitiéndole en su particular privanza, y consultándole en los negocios mas graves que ocurrian. Estando en la cumbre de su favor fué preso sin que hasta ahora se hayan sabido las causas de su prision, aunque en el público corrian algunas que quizás no tenian mas fundamento que la envidia y emulacion de los Ministros y cortesanos, ò la malignidad de otras personas que censuraban temerariamente la	

Años de J. C.		Era de España.
	conducta del Soberano. Se decia entre las gentes que Phelipe enamorado de Ana Mendoza, Princesa de Eboli, que era de las mugeres mas hermosas que habia en la Corte y de mayor espíritu, creyéndose amado de ella, habia hecho confianza à Antonio Perez encargándole la conducta de esta intriga, y que éste viéndola freqüentemente y hablándola habia conseguido hacerse amar con preferencia al Soberano. En este tiempo llegó à Madrid Escovedo Secretario de D. Juan de Austria, que gobernaba los Paises Baxos, para suplicar al Rey que mandára volver las tropas Italianas y Españolas que se habian ido à Italia. Perez que era contrario à Don Juan impidió que consiguiera lo que pedia. Escovedo para vengarse hizo conocer al Rey lo que se decia en público de la perfidia de su confidente. Phelipe le creyó culpable, y la amistad que ántes le tenia se convirtió en un ódio implacable; pero no era menor el que tenia à Escovedo, porque inspirando à D. Juan proyectos ambiciosos temia que se casára con Doña Isabel Reyna de Inglaterra, y por este medio se hiciera dueño de los Paises Baxos; y así determinó servirse de estos dos hombres que detestaba y aborrecia por las causas que hemos dicho, para que fueran mútuamente instrumentos de su venganza. Muchos autores aseguran, y Antonio Perez lo dice en sus escritos, que el Rey le dió en secreto órden para hacer asesinar à Escovedo, y fué al momento executada dándole de estocadas la noche del 31 de Marzo unos hombres que no pudiéron ser presos, los quales se huyéron à Aragon y desde allí pasáron à Italia. Phelipe permitió à la viuda y à los hijos del difunto que acusasen à Antonio Perez de este asesinato para manifestar de este modo en público que no habia tenido ninguna parte; y para que Perez no presentase la órden que le habia dado defendiéndose en juicio, le escribió algunas veces recomendándole que no hiciera uso de ella, asegurándole que haria detener la instancia empezada, que efectivamente se hizo así, y que aunque se le habia prohibido venir à la Corte no por eso dexaba de trabajar en su casa por sí	

Años de J. C.		*Era de España.*

y por sus oficiales en la expedicion de los negocios que pertenecian à su Secretaría. La cosa estuvo seis años enteros en este estado, mas como el Rey persistia siempre en la resolucion de vengarse de la injuria que le habia hecho, mandó que se le hiciera el proceso por las malversaciones cometidas en la administracion de su empleo. En conseqüencia de esto fué puesto en prision y condenado à pagar treinta mil ducados; pero que habiendo entregado algunos papeles reservados que se le habian pedido con muchas instancias, fué puesto en libertad. Poco despues se siguió el proceso que se habia mandado suspender: se le puso en casa de un caballero de Madrid llamado D. Benito de Cisneros, que estaba en la plaza de S. Salvador, con grillos y Alguaciles de guardia, conociendo de esta causa por comision particular D. Rodrigo Vazquez de Arce Presidente del Consejo de Hacienda, el qual le dió algunas veces tormento para averiguar ciertas cosas que tenian relacion con este delito tan atroz. Conociendo por el tratamiento riguroso que le daban que al fin le condenarian al último suplicio determinó huir, sirviéndose para este efecto de dos Aragoneses que le estaban muy obligados por los beneficios que les habia hecho, los quales à la sazon se hallaban en Madrid. El Martes de la semana santa salió de la cárcel, y tomando caballos de posta se fué à refugiar al reyno de Aragon donde pretendia gozar de los privilegios y derechos que los fueros de aquel reyno conceden à sus naturales. Los oficiales que el Rey envió para perseguirle le alcanzáron en Calatayud.

Quando se supo en Zaragoza su huida, el Procurador Fiscal se querelló delante del Justicia à quien particulármente tocaba el castigo de la magestad ofendida. Los delitos de que se querellaba eran de la poca fidelidad que habia usado en el exercicio de la Secretaría de Estado, y del homicidio de Juan Escovedo cometido con una supuesta órden del Rey; y dada sumaria informacion segun fuero, se le mandó prender, pasando Alonso Celdran à aquella ciudad à executar esta prision con grande acom-

Años de J. C.		Era de España.
	pañamiento. Sacó à Perèz del Monasterio de Frayles Dominicos donde se habia refugiado, protestando que no renunciaba la inmunidad del lugar sagrado, y que la repetiria à su lugar y tiempo, valiéndose tambien del remedio de la manifestacion. Llevado à Zaragoza fué puesto en la cárcel de la manifestacion donde le visitaban muchas gentes compadeciéndose de su desgracia, que procuraba encarecer manifestando la injusta persecucion que sufria, persuadiéndoles al mismo tiempo que tenia órdenes secretas del Rey para justificarse de quanto se le acusaba, asegurándoles que si consentia en que se le tratase así, solo era por acallar à sus Ministros que le aborrecian à par de muerte por la envidia que le tenian. Cumplido el término de dar sus descargos presentó en el proceso muchos papeles del Rey, se envió à Madrid un Procurador con provision de la corte del Justicia para hacer su prueba ante el Corregidor de la misma villa. Quando se seguia el proceso con el mayor calor, el Procurador Fiscal se apartó de la querella con protexto de proseguirla à su tiempo y lugar presentando unas cartas del Rey para este efecto, y así se suspendió la causa y no se dió sentencia. Además de esto presentó Perez à los Jueces un escrito justificando las diligencias que con él habia hecho el Rey para no publicar aquellos papeles, las causas justas que tuvo para mandar matar á Escovedo, la injusticia con que sus enemigos le perseguian, y los injustos medios de que se servian. El Marqués de Almenara, que era Ministro del Rey, puso el mayor cuidado en asegurar su prision, pidiendo al Justicia que comisionára algunas personas de confianza para este efecto, y él mismo por su propia autoridad puso un capitan con muchos soldados delante de la cárcel donde estaba para que no huyese. Perez procuraba ganar la voluntad del pueblo, preciándose mucho de Aragonés, alabando sus leyes y fueros, y declarando abiertamente que queria valerse de ellos. Al mismo tiempo se dió otra querella contra él en la Audiencia Real acusándole de haber dado veneno y quitado la vida à Pedro de la Era su amigo para	

que no se descubrieran los secretos y confianzas que habia depositado en él; mas el pueblo persuadido que esta acusacion se habia hecho por órden secreta del Rey y de sus Ministros le tenia mayor lástima. Perez imploraba en los consistorios el oficio de la justicia, y no dexaba de inculcar à las personas particulares, à los Eclesiásticos y Religiosos, y al pueblo, que en él perecian las leyes y privilegios que el reyno tenia. Uno de los Jueces ante quien se puso esta acusacion renunció su oficio, y se dixo en público que lo habia hecho por no tener ánimo de condenarle, ó disgustar al Rey absolviéndole.

Para aumentar mas su compasion decia estaba tan pobre que no tenia para comer, y para encarecer mas su necesidad iban Religiosos y otras personas de su devocion pidiendo limosna por las casas para el pobre Perez. Las mugeres tenian tambien una gran lástima de él y le enviaban grandes socorros, incitaban los hombres à su defensa diciendo que en esto consistia la libertad pública. Fingióse gravemente enfermo, y pidió à los lugartenientes del Justicia que le dieran en fiado, pero los Ministros de la Audiencia se opusiéron. El Rey quiso hacerle su proceso sin atenerse à las formalidades del fuero por haber sido su Ministro y oficial, y para esto dió la comision al Doctor Urbano Ximenez de Aragues que era entónces Regente de aquella Audiencia. Perez acudió à la corte del Justicia pidiendo que se inhibiese este nuevo juicio que se instaba contra él, porque aunque por fuero el Rey de Aragon puede proceder à su voluntad y arbitrio contra sus Ministros y criados, él no habia sido Ministro de Phelipe como Rey de Aragon sino como Rey de Castilla, y que no debia ser privado de los fueros y privilegios que gozan los regnícolas. El Fiscal decia que el Consejo de Estado comprende toda la monarquía y por consiguiente el reyno de Aragon, y que habiendo sido Perez Ministro de Estado se debia contar entre los Ministros de este reyno.

Miéntras que todos los tribunales seculares de la ciudad estaban ocupados en conocer de las causas intentadas contra él, se hablaba en todas

Años de J. C.		Era de España.

las casas de ellas, tomando un interés muy particular como si todo el bien del reyno, las leyes, fueros y libertades dependieran de la suerte de este hombre. El tribunal de la Inquisicion le formó tambien causa, y pidió el preso al gran Justicia declarándole que lo prendia por cosas de fé, en cuyo caso cesan todos los privilegios y es costumbre entregar à los reos. El Justicia lo entregó à los ministros del Santo Oficio, y el 24 de Mayo de 1592 se lo lleváron preso à la Inquisicion. Los amigos del reo fuéron al tribunal del Justicia, y con palabras descorteses y descomedidas dixéron que en esta prision se habian quebrantado las leyes y fueros. El Justicia procuró aplacarlos con buenas razones, y uno de ellos dixo à los demás: *Ya no hay que aguardar, sino hacer lo que se ha de hacer*, y se marcháron. Gaspar Burces de acuerdo de sus compañeros pidió al Doctor Juan Gaco lugarteniente del Justicia una manifestacion para quitar la fuerza que se hacia à un hermano suyo, y con esta provision y los ministros del Justicia fuéron à casa del Marqués de Almenara donde dixéron que se le hacia fuerza, y así conmoviéron al pueblo. Los criados del Marqués resistiéron con armas la entrada: la parte se quejó alegando ante el Justicia el *Non tutus accesus*.

El Justicia y los lugartenientes pasáron en persona à la misma casa estando yá muchas gentes reunidas delante de ella, y como viesen cerradas las puertas pidiéron à voces que fuesen presos los que habia en ella y castigados por la resistencia à la justicia, y por haber presentado testigos falsos en el proceso, amenazando que vengarian las cosas pasadas. El Justicia entró en la casa y se llevó preso al Marqués à la cárcel, saliendo à pie y amparado de la tutela de su prision y de la presencia del Justicia y lugartenientes, porque aunque le habian aconsejado que se huyera para librarse de la furia de un pueblo rabioso y amotinado, no quiso tomar este partido. El pueblo le rodeó, le insultó, y le fué siguiendo con grande alboroto y furia. Quando llegáron à la puerta de la Seo, que llaman del Arcediano ò de San Bartolomé, sa-

Años de J. C.		Era de España.

liéron Gil de Mesa y Gil Gonzalez diciendo: *Muera el traidor y viva la libertad*, y empezáron à tirar cuchilladas dándole de recio una en la cabeza; sin embargo de esto lo llevó hasta la cárcel, y no sin grande peligro lo dexó en ella. Se le encendió una gran calentura por lo mucho que habia padecido de los sediciosos, y los ultrajes que le habian hecho, y à pocos dias murió. El alboroto se aumentaba porque tañian una campana de la Iglesia mayor à rebato como si la ciudad fuese acometida de enemigos.

Los amotinados entráron en casa del Marqués, pero no maltratáron ni robáron cosa alguna. Una gran parte del pueblo acudió à la Aljafería donde estaba preso Antonio Perez hablando sin respeto contra los Inquisidores, diciendo *que no eran Ministros de la Iglesia sino del Rey; que la Inquisicion se habia admitido en Aragon por un tiempo limitado; que habian preso al reo no por cosas de religion, sino para sacarlo secrétamente del reyno y llevarlo à Castilla quebrantando los fundamentos de los fueros; y que para executar este atentado contra las leyes, habian mandado hacer una jaula para poner el preso*. Estas y otras cosas semejantes decia el vulgo alborotado que se componia la mayor parte de labradoros y de pelayres, que no son como en otras ciudades de España gente rústica, sino muy vivos, valientes y atrevidos, y muy zelosos de sus leyes, diciendo à voces *viva la libertad*, no porque quisiesen salirse de la jurisdiccion del Rey, sino manifestando con esta expresion que no se quebrantasen sus fueros y leyes que comunmente se llaman libertades, y los Reyes en sus edictos y pramágticas les dán este mismo nombre.

Los Inquisidores enmedio de esta grande alteracion consultáron con las personas mas graves, prudentes y juiciosas lo que se debia hacer en el caso presente, y acordáron que se restituyese el preso à la cárcel de los manifestados para amansar al pueblo y hacer cesar el motin. Quando el Virrey pasó por la plaza del Mercado, los amotinados le obligáron à decir *viva la libertad*. Antonio Perez desde la cárcel donde es-

Años de J. C.		Era de España.
	taba saludaba al pueblo aplaudiendo el alboroto, y los sediciosos entráron en la casa donde estaba el capitan y los soldados puestos para observarle y la saqueáron. Restituido à la cárcel cesó el alboroto, y la ciudad quedó tan tranquila como si nada hubiera sucedido. Los amigos del preso estaban muy contentos de la victoria que habia conseguido, y para aumentar el número de sus partidarios no cesaba de elogiar este suceso, diciendo que lo que por él habian hecho era por sus leyes patrias y conservacion de sus libertades, y aun denunció y acusó à los lugartenientes del Justicia como que habian faltado à sus obligaciones. Con este motivo se excitó la ira del pueblo, que en sus corrillos hablaba mucho del caso, acusándolos como quebrantadores de los fueros. Se publicáron pasquines y otros escritos satíricos contra ellos para excitar los ánimos à la defensa de sus fueros; y quando se conocia de esta causa procuráron infundir terror à los diez y siete judicantes, y por esta razon condenáron à los dos lugartenientes à ser privados de sus oficios, mirando el pueblo esta condenacion como un triunfo. Habia entre los amigos de Perez algunas personas ilustres que por mostrarse ardientes defensores suyos, y celosos por la conservacion de los fueros del reyno, se grangeáron la estimacion del pueblo. Entre estos los que principalmente se distinguiéron fuéron D. Juan de Luna, D. Martin de Lanuza y D. Diego de Heredia, todos de linage antiquísimo è ilustre del reyno.	
	Los Títulos que en Zaragoza habia entónces se dolian mucho de estos sucesos, como eran los Condes del Belchite, Sástago, Aranda y Morata, y otros muchos caballeros principales, los quales no pudiéron con su autoridad refrenar los furores del pueblo porque les aborrecia por diferentes causas. Por esta razon algunos estaban y vivian fuera de la ciudad, y solo los amigos de Antonio Perez eran las cabezas del pueblo ignorante, y tenian toda la autoridad y crédito que à estos señores se debia. D. Fernando de Aragon Duque de Villahermosa, que vivia en su villa de Pedrola, luego que supo el alboroto	

Años de J. C. | *Era de España.*

escribió al Rey doliéndose del caso y suplicando le mandase lo que fuese de su servicio. El Rey le agradeció estos sentimientos tan fieles y generosos, y le mandó que con su familia pasase à Zaragoza y procurase aplacar el ánimo de los sediciosos. El Duque obedeció puntualísimamente: el Virrey daba igualmente aviso à la corte de todo lo que pasaba, no tomando ninguna resolucion sino con el parecer de sus Consejeros, de los señores de Título y de los caballeros principales del reyno, à quienes mandó que traxeran pronto la gente armada que pudieran para hacer sin peligro una execucion de justicia, y trasladar à la cárcel de la Inquisicion à Antonio Perez procurando persuadir al pueblo que esto se hacia sin perjuicio de los fueros. Algunos labradores le respondiéron descomedidamente, y uno de ellos se atrevió à decirle que daria sarmientos para quemar al que se atreviese à quebrantar los fueros y libertades. Viendo la gente tan alterada no se atrevió à poner en execucion su resolucion sin acuerdo de la junta; mas las dificultades que propuso el Gobernador en ella hiciéron tal impresion en el ánimo de los Títulos y Caballeros, que fuéron de parecer se suspendiese hasta recibir respuesta de la corte. Se despidió la gente armada, y à los alborotados les creció el orgullo pareciéndoles que la justicia les temia, y aunque no negaban la obediencia al Rey hacian poco caso de su autoridad y fuerzas en cosas pertenecientes à Antonio Perez. Llevaban muy à mal que se les llamase infieles y rebeldes teniéndolo por una grande injuria de la qual se querellaban en justicia. El Virrey procuraba reducirlos con buenas palabras, y tratándolos con benignidad y mansedumbre; pero sus ánimos estaban tan obstinados que todo era inútil. Se acusaba à los Señores y Títulos que obraban con poca actividad y energía para aplacar los ánimos de los sediciosos; pero acaso esto era mas efecto de la timidéz y cobardía que un pueblo furioso les inspiraba, que falta de fidelidad al Rey y buenos deseos de la paz y tranquilidad del reyno; y así todos ellos se presentáron al Virrey, y de pala-

Años de J. C.		Era de España.

bra y por escrito le representáron que estaban prontos de emplear sus personas y bienes para todo lo que conviniera al servicio de S. M. pidiéndole que así se lo hiciera presente por sus cartas.

Entráron en la ciudad algunos arcabuceros para contener el pueblo y restituir à Perez à la prision, y se preparáron al mismo tiempo para este efecto otras muchas gentes armadas. Sabida esta resolucion el pueblo se puso furioso contra el Virrey, el Gobernador, los Títulos y Señores como autores de esta gran maldad; mas no por esto se desistió de la empresa. El 24 de Septiembre por la noche se puso un esquadron de caballería, y algunos soldados de infantería delante de la puerta de la cárcel de la manifestacion; pero esta tropa no tenia pólvora ni balas, porque no querian pelear ni ayudar à destruir los fueros y libertades del reyno, y se preguntaban unos à otros para qué se nos ha traido aquí? contra quién quieren que peleemos? contra los que defienden la libertad y los fueros? pues nosotros estamos dispuestos à morir en defensa de ellos. Por la mañana se mandáron cerrar las puertas de la ciudad, y los labradores que son la gente de mucha intrepidéz y valor no pudiendo salir à trabajar se fuéron à la plaza à ver aquel expectáculo, los mas con ánimo de ayudar à la defensa de sus fueros.

El Gobernador iba por las calles y plazas con una compañía de caballos ligeros con órden de matar al que apellidase la palabra *viva la libertad*; y habiendo quitado la vida à un muchacho que estaba en la ventana de una casa de donde habia salido esta voz se alteró el pueblo, y el sonido de la campana de S. Pablo que tocaba à rebato excitó el furor de sus ánimos. D. Juan de Lanuza, Justicia mayor quinto de este nombre, dió el mandamiento de restituir el reo de la cárcel de la manifestacion à la del Santo Oficio, y el Virrey acompañado de los ministros de los tribunales civil y criminal, de los Títulos y Señores, del Jurado mayor de Zaragoza, y de otras muchas personas, salió à pie para la execucion de esta traslacion con el fin de dar à entender al

Años de J. C.		Era de España.
	pueblo que esto no era contrario à los fueros y libertades del reyno. Llegado el Virrey y toda la comitiva à la plaza del Mercado donde estaba la cárcel se subió à una casa para ver este expectáculo como si fuera una fiesta pública. A este tiempo llegó Gil de Mesa y otros amigos de Perez con gente armada, disparáron algunos tiros mas con ánimo de intimidar que de ofender, y todos los soldados se huyéron. Hiciéron una descarga contra las mulas del coche para que no se pudiera sacar el preso, y matáron algunas gentes. El Gobernador viéndose sin tropa se retiró y se escondió, dando voces el pueblo que se pusiera fuego en la casa donde estaba; y el Virrey y los demás que estaban con él atemorizados con estas palabras mandáron romper los tabiques y se escapáron. Sacáron sin resistencia al preso de la cárcel, y montado en un caballo acompañado de muchos amigos se salió de la ciudad à vista de todo el pueblo que gritaba *viva la libertad*; y Perez les decia: *con esa voz no hay que temer que todo se hará llano.* Este hecho tan atrevido llenó de consternacion à todas las gentes. Algunos de los grandes se saliéron de la ciudad, otros escribiéron al Rey, los mas se arrepentian de no haber hecho todos los esfuerzos para impedir este desgraciado suceso que habia de acarrear muchos daños, no dudando que el castigo alcanzaria aun à los mas inocentes. Nadie tomaba ninguna resolucion, porque no sabian qué hacerse: el Gran Justicia D. Juan de Lanuza era mozo de poca experiencia, pues solo tenia veinte y siete años, y hacia dos dias que habia entrado en la suprema magistratura del reyno: el Virrey que era el Arzobispo tenia un genio pacato y suave y muy irresoluto: el Gobernador era nuevo y aborrecido del pueblo: el Rey severo, ambicioso y apasionado de extender su autoridad y jurisdiccion mas de lo que permitian las leyes, y se servia de las ocasiones favorables para quitar à las provincias los fueros y privilegios que gozaban desde tiempos muy antiguos con el fin de extender su poder. Por esta razon se alegró muchísimo de que esta sedicion le ofreciera ocasion para hollar los	

Años de J. C.		Era de España.

fueros y privilegios de que eran tan celosos los Aragoneses. Incitábalo tambien à esto el Conde de Chinchon gran privado suyo para vengarse de los insultos y de la muerte del Marqués de Almenara que era su primo hermano : el Gobernador que estaba ofendido contra el pueblo, le solicitaba con cartas que se castigase de un modo exemplar este desacato. Las cabezas del motin se hacian cada momento mas orgullosos teniendo de su parte à la plebe y gente armada para resistir à la justicia en el caso que intentase prenderles. Muchos se saliéron de la ciudad evitando la tempestad que la amenazaba, otros tenian armas en sus casas para defenderse en el caso de ser atacados, y otros se mostraban amigos de los sediciosos porque exercian todo el poder. Diego de Heredia que disponia à su voluntad de todo el pueblo tenia la suprema autoridad, y así contemporizaban con él el Virrey, los Jurados de Zaragoza, los Diputados del reyno, todas las autoridades, y aun los mismos Inquisidores. El pueblo se apoderó de las puertas de la ciudad, y no dexaba salir à nadie, y enviáron diputados al Rey para implorar su clemencia, y lo mismo hizo Zaragoza y las otras ciudades del reyno, los quales llegados à la corte se uniéron en cuerpo solicitando el perdon general de los delitos que el pueblo habia cometido.

Phelipe mandó juntar inmediatamente un exército de las tropas que estaban aquarteladas en diferentes partes de Castilla, nombrando por General à Alfonso de Vargas con órden de marchar con la mayor celeridad à Zaragoza ántes que los Aragoneses pudieran ponerse en estado de defensa, haciendo correr en público para engañarlos que el exército se reunia para socorrer à los Cathólicos de Francia; mas sus habitantes tuviéron avisos secretos que estaba destinado para castigarlos por su sedicion, y así se preparáron para hacer una vigorosa resistencia. Los sediciosos pidiéron à la ciudad que distribuyese las armas que tenia, y de lo contrario que las tomarian por la fuerza. Intimidados los Jurados con estas amenazas las distribuyéron por parroquias, causando con esto tanta consternacion en

Años de J. C.		Era de España.
	los ánimos de todos, que muchas gentes resolviéron salirse de la ciudad aunque con grande peligro porque los sediciosos guardaban las puertas, y otros iban por el campo armados à caballo persiguiendo à los fugitivos. D. Alonso de Vargas y su Maestre de Campo general D. Francisco de Bobadilla juntáron las tropas de su exército en la villa de Agreda que está tres leguas distantes de la raya de Aragon. En poco tiempo se reunió un campo de doce mil infantes y dos mil caballos, con muchos caballeros voluntarios de Castilla que se ofreciéron para esta expedicion. Antes de ponerse en marcha, temiendo Phelipe que no sería fácil que entrase su exército en aquel reyno estando los ánimos tan acalorados, envió al Marqués de Lombay para tratar de algun acomodamiento y no venir à las armas, y luego despues mudando de propósito le mandó detener en Calatayud. Escribió à esta ciudad y su comunidad que habiendo de pasar su exército à Francia habia determinado se detuviese en Zaragoza y restituyese en su autoridad la justicia que estaba oprimida por culpa de pocos, y así les mandaba que no se alterasen porque el exército entrase en Aragon y se executase algun castigo contra los culpados, pues los que no lo fuesen quedarian libres de aquel rigor. Se publicáron muchas copias de estas cartas, y los sediciosos se sirviéron de ellas para excitar los pueblos à tomar las armas porque entraba en el reyno un exército extrangero à exercer jurisdiccion violando los fueros, pidiendo al Justicia que interpusiese su autoridad y lo impidiese. Los diputados le requiriéron en forma despues de haber consultado el caso con letrados; y viendo el Justicia que era conforme à fuero lo que pedian desde luego nombró los oficiales y ministros que para esto le pareciéron necesarios. Los sediciosos pidiéron al Duque de Villahermosa que les diese unas piezas de artillería que tenia en Pedrola, y las traxéron à Zaragoza para resistir al exército Castellano. El Justicia escribió cartas à las ciudades y pueblos del reyno mandándoles que acudiesen con gente armada, y nombró Generales de caballería ; infantería y	

Años de J. C.		Era de España.

artillería, sin tener tropas, caballos, municiones, armas ni exército. Formó igualmente un Consejo de Guerra dando plaza en él al Duque de Villahermosa y al Conde de Aranda, los quales aceptáron este nombramiento con el fin de servir mejor al Rey: se señaló dia para la revista general del exército en el campo del Toro que está dentro de los muros de la ciudad, siendo así que tenia muy poca gente porque muchas ciudades y pueblos se excusáron de enviarla. El Conde y el Duque quisiéron aquel dia salirse de la ciudad para librarse del furor del pueblo que ciego de cólera no perdonaba à nadie, y aun se atrevia à poner las manos en el mismo Justicia acusándole de que procedia con demasiada lentitud.

Estando pues juntos en el campo del Toro con la demás gente se huyéron montados en sus caballos, y aunque los persiguiéron llamándoles viles, traidores y enemigos de la patria no les pudiéron alcanzar, y con mucho trabajo y peligro llegáron à Epila que tiene buenos muros, y pusiéron gente en las puertas para guardarlas con una pieza de artillería en cada una de ellas. Desde este pueblo escribiéron à D. Alonso de Vargas haciéndole relacion de lo que les habia sucedido, y pidiéndole que les permitiera entrar en Zaragoza con el exército para dar una prueba que seguian las banderas del Rey, y vengar las injurias que los sediciosos les habian hecho. El Conde de Aranda decia que entraria muy contento en la ciudad si podia adornar el petral de su caballo con cabezas de labradores. Sin embargo de estas expresiones con que querian manifestar su adhesion à la causa del Rey, en la corte se juzgaba muy diferentemente de su conducta. Llegadas à la ciudad de Teruel las cartas del Justicia se alborotó el pueblo pidiendo à grandes gritos las armas para defender los fueros, y aunque algunas personas de juicio y prudencia procuraban sosegarlo bramaba de ira, y les acusaba de traidores à la patria y partidarios de los Ministros del rey: se apoderó por fuerza del depósito de las armas, obligó à los Regidores y à otras personas principales à juntarse para resolver el socorro que se debia dar à la

Años de J. C.		*Era de España.*

ciudad de Zaragoza, y todos los que no aprobaban su proyecto ò se oponian à él eran víctima de su furor sino podian escaparse sin ser vistos. Estos alborotos se excitáron en muchos lugares del reyno luego que se recibiéron las cartas del Justicia, y todos los Aragoneses estaban resueltos à derramar su sangre en defensa de los fueros. Miéntras se estaban preparando, y se armaba la gente entró el exército del Rey en el reyno y todo se llenó de consternacion y espanto, porque los hallaba desprevenidos y sin fuerzas para resistir à la violencia que pretendian se les hacia violando abiertamente los fueros que el Rey habia jurado solemnemente observar quando se le habia reconocido por Soberano de aquel reyno.

D. Alonso de Vargas llegó hasta Zaragoza sin obstáculo ninguno. El Justicia acompañado de un diputado del reyno, y de algunos otros caballeros, se salió de la ciudad con la gente que tenia que era poca, mal disciplinada y sin ninguna subordinacion, amotinándose freqüentemente contra los que la mandaban, lo que le obligó à abandonarla y retirarse à Epila con mucha prècipitacion para ponerse en seguridad. El exército entró en Zaragoza sin cometer al principio extorsion ni violencia alguna. D. Diego de Heredia y D. Martin de Lanuza y algunos otros partidarios exâltados se pasáron à Francia con Antonio Perez, donde fuéron amparados por Madama Margarita, hermana del Príncipe de Bearne, que se prometia sacar alguna ganancia de estos movimientos. El Conde de Aranda estuvo quieto en Epila: el Justicia fué à Calatayud à verse con el Marqués de Lombay y disculparse de lo que habia sucedido, y despues volvió à Zaragoza à exercer su jurisdiccion; y persuadido que habia obrado conforme à los fueros declarando que se debia hacer resistencia al exército del Rey, escribió à todas las ciudades del reyno justificando su conducta en haber abandonado el exército por las causas que hemos dicho, para que en ningun tiempo se le pudiera acusar de haber violado los fueros. Vargas procuraba que volvieran las gentes que habian salido de Zaragoza para que todos entendieran que

Años de J. C.		*Era de España.*

su exército era de amigos y se sosegasen los ánimos. El Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda se presentáron inmediatamente no temiéndose ningun daño. El Marqués de Lombay tuvo órden en este tiempo de pasar à la ciudad, y se presentáron muchas personas y diputados de villas y ciudades para justificar su conducta y disculparse de lo que se les podia achacar, y el Marqués daba de todo cuenta al Rey. Vargas hacia observar la disciplina mas rigurosa à la tropa; pero tenia un cuerpo de guardias en todas las puertas y en las plazas y lugares públicos, la artillería puesta en la calle del Coso que es muy ancha y larga, rondas de infantería toda la noche dentro de la ciudad, y patrullas de caballería por fuera alrededor de ella. Estando sosegado el pueblo hizo algunas prisiones por órden del Rey. Prendió primero al Justicia quando salia del palacio de la Diputacion, despues al Duque de Villahermosa y al Conde de Aranda, pero con mucho disimulo y artificio: el Duque fué llevado preso al castillo de Burgos, y el Conde à la fortaleza de Coca.

Muchas personas llenas de temor se huyéron disfrazadas con el hábito de Religiosos. El Justicia fué condenado à muerte, y se executó la sentencia el dia siguiente sin haberle formado proceso ni tomado la confesion, y aunque estaba resignado à la voluntad de Dios preguntaba muchas veces por qué causa se le hacia morir; pero no se le daba mas respuesta sino que moria por sus pecados. Por la mañana se puso toda la tropa sobre las armas, y la artillería en todas las bocas calles: despues le sacáron de la prision y le lleváron con grillos en un coche al cadahalso, publicando delante de él el pregonero que el Rey le mandaba cortar la cabeza, derribar sus casas y castillos, y confiscar sus bienes, por haber levantado gente para resistir à su exército, lastimándose todos los soldados que se halláron presentes à este expectáculo de la triste suerte de este desgraciado jóven. El verdugo le cortó la cabeza, y los caballeros y capitanes del exército le lleváron en hombros à enterrar al Monasterio de S. Francisco en su se-

Años de J. C.		Era de España.

pultura donde pocos dias ántes habian puesto à su padre. Su casa magnífica fué derribada hasta los fundamentos, executándose lo mismo con las de los que habian huido. Despues de esto se hiciéron otras muchas prisiones de Magistrados, de personas ilustres y del pueblo dentro y fuera de la ciudad. Pasó à Teruel un Ministro de la Audiencia de Valencia con comision para formar el proceso y castigar à los facciosos, y fuéron ahorcados los mas culpables y los otros condenados à galeras.

Hechas estas execuciones se publicó un perdon general con algunas excepciones, dexando de este modo la puerta abierta para perseguir y calumniar à muchos inocentes por las voces vagas en que estaba formado. D. Juan de Luna que estaba ausente fué delatado à los Ministros de justicia por un clérigo llamado Pedro Quintana, natural de la villa de Sangüesa, el qual habia sido criado suyo, y olvidado de los beneficios que habia recibido lo entregó en manos de la justicia con la mayor ingratitud y perfidia. Fué llevado à la fortaleza de S. Torcaz donde los comisarios le mandáron dar tormento, y declaró todo lo que quisiéron calumniando à muchas personas. El Conde de Aranda y el Duque de Villahermosa aunque estaban presos en Castilla fuéron juzgados en la Audiencia de Aragon, y miéntras se seguia la causa muriéron; pero justificáron tan bien su conducta destruyendo los cargos que habia contra ellos que fuéron declarados inocentes.

1592 Los que se fuéron con Antonio Perez à Francia formáron un cuerpo con algunas gentes del pais, entráron en Aragon por el valle de Tena, atravesáron el estrecho que llaman de Santa Elena, y acometiéron la villa de Viesca. Los habitantes se refugiáron en la Iglesia, y se defendiéron miéntras tuviéron municiones; mas despues les fué forzoso rendirse, y los enemigos saqueáron el pueblo sin perdonar lugar profano ni sagrado. La ciudad de Jaca habida noticia de la entrada de los Bearneses tomó las armas, avisó à los Ministros del Rey de esta novedad, y convocó à los pueblos de su distrito à la de-

Años de J. C.		Era de España.
	fensa comun del reyno. La de Huesca recibió la noticia à media noche, y luego tocáron à rebato las campanas de todas las Iglesias temiendo que un grande exército Francés estaba dentro del reyno; y desde luego se armáron trescientos arcabuceros y se pusiéron en marcha para la villa de Viescas, armándose al mismo tiempo los clérigos y frayles capitaneados de su Obispo como si fuera una guerra de religion. D. Alonso de Vargas marchó luego en busca del enemigo con una gran parte de caballería y infantería del exército, y con mucha gente del reyno que se le juntó acometiéron à los enemigos y les matáron mas de doscientos, y los echáron del reyno por el mismo valle por donde habian entrado, dexándolos escarmentados y con pocas ganas de volver à entrar en Aragon. Los prisioneros que se hiciéron de los que habian escapado à Francia quando el exército del Rey se acercó à Zaragoza perdiéron la vida en el cadahalso. El tribunal de la Inquisicion condenó à muchos presos que tenia no por delitos contra la fé sino por haber ayudado à la fuga de Antonio Perez, ò por haber hecho ò dicho alguna cosa encaminada à resistir al exército que venia segun se decia à poner en libertad à este tribunal; y así algunos fuéron entregados al brazo seglar y se executó en ellos la sentencia de muerte, otros fuéron condenados à galeras ò destierro.	
	En este tiempo la Reyna de Inglaterra envió de nuevo una esquadra compuesta de ocho navíos à las islas Azores à esperar la flota que venia de las Indias, y apresáron un navío ricamente cargado y lo enviáron à Inglaterra quedándose los otros siete con esperanza de hacer mayores presas. Alfonso de Bazan salió con su esquadra en busca de ellos, y habiéndolos hallado en la isla de Flores los acometió con tanto ímpetu que se apoderó de todos ellos. En este tiempo Phelipe celebraba cortes de Aragon en Tarazona, y dexando en ellas por Presidente à D. Andrés Pacheco Arzobispo de Zaragoza pasó à Pamplona donde el Príncipe su hijo Phelipe fué jurado con la mayor solemnidad, mandó acabar la fortaleza de aquella ciudad que el Virrey Vespa-	

Años de J. C.		Era de España.
	siano Gonzaga habia empezado algun tiempo ántes, y hecho esto volvió à Tarazona à poner fin à las cortes. Nombró por Justicia mayor à D. Juan Campo, jurisconsulto célebre, mandando que en adelante no pudieran ocupar este empleo sino los que estuvieran instruidos en las leyes. Los Aragoneses le hiciéron un donativo gratuito de trescientos mil escudos. Los Bearneses no escarmentados con la derrota que habian padecido en Aragon hiciéron una invasion en Cataluña, saqueáron muchos pueblos, cometiéron grandes excesos, profanáron los templos, y se apoderáron del castillo de Hastagel; pero los Catalanes los persiguiéron con tanto furor, que los echáron enteramente de su territorio matándoles mucha gente.	
	En América se turbó tambien la tranquilidad por uno de aquellos accidentes que, aunque en sí parecen muy poca cosa, agitan los espíritus y causan efectos funestos en el órden público. D. Fernando de la Torre Virrey del Perú apartándose de los usos y costumbres que con mucha prudencia se habian establecido en el gobierno de aquellos reynos, dexó un poco alterados los ánimos de sus habitantes. D. García de Mendoza que le sucedió añadió à las novedades anteriores el tributo de alcabala introducida yá en otras partes de la América para ocurrir à las necesidades del Estado, y este tributo fué recibido con mucho disgusto, porque toda novedad en el sistema de contribuciones siempre se mira como odiosa. El reyno de Quito se resistió à pagarlo y tomó las armas para su defensa, poniéndose à la frente de los reboltosos Alfonso Bellido, hombre fogoso y amigo de novedades, que poco despues fué asesinado à traicion, y su muerte llenó de furor à sus partidarios, los quales acometiéron à los Magistrados que se habian juntado en las casas del Ayuntamiento para deliberar sobre los medios de atajar la rebelion, y se pudiéron salvar con dificultad. El Virrey envió à Pedro de Arana con gente armada, el qual con su prudencia y su intrepidéz llegó à disipar los rebeldes y castigar los autores principales de la sedicion, y se restableció la tranquilidad en el reyno.	

Años de J. C.		Era de España.
	En Chile tomáron tambien las armas los bárbaros y hacian la guerra con el mayor furor para sacudir el yugo de los Españoles: tenian à Valdivia Gobernador del pais en el mayor aprieto, quando por fortuna llegó Alonso de Sotomayor, y reunido con sus fuerzas acometió à los sediciosos y los derrotó, saqueó y desoló su pais, entró en el valle de Arauco, venció à los rebeldes mandados por Alonso Diaz y Gerónimo Fernandez naturales del pais que descendian de Españoles, y despues de haberlos disipado mandó construir fortificaciones en sitios oportunos para contenerlos. En el valle de Arauco levantó la fortaleza llamada de S. Ildefonso para sujetar à sus habitantes, gente indómita y feroz que llevaba el yugo con la mayor repugnancia; y desde allí pasó al valle de Tucapel donde hizo la guerra mucho tiempo con próspero suceso à sus habitantes que son los mas belicosos de aquellos paises. Los establecimientos que los Españoles habian hecho en las islas Philipinas fuéron tambien atacados diferentes veces por los Chinos y Japones sin haber sacado de sus empresas estos piratas mas que su ignominia y su ruina, porque los Gobernadores que se habian enviado à ellas procuráron ponerlas en buen estado de defensa, y tenian fuerzas de mar muy superiores y les vencian en quantas batallas les daban, y lo mismo hiciéron los Portugueses saliendo de Goa à perseguirlos.	
	El Duque de Parma concluida con tanta gloria su expedicion se habia vuelto yá à los Paises Baxos: su salud estaba muy quebrantada, y le fué preciso ir à tomar las aguas minerales de Spa, en cuyo tiempo el Príncipe Mauricio se apoderó de dos plazas muy importantes bien fortificadas y con bastante número de tropas para su defensa, que eran las de Steenwik y de Coverden: esto llenó de tristeza al Duque, y aumentó sus males en tanto grado, que viendo que no podia continuar con el gobierno pidió permiso para retirarse. El Rey conociendo que no habia ninguna persona mas capáz para continuar las conquistas, léjos de condescender con su solicitud le mandó que con la brevedad po-	

Años de J. C.		Era de España.
	sible volviese à Francia al socorro de los de la liga, y desde luego se puso à levantar gentes para completar sus regimientos, y el 29 de Octubre se fué à la ciudad de Arrás donde trabajó con la mayor actividad en los preparativos necesarios para la expedicion, supliendo la debilidad de las fuerzas corporales el vigor del espíritu; pero quando parecia que estaba en la mayor robustéz para poder llevar à efecto la expedicion proyectada, el 3 de Diciembre despues de haber firmado muchos despachos murió de repente à los quarenta y ocho años de su edad, y catorce de su gobierno en los Paises Baxos. Fué un hombre de una prudencia consumada para el gobierno, y de un raro talento para la guerra, con cuyas virtudes se grangeó la admiracion de los sabios de su siglo y de los siguientes. No fué ménos recomendable por sus otras prendas, porque brillaba en él la justicia, la moderacion y la equidad. Era de un carácter amable, bondadoso, afable con todos, modesto, y de una habilidad singular para manejar y dirigir el genio y espíritu de los hombres. Si Phelipe hubiera seguido sus consejos indudablemente hubiera conquistado los Paises Baxos y derribado del trono de Inglaterra à Isabel: la Francia hubiera sucumbido à su poder; y agregado este hermoso reyno à su imperio, era preciso que toda la Europa se sometiera à su yugo. Los aduladores que tenia à su lado Phelipe al paso que lisonjeaban su ambicion por su ignorancia, su incapacidad y su impolítica, destruían los planes quiméricos que formaba, persuadiéndole que despreciára los consejos que el Duque le daba. Desde la guerra contra los Turcos en la qual sirvió baxo las órdenes de Don Juan de Austria manifestó este genio sublime y superior para la guerra, y empezó à dar muestras del fuego que tenia en su espíritu y en su corazon, que en todo el discurso de su vida excitó la admiracion de las naciones, y se conservó con todo su explendor y brillantéz hasta la muerte, lo que no ha sucedido jamás à ningun General. Sus ojos eran vivos, su mirada penetrante, su presencia agradable, era afable con todo el mun-	

Años de J. C.		Era de España.

do, de un carácter suave, de un corazon generoso y humano, y de una conversacion chistosa; de manera que seducia y encantaba à todos los que trataban con él. Tenia la habilidad singular de persuadir lo que queria, cumplia siempre con la mayor escrupulosidad las promesas y obligaciones à los particulares y à los pueblos que sometia con la fuerza de las armas. En fin fué un General perfecto, y el político mas consumado que hasta ahora se ha visto. Grocio dice de él que solo tuvo los vicios de su siglo, pero sin explicarnos quáles fuéron estos.

1593 La guerra continuaba en Francia con mucho calor entre los dos partidos. Los Calvinistas sitiáron à la ciudad de Blaye, situada en la desembocadura del rio Garona, y su Gobernador pidió socorros à Phelipe II, el qual le envió à Pedro Zubiaur y Juan de Lizana Vizcainos de mucho valor è intrepidéz que saliéron del puerto de Pasages con diez y seis navíos y alguna gente de desembarco. En el camino apresáron cinco naves Inglesas mercantes, y luego que se presentáron à la vista de la ciudad huyéron seis navíos Ingleses que la bloqueaban: la esquadra Española los persiguió, y habiéndolos alcanzado se trabó un combate muy reñido en que los Ingleses fuéron derrotados; pero incendiáron dos fragatas Españolas las quales se abrasáron salvándose la gente. Lizana abordó la capitana enemiga, y viéndose perdidos los Ingleses pegáron fuego à Santa Bárbara y la voláron, queriendo mas ser víctima de las llamas que presa de los Españoles. La esquadra Española volvió triunfante à Vizcaya, y en el camino apresó un navio Inglés que habia salido del puerto de San Juan de Luz. El Gobernador de Burdeus volvió à poner sitio à la misma plaza con mayor número de gentes. Lizana voló à su socorro con seis navíos, y habiendo desembarcado su gente por la noche sin ser sentido sorprendió al enemigo, y matándole mil hombres le obligó à levantar el sitio, y dexando à Blaye socorrida se retiró à nuestros puertos.

Despues de la muerte del Duque de Parma Phelipe nombró Gobernador de los Paises Baxos

Años de J. C.		Era de España.
	al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt mandándole que enviase un exército al socorro de los de la liga baxo el mando de su hijo el Conde D. Cárlos, el qual se puso en marcha con un cuerpo de seis mil hombres de infantería y mil caballos. El Duque de Mayena recibido este refuerzo abrió la campaña por el sitio de Noion, y ántes que llegase el Rey à socorrerla se apoderó de esta ciudad, y conquistó algunas otras de la baxa Picardía. Despues de esta campaña el Conde D. Cárlos se retiró con sus tropas à los Paises Baxos, y se entabláron negociaciones de paz por el Rey de España que estaba yá cansado de la guerra por los muchos gastos que le ocasionaba, y porque le parecia imposible realizar sus proyectos de apoderarse de aquel reyno; y aun solicitó por medio de su Embaxador que el Duque de Mayena convocase los Estados generales para que nombrasen sucesor al trono, lisonjeándose con la esperanza de que muchos diputados ganados con promesas ò con dinero se declararian por él. El Duque que tenia las mismas esperanzas, y no podia sufrir la idea de que su nacion estuviese sujeta à la dominacion Española, se resistió mucho tiempo à las solicitaciones del Embaxador esperando alguna ocasion favorable para executar su proyecto; mas temiendo ofender à Phelipe, que no cesaba de hacer instancias, al fin condescendió con sus deseos y los convocó en París para el 26 de Enero de este año. El Rey de España nombró para asistir à ellos en su nombre al Duque de Feria y à Mendoza, creyendo que unidos con el Cardenal de Plasencia Legado del Papa podrian persuadir à los diputados que aboliendo la ley sálica pusieran sobre el trono à su hija Doña Isabel; pero luego conoció que sus esperanzas eran vanas, y que habia empleado inútilmente su dinero y los exércitos para sostener à los de la liga, porque entendiendo los diputados que no obraba por amor à los Cathólicos ni por zelo de la Religion sino por su interés propio para apoderarse del reyno de Francia abandonáron su partido. La proposicion que sus Embaxadores hiciéron de poner sobre el trono à su hija la	

Años de J. C.		Era de España.
	Infanta Doña Isabel descubrió con toda evidencia sus intenciones, y el Duque procuró persuadirles lo mismo en secreto; mas como necesitaban de su socorro para resistir à las fuerzas de Enrique disimuláron por entónces, y sin desechar ni aprobar la proposicion se contentáron con manifestarle la inquietud en que estaban de saber qué esposo elegiria para su hija en el caso de ser nombrada para suceder en el trono, y así pidiéron con grande instancia que la eleccion no recayese sobre algun Príncipe extrangero. Phelipe cayó en la ilusion, y por medio de sus Embaxadores representó à los diputados que casaria à la Infanta con el Duque de Guisa. El de Mayena que esperaba que su hijo sería preferido, picado de esta declaracion trabajó con toda eficacia para impedir la eleccion de Isabel afectando sin embargo en público que estaba muy satisfecho de ella; pero al mismo tiempo insistia que era preciso dilatar el nombramiento de Isabel hasta que hubiese un exército considerable contra el partido de Enrique, estando en esto interesado el honor del Rey, el del Duque de Guisa, el de su sobrino y el de la Infanta, no teniendo la liga fuerzas para resistir al Rey de Navarra. Los Embaxadores de España conociéron la fuerza de estas razones, y conviniéron en que se reservára para otro tiempo este negocio. De este modo el Duque de Mayena supo eludir la pretension de Phelipe y destruir todo su plan, ofreciéndose despues otros varios sucesos que hiciéron mas dificil y aun imposible su execucion. Enrique Quarto estaba en la mayor inquietud esperando la determinacion de estos Estados, no dudando que si Phelipe lograba lo que intentaba, emplearia todas sus fuerzas y poder para hacer valer esta eleccion aun quando hubiese de abandonar los Paises Baxos; y así luego que supo que se juntaban publicó un edicto declarándolos ilegales, y por medio de los Cathólicos que estaban en su partido prometió à los de la liga que desde luego se reconciliaria con la Iglesia Romana.	
	Esta propuesta tuvo el efecto que deseaba, pues muchos del partido contrario le hiciéron	

Años de J. C.		Era de España.
	saber que estaban prontos à reconocerlo por su Soberano si abjuraba sus errores y entraba en el seno de la Iglesia como lo habia prometido, y así le fué preciso resolverse porque se veía en la necesidad ò de mudar de religion ò perder la corona; y aun se dice que muchos Protestantes le aconsejáron por evitar mayores males que renunciára enteramente à su creencia y se declarára Cathólico Romano. Despues de esto, tomada yá la resolucion llamó à unos eclesiásticos Cathólicos para que le instruyesen en los principios de su religion, especialmente en los puntos controvertidos con los Protestantes, y convencido de sus razones asistió à Misa en la Iglesia de S. Dionisio, y hizo en alta voz la profesion de la Fé, y prometió mantenerla y defenderla contra todas las empresas que contra ella se formasen. Su conversion causó la mayor alegría y satisfaccion à todos sus súbditos diciendo que por este medio cesaria la guerra y las grandes calamidades que son inseparables de ella; mas el Duque de Mayena y los Embaxadores del Rey de España entráron en la mayor inquietud viendo que el pueblo se declaraba por él y se disipaban los proyectos que la ambicion les habia hecho formar: así censuráron en público esta conversion como efecto de la ambicion y del artificio, y persuadiéron á muchos de sus partidarios que jurasen de no reconocer por su Soberano al Príncipe de Bearne si el Papa no ratificaba la abjuracion, y se sirviéron de mil intrigas en la corte de Roma para que no se le concediera la absolucion, representando que Enrique miraba con indiferencia todas las religiones; que su conversion no era sino un acto de hipocresía y de disimulacion; que en lo exterior se presentaba como Cathólico, pero que en su corazon era Protestante; que la profesion de la Fé la habia hecho para grangearse la estimacion del pueblo y atraerlo à su partido, pero no porque estuviese interiormente convertido.	
	Phelipe conoció el yerro que habia cometido declarando que elegiria por su yerno al Duque de Guisa, pues no siendo del gusto de los principales de la liga, habia de ser im-	

Años de J. C.		Era de España.
	posible realizar sus proyectos. Y así mudó de propósito, y por medio de sus Ministros hizo entender al Duque de Mayena que su hijo sería preferido, con lo qual encendió tanto su ambicion que rompió las negociaciones que habia empezado con Enrique, y se unió intimamente con el Rey de España para continuar con mayor ardor la guerra. Pero ninguno de los dos Príncipes tenia medios suficientes para empresa tan grande, ni la liga se los podia prometer de Phelipe, porque no tenia ningun General capaz de hacer frente à Enrique, ni dinero, ni crédito, por cuya razon los bancos de Génova y los demás capitalistas Italianos que le habian prestado muchos millones no le querian yá dar nada. El exército estaba muy disminuido y no se podian levantar sino muy pocas gentes en los Paises Baxos para reforzarlo. Los soldados se amotinaban todos los dias porque no se les pagaba lo que se les debia. Quando D. Cárlos volvió de la expedicion de Francia, una gran parte de los soldados Españoles abandonáron las banderas, destituyéron à los oficiales que tenian, eligiéron en su lugar un nuevo comandante, y se derramáron por las provincias meridionales à saquear los pueblos. Los Italianos y Walones siguiéron el mismo exemplo, y las ciudades y pueblos del Bravante sufriéron tantas injusticias, vejaciones y crueldades de las tropas que estaban para defenderlas y protegerlas como de los mismos enemigos. Llenos de indignacion y de ódio contra el gobierno Español deseaban con ansia someterse al imperio de los confederados. El Príncipe Mauricio no dexó de aprovecharse de estas buenas disposiciones para conquistar las plazas que los enemigos tenian en las provincias marítimas, y así desde luego resolvió ponerse en campaña y empezar las hostilidades por el sitio de Gertunderberg que era muy importante para conservar la de Breda, y cerrar la entrada de la Holanda. Para engañar mejor al enemigo fingió que iba à atacar con un exército considerable otras plazas, lo que obligó al Conde de Mansfelt à dividir sus fuerzas que eran muy poco considerables, y de repente mudando de	

Años de J. C.		Era de España.
	direccion se puso con todas ellas sobre la misma plaza. Mansfelt que tenia un interés muy grande en conservarla, sacando las guarniciones que habia en las otras reunió un cuerpo considerable para obligarle à levantar el sitio. El Príncipe que no dudaba que sería atacado trabajó con la mayor actividad para fortificar su campo contra la guarnicion de la ciudad y las tropas del Conde, haciendo al mismo tiempo inundar todo el pais por donde éste habia de pasar. Asegurado por esta parte combatió la ciudad con el mayor vigor, al mismo tiempo que sus bageles desde el Meusa disparaban sin cesar contra las murallas, y luego se abrió una brecha capáz para dar el asalto. Los sitiados hiciéron una resistencia tan vigorosa que tuvo tiempo el Conde de venir à su socorro. Su exército llegó hasta las líneas penetrando por aquellas partes por donde el agua de la inundacion no habia llegado; pero todas las tentativas que hizo para forzarlas fuéron inútiles, siendo siempre rechazado con bastante pérdida. La guarnicion de Breda atacándole en su campo mismo le mató mucha gente y tomó el partido de retirarse. La plaza, perdida la esperanza del socorro, capituló poco tiempo despues con condiciones honoríficas para la guarnicion y ventajosas para sus habitantes; pero fuéron castigados con el mayor rigor los soldados que pocos años ántes la entregáron por traicion à los Españoles. Mansfelt para recompensarse de esta pérdida se fué à atacar el fuerte de Crevecoeur; pero el Príncipe Mauricio voló à su socorro, y habiendo llegado ántes de fortificar las líneas le obligó à retirarse, y se concluyó la campaña contentándose solamente el Conde de estar à la defensiva sin que por ninguna parte se intentára alguna expedicion considerable.	
1594	El Rey de España nombró Gobernador de los Paises Baxos al Archiduque Ernesto el qual llegó à estas provincias à principios de este año, y fué recibido en Bruselas con las mayores demostraciones de alegría y satisfaccion porque era de un genio suave y benigno, afable con todos, y muy modesto; pero tenia pocos talentos y nin-	

Años de J. C.		Era de España.

guna experiencia en el arte militar, y sin aquel vigor del espíritu necesario que pedian las circunstancias en que los negocios se hallaban. Conociendo que no podia adelantar por las armas sus conquistas, se sirvió de la suavidad y de la persuasion para hacer entrar à los rebeldes baxo la obediencia de su legítimo Soberano, y así desde luego escribió à los estados de las provincias confederadas que le enviáran diputados para tratar de la paz. Su propuesta fué desechada con una declaracion formal que no querian ningun acomodamiento, porque la experiencia les habia enseñado que no podian tener confianza alguna en el Rey de España; por cuya razon estaban resueltos à conservar su libertad y no volver à recibir el yugo duro è insoportable del qual tan felizmente se habian librado por su valor. Lo que les hizo hablar con tanta firmeza fué la obstinacion en que estaba Phelipe de llevar adelante el plan de conquista de la Francia, que necesariamente debia ocupar sus fuerzas y dexar exhausto su erario y sin medio para continuar la conquista de la Holanda. Por otra parte el Príncipe Mauricio era superior en talentos militares à los que entónces mandaban las tropas Españolas en los Paises Baxos, y por esta razon respondiéron al Príncipe Ernesto con tanto orgullo y de una manera tan poco decorosa.

Enrique despues de su conversion tuvo la satisfaccion de ver que muchas ciudades de las mas principales del reyno se le sometian por sí mismas y se aumentaba considerablemente su partido, de modo que todos los esfuerzos que los de la liga y el Rey de España podrian hacer serian inútiles. Este buen Príncipe tenia la política de recibir con la mayor bondad y afabilidad à los que ántes habian sido sus enemigos, y con esta conducta obligaba à muchos otros à que siguieran su exemplo. Les conservaba todos los privilegios, grados y honores como si nunca le hubieran ofendido, cumplia con la mayor fidelidad todas sus promesas, y para acabar de asegurar los ánimos de aquellos que estaban con algunos recelos publicó una amnistía y olvido general de las injurias sin ninguna excepcion. Esta genero-

Años de J. C.		*Era de España.*

sidad quitaba à los de la liga y à Phelipe toda esperanza de poder executar su empresa. El Duque de Mayena deseaba reconciliarse; pero no hallaba medio de separarse con honor de la confederacion del Rey de España, à quien una animosidad exâltada y una obstinacion ciega obligaban à hacer esfuerzos inútiles para impedirle que se sentára en el trono con tranquilidad, porque le consideraba como un enemigo irreconciliable que no olvidaria jamás los agravios que le habia hecho, y que algun dia siendo un General tan hábil y teniendo fuerzas tan poderosas intentaria recobrar la Navarra, y acaso penetrar con sus exércitos dentro del corazon de España, ò atacar los dominios que tenia en los Paises Baxos para indemnizarse de la pérdida de este reyno. Por todos estos motivos Phelipe resolvió continuar la guerra dentro de Francia uniendo sus fuerzas con las del Duque de Mayena para apoderarse de las plazas que están en la frontera de aquellos paises. El Conde de Mansfelt se puso en marcha con un exército de doce mil hombres para juntarse en la Picardía con el del Duque, puso sitio el 9 de Mayo à la pequeña ciudad de la Capelle que se rindió muy en breve, no pudiendo llegar Enrique al socorro de ella por mas diligencias que hizo ántes de capitular. Para recompensarse de esta pérdida puso sitio à Laon con dos mil hombres de infantería y dos mil caballos. La plaza estaba muy bien fortificada, con provisiones abundantes de toda especie, y con una guarnicion numerosa de soldados muy valientes. El Duque de Mayena que deseaba con la mayor ansia conservarla porque estaba en ella su hijo con muchos de sus amigos mas fieles, y tenia depositados allí los efectos mas preciosos como el parage mas seguro para que no cayeran en manos de los enemigos, fué à su socorro con un exército igual al de los sitiadores; pero por mas esfuerzos que hizo no pudo obligarles à levantar el sitio, y así se retiró con tan buen órden, que sin embargo que el Rey le seguia con su exército, y le incomodaba por todas partes, llegó à la Fere sin haber tenido ninguna pérdida. Enrique continuó el sitio con el mayor vigor, y viéndose la

Años de J. C.		Era de España.

guarnicion sin esperanza de socorro capituló el 22 de Julio concediéndole todos sus honores. El Rey cumplió con la mayor fidelidad todas las condiciones, y léjos de mostrar ningun resentimiento dió à los oficiales y à los soldados testimonios de su benevolencia y estimacion, y trató al hijo del Duque con la mayor consideracion y amistad. Este exemplo de benignidad llamó à su partido à muchas gentes principales, y obligó à algunas plazas à abrirle las puertas. El Duque de Lorena abandonó la liga y se le sometió: el Duque de Guisa hizo tambien su tratado particular entregándole muchas ciudades de la Champaña, y el Rey usando de la mayor generosidad le nombró Gobernador de la provincia. Quando los sucesos de Francia destruían los proyectos de Phelipe, que habian agotado sus tesoros y consumido sus fuerzas poniéndole en la imposibilidad de poder continuar con vigor la guerra contra los rebeldes de las provincias confederadas, el Príncipe Mauricio hacia los mayores esfuerzos para extender su imperio. Puso sitio à Groninga, plaza muy importante que tenia por Gobernador à Verdugo, oficial Español que habia dado tantas pruebas de su valor y adquirido en muchos años una grande experiencia en el arte de la guerra. La mayor parte de los habitantes de esta ciudad eran Cathólicos, pero muy amantes de la libertad; y temiendo sufrir las violencias que los soldados Españoles exercian en otras ciudades no quisiéron admitir guarnicion, ofreciéndose ellos mismos en caso necesario tomar las armas para su defensa.

Quando se tuvo noticia que el Príncipe Mauricio intentaba atacar la ciudad consintiéron que entrasen novecientos soldados extrangeros, y tres mil de ellos tomáron las armas. Verdugo no omitió nada para su defensa, y en varias acciones que tuvo con el exército de los confederados aunque se defendió con el mayor valor y prudencia fué vencido por el mayor número de las tropas enemigas y obligado à retirarse, apoderándose el Príncipe de todos los puntos por donde podian entrar en la plaza socorros de hombres y provisiones. Los habitantes de esta ciudad habian avi-

Años de J. C.		Era de España.
	sado al Archiduque el peligro en que se hallaban, y el Emperador mismo interesándose por ellos representó al Rey de España, que si con la mayor prontitud no les enviaba un exército para su defensa se verian en la dura necesidad de abrir las puertas al enemigo. Phelipe dió órden al Archiduque que con preferencia à todo otro objeto enviase tropas al socorro de la plaza; pero teniendo la mayor parte de ellas en la frontera de Francia, y resistiéndose las que habia en las provincias à executar sus órdenes porque no se les pagaba los sueldos que se les debian, no fué posible verificarlo ántes que el Príncipe Mauricio se pusiera sobre la ciudad, fortificára su campo, y se asegurára de los parages por donde se le podia atacar.	
	Concluido esto empezó las operaciones del sitio, y formadas sus baterías atacó la plaza con un fuego tan vivo que en poco tiempo fuéron enteramente destruidas las obras exteriores. La plaza se defendió con un valor extraordinario, no omitiendo ninguno de aquellos medios que dictaba la prudencia en semejantes casos. Se derramó mucha sangre de una parte y otra, y se disputó el terreno con la mayor obstinacion; pero habiendo hecho saltar los sitiadores un rebellin que era la principal defensa de la ciudad cayéron de ánimo los defensores, quejándose amargamente que se abandonase al enemigo unos súbditos que tanto se habian distinguido de los demás en sumision y fidelidad.	
	El primer Magistrado de la ciudad llamado Balen, que hacia mucho tiempo estaba descontento del gobierno Español, aprovechándose de la ocasion que le ofrecian las circunstancias procuró inspirarles el ódio y la venganza, representándoles con los mas vivos colores la ingratitud y la injusticia del Rey y el desprecio que hacia de ellos. Al mismo tiempo les hacia ver que no les quedaba esperanza ninguna de recibir socorros de un Príncipe que tenia la temeridad de emprender nuevas conquistas en reynos agenos abandonando enteramente el cuidado de conservar los propios: que si se obstinaban en hacer una resistencia mas larga y defenderse mas tiempo, se expo-	

Años de J. C.		Era de España.
	nian à sufrir infinitos males siendo presa de un vencedor furioso; pero por el contrario, si capitulaban pronto y accedian à la confederacion conservarian su vida, su libertad y sus bienes, y no estarian expuestos à los caprichos de su Rey que hacia tan poco caso de ellos, y se librarian para siempre del yugo pesado que les oprimia. Estas reflexîones de este hombre, enemigo secreto de la España, hiciéron tanta impresion sobre todos los habitantes de la ciudad, que aun los mismos que yá no estaban unidos con el gobierno Español sino por el vínculo de la religion deseaban sacudir enteramente el yugo de la España, diciendo que puesto que el Príncipe no habia querido socorrerles habiéndole hecho saber la situacion crítica y el peligro en que se hallaban, estaban rotos los vínculos que les unian con él, y podian libremente disponer de su ciudad. Por estas consideraciones resolviéron capitular con el enemigo y entrar en la confederacion. Así enviáron diputados al Príncipe Mauricio, y se concertó la rendicion de la ciudad con las condiciones mas ventajosas. Groninga fué declarada miembro de la union de Utrech conservando sus habitantes todos los privilegios y excepciones que gozaban sin mudar nada en el gobierno civil dexando enteramente la libertad de conciencia, pero no permitiendo culto público sino à los reformados. Los habitantes se obligan à reconocer la autoridad soberana de los estados, à someterse à las leyes generales de la union, à pagar la parte que les corresponda en los gastos públicos, y à recibir las tropas que les envien: se permite à la guarnicion que salga con armas y bagages y todos los honores de la guerra, y se retire donde quiera. Firmada esta capitulacion el 23 de Julio entró el Príncipe Mauricio en la ciudad, y dexando por Gobernador de ella al Conde Guillermo de Nasau se fué al Haya.	
	El Bravante estaba en la mayor confusion y desórden, y no cesó el motin de los soldados Walones y Españoles hasta que se les pagó el sueldo atrasado que se les debia. Los Italianos siguiendo el exemplo de los otros, y autorizados por	

Años de J. C. | Era de España.

sus oficiales, se sirviéron de los mismos medios para hacerse pagar, y amotinados se apoderáron de la ciudad de Sichen donde muchos de ellos estaban aquartelados; y habiéndoseles juntado las guarniciones de las ciudades vecinas formáron un cuerpo de cerca de dos mil hombres, se derramáron en el Bravante, y llegáron hasta las puertas de Bruselas. El Archiduque que estaba en esta ciudad procuró reducirles à la obediencia por los medios suaves de la persuasion, mas no habiéndolo podido conseguir se sirvió de la fuerza para obligarles. Envió contra ellos à Luis de Velasco con un cuerpo de tropas Españolas para sitiarlos. El Príncipe Mauricio ofreció à los rebeldes un asilo en las provincias confederadas. Ellos le agradeciéron su buena voluntad, y le respondiéron que ántes de aceptar esta oferta se defenderian con el mayor vigor en la ciudad que ocupaban. Velasco les puso sitio, y en las salidas que hiciéron se derramó mucha sangre de una parte y de otra; mas viendo que no podian defenderse contra fuerzas tan superiores, abandonáron la plaza y se retiráron debaxo del cañon de las ciudades de Breda y de Gertunderberg, donde los habitantes les diéron todos los socorros necesarios con el fin de empeñarles con esta generosidad à continuar en su rebelion. El Príncipe Mauricio no hizo ninguna tentativa para traerles al servicio de los Estados, y aun permitió que un diputado del Archiduque llegase hasta donde ellos estaban para tratar de reducirlos à la obediencia, y habiéndose convenido les permitió salir libremente. Los rebeldes exîgiéron del Archiduque que se les diera en rehenes un Señor Español hasta que se verificasen las condiciones del tratado. Entretanto se quedáron un año entero en Tirlemont en la inaccion.

Este año se presentó en Castilla otra escena de un falso D. Sebastian que tuvo la misma suerte que los demás. Fr. Miguel de los Santos Religioso Augustino, Portugués, de mucho espíritu, y de un genio travieso la urdió en Madrigal sirviéndose de un hombre obscuro llamado Gabriel Espinosa, pastelero de oficio que

Años de J. C.		*Era de España.*

vivia en el mismo pueblo, y segun se decia tenia alguna semejanza con el difunto Rey de Portugal. El Religioso habia sido confesor y partidario acalorado del Prior de Ocrato, enemigo declarado de Phelipe y de los Castellanos, y por los altos empleos que en la Orden habia ocupado y su vasta instruccion, estaba en gran reputacion y era muy estimado de los Portugueses. Este hombre capáz de excitar alborotos en aquel reyno habia sido trasportado por órden del Rey à Castilla y puesto de confesor de las Religiosas Augustinas de Madrigal, empleo honorífico que solo se confiaba à los hombres mas distinguidos de la Orden. En este convento estaba Religiosa Doña Ana de Austria, sobrina de D. Phelipe, muger de poco talento y muy sencilla, con la qual hizo una amistad muy íntima Fr. Miguel y tuvo la mayor confianza. El astuto Religioso creyó que podria ser un instrumento poderoso para la trama que queria urdir, y determinó servirse de ella para este fin. Llamó à su quarto al Pastelero, y con muchas razones le llegó à persuadir que fingiese que era el Rey D. Sebastian, asegurándole que era tan semejante en su persona, en las facciones de su rostro, y en todo lo demás, que los Portugueses le tendrian por tal y se sentaria sobre el trono de aquel reyno. Al mismo tiempo hizo creer à Doña Ana que D. Sebastian su tio vivia contándole muy por menor la fábula que corria muy valida entre la gente rústica y grosera de aquella nacion. Pocos dias despues le presentó al Pastelero, el qual hizo tan bien el papel de Rey, que la buena Señora quedó convencida de quanto le habia dicho Fr. Miguel, y con deseos de casarse con el impostor y salir del convento para sentarse en el trono. Le hizo regalos preciosos, le entregó sus diamantes y las alhajas mas ricas que tenia, y con estas riquezas el Pastelero se transformó en otro hombre. El astuto Religioso le daba el tratamiento de Magestad, y à su exemplo hacian lo mismo muchos Portugueses que hizo venir de Portugal para reconocerle. De este modo se le trastornó la cabeza à este Rey de farsa, y se persuadió que lo era en rea-

Años de J. C.		Era de España.
	lidad. Quando trataba de irse à Portugal se descubrió la intriga por el Alcalde de la Chancillería de Valladolid D. Rodrigo de Santillana, y despues de haberles formado la causa, el Pastelero y el Religioso fuéron ahorcados el año siguiente ; y Doña Ana que no tenia mas delito que haberse dexado seducir por su sencilléz fué recluida en el Monasterio de Avila , donde se dice que hizo una vida penitente y murió con grandes sentimientos de piedad. Al mismo tiempo los Turcos causáron grandes inquietudes à Phelipe , porque el Baxá Zigala se presentó en las costas de Calabria con una esquadra fuerte, desembarcó seis mil hombres , y saqueó y quemó la ciudad de Rixoles que la habian abandonado sus habitantes ; pero estos se reuniéron , y habiéndolos acometido quando estaban para embarcarse les matáron mas de trescientos hombres. Los Turcos continuáron sus excursiones en la misma costa haciendo extragos por todas partes , y llenos de botin y de cautivos se volviéron à Constantinopla. D. Pedro de Toledo Capitan General de las galeras de Nápoles resolvió vengar estos insultos , y habiendo juntado sus naves y las que tenia D. Pedro de Leyva General de las de Sicilia , con esta esquadra se fué-	
1595	ron à las costas de los Turcos el año siguiente, desembarcáron en Patras en el tiempo de la feria , se apoderáron de la ciudad , hiciéron un botin inmenso, y se lleváron prisioneros muchos mercaderes muy ricos , y despues de esta gloriosa expedicion se volviéron à Nápoles y Sicilia. En este año se descubriéron cerca de Granada en un collado llamado de Valparaiso algunas láminas de plomo con inscripciones árabes sobre la vida y el martirio de algunos Santos , y reliquias supuestas ; y despues de haberse exâminado todo con la mayor madurez por los hombres mas sabios en Roma, Inocencio XI publicó un siglo despues una bula declarando supuestas y fingidas las inscripciones y las reliquias , y reprobándolas como imposturas y fraudes piadosas. El autor de esta impostura se dice que fué Luis Francisco de Viana Bustos, sin que sepamos qué fin se propondria en estas ficciones.	

Años de J. C.		Era de España.

A mediados del siglo XVIII cometiéron el mismo engaño D. Christobal Medina Conde, con otros dos compañeros, falsificando muchas láminas de cobre, plomo, lápidas, inscripciones, y sepultándolas debaxo de tierra cerca de la misma ciudad; y para hacer mas verosímil su ficcion escribiéron ellos mismos la apología de la antigüedad y verdad de estos documentos, dándoles las interpretaciones correspondientes. Mas habiéndose exâminado por Real órden, y formado el proceso, se descubrió la impostura, los falsarios fuéron castigados, y todos los documentos; libros y papeles escritos para su defensa mandados quemar.

En Flandes murió el Archiduque Ernesto el 20 de Febrero à los quarenta y dos años de su edad ántes de concluirse el término del tratado que habia concluido con los sediciosos, dexando por sucesor en el gobierno al Conde de Fuentes cuya eleccion fué despues ratificada por el Rey de España. Este Conde habia estado encargado de la principal parte de la administracion en el gobierno de Mansfelt y de Ernesto, y habia aconsejado al primero que publicase un edicto sanguinario mandando quitar la vida à todos los prisioneros enemigos que se hicieran, y que en las incursiones de las provincias unidas lo llevasen todo à sangre y fuego.

Los Estados publicáron una especie de manifiesto haciendo ver el horror que les inspiraba una conducta tan cruel, declarando que si en el término que señalaban no se revocaba usarian de represalias con los súbditos del Rey. El Conde se sirvió de esta severidad persuadido que era el medio mas eficáz para restablecer la tranquilidad en los Paises Baxos, sin reflexîonar que los medios violentos de que se habia servido el Duque de Alba no habian hecho sino exâsperar los ánimos y aumentar la rebelion. Al fin una triste experiencia le hizo conocer que era preciso revocar el edicto para hacer cesar los grandes males que los afligian. La nobleza Flamenca que estaba muy descontenta por la desconfianza y poco caso que se hacia de ella en los gobiernos anteriores, lo fué mucho mas en el del Conde

Años de J. C.		Era de España.

de Fuentes porque los trataba con mayor dureza, y así no queriendo servir baxo sus órdenes hiciéron dimision de sus empleos y se fuéron à otros paises.

El Conde luego que tomó posesion de su empleo inspiró la concordia y la union à las tropas, extinguió el espíritu de sedicion, restableció la disciplina, completó todos los cuerpos, y en muy poco tiempo puso el exército en el pie mas respetable. La liga de Francia estaba para acabarse à pesar de los esfuerzos que Phelipe hacia para sostenerla. Enrique Quarto refirmado sobre el trono le declaró solemnemente la guerra, prohibió à sus súbditos todo trato y comunicacion con los Españoles, y les permitió atacarlos en qualquiera parte donde los encontrasen, y apoderarse de sus bienes y posesiones. Esta guerra la emprendió el Rey de Francia con el fin de ahogar en sus estados todas las semillas de sedicion y discordia, haciendo entender à sus súbditos que era puramente política y no de religion, para que todos obrasen por la defensa del reyno con aquel valor y actividad que son propias de la nacion, procurando de este modo vengarse de los agravios è injurias que Phelipe le habia hecho, y del desprecio con que le habia tratado. El estilo en que estaba escrita la declaracion de guerra, manifestaba bien que la animosidad y el resentimiento habian tenido mas parte en esta resolucion que no la razon y el juicio. Phelipe respondió con aquella sangre fria que le era natural, que no habia tomado parte en los negocios interiores de la Francia sino para asegurar la prosperidad de los Franceses y defender la religion Cathólica, y que su ánimo no era hacer la guerra contra la nacion Francesa sino contra el Príncipe de Bearne y sus factores que perseguian y oprimian à los Cathólicos.

Los dos Príncipes se habian preparado de antemano para hacer la guerra con vigor. Enrique temiendo el demasiado poder de Phelipe hizo un tratado de alianza ofensiva y defensiva con las provincias unidas, las quales desde luego enviáron à Phelipe Conde de Nasau con un cuerpo de infantería y caballería à invadir la provincia de

Años de J. C.		Era de España.
	Luxemburgo; pero el valiente Verdugo despues de haber tenido algunas acciones contra él le obligó à retirarse y se fué à invadir las fronteras del Bravante, dividiendo de este modo las fuerzas de Phelipe para que no pudiera atacar à la Francia por esta parte; mas el Conde de Fuentes dexando un cuerpo de tropas à Mondragon entró con las demás en la Picardía, y sitió à Catelet plaza fuerte que tenia una guarnicion de soldados valerosos, à los quales aunque hiciéron una vigorosa resistencia obligó à capitular en pocos dias. Miéntras estaba ocupado en el sitio de esta plaza intentó apoderarse por artificio de la ciudad de Ham y de su fortaleza. Mandaban en ella dos hermanos el uno llamado Orvillers y el otro Gomeron, ámbos partidarios exâltados de la liga. Éste que gobernaba la ciudad resolvió entregarla al Conde por veinte mil escudos, y con la condicion que se le daria mucho mas si podia persuadir à su hermano que entregase la fortaleza, y se obligó personalmente à cumplir con esta condicion creyendo que no hallaria ninguna resistencia en Orvillers. El Conde le entregó la suma concertada, y entró en la ciudad con mil Españoles exîgiendo que Gomeron y dos hermanos suyos se quedáran en rehenes hasta que se entregase la fortaleza. Orvillers no quiso hacer traicion à su patria, y resolvió defenderse con el mayor valor abandonando sus hermanos à su suerte. Hizo entrar en ella al Duque de Bullon con un cuerpo considerable de tropas, el qual atacó à los Españoles en la ciudad, les mató mucha gente y hizo muchos prisioneros. La madre de Orvillers temiendo que el Conde habia de hacer caer el peso de su indignacion contra los tres hijos que tenia en su poder, fué à visitarle, y para aplacar su ira le dixo que el Gobernador estaba arrepentido de lo que habia hecho, y si queria acercarse con sus tropas le entregaria el castillo. El Conde, sin sospechar que en esto hubiera algun engaño, marchó con todas sus fuerzas hácia Ham; mas viendo que sus esperanzas se frustraban porque no veía señales algunas de parte del Gobernador para entregarle el castillo, arrebatado de cólera hizo morir à presencia del	

Años de J. C. | Era de España.

exército à Gomeron, castigando de este modo su perfidia y su traicion.

Despues se fué à poner sitio à Durlens ciudad situada en la frontera de los Paises Baxos bien fortificada y con buena guarnicion. El Mariscal de Bullon y el Almirante de Villars, que estaban encargados de observar los movimientos del enemigo, marcháron con un cuerpo de tres mil hombres con el fin de entrar en la plaza penetrando por las líneas de los sitiadores. El Conde de Fuentes dexando las tropas necesarias para guardar las líneas les salió al encuentro y tomó una posicion muy ventajosa à alguna distancia de la ciudad. Bullon fué de parecer que debian retirarse sin empeñar la accion; mas el intrépido Villars que era de un carácter ardiente è impetuoso se obstinó en continuar la marcha poniéndose à la frente de la infantería, hasta que envuelto por todas partes por las tropas enemigas se empezó un combate sangriento en que pereció toda la infantería Francesa con su General, y la caballería se escapó con mucha dificultad y con gran pérdida. Los sitiados hiciéron al mismo tiempo una salida con la mayor intrepidéz; pero fuéron igualmente rechazados y obligados à retirarse precipitadamente à la plaza, dexando en el campo muchos muertos y heridos. Fuentes continuó el sitio con el mayor vigor, y aunque los sitiados hacian los mayores esfuerzos para rechazar à los Españoles, éstos atacáron la plaza el 31 de Julio y se apoderáron de ella pasando à cuchillo à mas de mil soldados de la guarnicion con el Conde de Dinan que era Gobernador de la ciudad.

Tomada Durlens los Españoles sitiáron à Cambray, ciudad fuerte que Balagny Gobernador de ella habia puesto en estado de defensa aumentando mucho sus fortificaciones antiguas y teniendo para su defensa tres mil hombres de infantería y seiscientos de caballería, tropa que habia dado muchas pruebas de valor y muy práctica en el arte de la guerra. La plaza estaba provista abundantemente de toda especie de municiones. Los principales oficiales aconsejaban al Conde que desistiese de la empresa porque se

Años de J. C.		Era de España.
	acercaba el invierno y el mal temporal, y las enfermedades debilitarian tanto el exército que si el Rey de Francia venia à atacarle no podria resistirle, y se veria forzado à retirarse con poco honor suyo. Embriagado del felíz suceso de las empresas anteriores despreció estos sabios consejos, y habiendo recibido un refuerzo de las provincias vecinas empezó las operaciones del sitio con el mayor vigor y con tanta habilidad que hubiera hecho honor à los mayores Generales de este tiempo. Vic que habia entrado en la plaza con un refuerzo estaba encargado de la defensa de ella. Los sitiadores adelantáron sus baterías, y en pocas semanas estuviéron en estado de batir las principales fortificaciones y una parte de las murallas. Sin embargó las dificultades de traer víveres à su campo se aumentáron; pero no por esto quiso el Conde abandonar la empresa, ántes bien el deseo ardiente de la gloria que le dominaba, y su carácter inflexîble le obligáron à hacér mayores esfuerzos para apoderarse de la fortaleza.	
	Los habitantes de Cambray acostumbrados al gobierno moderado y suave de los Obispos, sufrian con mucha impaciencia la conducta dura, fiera y tiránica de Balagny. La insolencia de su muger, sus extorsiones y rapiñas los habian reducido à la desesperacion, y habian suplicado al Rey de Francia que los librase de la opresion en que los tenia el Gobernador, ofreciéndole que le reconocerian por su Soberano y recibirian en la plaza las tropas que les enviase; mas el Rey despreció estas ofertas, por cuyo motivo se irritáron tanto que resolviéron entregarse al Rey de España en la primera ocasion que se les presentase. Los Eclesiásticos les confirmáron en la misma resolucion deseosos de que su Arzobispo que habia sido arrojado por el Gobernador volviese à entrar en ella. Quando Balagny y Bic estaban únicamente ocupados en los preparativos para rechazar à los Españoles que se creía iban à dar el asalto, los habitantes tomáron las armas, y apoderándose de una puerta de la ciudad enviáron dos diputados al Conde de Fuentes ofreciendo entregársela baxo las condiciones siguientes: que no se permitiera à los soldados	

Años de J. C.		Era de España.

ninguna especie de saqueo : que lo pasado sería olvidado y perdonado : que los privilegios de los habitantes serian confirmados ; y que el Arzobispo sería restablecido en todos sus derechos, jurisdiccion y autoridad, las quales fuéron aceptadas y los Españoles entráron en la ciudad. La guarnicion se retiró à la ciudadela, y viendo que no tenia víveres sino para tres dias, à la primera intimacion que se le hizo capituló el 7 de Octubre y salió con todos los honores de la guerra. El Conde de Fuentes dexó dos mil soldados de guarnicion en la ciudad y quinientos Españoles en la ciudadela, y distribuyó lo restante del exército en quarteles de invierno en Flandes, Artois y Hainaut.

Resuelto Phelipe à continuar la guerra con el mayor vigor determinó atacar la Francia por diversos puntos. Mandó à Velasco Condestable de Castilla que era Gobernador de Milan, que marchase con un exército de diez mil hombres à la Borgoña, y en el Franco Condado se le juntó el Duque de Mayena con mil hombres de infantería y quatrocientos caballos. El Mariscal de Biron que era Gobernador de esta provincia tenia mucha ménos gente ; y temiendo Enrique que los enemigos se apoderarian fácilmente de esta provincia, mandó reunir inmediatamente los cuerpos de tropas que tenia divididos en diferentes partes con órden de seguirle à la mayor brevedad, y él marchó con mil y ochocientos hombres de infantería y caballería con el fin de impedir y retardar su marcha para que sus tropas tuvieran tiempo de juntarse. Los Españoles habian pasado el Saona y llegado hasta Fuente Francesa. Enrique atacó la vanguardia à la frente de su caballería con mucha impetuosidad ; los Señores que le acompañaban peleáron con el mayor valor, especialmente el Mariscal de Biron que desde el principio del combate fué herido, y sin embargo de esto continuó peleando. Los simples soldados que tenian à su frente al Rey combatiéron como desesperados viendo que se precipitaba enmedio de las filas, y que introducia el desórden y confusion por las partes que acometia. Es muy verosímil

Años de J. C.		Era de España.

que si Velasco hubiese adelantado con el cuerpo del exército, envuelto Enrique por todas partes hubiera quedado prisionero por haberse expuesto imprudentemente con un valor ciego y temerario propio de un soldado, mas no de un General. El Comandante de la vanguardia Española se retiró voluntariamente viéndole pelear con tanta intrepidéz dexándole dueño del campo de batalla. Velasco hizo repasar el Saona à todo su exército, aunque Mayena le asegurase que Enrique tenia muy pocas fuerzas; y por mas que le pidió una parte de las tropas para hacer levantar el sitio que los realistas habian puesto à Dijon, y cubrir las otras plazas que conservaba en la misma ribera, no pudo conseguir nada, obstinándose siempre en continuar la marcha hasta llegar cerca de la ciudad de Gray, donde estableció su campo y lo fortificó como si el enemigo estuviera cerca y debiera atacarle, resuelto de esperarle y de estar solo à la defensiva. Esta conducta del General Español hacia creer al Duque que no solamente venia de la timidéz, sino de las órdenes secretas que le habia dado el Rey D. Phelipe. Por esta causa estaba en la mayor inquietud temiendo con mucha razon que se iba à quedar con solas sus fuerzas abandonado de todos, y que si en esta situacion queria tratar con el Príncipe y reconciliarse con él, no podria hacerlo de una manera honorífica y ventajosa; mas Enrique le sacó de todas sus dudas enviando à Lignerac que era su amigo, asegurándole que lo estimaba y que estaba pronto à recibirle en su gracia con las condiciones mas honrosas, y que podria retirarse con toda seguridad à Chalons, que era su ciudad propia, hasta que el Papa le absolviese de su juramento, y que no se le incomodaria ni à él ni à sus partidarios. El Duque aceptó estas promesas con el mas vivo reconocimiento, y desde luego se separó del campo de los Españoles.

Enrique pasó el Saona tres millas debaxo de Gray, con setecientos hombres de infantería y dos mil caballos, y se fué enderechura à atacar à Velasco en su campo, mas viendo que es-

Años de J. C.		Era de España.
	taba muy bien atrincherado, y que no lo podia hacer sin exponerse à perder mucha gente, resolvió desolar todos los paises vecinos sin que por esto pudiera obligarle à salir de sus líneas; y por la mediacion de los Suizos, que intercediéron por los habitantes del Franco Condado, puso fin à sus devastaciones y se fué con su exército à la frontera de los Paises Baxos. Entretanto el Papa por mas oposicion que hiciéron los Ministros del Rey de España en Roma concedió la absolucion à Enrique, que se la habia pedido con grandes instancias y la esperaba con mucha impaciencia. Luego que llegó esta noticia à Francia se llenáron de alegría los Cathólicos, se executó el tratado que se habia hecho con el Duque de Mayena, y se sometiéron sin repugnancia todos sus partidarios. Así se restableció la tranquilidad en aquel reyno, y Enrique puso todo su cuidado en hacer con vigor la guerra contra los Españoles.	
	A la mitad de Julio el Príncipe Mauricio puso sitio à la ciudad de Groll. Mondragon juntó con la mayor celeridad un cuerpo considerable de tropas y voló à su socorro, obligándole à abandonar su empresa porque no tenia acabadas sus trincheras. Los dos exércitos estuviéron à la vista mucho tiempo sin que ninguno de los Generales tuviera ganas de venir à una accion general, porque eran iguales en fuerzas, en prudencia y en vigilancia. Las acciones particulares que tuviéron fuéron de tan poca consideracion que no es necesario hacer mencion de ellas fuera de la que sucedió cerca del rio de la Lippa. El Príncipe Mauricio mandó à Phelipe Conde de Nassau que ocupando un bosque que estaba cerca atacase al tiempo que volviera un destacamento de Mondragon que habia salido à escoltar à los que iban à forragear. El General Español que se temia que el Príncipe se serviria de alguna estratagema puso en emboscada un cuerpo de caballería sin tener noticia de esto los enemigos. Quando los Españoles volvian al campo los del Príncipe Mauricio les acometiéron con grande ímpetu, y cogiéndolos desprevenidos matáron algunos y los demás se disper-	

Años de J. C.		Era de España.
	sáron ; mas habiéndose reunido con los que estaban en un bosque vecino volviéron à atacar à los enemigos , y dexáron mas de trescientos muertos en el campo con su Comandante , salvándose muy pocos por los pies. Los dos Generales se retiráron à fines de Octubre sin tener ninguna otra accion, y pusiéron sus tropas en quarteles de invierno. Mondragon murió poco tiempo despues à los noventa y dos años de su edad, habiendo conservado hasta el fin de su vida todo el vigor de su espíritu , y bastante robustéz en su cuerpo para desempeñar las obligaciones de un General: sirvió cincuenta años en los Paises Baxos , se halló en todas las empresas militares de este tiempo , y jamás recibió la herida mas leve. En este tiempo los Holandeses emprendiéron varias expediciones à diversas partes de las Indias con el fin de atacar los establecimientos de Phelipe ; pero no pudiéron adelantar sus conquistas sino algunos años mas adelante.	
1596	Sin embargo de los grandes talentos que habia manifestado el Conde de Fuentes en el gobierno de los Paises Baxos , el Rey le removió de este empleo para darlo al Archiduque Alberto Cardenal y Arzobispo de Toledo que habia determinado casarlo con su hija. Este Príncipe en el tiempo que mandaba en Portugal dió pruebas de su mucho talento y prudencia , y por esta razon Phelipe concibió las mayores esperanzas que sería capáz de continuar la guerra con vigor y sujetar à los rebeldes ; y así le nombró Gobernador General , y llegó à Bruselas en el mes de Febrero con un refuerzo de tropas Italianas y Españolas y dinero para pagarlas. Hizo los preparativos con la mayor celeridad para empezar las hostilidades y abrió la campaña volando al socorro de la ciudad de la Fere, que el de Francia tenia bloqueada. La plaza estaba bien fortificada y con una guarnicion de soldados Españoles suficiente para su defensa, mandados por Alvarez Osorio oficial de mucha reputacion ; pero los enemigos continuaban el sitio con tanta vigilancia y rigor que no podia entrar en ella ninguna cosa , y estaba reducida à tal extremo que el Gobernador avisó al Archi-	

Años de J. C.		Era de España.

duque que si no le enviaba pronto socorro le sería forzoso capitular. El exército Español se hallaba cerca de Valencienes, y se tuvo consejo de guerra para resolver lo que se debia hacer ; mas eran tantas las dificultades y obstáculos que se ofrecian , que despues de una madura deliberacion renunció este proyecto , y para llamar la atencion del exército enemigo y obligarle à abandonar la empresa determinó poner sitio à una de las principales plazas de la frontera, y así se fué con su exército à atacar à Calais. Un Francés llamado Ron partidario exâltado de la liga, que habia entrado en el servicio de la España, le sugirió esta resolucion. Este oficial era un hombre intrigante , de un carácter melancólico , atrevido y lleno de actividad ; tenia mucha penetracion, era muy astuto y hábil en el arte de la guerra, sabia que la plaza estaba descuidada, las fortificaciones en mal estado, y no tenia la guarnicion proporcionada para su defensa. Informó al Archiduque de todas estas particularidades , y ofreciéndose por sí mismo conquistarla le encargó esta expedicion.

Para ocultar al enemigo este proyecto que solo lo sabian tres oficiales Generales de su exército hizo correr la voz que iba à socorrer à la Fere , y dió las órdenes correspondientes para que su exército se pusiera en marcha para este efecto ; entre tanto Ron con un cuerpo de tropas se fué à atacar à Calais. Desde luego se apoderó del fuerte y puente de Nieulai que defienden la ciudad de parte de tierra , y colocada una batería contra la fortaleza de Risbanc, que está situada en la entrada del puerto de la qual depende la conservacion de la ciudad , empezó à batirla con mucho vigor , y habiendo muerto algunos soldados de la guarnicion se llenáron de un terror pánico y capituláron. Dueños los Españoles de esta fortaleza no pudiéron entrar en ella los refuerzos que venian de Bolonia.

El Archiduque que estaba aun en las cercanías de Valencienes luego que supo esta noticia se puso en marcha con su exército , y llegado cerca de esta ciudad estableció su campo de manera que el enemigo no pudiera socor-

Años de J. C.		Era de España.
	rerla : tomó por asalto los arrabales y la ciudad hizo muy poca resistencia, y Vidossan que era su Gobernador se retiró con toda la guarnicion à la ciudadela, ofreciendo rendirse si dentro de seis dias no le llegaban socorros. Enrique sin dexar el sitio de la Fere se fué con una parte de la caballería à Bolonia, con el fin de introducir gentes y víveres en la plaza para que los sitiados pudieran defenderse hasta que llegára todo el exército, y obligar à los Españoles à retirarse. Sus esfuerzos fuéron del todo vanos, pues Campañol Gobernador de Bolonia penetró una noche las trincheras de los enemigos con trescientos hombres, y sin perder uno solo entró en ella, intimó à la guarnicion la órden del Rey, y les hizo jurar à todos que se defenderian hasta el último extremo. Pasados los seis dias el Archiduque intimó al Gobernador que cumpliese su palabra y se rindiese, el qual le respondió que estaba libre de su promesa porque habia recibido socorros. Desde el dia siguiente Ron la hizo batir con toda la artillería, y fué derribada muy pronto una gran parte de sus murallas: mandó à un regimiento de Italianos que por su descuido habia dexado pasar à Campañol diese el asalto, sosteniéndole las tropas Españolas y Walonas. Los sitiados se defendiéron con la mayor desesperacion, y el combate fué muy sangriento y obstinado muriendo mucha gente de una y otra parte. Al fin fuéron rechazados los sitiadores; pero volviéron con mayor número los Italianos al asalto, hiciéron retirar à los sitiados, y entráron con ellos en la plaza: la guarnicion fué pasada toda à cuchillo à excepcion de Campañol y un pequeño número de oficiales que se refugiáron en una Iglesia, y despues se rindiéron à discrecion. Enrique se volvió al sitio de la Fere despues de haber dado las providencias necesarias para la defensa de Bolonia, y el Archiduque reparadas las fortificaciones fué con su exército à poner sitio à la plaza de Ardres. El Marqués de Belin que mandaba en ella habia dado muchas pruebas de su talento y valor, tenia mil y quinientos hombres de guarnicion, y aunque hizo algunas salidas con mucha intrepidéz los sitiadores	

Años de J. C.		Era de España.

se apoderáron de los arrabales. Ron la batió con tanto vigor que intimidado juntó el consejo de guerra para resolver lo que se debia hacer, y aunque la mayor parte de los oficiales opináron que debian defenderse ofreció entregarla al Archiduque, con la condicion que la guarnicion saldria con los honores de guerra. Enrique que habia tomado la Fere, y se habia puesto en marcha para obligar à los enemigos à levantar el sitio y socorrerla, supo en el camino la rendicion, y lleno de indignacion contra el Gobernador mandó que se le hiciese el proceso; pero por la intercesion de sus amigos se suspendió, contentándose con desterrarle de la corte y privarle de su destino.

Tomada esta plaza, el Archiduque se retiró prontamente à los Paises Baxos y pusó su tropa en quarteles de invierno en el Artois, y Enrique se fué à París. Miéntras que el exército Español estaba en Francia, los confederados no emprendiéron ninguna cosa de consideracion porque el Príncipe Mauricio no tenia sino tres mil hombres, con los quales solamente habia hecho algunas incursiones en la Flandes y en el Bravante para saquear à los pueblos y exîgir contribuciones. El Archiduque resolvió emprender la conquista de algunas plazas de los confederados para castigar estos excesos. Puso sitio à Hulst que estaba muy bien fortificada, rodeada de canales en los quales habian puesto de distancia en distancia algunos reductos, y una gran parte del pais estaba inundado de manera que casi se habia hecho inaccesible. Sin embargo de las grandes dificultades que tenia este sitio trasportó con barcos sus tropas, encargándose esta expedicion à la Biche y Barlota oficiales de mucha intrepidéz y resolucion, los quales la executáron felizmente por la noche y con mucho silencio, venciendo los grandes obstáculos con trabajos y penas increibles, y por medio del fuego de los enemigos atravesáron el canal con pérdida de muy pocos hombres.

Apénas habian saltado en tierra, el Conde de Solms los atacó ántes que tuviesen tiempo de fortificarse: el combate fué muy obstinado y

Años de J. C.		Era de España.
	sangriento, mas viéndose los Españoles resueltos à vencer ò morir hiciéron esfuerzos extraordinarios, y obligáron à la guarnicion à entrar en la plaza. El Príncipe Mauricio intentó arrojarlos de la isla ántes que recibieran refuerzos; pero yá habia pasado todo el exército, y así lo único que consiguió fué hacer entrar algunos socorros en la plaza por el canal que desagua en el Escalda occidental. Los sitiados hiciéron algunas salidas en las quales matáron mucha gente à los enemigos; pero se continuáron con el mayor vigor las operaciones del sitio y se abrió una brecha tan ancha que podia darse el asalto. La guarnicion se intimidó y obligó al Gobernador à capitular el 18 de Agosto. El Archiduque mandó reparar las fortificaciones, y se volvió à Bruselas triunfante donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría y satisfaccion.	
	El Mariscal de Biron, que el Rey de Francia habia dexado en la Picardía con un cuerpo de tropas escogidas para observar las operaciones del enemigo, hacia incursiones en el Artois y en las fronteras meridionales de los Paises Baxos. El Marqués de Varambon fué à defender el pais con un cuerpo de tropas escogidas: el Mariscal se hizo mas circunspecto y procedió con mas prudencia; le salió al encuentro, y habiéndose empeñado un combate ligero se retiró para atraer à los Españoles à una emboscada, y entónces les acometió con todas sus fuerzas, los derrotó, y hizo prisionero al General. El Príncipe de Chymay fué enviado para reemplazar à Varambon; pero no pudo contener à los Franceses, y fué vencido por Biron quantas veces combatió con él.	
	Miéntras que estas cosas sucedian en Francia y en los Paises Baxos, los Ingleses no dexaban de invadir las posesiones de los Españoles en la América y en Europa. Gualter Raleigh, que hacia algun tiempo que estaba en aquellos mares con algunas naves, acometió la isla de la Trinidad y mató con la mayor perfidia à muchos Españoles llevándose prisionero al Gobernador Antonio Berrio; y aunque intentó desem-	

Años de J. C.		*Era de España.*
	barcar en varias partes del Continente siempre fué rechazado. Incendió à S. Sebastian de los Reyes, y echó en tierra al Gobernador de la Trinidad. Quiso entrar en Panamá pero se lo impidió Alfonso Sotomayor que habia de antemano fortificado los principales puntos de la costa, y reunido algunas gentes para resistirle. Drak y Aquins invadiéron las Canarias con una esquadra de veinte y seis velas; pero Pedro Alvarado su Gobernador frustró sus proyectos, y impidió saltar en tierra. Estos piratas atrevidos dirigiéron su vela à la América. D. Pedro Tello con esta noticia salió de Sevilla con cinco naves y apresó en el camino un buque enemigo. Los piratas se presentáron delante de Puerto Rico: D. Pedro Coronel su Gobernador se defendió con mucha intrepidéz y valor, les mató mucha gente y al Vice-Almirante Aquins, y les hizo desistir de su empresa. Drak se fué al Continente y saqueó algunos pueblos que estaban sin defensa. Pasó por delante de Santa Marta y Cartagena sin atreverse á acometerlas. Desembarcó en el puerto de Nombre de Dios, saqueó el pueblo sin perdonar lo sagrado ni lo profano, mas los Españoles se echáron sobre ellos y les hiciéron pagar cara la entrada. Desde aquí se fuéron à Panamá donde halláron mayor resistencia y no pudiéron entrar la ciudad. Al fin Drak acometido de una enfermedad maligna en Portovelo pereció con muchas personas de la tripulacion, de manera que no teniendo gente suficiente para tripular los buques fué necesario echar à pique quatro de ellos. Tomás Vaquerfild tomó el mando de la esquadra, y haciéndose inmediatamente à la vela dirigió su rumbo à Cartagena; pero habiendo tenido noticia que se acercaban algunos buques Españoles se retiró. D. Bernardo Avellaneda que mandaba veinte y dos naves le persiguió y apresó dos buques, y viendo que no le podia alcanzar se volvió à la Havana por el canal de Bahamá, y despues de haberse reparado de sus averías regresó à España convoyando la flota que conducia dos millones de pesos. En este año salió del Callado Alvaro de Mendoza con quatro naves para	

Años de J. C.		Era de España.
	hacer nuevos descubrimientos, llevando de piloto principal à Pedro de Quiros, que era muy hábil en náutica y astronomía. Descubrió una isla à la qual dió el nombre de Magdalena, y otras tres no muy distantes que llamó Mendozas: continuó su navegacion, y descubrió muchas otras islas à las quales puso nombres que aun hoy conservan como la de la Cruz, donde intentó establecer una colonia y no pudo verificarlo por la intemperie del clima que le hizo perecer à él y à su hermano. Desde aquí fuéron en busca de la isla de S. Christóbal, y no habiéndola encontrado se fuéron à Philipinas, habiéndose perdido en esta navegacion dos naves y alguna gente. Tocáron en las islas de los Ladrones con el ánimo de repararse y proveerse de víveres; pero fué preciso abandonar una tierra de hombres feroces que se alimentaban de carne humana, y no conocian los derechos de la hospitalidad. Despues de inmensos trabajos llegáron à Manila donde murió una gran parte de la tripulacion: Quiros regresó al Perú y despues à España. El Marqués de Cañete envió con tropas à Pedro de Ulloa à sujetar las naciones salvages que ocupaban las montañas que están entre Charcas y el rio de la Plata, y este oficial valeroso y prudente concluyó con felicidad esta expedicion, y se abrió la comunicacion con Santa Cruz de la Sierra y los demás pueblos que están sobre el rio de la Plata. Phelipe resolvió para vengarse equipar una gran flota en el puerto de Calais y hacer un desembarco en Irlanda. Isabel que sabia este proyecto se preparó para resistirle armando una esquadra de mas de ciento cincuenta baxeles con ocho mil soldados, y siete mil marineros, à la qual se juntó la de los confederados compuesta de veinte y quatro baxeles y muchas tropas de desembarco mandadas por el Conde Luis de Nassau: El Almirante de la tropa Inglesa era el Lord Howard, y las tropas de tierra las mandaba el Conde de Essex. La flota Holandesa mandada por el Vice-Almirante Warmondt tenia órden de ir à atacar à Cádiz donde se hacian los preparativos para la expedicion de Irlanda: para ocultar este proyecto se	

Años de J. C.		*Era de España.*

dió à los capitanes de los baxeles unos pliegos cerrados con órden de no abrirlos hasta llegar al cabo de S. Vicente, mandándoles que en su navegacion se apartasen de la vista de las costas de España y de las de Portugal para coger desprevenidos à los Españoles.

La flota salió de Plimohut el 1.º de Junio y se presentó delante de Cádiz el 20 del mismo mes sin tener ninguna noticia de ella los Españoles, ni estar preparados para la defensa. Habia en el puerto y en la rada treinta y seis naves ricamente cargadas y en disposicion de dar la vela para la América y las Indias, y además treinta baxeles de guerra y otros de transporte cargados de todo lo que era necesario para las provisiones de la flota que se equipaba en Lisboa. En la plaza no habia comandante General ni tropa suficiente para su defensa. Los navíos de guerra se pusiéron inmediatamente en órden de batalla en la entrada de la bahía, y aunque muy inferiores en número se defendiéron con el mayor valor; pero habiendo sido derrotados, unos fuéron apresados, otros quemados, otros echados à pique, y los demás que escapáron baráron en la costa. El Conde desembarcada su tropa disipó en un momento un pequeño número de soldados que le saliéron al encuentro, y entró con los que huían en la ciudad sin ninguna resistencia: el castillo se rindió à la primera intimacion, y estando sin ningun peligro permitió el pillage al soldado, prohibiéndole exercer ningun acto de violencia y crueldad. Miéntras estaban en el saqueo el Duque de Medinasidonia hizo poner fuego à los baxeles mercantes para que no se aprovechasen los Ingleses. Se calcula que la pérdida de la España en esta sorpresa ascendió à cerca de veinte millones de ducados. El Conde hizo embarcar todo el botin, abandonó à Cádiz y se volvió à Inglaterra. Aunque esta desgracia fué muy sensible para Phelipe, no por esto desistió del proyecto de invadir la Irlanda: mandó equipar con la mayor prontitud ciento veinte y ocho baxeles de guerra y de transporte, sobre los quales se embarcáron catorce mil hombres y muchos Cathólicos Irlandeses refugia-

Años de J. C.		Era de España.
	dos en España, con muchas municiones, víveres, utensilios, instrumentos, y aun materiales para construir fuertes. Dió el mando de esta esquadra à D. Martin Padilla, el qual se hizo à la vela desde el puerto del Ferrol en el mes de Noviembre; pero acometida de una furiosa tempestad fué dispersada, quarenta de sus baxeles fuéron sumergidos sin salvarse un hombre, y Padilla volvió à entrar en el puerto con los demás despues de haber sufrido mucho por la tempestad. Esta expedicion se malogró y Phelipe renunció enteramente à ella.	
1597	En los Paises Baxos continuaban las desgracias causadas por las incursiones de los confederados sin que el Archiduque pudiera contenerlos, de manera que los habitantes de los pueblos se viéron precisados à pagar enormes contribuciones para librarse del pillage y de la devastacion. El Archiduque puso un cuerpo de quatro ò cinco mil hombres en Turnhout que estaba cerca de Breda para observar los movimientos del enemigo dando el mando de estas tropas al Conde de Varas, incapáz de esta comision por su poco talento y ninguna habilidad en el arte de la guerra. El Príncipe Mauricio fué à atacarle con un cuerpo de ocho mil hombres de infantería y ochocientos caballos. Luego que Varas supo que venia se retiró à la ciudad de Herentals con grande indignacion de los soldados porque se les obligaba à huir delante de un enemigo que tantas veces habian vencido; pero despues se llenáron de cobardía al exemplo de su General. El Príncipe envió para perseguirles à Francisco Vere y al Conde de Hohenloe con la caballería para incomodarles y retardar su marcha, atacáron los caballos que cubrian la retirada y los hiciéron huir hasta el cuerpo del exército poniéndolo en desórden y confusion, y llegada la infantería se dió una batalla que fué muy obstinada porque unos y otros peleáron con mucho valor; pero al fin la victoria se declaró por los confederados con mucha pérdida de los Españoles, quedando muertos en el campo mas de dos mil hombres entre los quales estaba el General Varas. El Príncipe hizo curar à los heridos, y	

Años de J. C.		Era de España.

tratar con humanidad y decoro à los prisioneros, de lo que quedó tan agradecido el Archiduque que le ofreció que en adelante haria lo mismo con los suyos.

Poco tiempo despues los Españoles sorprendiéron la ciudad de Amiens, capital de la Picardía, una de las mas fuertes y de las mas importantes de la Francia, la qual estando sin tropas los habitantes se habian encargado de su defensa, para cuyo efecto se alistáron mas de quince mil hombres; pero hacian el servicio con mucho descuido sin embargo que las tropas Españolas estaban en su vecindad. El Gobernador de Dourlens llamado Hernando Tello Portocarrero, oficial de mucha reputacion por su intrepidéz y valor, resolvió apoderarse de ella, y para executar su proyecto sacó de las plazas vecinas tres mil hombres de infantería y caballería. El 11 de Marzo se puso en marcha al principio de la noche, y ántes de salir el sol llegó à la ermita de la Magdalena que dista media milla de la ciudad, y luego que se abriéron las puertas envió diez ò doce soldados de los mas valientes, todos disfrazados de paysanos con armas ocultas debaxo de sus vestidos. Tres de ellos llevaban en su cabeza un costal de nueces y manzanas, y otro conducia un carro cargado de heno, y muchos otros soldados seguian à alguna distancia. Quando los primeros pasáron la empalizada, uno de los que llevaban las nueces ò las manzanas haciendo como que tropezaba cayó y las dispersó por el suelo. Los paysanos que estaban de guardia en la puerta corriéron à recogerlas riéndose mucho del que habia caido. À este tiempo llegó el sargento Francisco del Arco Aragonés con su carro, y estando en la misma puerta le quitó una clavija con que estaba amarrado el timon para que los caballos no lo pudieran arrastrar, disparó una pistola para dar aviso à Portocarrero como estaban convenidos, y al instante se acercó la tropa; y él reuniéndose con sus compañeros se echó con espada en mano contra los que guardaban la puerta, los matáron à todos y se apoderáron de ella. La centinela que estaba en la muralla viendo lo que pasaba dexó caer el rastrillo para cerrar-

Años de J. C.		*Era de España.*

la; pero el carro que estaba atravesado en el mismo umbral le impidió que llegase al suelo y la dexó abierta. Entretanto llegó Portocarrero con toda la tropa y se apoderó de la ciudad con muy poca resistencia.

Enrique sintió mucho esta pérdida, y desde luego resolvió ir à recobrarla para que con este motivo no se encendiese de nuevo la guerra civil en el reyno por los facciosos instigados de los Españoles, puso sitio à la ciudad dando esta comision al Mariscal de Biron, pasó à París donde trabajó con la mayor actividad en levantar un exército considerable para enviarle los refuerzos necesarios. Al mismo tiempo concluyó un nuevo tratado de alianza con la Reyna de Inglaterra y las provincias confederadas, y estos aliados le socorriéron con hombres y dinero para el buen éxîto de esta empresa. Hecha esta alianza se fué al campo à principios de Junio, y con su presencia y actividad se continuáron con el mayor ardor las operaciones del sitio, defendiéndose los Españoles con un valor heroyco y una intrepidéz tan extraordinaria que los sitiados no perdian un palmo de tierra sin regarla con su sangre, matando en sus salidas muchas gentes y causándoles grandes daños. En una de ellas Portocarrero fué muerto, y le sucedió en el mando de la plaza el Marqués de Montenegro, Napolitano, de la ilustre familia de los Carrafas, que no le cedia en valor ni en intrepidéz y prudencia, y parecia imposible que se le obligase à capitular ántes que llegase el Archiduque al socorro de ella, pues habia noticia positiva que hacia todos los preparativos para ponerse en marcha; mas sin embargo de la actividad que ponia en levantar tropas, como le faltaba dinero no podia hacer nada. Phelipe tenia el erario enteramente exhausto y empeñadas una gran parte de las rentas del Estado à los comerciantes de Italia y de Flandes por las sumas considerables que habia tomado prestadas à un interés exhorbitante; y no pudiendo satisfacer habia resuelto suspender todos los pagos, para lo qual publicó à fines del año último un edicto anulando todos los contra-

Años de J. C.		Era de España.

tos precedentes, alegando que las usuras eran enormes, y que los prestamistas se habian aprovechado de la necesidad en que se hallaba, y por consiguiente que debian descontarse del pago del capital. Por esta razon no encontró yá nadie que le prestase dinero para los gastos de la guerra, y el Archiduque no pudo hacer los preparativos con tanta prontitud para poder socorrer la plaza.

El sitio habia empezado en el mes de Abril, y el Archiduque no llegó à vista del campo de los sitiadores hasta la mitad de Septiembre. Su exército se componia de veinte y cinco mil hombres de tropa muy aguerrida, y presentó la batalla al Rey no dudando que la aceptaria, mas los Franceses no quisiéron salir de sus trincheras; y viendo que no las podia forzar permitió al Marqués que capitulase, y se volvió á los Paises Baxos. Enrique recobró à Amiens concediendo à la guarnicion la capitulacion mas honorífica.

Miéntras el Archiduque habia ido al socorro de Amiens, Mauricio se apoderó de Rhimberg, Meurst, Groll, Brevort, y de muchas otras plazas que estaban al otro lado del Rhin: despues puso sitio á Linjen plaza fuerte, la qual se defendió con mucho valor algun tiempo; pero al fin se rindió con capitulaciones muy honrosas. Todas estas conquistas se hiciéron en ménos de tres meses, y como estaban en la frontera de las provincias confederadas quedáron libres de las incursiones de las guarniciones Españolas. Los Estados en reconocimiento de este favor concediéron al Príncipe Mauricio para sí y sus descendientes el señorío de Linjen y de toda su jurisdiccion.

Phelipe y Enrique estaban cansados de la guerra porque no sacaban de ella ninguna utilidad frustrándoseles todos sus proyectos, y así deseaban terminarla quanto ántes por una paz sólida. El Rey de España se hallaba sin dinero, sin medios para continuarla, la tropa que tenia se amotinaba quando no se la pagaba y se levantaba contra sus Gefes; y hallándose en una edad adelantada y lleno de achaques conocia que

Años de J. C.		Era de España.

no podia vivir mucho tiempo. Su hijo que le habia de suceder en el trono apénas habia salido de la infancia, y no tenia talentos para sostener una guerra contra un enemigo tan poderoso como era Enrique sin exponerse à perder la corona ò una gran parte de sus estados. Por todas estas causas Phelipe deseaba terminarla por una paz sólida.

Enrique no tenia ménos motivos para desearla con el mismo ardor, pues las divisiones que habian despedazado su reyno tantos años no estaban enteramente extinguidas. Muchas ciudades y provincias se resentian de sus desórdenes, y pedian remedios prontos y eficaces que no era posible aplicar si continuaba la guerra con la España. Así los dos Príncipes deseaban con mucho ardor la paz; pero nadie queria dar los primeros pasos ni aun manifestar que la deseaban. El Papa que tenia amistad con los dos Reyes los sacó de estos apuros, y haciéndose mediador se grangeó la estimacion y el respeto de todos los Príncipes Cathólicos por haber persuadido con su prudencia y su sagacidad que se abriese un congreso en Vervins, pequeña ciudad de la Picardía, situada sobre el rio Serra en los confines del Hainaut para tratar de ella. Enrique envió por plenipotenciarios à los presidentes Bellevre y Silleri, el Rey de España à Ricardotto y à Bautista Tassi, y el Papa envió al Cardenal Alexandro de Médicis con la calidad de Legado, y se empezáron las conferencias en el mes de Febrero.

El Rey de Francia deseando que esta paz fuese universal, luego que consintió en abrirse las conferencias para tratar de ella dió aviso à sus aliados. Esta noticia llenó de consternacion à los Estados Unidos porque se temian que hecha la paz Phelipe emplearia todas sus fuerzas para reducirles; pero la Reyna de Inglaterra les consoló asegurándoles que les ayudaria con todas sus fuerzas, pues sus intereses estaban íntimamante unidos con los suyos; y así respondiéron resueltamente al Rey de Francia que no podian tratar de paz sin que primero se les reconociera como una potencia libre è independiente, pues esta-

Años de J. C.		*Era de España.*

ban resueltos à no someterse jamás à Phelipe ni à ningun otro Soberano. Isabel decia que tenia mucho interés en conservar la libertad y la independencia de la Holanda, pues de ella dependia la seguridad y tranquilidad de la Inglaterra, porque si Phelipe llegaba à sujetarla le sería muy fácil desde allí hacer una invasion en su reyno; mas no queriendo perder la amistad de un Rey tan poderoso como era Enrique, estas dos potencias le enviáron Embaxadores para persuadirle que no les convenia hacer la paz con la España. Isabel envió à Sir Robert Cecil y Sir Herbert, y los Estados à Justino de Nasau y el célebre Bernevelt, todos Ministros muy hábiles y diestros en manejar las negociaciones, los quales le representáron la alianza que tenian y los socorros que en varias ocasiones le habian dado: que no podian tratar con seguridad y confianza con un Príncipe que tantas veces les habia engañado, y dado pruebas de su mala fé y de su poca sinceridad: que si queria romper las negociaciones estaban prontos à ayudarle con hombres y dinero para reconquistar à Calais y continuar la guerra. Enrique les respondió que el tratado de paz que pensaba hacer con el Rey de España no era contrario à los que precedentemente habia concluido con las potencias que les habian enviado: que estaba súmamente reconocido à los socorros que le habian dado, y que no consentiria jamás en ninguna cosa que pudiera perjudicarles: que estaba en tal disposicion que si continuaba la guerra arruinaria enteramente su reyno, y que por esta razon deseaba con ardor la paz: que en tiempo de guerra no se podian aplicar remedios eficaces à los desórdenes que destruían su reyno, mas que hecha la paz recobraria su vigor y fuerza; y que en este caso podria defenderlos mejor à ellos y à toda la Europa contra la ambicion insaciable del Rey de España. Con estas razones quedáron convencidos los Embaxadores de la necesidad que tenia de hacer la paz, y que podria ser muy útil no solamente à ellos sino à todas las potencias de la Europa. Enrique envió desde luego Embaxadores à Inglaterra y à

Años de J. C.		*Era de España.*

Holanda para darles las mismas seguridades.

Se empezáron las conferencias en Vervins el 7 de Febrero, y se concluyó el tratado el 2 de Mayo por la mediacion del Legado del Papa que allanó las grandes dificultades que se ofreciéron obligándose el Rey de Francia restituir la ciudad de Cambray, y Phelipe consintió aunque con mucha repugnancia restituir à Calais, à Ardres, Dourlens, y otras ciudades de la Francia que habia conquistado costándole muchos hombres y dinero. Hizo estos sacrificios porque deseaba con ansia terminar la guerra para trasladar la soberanía de los Paises Baxos à la Infanta Doña Isabel que queria casar con el Archiduque D. Alberto, aunque sentia mucho separar de su corona unos Estados que à él y à su padre le habian dado la preponderancia sobre las demás potencias de la Europa haciéndolos árbitros de la paz y de la guerra. Por otra parte despues de la revolucion estos dominios estaban tan reducidos y tenian tan pocas fuerzas que no era posible que pudieran sostener la guerra contra las provincias confederadas sin el socorro de la España.

El Conde de Fuentes hizo los mayores esfuerzos para apartarle de esta resolucion, mas los otros consegeros, especialmente el Conde de Castel Rodrigo en quien Phelipe tenia la mayor confianza, procuráron persuadirle que si separaba la soberanía de los Paises Baxos de la corona de España, ésta adquiriria nueva fuerza y vigor y recobraria la gloria que habia perdido, porque los Paises Baxos decia están muy distantes de la Metrópoli, sus habitantes tienen leyes, usos, costumbres y lengua enteramente diferente de la de España, y jamás podrán unirse bien con los Españoles; aborrecen todo gobierno extrangero, y quieren un Soberano propio dentro de su pais: por estas causas se rebeláron, y hace quarenta años que están con las armas en la mano. El medio mas eficáz para reducir las provincias separadas y conservar en la obediencia las que son fieles, es darles un Soberano que viva y tenga su trono en medio de ellos. Es verdad que si la Inglaterra no les socorriese sería fácil sujetarlos;

Años de J. C.		Era de España.
	pero tambien es cierto por otra parte que hasta ahora les ha dado muy pocos socorros, y con ellos nos han hecho una guerra no solamente defensiva sino ofensiva, ¿qué será en adelante si reunida la Escocia à la Inglaterra les ayuda esta potencia con todas sus fuerzas? En este caso esta orgullosa república invadirá nuestras colonias, turbará nuestro comercio, y vendrá à amenazarnos en nuestro mismo reyno, y los Príncipes vecinos celosos del gran poder de V. M. fomentarán en secreto la rebelion. Mas por el contrario, si se les dá un Soberano particular separado è independiente de la España, se interesarán para que se ponga fin à la guerra, cooperarán al restablecimiento de la paz, y las mismas provincias rebeladas por no ver tantos enemigos contra sí darán los primeros pasos para reunirse con las que son fieles y formar un reyno poderoso.	
	Estas razones convenciéron à Phelipe y le confirmáron en la resolucion que habia tomado, y así el 6 de Mayo firmó el acto auténtico de abdicacion de la soberanía de los Paises Baxos y del condado de Borgoña à favor de la Infanta Doña Isabel su hija primogénita y de su futuro esposo el Archiduque D. Alberto, y de sus hijos varones ò hembras, segun las leyes establecidas para la sucesion de las herencias, baxo las condiciones siguientes: Primera, que si esta soberanía pasaba à una muger casaria con el Rey de España ò con el heredero de esta corona: Segunda, que los descendientes de la Infanta no podrian casarse sin consentimiento del Rey de España, y que en defecto de herederos la soberanía de estos paises volveria à reunirse con la corona de España: Tercera, que la Infanta y el Archiduque prohibirian à sus súbditos comerciar en las Indias: Quarta, que ántes de su inauguracion harian juramento de no permitir en aquellas provincias sino la Religion Cathólica: Quinta, que en defecto de qualquiera de estas condiciones la soberanía volveria à la corona de España, y que el presente acto de cesion sería absolutamente nulo y como si nunca se hubiera hecho.	

Años de J. C.		Era de España.

Firmado este acto auténtico se envió al Archiduque, el qual lo presentó à los Estados de las provincias meridionales, y fué aceptado con la mayor alegría, consintiendo reconocer por sus Soberanos baxo las condiciones expresadas à la Infanta y al Archiduque; mas las provincias confederadas no hiciéron caso de él diciendo, que los nuevos Soberanos no lo serian sino en el nombre, no pudiendo sostenerse en el trono sin el socorro de las armas del Rey de España: que à las provincias de los Paises Baxos se las trataba en el acto de abdicacion, no como un estado libre è independiente, sino como un feudo de la Monarquía de España: que Phelipe solo se sirve de este artificio, no para establecer una soberanía, sino para que por este medio se reunan todas las provincias baxo el imperio del Archiduque, y despues apoderarse fácilmente de ellas: en fin, que sea la que se fuere su intencion ellos persistirán siempre en su resolucion de conservar su libertad y defenderla contra todos los esfuerzos que puedan hacer el Archiduque y el Rey de España. Executadas las órdenes que habia recibido se preparó para ir à España à celebrar el matrimonio; pero el motin que se levantó en las tropas retardó su viage, y estando en el camino recibió la noticia de la muerte de Phelipe.

Este Príncipe hacia dos años que estaba atormentado de la gota, juntamente con una fiebre lenta que le consumia, à la qual en los últimos meses de su enfermedad se le juntó la hidropesía. Sintiendo que se debilitaban mucho sus fuerzas, determinó pasar de Madrid al Escorial, aunque los Médicos le decian que la fatiga quizás le quitaria la vida en el camino: *No importa*, les respondió, *quiero ser llevado vivo à mi sepulcro.* Llegado al Escorial tuvo un ataque violento en los pies y en las manos, se le formáron abscesos en las rodillas, y la gota se le echó al pecho causándole dolores muy agudos. Para aliviarlos dexáron abiertos los abscesos, y corria de las llagas una materia virulenta y corrompida de un olor insoportable, en la qual se formó una innumerable multitud de gusanos,

Años de J. C.		*Era de España.*

que à pesar de todos los cuidados que se tomáron no pudiéron ser destruidos, y estuvo en este estado infeliz mas de cincuenta dias teniendo siempre los ojos puestos en el cielo, y con una paciencia y resignacion à la voluntad de Dios admirable, dando en esto prueba que los sentimientos que habia mostrado de la religion eran sinceros y verdaderos. Mandó poner en libertad à muchos prisioneros, y restituirles los bienes de que se les habia despojado, siendo de este número la muger del desgraciado Antonio Perez, y recibió los Sacramentos de la Iglesia con la mayor piedad y devocion. Dos dias ántes de morir llamó al Príncipe y à la Infanta Doña Isabel sus hijos, les habló de la vanidad de las grandezas humanas, les dió consejos para la administracion de los estados, y les encargó que protegiesen con el mayor cuidado la Religion Cathólica, y conservasen su culto en toda su pureza. Despues que los despidió dió órden del modo que se debian hacer sus funerales, y hizo traer à su quarto la atahud donde su cuerpo dentro de poco habia de ser encerrado, y la mandó poner en un parage donde pudiera verla siempre. Poco despues perdió el uso de la palabra, y espiró el 13 de Septiembre à los setenta y dos años de su edad y quarenta y tres de su reinado.

No hay Príncipe que haya sido pintado con colores mas diferentes por los autores que han escrito su historia. Unos le han comparado con Salomon y otros con Tiberio. Lo que no puede negarse es que era un político consumado, de un carácter disimulado, activo, inflexîble en sus resoluciones, súmamente afecto à la corte de Roma. Sus proyectos eran atrevidos pero bien concertados, proporcionando siempre los medios mas eficaces para su execucion; y quando llegaban à frustrarse por algun incidente que la prudencia humana no puede preveer, hallaba en su genio fecundo expediente para reparar las medidas que se le habian trastornado. Miéntras tuvo dinero y fuerzas no desistió de sus empresas; pero quando le faltáron yá no pensó sino en la paz. Ponia el mayor cuidado y aten-

Años de J. C.		*Era de España.*

cion en proteger las ciencias, honrar à los sabios, y recompensar à los que se distinguian en qualquiera carrera. Conocia perfectamente à los hombres, y se servia de ellos colocándolos en los destinos y empleos que habian de desempeñar con mayor utilidad del reyno. Abatió demasiado à los Grandes, y por esta razon aconsejó à su hijo quando estaba yá para morir que los acariciase y honrase mas que à los demás súbditos: sabia muy bien que las gentes de fortuna por lo comun son siempre inquietas y turbulentas, porque habiendo salido de la obscuridad y de la pobreza, nunca están contentas y satisfechas. Era naturalmente severo, y parecia que la clemencia y compasion estaban desterradas de su corazon: la política y la religion mal entendida le hacian cometer actos de una severidad excesiva que manifestaba un corazon bárbaro y cruel, indigno de un Soberano. Su piedad era mas aparente que verdadera, porque en su vida privada se entregaba à los vicios sin remordimiento y era de costumbres corrompidas. Rara vez recibia à los Grandes y les hablaba muy poco; pero con las gentes del comun y del campo, con los Eclesiásticos, con los Ministros y las Señoras conversaba con mucha familiaridad. Su alma en lo exterior siempre parecia tranquila, y no le hacia perder su igualdad la fortuna próspera ni la adversa. No se reputaba por valiente ni aspiraba à la gloria de General; pero tenia una firmeza y una habilidad tan singular para el manejo de los negocios y para el gobierno, que con sola la fuerza de su genio dominaba en todas las cortes de la Europa y llenaba de terror y espanto à sus enemigos. En fin, los hechos que hemos referido manifiestan que tenia un genio vivo, vasto y penetrante, una memoria prodigiosa, y que nadie poseyó en un grado tan eminente el arte de gobernar los hombres. Supo en todo el discurso de su largo reynado hacer respetar la magestad Real, las leyes y la religion en sus estados, quando en los demás reynos de la Europa todo estaba puesto en confusion. Era magnífico en todo lo que emprendia para el bien

Años de J. C.		Era de España.
	público; pero en su casa usaba la mayor economía pues apénas gastaba en toda ella cien mil ducados. Su estatura era pequeña, sus ojos vivos que manifestaban un alma llena de fuego: su fisonomía magestuosa, y no permitia que nadie le hablase sino de rodillas: en fin, por toda su conducta manifestó que no pretendia sino ser temido de sus súbditos y lo llegó à conseguir. — Manuel Meteren y Gab. Chapuis, *Hist. gen. de la guerra de Flandes.* Cabrera y Herrera, *Hist. de Phelipe II.* Branton, *Capitanes extrangeros.* Daniel Mezerai, *Hist. de Francia.* Mainbourg, *Hist. de la Liga.* Grocio, Bentiboglio Van-der-Hammen, *Historia de los Paises Baxos.* Thou. *Hist. general.* Cabden. *Anales.* Mig. Gedd. *Hist. de Ant. Perez.*	

SUMARIO

DE LO QUE ACONTECIÓ LOS AÑOS ADELANTE POR EL MISMO PADRE

JUAN DE MARIANA.

AÑO 1515.

El nuevo Rey de Francia Francisco luego que dió órden en las cosas de aquel reyno, como era mozo, y de condicion ardiente, con intento de hacer guerra en Italia juntadas todas sus fuerzas pasó los Alpes, venció y prendió al principio à Próspero Colona, que con la caballería pretendia impedirle el pasar adelante. Despues se apoderó de Novara con su castillo por industria principalmente del Conde Pedro Navarro, que enfadado de la larga prision, y que no le rescataban, se habia pasado à la parte de Francia. Movió el Rey Francés con sus gentes la vuelta de Milan: estaban con el Duque Maxîmiliano los Esguízaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plasencia Lorenzo de Médices caudillo que era de las gentes del Papa; pero como no acudiesen à tiempo (lo que en todas maneras debieran hacer) los Esguízaros saliéron al Rey al encuentro, y dado que la batalla fué tan porfiada y tan dudosa que duró todo el dia y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo que sobrevino à los Esguízaros de que venian nuevas gentes à los enemigos, fuéron vencidos y desbara-

tados. El Duque dentro del castillo, donde se recogió, vino en poder de los enemigos, y enviado à Francia à exemplo de su padre, estuvo allí todos los dias de su vida. Dióse esta memorable batalla à trece de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibió en Italia, tanto que los Españoles poco ántes vencedores, perdida la Lombardía y estado de Milan, comenzaban à dudar del reyno de Nápoles. El mismo Rey Cathólico de todas partes se apercebia de gentes y de ayuda, dado que à la misma sazon quiso prender à Gonzalo Hernandez gran Capitan porque con otros Señores pretendia pasarse à Flandes.

AÑO 1516.

Siguióse la muerte del mismo Rey Cathólico Don Fernando, que falleció en Madrigalejo cerca de Truxillo camino que iba de Sevilla, à 23 de Enero de enfermedad de hydropesía, la qual le habia trabajado no pocos meses. Dícese que la famosa campana de Vililla habia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes como se tiene en Aragon comunmente. Nombró por su heredero à D. Cárlos de Austria su nieto: à D. Fernando su hermano mandó la ciudad de Taranto y algunas otras tierras en el reyno de Nápoles. Dexó por Gobernadores hasta que D. Cárlos viniese, en Castilla al Cardenal de España Arzobispo de Toledo, en Aragon à su hijo el Arzobispo de Zaragoza. Ordenó que el Duque de Calabria D. Fernando fuese puesto en libertad, y le señalasen rentas con que sustentase su casa y estado. Los cuerpos suyo y de la Reyna fuéron enterrados

en Granada en la Iglesia Mayor como tambien lo dexó el mismo Rey en su testamento mandado. Verdad es que por letras y patentes secretas del nuevo Rey D. Cárlos la gobernacion de Castilla se encargó hasta su venida al Cardenal de España, y junto con él à Adriano Dean de Lovayna y maestro que fué del dicho Príncipe, el qual no obstante que su madre era viva, en las provisiones y cartas se comenzó desde luego à llamar Rey, sin que en ello viniesen las cabezas del reyno: traza que se continuó, por ser cosa peligrosa hacer resistencia à la voluntad del Príncipe y contrastar con su deseo.

Lo de Navarra tenia à los nuestros puestos en cuidado no se revolviese aquella provincia, y en aquella ocasion de la mudanza del Príncipe muchos se declarasen por los Reyes antiguos. Por esta causa nombráron por Capitan y Gobernador de aquel reyno à D. Antonio Manrique Duque de Nájara, persona muy à propósito para todo lo que sucediese, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y estar su estado muy cerca; sin embargo D. Pedro de Navarra Mariscal de aquel reyno y Marqués de Cortes levantó algunos bullicios, pero no fuéron de mucho momento, porque fué preso y enviado à Simancas, donde pasó lo que de vida le quedaba, privado de libertad. Demás desto todos estos intentos se desbaratáron por la muerte del Rey D. Juan de Labrit, que falleció en su estado de Bearne dia Martes à diez y nueve de Junio.

AÑO 1517.

Siguióse ocho meses adelante la muerte de la Reyna su muger: los cuerpos del uno y del otro sepul-

táron en Lescar ciudad de Bearne en la Iglesia de Santa María, dado que ellos en sus testamentos se mandáron enterrar en Pamplona como Reyes de Navarra y como en continuacion de su derecho, que era pequeño alivio del estado que les quitaban. Enrique de Labrit hijo y heredero destos Príncipes, así en sus estados como tambien en la pretension de recobrar por las armas aquel reyno, les sucedió.

En Lisboa por el mes de Marzo falleció Doña María Reyna de Portugal en la flor de su edad: su muerte fué de parto, el cuerpo sepultáron en el monasterio de la Madre de Dios de aquella ciudad. Dexó estos hijos: D. Juan el mayor, Doña Isabel, Doña Beatriz, D. Luis, D. Fernando, D. Alonso que fué Cardenal, D. Enrique Cardenal y Rey, D. Duarte, sin otros dos que muriéron niños.

Adriano Florencio natural de Utrech ciudad en los estados de Flandes, Dean que era de Lovayna y Obispo de Tortosa en España, fué en Roma criado Cardenal à los veinte y siete de Junio.

El nuevo Rey D. Cárlos de Austria aportó à diez y nueve de Setiembre con la armada en que venia, à Villaviciosa pueblo de las Asturias. Salióle al encuentro el Cardenal de España, pero llegado que hubo à Roa, pasó desta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fué sepultado en el colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, el qual edificó à su costa desde los cimientos, y dotó de gruesas rentas como albergo de las letras y de toda suerte de erudicion: la traza fué la de la Universidad de París, sea lícito comparar las cosas medianas à las muy grandes; el provecho à lo ménos ha sido muy colmado por la mucha juventud que à aquella escuela concurre, y por las per-

sonas señaladas que de ella siempre han salido. Fué Arzobispo veinte y dos años. Sucedióle en el arzobispado el Cardenal Guillermo de Croy Flamenco.

Pero este año fué señalado, y no ménos desgraciado, especial por dos cosas que en él sucediéron. Estas fuéron haberse acabado el imperio de los Soldanes de Egypto, y levantado la heregía perjudicial de Martin Lutero. Estuvo Egypto sujeto al imperio de los Romanos hasta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falso profeta Mahoma sujetó aquella provincia por las armas, despues de cuya muerte tuviéron el señorío los Caliphas, que como él lo dexó ordenado, juntamente gobernaban las cosas sagradas y la república. Duró esto hasta la guerra de la Tierra-santa quando el Rey de Jerusálem Amalarico apoderado de la ciudad de Damiata, que antiguamente llamáron Pelusio, puso en tanta apretura al Calipha que le fué necesario pedir gente de ayuda al Soldan de Syria. Fué por Capitan de estos socorros y por caudillo un hombre llamado Saracon. Este en premio de su trabajo se apoderó del imperio de Egypto con dexar à los Caliphas solamente el cuidado de las cosas sagradas. Hijo de Saracon fué Saladino Soldan de Egypto y de Syria, el qual con las muchas victorias que ganó, y con apoderarse de Jerusalem reduxo en Syria las cosas de los Christianos à grande apretura. No mucho despues Melechsala que sucedió en aquel imperio, por hallarse falto de fuerzas para resistir à los nuestros y à sus intentos se ayudó de muchos esclavos Comanos que compró de los Scythas, y con su ayuda acabó así muchas otras cosas, como tambien prendió dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Estos escla-

vos, dado que hubiéron la muerte à Melechsala su señor, se apoderáron del reyno, y nombráron de entre ellos mismos por Rey uno llamado Turquemenio, con condicion que ni él dexase el imperio à sus decendientes, ni los demás esclavos el oficio de soldados à sus hijos, sino que fuesen soldados los que siendo hijos de padres Christianos, hubiesen renegado de nuestra santa Fé, que llamáron Mamelucos, y que estos de entre sí eligiesen el que hubiese de ser Rey. Continuóse esta manera de gobierno por espacio de muchos años hasta tanto que Caietbeio, esclarecido por muchas victorias que ganó de los Turcos, gobernó aquel imperio en tiempo del Rey Cathólico D. Fernando. Campson sucesor suyo despues que los Turcos venciéron à los Persianos cerca de la ciudad de Tarvisio, por recelo que tenia no acometiesen lo de Syria, el año pasado como hiciese guerra en la Asia, en una batalla que se dió cerca de Damasco fué vencido y muerto por el Gran Turco Selim. Pusiéron en su lugar los soldados à Tomumbeio, el qual junto al Cayro en una nueva batalla que se dió, fué vencido; y tomada la ciudad por los Turcos, le pusiéron en un palo: con esto el Gran Turco quedando vencedor sin resistencia, acabadas cosas tan grandes, se apoderó de las provincias de Syria y Egypto, y acrecentó con esto en gran manera el poder de su nacion, y su estado.

La ocasion que Lutéro tuvo para su malvado intento, fué esta: El Pontífice Julio comenzó la fábrica nobilísima del templo Vaticano. Leon Décimo que le sucedió, para llevar adelante lo comenzado, hizo publicar por todo el mundo un Jubileo para todos los que acudiesen con cierta li-

mosna para aquella fábrica. Alberto Arzobispo de Maguncia, que tenia à su cargo el publicalle en Alemaña, dió este cuidado à Tezelio frayle de Santo Domingo. Fué así que en Witemberga ciudad de Saxonia el Duque Federico poco ántes fundó una Universidad. Martin Lutero frayle de S. Agustin, à la sazon cathedrático allí de Escritura, desde el púlpito amonestó al pueblo no se dexasen burlar de los engaños de los bulderos; que la mercadería de Roma no era de tanto valor que no se pudiesen los dineros emplear en otra cosa con mas ganancia. De estos principios, como muchos le oyesen de buena gana, su locura se aumentó de tal suerte que por su medio se emprendió casi en todo el mundo tal fuego que en muchos años no se podrá apagar. El acudir muchos al remedio, por ventura no con tanta prudencia, fué ocasion que el mal se enconase; que si le despreciáran, por ventura se cayera y no pasára adelante; pero las cosas pasadas mas fácilmente se reprehenden que se mudan. De años atrás estaba aquella gente preñada por los abusos y vicios que se vian donde y en quien ménos fuera razon. Brotó el mal humor con esta ocasion y por medio deste frayle: la virtud todo lo asegura, el vicio lo desbaráta; no prestan armas ni repuesto quando el pueblo se levanta.

AÑO 1518.

Doña Leonor hermana del Rey D. Cárlos casó con D. Manuel Rey de Portugal: las bodas se celebráron al fin deste año en Ocrato pueblo de Portugal con grandes regocijos y aparato. Naciéron de este matrimonio D. Cárlos que vivió poco, y Doña

María que vivió muchos años, y murió sin tomar estado.

Tratóse de dividir el arzobispado de Toledo en muchas partes por ser tan grande, y en particular de poner Obispos propios en Madrid y en Talavera; sobre lo qual el Pontífice Leon expidió su bula à veinte y tres de Julio, en que cometia al Cardenal Adriano y al Obispo de Cosencia su Nuncio en Castilla, y à D. Alonso Manrique Obispo de Ciudad-Rodrigo que hiciesen informacion para ver lo que convenia. Halláronse muchas dificultades, tanto que fué necesario desistir de esta plática.

AÑO 1519.

El Emperador Maxîmiliano en Belsio pueblo de Baviera pasó de esta vida à doce del mes de Enero. Juntáronse los Electores en Francfordia para nombrar sucesor, y dado que muchos pretendian ser elegidos con grandes negociaciones, principalmente de parte de Francisco Rey de Francia, por voto de los Electores fué antepuesto à todos D. Cárlos Rey de España à veinte y ocho de Junio; mas por quanto los Reyes de Nápoles no podian aceptar el imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontífices Romanos, alcanzó dispensacion del Papa con condicion que cada un año por el reyno de Nápoles fuese obligado à pagar siete mil escudos y una hacanea blanca, como se hace. No parece se efectuó esto enteramente hasta el tiempo de algunos años mas adelante.

AÑO 1520.

Tuvo nueva de su eleccion en la ciudad de Barcelona, desde donde atravesada toda España, por el mes de Marzo se hizo à la vela en la Coruña, y llegado à Flandes, en Aquisgran tomó la primera corona del Imperio à veinte y dos de Octubre de mano del Arzobispo de Colonia como se acostumbra. Juntamente hizo de su voluntad donacion à D. Fernando su hermano de Austria y de los demás estados de su abuelo el Emperador Maxîmiliano. Quedáron por Gobernadores de Castilla el Cardenal Adriano y el Condestable Iñigo de Velasco y el Almirante D. Enrique Enriquez. No les faltó diligencia para sosegar la gente popular que andaba alterada, pero con todo su cuidado no fuéron parte para que no acudiesen à las armas, de donde resultáron las Comunidades, guerra muy nombrada en España. Quexábanse que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de España se habia desaparecido, y con su gobierno muy pesado y riguroso la libertad del reyno estaba oprimida, los fueros y leyes quebrantadas. Era así que Cárlos de Gevres, Ayo del nuevo Rey, no contento con hacer despues de la muerte del Cardenal D. fray Francisco Ximenez à su sobrino hijo de su hermana Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo, con diferentes mañas rebañára la moneda de oro y doblones de dos caras muy subidos de ley. Los mas principales caudillos de las Comunidades fuéron Juan de Padilla, uno de los mas principales caballeros de Toledo, y D. Antonio de Acuña Obispo de Zamora. Juntáronse con ellos muchas villas y ciudades. Viniéron à

las manos los Comuneros y los Reales en muchas partes sin declararse del todo la victoria por la una ni por la otra parte, hasta tanto que por fin deste año los Reales ganáron à Tordesillas, donde los Comuneros estaban fortificados y tenian en su poder à la Reyna Doña Juana, y poco adelante à veinte y tres de Abril del año siguiente se dió la batalla del Villalar, donde los Comuneros fuéron vencidos y presos sus caudillos principales, es à saber Juan de Padilla, Bravo y Maldonado, de los quales se hizo justicia, y aun al mismo Obispo de Zamora diéron garrote en Simancas donde le tenian preso. Con esto en gran parte se dió fin à esta guerra, y se sosegáron estas alteraciones mediante la gran prudencia y autoridad del Consejo Real, à quien en todo se remitia el Emperador. Y Doña María Pacheco muger de Juan de Padilla con ánimo varonil en lugar de su marido se hizo como caudillo de los Comuneros en aquella demanda, y siempre los animaba, pero sin hacer efecto que sea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venció otra batalla à los Germanats de Valencia junto à Morvedre: así se llamáron las Comunidades que tambien en aquella parte se levantáron.

AÑO 1521.

Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo falleció à once de Enero en Alemaña ántes de venir à España, sin dexar en vida ni en muerte hecha cosa alguna señalada. Sucedióle D. Alonso de Fonseca, persona de pensamientos muy altos: de Arzobispo que era de Santiago, fué trasladado al arzobispado de Toledo. El arzobispado de Santiago se dió al

licenciado Juan Tavera sobrino de fray Diego Deza Arzobispo de Sevilla, Obispo que era de Ciudad-Rodrigo y de Osma, y del consejo de la Inquisicion.

De las Comunidades de Castilla resultó una nueva guerra en Navarra: la ocasion fué que los nuestros habian echado por tierra los años pasados casi todos los castillos de aquel reyno, y el año ántes de éste para acudir à las Comunidades despojado aquel reyno de artillería y de soldados. El Rey Francisco de Francia con deseo que tenia de restituir à Enrique de Labrit en el reyno de sus antepasados, y por no dexar pasar la buena ocasion que para esto se ofrecia, envió un grueso exército por aquella parte, y por su caudillo à Andres Esparroso hermano menor de Odeto Señor de Lotrech. Entrado que hubo, todo lo halló fácil y llano: hasta la misma ciudad de Pamplona cabeza del reyno, por haberla desamparado el Virrey D. Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo en su poder. Quedaba por España el castillo, batíanle los Franceses: Iñigo de Loyola persona noble y principal en Guipuzcoa, à la sazon soldado, y despues fundador de la Compañía de Jesus, que allí estaba, fué herido: una bala arrancó una piedra que le quebró una pierna, y le hirió la otra, de que llegó à lo postrero de la vida: herido que fué Iñigo, el castillo se rindió à partido. El Capitan Francés ensoberbecido con la prosperidad, y no contento de recobrar aquel reyno, se metió por tierras de Castilla, y estuvo muchos dias sobre Logroño. Acudiéron los nuestros, y con su venida le forzáron à levantar el cerco; y demás desto cerca de Pamplona en un lugar llamado Noayn, no léjos del puer-

to de Reniega, le venciéron y prendiéron en una batalla que le diéron. Resultó que desbaratado el exército Francés, el reyno de Navarra con la misma ciudad de Pamplona volvió y se reduxo al poder y señorío de España.

Grande fué la pesadumbre que por este mal suceso recibió el Rey de Francia. Determinó de vengarse con enviar otro exército por la parte de Vizcaya debaxo de la conducta de su Almirante, que se apoderó de Fuente-Rabía villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucediéron grandes trances en estos encuentros; vínose muchas veces à las manos, y en conclusion la villa se recobró por los nuestros.

Doña Beatriz hija menor del Rey de Portugal, concertada con Cárlos Duque de Saboya, en una armada por mar fué à donde su esposo estaba. La alegría de este casamiento no duró mucho à causa que el mismo Rey de Portugal pasó desta vida por el mes de Diciembre. Su cuerpo enterráron en el monasterio de Belén que él mismo edificó junto à Lisboa, y dedicó para las sepulturas de los Reyes. Sucedióle su hijo D. Juan Tercero deste nombre.

Por el mismo tiempo à dos de Diciembre falleció en Roma el Pontífice Leon, cuya memoria fué entónces y adelante agradable por haber restituido la paz à Italia, por el favor que dió à los estudios de las letras, y en particular reparado la Universidad de Roma con cathedráticos de las artes liberales y de las sciencias, que con grandes premios hizo buscar y traer de todas partes. Con todo esto le tachan de ser dado à sus deportes mas de lo que aquel lugar pedia, y de haber pretendido aumentar sus parientes, primero à su hermano Juliano, y despues de él muerto à Lorenzo su sobrino hijo

de otro hermano suyo llamado Pedro. Para efectuallo intentó despojar al Duque de Urbino Francisco María de aquel estado; pero la muerte del uno y del otro, conviene à saber del hermano y sobrino desbarató sus trazas. La genealogía de esta familia de Médices quiero poner en este lugar.

El Gran Cosme de Médices, que vivió en Florencia cien años ántes de este tiempo en que vamos, tuvo un hijo llamado Pedro, y dél por nietos à Lorenzo y à Juliano. Hijos de Lorenzo fuéron Pedro, y Juan que fué el Papa Leon, y el tercero por nombre Julian. El primer Julian hermano de Lorenzo tuvo un hijo natural, y que nació despues de muerto su padre, que se llamó Julio, que tambien poco adelante fué Pontífice y se llamó Clemente Séptimo. Pedro hermano del mismo Leon tuvo un hijo, que se llamó Lorenzo el mas mozo, y como Lugarteniente de su tio el Pontífice Leon fué General de sus gentes. Éste de una concubina tuvo à Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de su muger Madalena de Boloña dexó à Madama Cathalina, que vino à ser Reyna de Francia, por donde la familia de los Médices ha emparentado con muchas familias Reales. El segundo Julian hermano del Papa Leon tuvo un hijo por nombre Hypólito, que adelante fué Cardenal: su tio el Papa Clemente le dió el capelo. Bastará haber desto avisado.

AÑO 1522.

Á diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion y ausente, fué elegido en el cónclave por Pontífice. Estaba à la sazon ocupado en el gobierno de España: tomóle la nueva de su elec-

cion en la ciudad de Victoria , donde estaba con intento de dar calor à la guerra contra Francia y recobrar à Fuente-Rabía ; pero sabida su eleccion, luego se apresuró para pasar à Italia , dado que no llegó à Roma hasta estar yá adelante el verano. Su Pontificado fué breve, porque no pasó de veinte meses; su erudicion , virtud y prudencia fuéron muy grandes : no mudó el nombre que ántes tenia, y así se llamó Adriano Sexto , canonizó à San Antonino Arzobispo de Florencia , y à Benon Obispo que fué antiguamente de Misna. Á tres de Hebrero Lunes dia de San Blas los Reales debaxo la conducta del Arzobispo de Bari venciéron en Toledo à los Comuneros que tenian tyranizada aquella ciudad; con la qual victoria se puso fin à las Comunidades.

El Emperador D. Cárlos , dexando en Alemaña à su hermano D. Fernando con nombre de Vicario del Imperio , se partió para España con intento de sosegar estos reynos , y dar en todo órden. Llegó con su armada à Santander à diez y seis del mes de Julio.

Christierno Rey de Dinamarca estaba casado con Doña Isabel hermana del nuevo Emperador: privóle de su reyno Federico tio suyo , por donde fué forzado recogerse à Flandes , donde estuvo desterrado por tiempo de diez años , que fué todo lo que le duró la vida. Dexó dos hijas legítimas , Isabel y Christierna ; la primera casó con Alonso Duque de Lorena , la segunda con el Duque de Milan Francisco Sforcia.

AÑO 1523.

El Pontífice Adriano concedió à los Reyes de España D. Cárlos y sus sucesores autoridad de nombrar y presentar los que hubiesen de ser Obispos en aquellos reynos: expidióse la bula à seis del mes de Setiembre. Concedió otrosí que perpétuamente pudiesen tener en administracion los maestrazgos de las tres Ordenes militares, cosa que los Pontífices pasados habian concedido, pero por tiempo limitado. Falleció el Pontífice en Roma à doce del mismo mes de Setiembre cargado de cuidados y pesadumbre, en particular por haberse los Turcos apoderado el año pasado de la isla de Rhodas con un cerco muy apretado que duró ocho meses. En esta vacante falleció en Roma à diez y seis de Diciembre el Cardenal D. Bernardino de Carvajal Obispo que fuera primero de Astorga, despues de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia. Sobrino deste Cardenal fué el Obispo de Plasencia D. Gutierre de Carvajal, el qual hubo aquel obispado por regreso y renunciacion del dicho su tio. Padres del Obispo D. Gutierre fuéron el licenciado Francisco de Vargas Tesorero del Rey., y Doña Inés de Carvajal. Falleció otrosí este año Don fray Diego de Deza natural de Toro y maestro del Príncipe D. Juan; fué Obispo sucesivamente de Salamanca y de Jaen y de Sevilla, Inquisidor General, y electo de Toledo. Publicó en su nombre los escritos de Capreolo sobre el Maestro de las Sentencias, añadidas pocas cosas. Pusiéron en lugar de Adriano à veinte de Diciembre el Cardenal Julio de Médices primo hermano que era del Papa

Leon Décimo: llamóse en el pontificado Clemente Séptimo, gobernó la Iglesia diez años, diez meses y siete dias. Confirmó la Orden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor: fundáronla Pedro Garrafa Obispo Teatino y otras personas pias: no traen hábito diferente de los demás Sacerdotes, ocúpanse en cantar las horas canónicas, el género de vida es retirado, huyen ocupaciones exteriores y cuidados.

AÑO 1525.

El Rey D. Juan de Portugal casó con Doña Cathalina hermana del Emperador D. Cárlos: las bodas y fiestas se hiciéron en Estremoz à cinco de Hebrero muy señaladas. Procediéron deste matrimonio muchos hijos, sus nombres Alonso, María, Cathalina, Beatriz, Emanuel, Philipe, Juan, Antonio. De todos solos el Príncipe D. Juan y la Infanta Doña María llegáron à edad de poderse casar, y aun ellos mismos muriéron al principio de sus casamientos.

El Pontífice Leon el mismo año que falleció, hizo liga con el Emperador D. Cárlos con intento de juntar con él sus fuerzas y echar los Franceses de Italia, con condicion que por el reyno de Nápoles pagase cada un año dia de San Pedro no solo la hacanea como ántes solia, sino tambien siete mil escudos, y que el reyno de Sicilia reconociese el feudo sin pagar al año mas de quince mil ducados como ántes acostumbraba. Fuera desto que hasta que pagase lo que en la guerra se gastase por el Pontífice, quedasen por él las ciudades de Parma y Plasencia sin descontar del principal lo que ren-

tasen cada año; lo demás del estado de Milan se diese à Francisco Sforcia. Con esta determinacion Próspero Colona General de todo el exército, y Federico Marqués de Mantua, caudillo de las gentes del Papa, venciéron y echáron de aquel estado los Franceses, y Francisco Sforcia quedó por Duque de Milan. Sucedió un nuevo inconveniente à la parte de Francia, y fué que Cárlos de Borbon hijo de Gilberto Duque de Mompensier, desabrido con el Francés, se pasó à la parte del Emperador, y con sus gentes que le dió, se metió por la Francia hasta Marsella. Irritado el Rey de Francia por la una y por la otra causa, pasados los Alpes con un grueso exército, recobró à Milan y casi todo lo demás de aquel estado. Pero como se pusiese sobre Pavía, donde estaba Antonio de Leyva con buena guarnicion de Alemanes, acudiéron los Capitanes del Emperador, esto es Cárlos de Lanoy Visorrey de Nápoles, y Cárlos de Borbon y el Marqués de Pescara Hernando Dávalos, por cuyo valor fué el Rey vencido en batalla con gran estrago de su gente, y preso, le enviáron à España. Prendiéron otrosí al Rey de Navarra Enrique Labrit, pero con dádivas que dió al que le guardaba, se escapó del castillo de Pavía donde estaba. Fué en esta batalla muerto el Marqués de Civita de Santangel por nombre Fernando Castrioto, bisnieto del grande Escanderberchío Señor que fué de Epiro y de los Turcos espanto. Cortáronle las riendas por no llevar cadenas, que fué grande descuido: el caballo desapoderado le metió en medio de los enemigos, donde el mismo Rey de Francia del golpe de una lanza le mató. Dióse la batalla à veinte y quatro de Hebrero, Viernes fiesta del Apóstol San Mathías.

AÑO 1526.

Quedó con esto Europa sosegada y libre de los males de la guerra. El Rey Francisco de Francia estaba en España preso en el castillo de Madrid. Su madre Aloisia que gobernaba el reyno, con deseo que tenia de ver à su hijo puesto en libertad, envió à su hija Madama Margarita, que estuvo casada con Cárlos Duque de Alanzon, para que fuese à España à tratar de algun concierto: dióse tan buena maña que à catorce de Enero se hizo asiento y confederacion entre aquellos dos Príncipes con estas condiciones: Que de allí adelante los Flamencos no pudiesen apelar para los Reyes de Francia: que el Francés desistiese de la pretension de Milan, de Génova y de Asta: que restituyese al Emperador à Borgoña: demás desto casase con la Reyna viuda de Portugal Doña Leonor hermana del mismo Emperador, y por dote le señaláron docientos mil ducados: que perdonase à Cárlos de Borbon, y en lo que tocaba à las diferencias que tenian estuviese con él à derecho.

Era Borbon casado con Susana nieta de Ludovico Onceno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon y de Ana hija mayor del dicho Rey, al qual Cárlos el postrero de los Duques de Angers en su testamento dexó los estados que poseía en Francia, y fuera desto el derecho que pretendia al reyno de Nápoles. El hijo de Ludovico, que fué el Rey Cárolo Octavo de Francia, no dexó sucesion alguna: por esto el de Borbon dado que desistia de pretender el reyno por no ser el deudo mas cercano por línea de varon, pero pretendia que todos los

estados que por otros caminos se habian allegado à aquella corona, pertenecian à su muger como à parienta mas cercana de los Reyes pasados; y muerta ella sin hijos, queria quedarse con el ducado de Borbon como el pariente mas cercano de su suegro por vía de varon; pero la madre del Rey alegaba ser ella sobrina hija de hermana del susodicho Pedro de Borbon. Esto prevaleció.

Asentada la confederacion, el Rey de Francia partió de España con dexar en su lugar, como estaba concertado, en rehenes y para seguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos suyos, Francisco el mayor que era Delphin, y Enrique el segundo.

Al mismo tiempo en Sevilla à tres de Marzo se celebráron las bodas del Emperador D. Cárlos y de Doña Isabel hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañáron à la novia desde la raya de Portugal D. Fernando de Aragon Duque de Calabria yá puesto en libertad, y el Arzobispo de Toledo D. Alonso de Fonseca, como queda dicho, puesto en lugar del Cardenal Guillermo de Croy.

Las gentes del César habian echado y despojado de Milan al Duque Francisco Sforcia: achacábanle que no guardaba fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pontífice Clemente para restituille en aquel estado, y ofendido grandemente porque en España se decretára por ley que los beneficios no se diesen à extrangeros, y que el consejo Real exâminase las bulas del Papa, asentó liga con el Francés y Venecianos: convidó otrosí al Rey de Ingalaterra, y aun demás desto dió intencion al Marqués de Pescara D. Fernando Dávalos à la sazon Gobernador de Milan,

si se juntaba con ellos, de hacerle Rey de Nápoles, del qual reyno pretendia apoderarse por las armas: intentos que acarreáron muchos y grandes males. En medio destas pláticas falleció el de Pescara, y porque no dexó hijos, le sucedió en el estado su primo el Marqués del Vasto D. Alonso Dávalos.

El Gran Turco Soliman sucesor de su padre Selim en una batalla que se dió cerca de la ciudad de Buda, desbarató à Ludovico Rey de Hungría, y por su muerte, que se ahogó en una laguna huyendo despues de la rota, no solo se perdió aquella ciudad, pero por muchas diferencias que resultáron sobre quien debia suceder à aquel Rey, toda la república padeció grandes males. Fué así que parte de la nobleza queria à D. Fernando de Austria por estar casado con hermana del Rey muerto, parte à Juan Vayvoda, donde resultáron guerras muy largas. La Reyna viuda Doña María por quedar sin hijos dió la vuelta à Flandes.

AÑO 1527.

Por gentes que el Cardenal Pompeyo Colona y Vespasiano Colona levantáron en la campaña de Roma, y con acudirles desde Nápoles D. Hugo de Moncada Visorrey que era en aquella ciudad, puso al Papa Clemente los meses pasados dentro de Roma en tanto aprieto que apénas pudo poner su persona en cobro, sin ser parte para que los soldados no saqueasen el sacro palacio. Despues este año Cárlos de Borbon con parte del exército Imperial partió de Lombardía la vuelta de Roma con intento de dar à saco aquella santa ciudad. Saliéronle al en-

cuentro el Duque de Urbino y Janetin de Médices, padre de Cosme que adelante fué Duque de Florencia; pero venciólos al pasar el rio Mincio, donde tambien Janetin de Médices fué muerto. El mismo Borbon à la entrada de Roma de un arcabuzazo que del muro le tiráron, murió; y sin embargo los soldados siguiéron su intento y saqueáron la ciudad de Roma: juntamente pusiéron cerco al castillo de Santangel, donde el Pontífice y los Cardenales se retiráron.

Grande daño fué este, y afrenta muy grave del nombre Christiano. Estaba el Emperador en Valladolid quando le llegó la nueva de este desastre: hizo allí parar los regocijos y fiestas que se hacian por haberle nacido el Príncipe D. Philipe en aquella villa à veinte del mes de Mayo, que fué muestra de su grande religion, y de que aquel tan grande desórden no sucedió por su voluntad. Al contrario los Florentines por el ódio que tenian al Pontífice, y por verle apretado, echáron de su ciudad la casa de Médices, principalmente à Hypólito y à Alexandro que eran las cabezas de aquel linage, que fué ocasion trocadas adelante las cosas que perdiesen la libertad, y tambien de que Enrique Rey de Ingalaterra movido de la nueva de aquel caso se declarase por el Pontífice y por la liga de que se hizo mencion: el Francés envió por su General à Odeto Señor de Lotrech, el qual pasado en Italia con sus gentes y las de los Venecianos se apoderó en el estado de Milan de Alexandría y de Pavía ciudades harto principales.

Con Enrique de Labrit Rey que se decia de Navarra, casó Margarita hermana del Rey Francés: deste matrimonio nació Juana, que heredó

los estados de su padre à falta de hijo varon. Fué grande la pertinacia que esta hembra tuvo en la heregía : creo yo por ocasion que los Pontífices Romanos quitáron el reyno de Navarra à sus antepasados.

AÑO 1528.

En Madrid los estados del reyno juráron al niño D. Philipe por Príncipe y heredero de aquellos reynos de su padre. Quexábase el Emperador D. Cárlos por sus cartas que el Francés no guardaba su palabra, ni cumpliera lo que prometió tan de propósito al tiempo que estuvo preso en España. Envió el Francés un Rey de armas à desmentille, y desafialle à hacer con él campo de persona à persona. Comunicóse el negocio con los Grandes. Respondió el Emperador à veinte y quatro de Junio con sus cartas, en que aceptaba el desafio y señalaba lugar ; pero el Francés fué mas recatado, que ni quiso abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas que para este efecto iba desde España, por razones que no le debiéron faltar.

Entretanto el Señor de Lotrech despues que con sus gentes invernó en Bolonia, marchó la vuelta de Nápoles. Púsose sobre aquella ciudad con grande esperanza de apoderarse de todo aquel reyno, quando de repente tal peste sobrevino en sus reales que pereció gran parte de su exército hasta el mismo General : otros fuéron presos, entre los quales uno fué el Conde Pedro Navarro, y lo que le quedó de la vida, le hiciéron pasar en una dura prision.

Movido deste desastre y desgracia Andrea de Oria Ginovés de nacion, y que era General de la

armada Francesa, se pasó à la parte del César, y adelante puso en libertad à su patria, vencidos y echados della los Fregosos; por lo qual y por sus muchas victorias ganó renombre inmortal.

AÑO 1529.

Deseaba el Emperador D. Cárlos pasar por mar en Italia para tomar la corona del Imperio de mano del Pontífice. Con este intento se reconcilió con él, aunque despues de tantos agravios y dasabrimientos: prometió de dar por muger à su hija Madama Margarita, habida fuera de matrimonio, à Alexandro de Médices sobrino del Papa, demás de esto que haria tanto que la casa de Médices volviese à su patria. Junto con esto renovó la confederacion con el Rey de Francia por sus Embaxadores, que para esto fuéron à Cambray ciudad de la frontera de Flandes y de Francia. Envió los hijos à su padre por dos millones de oro que pagó el Francés por su libertad: con ellos partió tambien su hermana Doña Leonor para casar con el Rey de Francia. Desde este tiempo los estados de Flandes quedáron del todo libres y exêmptos de la jurisdiccion y señorío de Francia, y al contrario los Franceses se quedáron con el ducado de Borgoña.

Restaba concertarse con Portugal por la diferencia que tenian sobre las islas Malucas: pareció el mejor camino que el Rey de Portugal prestase al Emperador trecientos y cincuenta mil ducados, con tal que hasta que aquel dinero fuese pagado, los Castellanos desistiesen del trato y pretension de aquellas islas.

Concluidas estas cosas, el Emperador pasó por

mar à Italia. El Gran Turco Soliman à instancia de Juan Vayvoda puso sitio sobre Viena de Austria; pero defendióla muy bien Philipe Conde Palatino que se hallaba dentro con buena guarnicion de soldados.

AÑO 1530.

Estaban en Roma à causa de las desgracias pasadas y del saco mal parados los ciudadanos y desabridos; por esto pareció, y acordáron que la coronacion se hiciese en Boloña: fué grande el concurso de gente que acudió, muchos los regocijos, la representacion de magestad extraordinaria, con que el mismo dia de Santo Mathia, que era en el que nació el Emperador D. Cárlos, fué llamado Augusto, y coronado de mano del Pontífice: intercediéron el Pontífice y Venecianos para que el ducado de Milan se volviese à Francisco Sforcia. Hízose así con darle por muger à Christierna hija del Rey de Dinamarca, sobrina del Emperador. Demás de esto se le mandó que pagase novecientos mil ducados, y que entretanto que lo cumpliese, la ciudad de Como y el castillo de Milan se tuviesen por César. Al Marqués de Mantua fué dado título de Duque; y por quanto el Pontífice y Duque de Ferrara estaban diferentes sobre las ciudades de Regio y de Módena, el Emperador como juez árbitro oidas las partes las consignó al de Ferrara.

Con esto se partió para Alemaña donde tenia convocada dieta de los Príncipes de Alemaña para la ciudad de Augusta para los ocho de Abril. Lo que principalmente se pretendia, era reducir à los hereges, como en otras dietas se habia intentado. Fué poco lo que se hizo en esta parte, solamente

los hereges presentáron por escrito cierta confesion de su fé, que del lugar se llamó adelante la confesion Augustana. El que la compuso, fué Philipe Melancton hombre docto, y grande herege.

Demás de esto las gentes de César con un largo cerco que pusiéron sobre Florencia, quebrantáron de tal manera los brios de aquella ciudad que no solo los Médices fuéron restituidos à su patria, sino tambien quedó por Duque de Florencia Alexandro de Médices, y los Florentinos con tanto quedáron de todo punto despojados de su antigua libertad. Los principales caudillos en esta guerra fuéron Philiberto Príncipe de Oranges, y Alonso Dávalos Marqués del Vasto, y tambien de Pescara por muerte de su primo D. Fernando.

Margarita tia del Emperador falleció en Malinas ciudad de Flandes primero de Diciembre. Era Gobernadora de aquellos estados: por su muerte sucedió en aquel gobierno Doña María Reyna de Hungría viuda, que en lugar y por órden de su hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

AÑO 1531.

Á instancia del Emperador el Arzobispo de Maguncia, à quien esto toca, convocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio para que allí nombrasen Rey de Romanos. Fué así que el dia señalado por consentimiento de todos los votos salió nombrado D. Fernando Archiduque de Austria Rey de Bohemia y de Hungría. Solo Federico Duque de Saxonia no vino à la eleccion, y por medio de su hijo protestó de nulidad en todo lo que se hizo. Siguiéron este mismo partido los Príncipes de Bavie-

ra, pero el año siguiente consintiéron en la eleccion por respeto del Emperador. Lo mismo hizo poco despues el Duque de Saxonia, luego que en la dieta de Ratisbona concediéron libertad en lo que tocaba à la Religion.

En muchas partes tembló la tierra, en Flandes principalmente, rotos los diques, muchos lugares enteros quedáron anegados con las olas de la mar, donde hasta este tiempo se véen las torres de los templos que están en pie. La mayor fuerza deste mal cargó en la ciudad de Lisboa, tanto que el Rey porque no le tomase la casa debaxo, por muchos dias fué forzado à alojarse en tiendas y pabellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo se hinchó de tal manera, que apartándose las aguas de la una y de la otra parte, parecia resultar una manera de isla.

En Ingalaterra la Religion antigua y Cathólica se comenzaba à alterar con esta ocasion. El Rey Enrique habia comenzado à poner los ojos en Ana Bolena por no saber enfrenar sus apetitos. Pretendia, repudiada su muger la Reyna Doña Cathalina con color que estuvo casada con su hermano Artus, tomarla por muger: lo uno y lo otro puso en efecto el año siguiente, dado que en su legítima muger tenia una hija llamada Doña María. El Pontífice contradecia todo esto, y no queria aprobar estos intentos. Por esto el Inglés mandó so graves penas à todos sus vasallos que no acudiesen à Roma; que era todo abrir la zanja, y echar los cimientos del scisma pestilencial que se siguió, y de la desventura de Ingalaterra.

Entre los Esguízaros otrosí resultáron guerras civiles entre hereges y Cathólicos. Viniéron à las

manos en tierra de Tiguri ò Zurich, que es uno de aquellos cantones: la victoria quedó por los Cathólicos, dado que eran ménos en número. Murió en la batalla Zuinglio: en Basilea Ecolampadio halláron muerto en su lecho por el mes de Noviembre; eran entrambos cabezas principales de aquella secta malvada de Sacramentarios.

AÑO 1532.

Trataba el Gran Turco Soliman de acometer el reyno de Hungría: para hacerle resistencia el Emperador D. Cárlos convocó por su edicto los Príncipes de Alemaña para tener dieta en Ratisbona; tratóse de acudir à esta necesidad y proveer de gentes y de dinero. Para salir con esto à los hereges se les concedió libertad de conciencia, con que se allanáron y acudiéron al socorro: tambien el Pontífice envió buen número de Italianos debaxo la conducta del Cardenal Hypólito de Médices; lo mismo hizo el Rey de Portugal, que envió gente de socorro. Con esta diligencia se juntáron como veinte mil caballos y ochenta mil infantes: asentáron sus reales cerca de Viena donde pretendian acudir los Turcos: el caudillo de toda esta gente era el mismo Emperador. El bárbaro luego que tuvo aviso de la gran voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mucho mayor número de gente, desconfiado de sus fuerzas, sin atreverse à dar la batalla, contento de haber talado y saqueado lo de Hungría y parte de Austria, sin hacer otro efecto, ántes con pérdida de muchos de los suyos dió la vuelta para donde vino.

Por el mismo tiempo Andrea de Oria con la

armada Imperial de las galeras pasó à la Morea, donde ganó à los Turcos las ciudades de Coron y Modon.

Falleció Juan Federico Duque de Saxonia gran favorecedor de Martin Lutero: sucedióle su hijo que tenia el mismo nombre, y fué tan grande herege como su padre.

El César, compuestas las cosas de Alemaña, baxó en Italia, donde en Boloña se vió con el Pontífice, y hizo con él liga contra los Turcos. Junto con esto para remedio de las heregías se trató de convocar un concilio general, dado que el principal intento destos Príncipes era de impedir la entrada del Francés en Italia, ca se entendia que si no era recobrando à Milan, nunca sosegaria.

AÑO 1533.

No parece habia llaneza en estas pláticas, porque luego que el Emperador D. Cárlos se partió y volvió à España, el Pontífice Clemente por mar, y el Francés por tierra se juntáron en la ciudad de Marsella. Sospechábase que desta junta resultarian nuevas guerras y alborotos en Italia: con la muerte del Pontífice que luego se siguió, se cubriéron ò desbaratáron todos estos intentos. Solo se efectuó que Cathalina hija de Lorenzo de Médices casó con Enrique hijo del Francés, que adelante por muerte del Delphin su hermano mayor que se llamó Francisco, vino à ser primero Delphin y despues Rey de Francia. El dote fué ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

AÑO 1534.

Falleció D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Toledo à quatro de Hebrero : sucedió en aquella Iglesia en su lugar el Cardenal D. Juan Tavera.

El Papa Clemente luego que dió vuelta de Francia, con una enfermedad larga que le sobrevino, dada órden en sus cosas y en las de la ciudad de Roma, falleció en aquella ciudad à veinte y quatro de Setiembre. Sucedióle à quince de Octubre el Cardenal Alexandro Farnesio natural de Roma, exercitado en todos los grados y oficios de la corte Romana. Llamóse Paulo Tercero : gobernó la Iglesia quince años, y veinte y ocho dias. En su mocedad fuera de matrimonio tuvo à Pero Luis y à Constancia : hijo de Pero Luis fué Alexandro Farnesio, de Constancia Guido Sforcia, à los quales dió el capelo en la primera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farnesio fuéron Octavio que fué adelante Duque de Parma, y Raynucio caballero de San Juan, que los años siguientes hizo tambien Cardenal.

En Ingalaterra por el mes de Noviembre se promulgó una ley en que quitaban toda la autoridad y poder al Pontífice Romano, y el Rey quedaba declarado por cabeza de la Iglesia de Ingalaterra. Los que contradixéron, como fuéron los Cartuxos, Juan Obispo Roffense, y Thomás Moro Chânciller que fué ántes de aquel reyno, pagáron con las cabezas, porque se tenia por gran pecado ser constantes en la Fé verdadera. Un cosario famoso llamado Ariadeno Barbaroxa se habia hecho Rey de Argel, y despues siendo General de las galeras

y armada Turquesca, se apoderó en las riberas de África de la ciudad de Tunez con echar del reyno al Rey Muleasse.

AÑO 1535.

El Emperador D. Cárlos con intento de ayudar à este Muleasse que se acogió à su amparo, juntada una gruesa armada, se hizo à la vela desde Barcelona à treinta de Mayo. Partió en su compañía el Infante D. Luis de Portugal con algunos galeones bien aprestados que el Rey su hermano le dió para este efecto. Abordáron con buen tiempo à la ribera de África, donde en la entrada del puerto de Tunez se apoderáron por fuerza de la Goleta, castillo muy fuerte y muy pertrechado, y tambien de la ciudad de Tunez por el mes de Julio. La ciudad fué entregada al Rey Muleasse: en la Goleta quedó D. Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion. Hecho esto, el Emperador dió la vuelta à Sicilia, y desde allí pasó à Nápoles.

Miéntras que esto pasaba el Rey de Francia pasados los Alpes tomó al Duque Cárlos de Saboya la ciudad de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, de donde resultáron grandes desabrimientos, especialmente que por el mismo tiempo el Duque Francisco Sforcia à causa que no tenia hijos, estando à la muerte nombró por heredero de aquel estado al César D. Cárlos.

AÑO 1536.

Desde Nápoles pasó el César à Roma donde en presencia del Pontífice y de los Cardenales con pala-

bras muy graves se quexó del Rey de Francia: fué tanta la cólera y alteracion que le desafió à tener y hacer campo con él. Sucedió esto el segundo dia de Pascua de Resurreccion. Pocos dias despues partido de Roma se metió por la Francia con un grueso exército: llegáron hasta Marsella ciudad de la Proenza; y dado que se pusiéron sobre ella, sin hacer efecto fuéron forzados à dar la vuelta. En esta jornada fué por ciertos villanos desde una torre muerto el insigne poeta Castellano Garci Laso de la Vega: sintió mucho el Emperador esta desgracia; hizo abatir la torre, y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleció de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta y fama, y General en aquella jornada.

Sucediéron en este año otras tres cosas memorables, la primera que Francisco Delphin de Francia falleció à diez de Agosto, dudóse si con yerbas ò de enfermedad ordinaria: la segunda, en Colonia de Alemaña se tuvo un concilio provincial en que presidió Hermano Arzobispo de aquella ciudad; mas siete años adelante se declaró por los Luteranos, que fué causa de que el Pontífice Paulo Tercio le privó de aquella dignidad, y puso en su lugar à Adolfo: la tercera fué la muerte de Erasmo Roterodamo, que falleció en Basilea en edad de setenta años, persona de mayor erudicion y fama que digna de ser alabada.

En Ingalaterra, à 29 de Mayo Ana Bolena, dado que tenia el Rey en ella una hija llamada Isabel, fué acusada y convencida de adulterio, y pagó con la cabeza. Entró en su lugar Juana Semera; mas el año luego siguiente falleció de parto: el hijo vivió, y se llamó Eduardo. Casó el Rey des-

pues desto con Ana hermana del Duque de Cleves, con la qual poco despues hizo divorcio, habiendo promulgado una ley que fuese lícito apartar los matrimonios. Con esto casó la quinta vez con Cathalina Havarda; pero hízola morir por adúltera, y porque ántes que el Rey se casase con ella, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda llamada Cathalina Parra: este matrimonio no se disolvió à causa de la muerte del Rey que poco adelante se siguió.

AÑO 1537.

El Duque Alexandro de Médices fué en Florencia muerto à seis de Enero por traycion de Lorenzo de Médices deudo suyo. Los ciudadanos por su muerte nombráron por Duque de Florencia à Cosme de Médices de aquella casa y linage, y pariente del muerto, aunque de léxos.

El Emperador D. Cárlos tuvo dieta del Imperio de Wormacia, donde se publicó un edicto contra los Luteranos; pero no fué de provecho alguno por estar aquella gente alterada y para tomar las armas. Deseaban todos un concilio general, pero ofrecíanse grandes dificultades; sin embargo el Pontífice con grande constancia señaló para tener el concilio primero à Mantua, despues à Vicencia por ser ciudades de Italia, pero no léxos de Alemaña. Los hereges pretendian que el Pontífice como reo no podia ser juez, ni tampoco los Obispos como personas que le estaban por juramento obligadas. Pedian que el concilio fuese libre y en Alemaña; sus intentos y lo que pedian, no se entendia bastantemente, porque quién podia sufrir que ellos

fuesen jueces, sea por ser reos, sea por ser acusadores? excluir à los Obispos fuera contra todo lo que antiguamente se usó, pues hacer jueces à los Príncipes seglares en negocios de la Fé y de la Religion aun ellos mismos no lo aprobaban, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no sabe: lo mas cierto es que todo era entretener con engaño y querer burlarse en negocio tan grave.

Tenia el gobierno de Egypto en lugar del Gran Turco un Eunuco llamado Soliman. Este por mandado de su señor con una armada de ochenta velas que se aprestó en el mar Roxo, salido con ella en el mar Océano, se puso sobre el castillo de Dio fuerza muy importante en el reyno de Cambaya, todo con intento de echar à los Portugueses de la India, y quitalles el trato de la especiería: grandes combates y asaltos le diéron; pero los Portugueses fuéron tan valientes que los Turcos sin salir con lo que pretendian, volviéron atrás.

Por el mismo tiempo el Pontífice en Roma señaló nueve Cardenales para que considerasen todo lo que tenia necesidad de reformacion. Ellos compusiéron un libro, en que comprehendiéron muchas cabezas y materias en este propósito. Tratóse otrosí de hacer liga contra los Turcos: asentáron que el Pontífice, Emperador y Venecianos juntasen sus armadas para este efecto, y porque el Francés no impidiese estos intentos, se trató que se juntasen estos Príncipes, y tuviesen habla en Niza ciudad de la Proenza.

AÑO 1538.

Como todos viniesen en esto, el Pontífice dado que era muy viejo, se apresuró para ir allá: el César vino de España por mar, por tierra el Rey de Francia: la junta fué por el mes de Mayo. Despues de muchos dares y tomares no se pudo asentar la paz, solo se concluyéron treguas por espacio de diez años. Tampoco se pudo concluir que el Francés y el César se viesen. Solo el Emperador prometió de casar su hija Madama Margarita, que estuvo casada con el Duque Alexandro de Médices, con Octavio Farnesio nieto del Pontífice.

Verdad es que à la vuelta del Emperador à España, se vió de camino con el Francés en Aguas muertas. Estuviéron juntos dos dias, y habláronse en secreto diversas veces. La cosa de mayor importancia que se concluyó, fué que el Rey de Francia perdonase y recibiese en su gracia à Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontífice y Venecianos en el golfo Ambracio, que es en el Albania cerca de la Morea, y hoy se llama el golfo de Larta, tomó à los Turcos à Castelnovo; pero como acudiese Barbaroxa con la armada Turquesca, cerca de Prevesa y del promontorio Accio, sin hacer cosa de momento fuéron los nuestros desbaratados, y huyéron del enemigo. Desta manera todos aquellos aparejos y intentos saliéron vanos, hasta el mismo Castelnovo volvió el año siguiente à poder de los Turcos con grande estrago de los soldados Españoles que allí quedáron de guarnicion. Los Venecianos otrosí concer-

táron treguas con el Turco, de que les resultó con él una larga paz.

En Ingalaterra quemáron los huesos de Santo Thomás Cantuariense, derribáron los monasterios, los monges y frayles forzados à mudar hábito, y vestirse como seglares ò clérigos.

AÑO 1539.

Á primero de Mayo en Toledo en las casas de los Condes de Fuensalida falleció la Emperatriz Doña Isabel: su cuerpo lleváron à Granada. El Emperador estuvo retirado en el monasterio de la Sisla, que es de Gerónimos. Quedáron desta Señora tres hijos: el Príncipe D. Philipe, y las Infantas, Doña María que casó adelante con el Emperador Maxîmiliano Segundo deste nombre, y Doña Juana, que fué muger del Príncipe D. Juan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio fuéron D. Juan de Austria, el qual hubo despues de viudo; y Doña Margarita de Austria, habida ántes que el Emperador casase.

Falleció Georgio Duque de Saxonia grande enemigo de Lutero: sucedióle su hermano Enrique que yá era Luterano: hijo deste Enrique fué Mauricio del qual se hablará adelante.

AÑO 1540.

La ciudad de Gante en Flandes estaba revuelta y alterada por cierta nueva imposicion de dineros para los gastos de la guerra. El Emperador para sosegarla se determinó à pasar en aquellas partes: para mayor brevedad hizo su camino por Francia.

Saliéronle al encuentro hasta la raya de aquel reyno los dos hijos del Rey, Enrique y Cárlos: el mismo Rey desde Orliens hasta París le hizo compañía. Fué grande la resolucion del Emperador en fiarse de su contrario y ponerse en sus manos: dícese que se trató de detenerle: libróle Dios de un peligro tan grande. Llegado à Gante, con castigar à los culpados, y edificar una fortaleza junto à la ciudad, hizo que los demás se sosegasen.

Por el mismo tiempo falleció Juan Vayvoda, que se llamaba Rey de Hungría: dexó un hijo recien nacido llamado Stéphano: para cuya proteccion y defensa los Turcos hiciéron grandes estragos en el reyno de Hungría.

Ébora ciudad de Portugal fué hecha Arzobispal à peticion de aquel Rey y por autoridad del Papa; señaláronle por sufragáneo al Obispo de Silves: confiriéron aquella Iglesia al Cardenal D. Enrique hermano del Rey, que despues de la muerte del Rey D. Sebastian su sobrino vino tambien à reynar.

El Pontífice Paulo confirmó la primera vez y aprobó la religion de la Compañía de Jesus. Expidióse la bula en Roma à veinte y siete de Setiembre: fundóla el santo padre Ignacio de Loyola Guipuzcoano de nacion, persona de mucha santidad, para grande y maravilloso provecho de la república Christiana. En este año à doce de Setiembre sucedió la memorable batalla que venció à los Turcos con armas iguales junto à la isla de Arboran D. Bernardino de Mendoza General de las galeras de España, de la casa de Mondejar.

AÑO 1541.

El Emperador, sosegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, enderezó su camino para Alemaña: su intento era de reconciliar los hereges con la Iglesia. Tuviéronse muchas disputas entre los theólogos, que fuera un remedio saludable, si la obstinacion de los hereges pudiese convencerse por argumentos. Habíase el año pasado comenzado en Wormacia entre los theólogos un coloquio à veinte y cinco de Noviembre, el qual se iba continuando este año; pero con la venida del Emperador se remitió todo para la dieta de Ratisbona que se comenzó à cinco de Abril. Disputáron los theólogos escogidos por la una y por la otra parte: el principal por la parte de los Cathólicos fué Juan Eckio, por la de los hereges Philipe Melancton. El Cardenal Gaspar Contareno, Legado del Papa en esta dieta, con el deseo que tenia de la paz parece concedió à los contrarios algunas cosas en materia de justificacion y de la transubstanciacion, por donde vuelto à Roma en público consistorio le reprehendió ásperamente el Cardenal Pedro Carrafa, que adelante fué Papa y se llamó Paulo Quarto. Todos tuviéron por entendido, por ser la reprehension tan áspera, que hablaba por boca del Pontífice que presente estaba: así fué mayor la afrenta.

Concluida la dieta de Ratisbona, el César baxó à Italia: tuvo habla con el Pontífice en Luca ciudad de la Toscana por el mes de Setiembre: tratóse en la plática de juntar un concilio general. Partido del Pontífice, pasó à Génova, donde Andrea de Oria tenia una grande armada aprestada, à pro-

pósito de ir sobre la ciudad de Argel que está en la costa de África. El tiempo no era à propósito por estar el otoño adelante. Los mas y el mismo Pontífice procuraban apartalle de aquel propósito, pero el Emperador estuvo firme. Llegado à las riberas de África, à los postreros de Octubre con una cruel tempestad que se levantó, perdida grande parte de la armada, sin hacer efecto fué forzado à retirarse à Bugía, desde donde con mucha tristeza pasó al puerto de Cartagena sin sacar provecho alguno, ántes gran daño. Fernan Cortés que acompañó en aquella jornada al Emperador, como su galera se fuese à fondo, y él procurase salvarse à nado, se le cayéron de una tohalla que llevaba ceñida, dos vasos de esmeralda, que se apreciaban en trecientos mil ducados.

AÑO 1542.

Desbaratáron el intento que los años pasados tuvo el Papa de juntar concilio las grandes guerras que se levantáron entre los Príncipes; pero al presente un nuevo edicto se publicó en que mandaba el Padre Santo que los Obispos de todas partes acudiesen à la ciudad de Trento. Señaló tambien sus Legados para presidir, es à saber los Cardenales Parisio, Moron y Polo; pero estos intentos tambien se dilatáron à causa que el Francés de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocasion fué que él enviaba por Embaxadores al Gran Turco un Ginovés llamado César Fregoso, y otro Español llamado Antonio Rincon. Era Gobernador à la sazon de Milan Alonso Dávalos Marqués del Vasto: ciertos soldados Españoles conociéron

à los Embaxadores que iban navegando por el Pó abaxo, aunque disfrazados y en hábito de romeros: echáronles mano, y ahogáronlos en aquel rio. Esto sucedió el año pasado. Túvolo el Rey de Francia por grande desacato, sin parar hasta que se vino à las armas: acometió con un grueso exército las fronteras de Flandes. Fuera desto el mismo Delphin Enrique por mandado de su padre puso en la entrada de España sitio sobre Perpiñan; pero fué tan grande el valor de los soldados Castellanos del presidio, que le enclaváron la artillería, y con acudir soldados de todas partes fué forzado à retirarse, alzado el cerco.

Era en este tiempo Virrey de Navarra Juan de Vega Señor de Valverde, de donde en breve pasó à Roma por Embaxador donde algunos años residió y hizo prudentemente su oficio: despues gobernó à Sicilia muchos años. Por conclusion vuelto en España fué Presidente del Consejo Real de Castilla, en el qual cargo hizo cosas muy loables. Fué varon muy entero, y tuvo un ánimo muy constante contra los calumniadores, singular prudencia, y piedad y devocion extraordinaria.

A los primeros de Diciembre murió el Rey de Escocia Jacobo, Quinto deste nombre: dexó sola una hija llamada María, que poco ántes le nació de su segunda muger Madama María hermana del Duque de Guisa.

En Alemaña, Italia y España fuéron tantas las langostas, que volando por el ayre, quitaban el sol.

En Sicilia un grande temblor maltrató muchas ciudades y pueblos, muchos edificios quedáron mal parados: la mayor fuerza deste mal prevaleció en Siracusa ò Zaragoza de Sicilia.

AÑO 1543.

El Emperador D. Cárlos nombrado que hubo por Gobernador de España al Príncipe D. Philipe su hijo, con quien estaba desposada Doña María hija del Rey de Portugal, cuidadoso de las cosas de Italia y de Alemaña pasó con su armada à Génova. Desde allí en Busseto, pueblo entre Placencia y Cremona, se vió con el Papa: tanta era la diligencia y cuidado que estos Príncipes mostraban del bien comun. Tratáron sobre la junta del concilio à tiempo que yá los Legados del Papa en Trento donde eran llegados, aguardaban que los Obispos se juntasen. Tratóse otrosí de hacer paces entre Francia y España, pero no era llegada la sazon. Solo al Duque Cosme de Médices fué otorgado que rescatase las fortalezas de Florencia y de Liorno que se tenian por el César, por docientos mil ducados. Habia el Papa dado las ciudades de Parma y Placencia à Pero Luis su hijo: pretendia que el César aprobase esta donacion por ser aquellas ciudades del estado de Milan, pero no lo pudo alcanzar.

El Rey de Francia por la parte de S. Quintin trabajaba la frontera de Flandes: por otra parte el cosario Barbaroxa destruido que hubo y quemado la ciudad de Rijoles en el Faro de Mecina, pasó por las riberas de Italia hasta meterse en el puerto de Tolon. Juntóse con él el Príncipe de Anguiano: acometiéron la ciudad de Niza que cae cerca del estado de Génova, y dado que la tomáron, no pudiéron hacer lo mismo de la fortaleza, bien que en aquel cerco gastáron la mayor parte

del estío: por esto, y porque se decia que Andrea de Oria en breve llegaria con su armada à dar socorro à los cercados, se volviéron à invernar al puerto de Tolon.

AÑO 1544.

Este año à veinte y quatro de Enero hubo un eclipse de sol que duró todo el dia : los meses adelante tres veces se eclipsó la luna, cosa que despues del tiempo de Cárlo Magno afirman no sucedió jamás.

Las cosas sucedian hora próspera, hora adversamente, porque Barbaroxa como se volviese à Levante, de camino trabajó las riberas del reyno de Nápoles en muchas partes. El miedo fué mayor que el daño, dado que saqueó la isla de Lipari y tomó aquella ciudad, y en las riberas de Sicilia se apoderó de la ciudad de Pati, y la saqueó y quemó: fuéron muchos millares de ánimas las que llevó consigo cautivas. Por otra parte el Príncipe de Anguiano con un grueso exército se metió por lo de Milan. Salióle al encuentro el Marqués del Vasto : juntáronse los reales cerca de un pueblo llamado Cariñano, dióse la batalla, que fué muy brava, à catorce de Abril: quedó la victoria por los Franceses, y con todo esto no pudiéron apoderarse del estado de Milan.

El César y el Rey de Ingalaterra habian hecho liga, y juntado sus fuerzas en daño de Francia. Entró el Emperador por las fronteras de Flandes, apoderóse de muchas plazas por aquella comarca ; pasó tan adelante que llegó cerca de París. Fué tan grande el miedo que aquella gente cobró, que los mas ciudadanos de París desamparaban

aquella ciudad, la mas principal de Europa, y se retiraban à otras partes, especial que por el mismo tiempo el Rey de Ingalaterra por la parte de Teroana se apoderó de la ciudad de Boloña. En aquella estrechura últimamente se vino à tratar de paz; juntáronse los Embaxadores destos Príncipes en la ciudad de Suesson, donde asentáron las paces con estas condiciones: Que se restituyese todo lo que de una y de otra parte habian tomado despues de las treguas que asentáron en Niza: que juntasen sus fuerzas en favor de la Religion, y hiciesen liga contra los hereges y contra los Turcos: que el Francés se apartase de qualquiera pretension que tuviese en Flandes, en Aragon y en Nápoles: que el César diese por muger à Cárlos Duque de Orliens, hijo menor del Rey de Francia, una de sus dos hijas, ò alguna de las muchas de su hermano D. Fernando: caso que le diese su hija, se obligaba de darle en dote los estados de Flandes con nombre y título de Rey: caso que le diese una hija de su hermano, fuese el dote el ducado de Milan. Tomóse este asiento à veinte y quatro de Setiembre, pero no se efectuó cosa ninguna, por la muerte que sobrevino poco despues al dicho Cárlos Duque de Orliens.

AÑO 1545.

Estaba el Príncipe de España D. Philipe concertado con Doña María hija del Rey de Potugal: celebráronse las bodas el año pasado en Salamanca con grandes regocijos. Fué el Duque de Medina Sidonia hasta la raya de Portugal para acompañar la novia, que en breve se hizo preñada, y parió en Valladolid este año à ocho del mes de Julio un

hijo que se llamó el Príncipe D. Cárlos: fué parto desgraciado así por la muerte de la Princesa que falleció el quarto dia adelante, por donde la alegría de su nacimiento en todo el reyno se aguó con tristeza y con lágrimas, como tambien porque el hijo no llegó à heredar à su padre. El cuerpo de la difunta fué llevado y enterrado en Granada.

El Cardenal D. Juan Tavera falleció à primero de Agosto: en su lugar fué puesto y hecho Arzobispo de Toledo D. Juan Silicéo, que yá era Obispo de Cartagena: lo uno y lo otro en pago y como premio del trabajo en enseñar las primeras letras al Príncipe D. Philipe, como maestro que fué suyo. Los años adelante fué tambien Cardenal.

Procurábase en Alemaña que los hereges se sujetasen à lo que el concilio de Trento determinase: para este efecto se tuvo dieta Imperial en la ciudad de Wormacia. Halláronse presentes el Emperador, y el Cardenal Alexandro Farnesio como Legado del Pontífice su abuelo. No se pudo efectuar cosa alguna, especial que Lutero con nuevos libros que publicaba, no cesaba de soplar y atizar el fuego. Los hereges pedian coloquio y disputa entre los theólogos: los Cathólicos no venian en esto, y pretendian que todo el negocio se remitiese al parecer de los Padres de Trento; por la experiencia que de tantas veces se tenia de quán mal suceden las disputas que en materia de Religion en particular se hacen. Todo era abrir las zanjas para la guerra de Alemaña que se siguió poco adelante.

Con esto últimamente los Obispos que se juntaban en Trento, diéron principio al concilio y le abriéron al fin deste año. Promulgóse la primera sesion à trece de Diciembre: presidian en todo tres

Legados del Pontífice, que fuéron los Cardenales Juan María de Monte, Marcelo Cervino y Reginaldo Polo. Los principales entre los theólogos Españoles fuéron los Padres Diego Laynez y Alonso Salmeron de la Compañía de Jesus: de la Orden de Santo Domingo los maestros fray Domingo de Soto y fray Melchor Cano: de la de San Francisco fray Alonso de Castro y fray Andrés Vega, porque el maestro Francisco Vitoria y el doctor Juan de Medina Cathedráticos de Prima en Salamanca y Alcalá, excelentes theólogos, yá por este tiempo eran pasados desta vida.

AÑO 1546.

Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, donde nació, fué hallado muerto en la cama à diez y ocho de Hebrero. Lo mucho que habia comido y bebido, le ahogó en edad que era de sesenta y tres años. Su cuerpo fué enterrado en Witemberga, donde hizo lo mas del tiempo su residencia.

En Viguen falleció de enfermedad D. Alonso Dávalos Marqués del Vasto, y à la sazon Gobernador de Milan. En el gobierno le sucedió Hernando Gonzaga.

Túvose dieta Imperial en Ratisbona, donde hubo disputa entre los Cathólicos y los hereges: por los Cathólicos se señaláron Malvenda Español y Juan Cochleo, por los hereges Buceros y Brencio. Fué el Emperador à la dieta por el mes de Mayo: no se sacó mas provecho con esta diligencia que otras veces, ántes fué mayor el desabrimiento, porque los theólogos hereges se partiéron à tiempo que apénas se habia comenzado la disputa y los nego-

cios. Los mas de los Príncipes, aunque los convidáron, no quisiéron venir; los que mas se señaláron, fuéron el Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave por nombre Philipe. Pareció al Emperador era necesario acudir à las armas: mandó à Maxîmiliano, Conde de Bura, que en Flandes hiciese las mayores levas de gente que pudiese: en Alemaña hiciéron lo mismo por el Emperador los Marqueses de Brandemburg Alberto y Juan, dado que ellos tambien eran hereges. Hiciéron venir à los Españoles de Italia juntamente à diez y siete de Junio: escribió el Emperador sus cartas à las ciudades de Alemaña, en que les amonestaba no se dexasen engañar, que muchos sin tener respeto à lo que debian usaban mal de su paciencia: por tanto le era forzado acudir à las armas. Escritas estas cartas, partió el Emperador de Ratisbona para Baviera: asentó sus reales cerca de un pueblo llamado Lanshust, donde habia llegado buen número de gente, que el Pontífice enviaba en su socorro debaxo de la conducta de sus nietos Octavio y el Cardenal Alexandro Farnesio; poco despues llegáron los Españoles en número de hasta seis mil. Nombró por General de todo el exército à D. Fernando de Toledo Duque de Alba. Los contrarios con un grueso exército acudiéron à Ingolstadio: eran los principales caudillos el de Saxonia y el Lantgrave, à los quales otros muchos Príncipes y ciudades favorecian ò claramente, ò de secreto. Asentáron sus reales en un collado ò ribazo, desde donde disparáron su artillería contra los reales del Emperador que estaban puestos en lugar mas baxo: fué mayor el espanto que el daño. El Lantgrave pretendia pasar adelante, y dar asalto à los reales,

del César porque no estaban bien fortificados. No lo executó, que los otros le fuéron à la mano: cosa en que estuvo el remedio y vida de los nuestros por no ser en fuerzas iguales à los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego que llegáron, el Emperador fué marchando con su campo la vuelta de Nerlingo con el enemigo que siempre le iba à las espaldas. A la misma sazon Mauricio Duque de Saxonia con ayuda de gente que el Rey D. Fernando le envió, se apoderaba de las tierras del Duque Federico su primo, como las que estaban dadas en preda; fuera de que por tener los estados mezclados le convenia dar órden como no fuese comun el daño, ni sus vasallos maltratados por los malos vecinos. Los hereges por acudir à este daño, y por estar muy faltos de bastimentos diéron la vuelta à Saxonia. El Lantgrave se partió para su estado, y se fué à la ciudad de Francfordia. La guerra se hacia muy brava por todas partes: muchos así Príncipes como ciudades caían en la cuenta de su engaño. En particular el Conde Palatino Federico, perdida la esperanza que los rebeldes venciesen, tuvo manera para que el Emperador le perdonase de haber ayudado à sus enemigos; y à su exemplo el Duque de Witemberga, y las ciudades de Ulma, Francfordia y Augusta hiciéron lo mismo, pero à costa de gran dinero que les mandáron pagar para los gastos de la guerra, con otras seguridades que diéron.

AÑO 1547.

Estas cosas se executaban entrante el año siguiente de quarenta y siete al mismo tiempo que Fede-

rico Duque de Saxonia recobró fácilmente las plazas que el Duque Mauricio le tomára, fuera de Lipsia, que della no se pudo apoderar.

Muriéron tres Príncipes este año, es à saber la muger del Rey D. Fernando llamada Ana, el Rey Francisco de Francia, que falleció à veinte y uno de Marzo: vivió cincuenta y dos años, reynó los treinta y dos años: sucedióle su hijo el Rey D. Enrique. Al tanto el Rey de Ingalaterra Enrique pasó desta vida, infame por la scisma que levantó y puerta que abrió en su reyno para las heregías: vivió años cincuenta y siete, reynó los treinta y siete y nueve meses. Sucedióle Eduardo su hijo, niño de nueve años, conforme à lo que su padre dexó ordenado en su testamento, donde sustituía à María y Isabel sus hijas, para que sucediesen en el reyno caso que su hermano muriese sin hijos. En tiempo de este Rey el Duque de Somerset su tio hermano de su madre, y Gobernador que era del reyno, introduxo en Ingalaterra las heregías Luteranas. En París en un mismo dia diez y seis de Marzo falleciéron Francisco Vatablo, y Jacobo Tusano muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

El Emperador luego que hubo penado la ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que su hermano el Rey D. Fernando se juntó con él, porque hasta este tiempo se detuvo en Bohemia, marchó con su gente la vuelta de Saxonia. Llegó à Misna y al rio Albis, que pasa por aquellas partes, à veinte y quatro de Abril. Estaban los enemigos de la otra parte del rio apoderados de la ribera, por lo qual y por ser el rio hondo era dificultosa la pasada. Fué grande el esfuerzo de cier-

tos soldados Españoles, que con las espadas desnudas en las bocas se echáron à nado, y ganáron ciertas barcas à propósito de hacer un puente. Con este órden y por el vado luego que los nuestros pasáron el rio, siguiéron à los contrarios, que se retiraban con intento de meterse en Witemberga. Fué tanta la priesa en el seguillos que forzosamente se vino à las manos: duró la batalla hasta la noche quando preso el Duque de Saxonia, y pasados à cuchillo muchos de los enemigos, los demás se pusiéron en huida: quedó el campo y la victoria por el Emperador; poco despues el Lantgrave vino de su voluntad à ponerse en sus manos. Con la prision de estos dos Príncipes los demás se sosegáron: envió el Emperador para muestra y memoria de esta grande victoria la artillería que les ganó, parte à Milan, parte à Flandes, y parte tambien à España: hecho esto, dió la vuelta à Flandes.

El concilio se trasladó de Trento à Boloña, y poco despues se disolvió con gran disgusto de los Cathólicos. Alegaban que la ciudad de Trento estaba muy enferma, y no era lícito resistir à la voluntad del Pontífice; cuyo hijo Pero Luis en la ciudad de Plasencia fué muerto dentro de su misma casa por los ciudadanos de aquella ciudad: à cuya persuasion, aun quando el negocio estaba fresco, no se pudo averiguar. Lo cierto es que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan se apoderó de Plasencia con guarnicion que en ella puso. El Pontífice fortificó à Parma, y puso en ella à Camilo Ursino para que la defendiese; verdad es que despues aquel estado fué entregado à Octavio Farnesio Duque de Parma hijo de dicho Pero Luis.

AÑO 1548.

Tanto mayor pena dió la disolucion del concilio, que el Emperador entre las demás condiciones de la paz hizo venir à los mas Príncipes y ciudades de Alemaña en que en lo tocante à la Religion se sujetasen al parecer de los Padres de Trento. Perdida esta esperanza, en la dieta de Augusta para concertar las diferencias se publicó un librillo, en que se aprueba la doctrina Cathólica, dado que se permite la comunion *sub utraque specie* à los que quisiesen, y à los Sacerdotes que se pudiesen casar. Llamóse INTERIM, que es lo mismo que entretanto, porque pretendian durase esta concordia hasta que el concilio se convocase otra vez, y determinase lo que se debia hacer. Compusiéronle Julio Phlug y Michâel Sydonia y Islebio Agrícola. En Saxonia asímismo à instancia del Duque Mauricio los hereges publicáron otro libro, cuyo título era de ADIAPHORIS, que quiere decir cosas indiferentes: su autor fué Philipo Melancton; pretendia que por el deseo de la paz se debian tolerar muchas cosas, señaladamente casi las mismas que en el otro libro sobredicho se señalaban. Escribiéron contra este libro Mathia Illyrico y Nicolao Gallo, que eran tambien hereges, y mas rigurosos que los demás.

Por el mismo tiempo Muleasse llegó à Augusta despojado por un su hijo del reyno de Tunez, y privado de la vista.

Maxîmiliano hijo del Rey D. Fernando vino à España à casarse con la Infanta Doña María su prima hermana, y para quedar en España por Gobernador à causa que el Príncipe D. Philipe queria

partir para Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre en la misma armada que Maxîmiliano vino. Llegó à Génova, pasó por Milan y Mantua, y últimamente el año siguiente llegó à Bruselas, ciudad de Flandes, yá que el Emperador su padre era partido para Alemaña.

A instancia del Arzobispo de Toledo Silicéo, y por bula del Pontífice se asentó en aquella Iglesia Cathedral que ningun descendiente de Moros, Judíos ò hereges pudiese tener en ella parte. Resistió à este estatuto el Dean D. Diego de Castilla y algunos del cabildo con él; pero prevaleció la parte mayor y mas poderosa.

Juana hija de Enrique de Labrit estuvo desposada con el Duque de Cleves; pero estos desposorios no se efectuáron, y así por este tiempo casó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma de la casa Real de Francia.

AÑO 1549.

El año siguiente falleció Margarita madre desta Señora Juana, Reyna que se dixo de Navarra.

Tuviéronse en Alemaña algunos concilios, en particular en Tréveris, en Maguncia y en Colonia, todo à instancia del Emperador, y à propósito de reducir los pueblos que estaban tan estragados.

En Africa un hombre llamado Xerife, hijo de un mercader, y que por sí mismo fué maestro de escuela, con muestra de santidad hizo que gran número de gente tomase las armas, con que despojó de sus reynos à los Reyes de Marruecos, y al de Fez y al de Velez. El de Velez se fué à amparar al Emperador, y despues al Rey de Portugal; pero

todo fué buenas palabras que le diéron, y con todo esto por estas diferencias se abrian las zanjas para una guerra larga y muy perjudicial en Africa.

En Ingalaterra Pedro Martir en Oxonio comenzó à enseñar públicamente la heregía de los Sacramentarios: levantáronse alborotos por la mudanza de la Religion; con todo esto hiciéron paces con el Rey de Francia, que les habia movido guerra por la parte de Picardía, con restituille la ciudad de Boloña que los años pasados le tomáron en aquella comarca.

En la villa de Cigales nació à primero de Noviembre Doña Ana hija de Maxîmiliano de Austria y de la Infanta Doña María su muger: casó despues con su tio, y fué Reyna de España.

En Roma falleció el Pontífice Paulo à diez de Noviembre.

AÑO 1550.

Sucedióle el Cardenal Juan María de Monte à siete dias del mes de Hebrero: vivió despues de su eleccion cinco años y un mes y diez y seis dias; llamóse Julio Tercero.

Juan de Vega, Virrey de Sicilia, en las riberas de Africa se apoderó por fuerza de la ciudad de Africa que antiguamente se llamó Leptis, à nueve de Setiembre, con echar della al cosario Dragut, que apoderado de aquella ciudad hacia muchos daños en todas las riberas de Sicilia: dexó en ella guarnicion de soldados, pero por excusar gasto poco despues la hizo echar por tierra.

En Augusta se comenzó por el estío una dieta del Imperio muy señalada, porque se halló presente el Emperador con su hijo el Príncipe D. Philipe,

que pretendia hacer Rey de Romanos; pero hizo contradiccion el Rey D. Fernando su hermano por estar mas inclinado à su hijo Maxîmiliano que era vuelto de España, y estaba yá nombrado por Rey de Bohemia, y con su padre se halló tambien en la dieta. Tratóse de hacer que de nuevo se convocase el concilio Tridentino: que se hiciese guerra à los Melburgenses, porque no querian recebir en su ciudad y distrito la Religion Cathólica. Lo uno y lo otro era muy pesado al Duque Mauricio de Saxonia, dado que estaba nombrado por General de aquella guerra, y lo que mas le aquexaba, era ver que el Emperador no ponia en libertad à su suegro Philipe Lantgrave; que fuéron los principios de la guerra que emprendió este Duque, y con que puso al Emperador por estar desapercebido, y le reduxo à punto de perderse.

Fué este año señalado por ser año de Jubileo, y por la mucha gente que para ganalle concurrió à la santa ciudad de Roma.

AÑO 1551.

Al principio deste año murió en Pavía en edad de cincuenta y ocho años Andrés Alciato, gran jurista y humanista natural de Milan. Leyó los derechos primero en Francia, despues en Italia.

El Papa Julio por el mes pasado de Diciembre convocó por sus edictos los Obispos para que volviesen à Trento: estos edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Augusta. Dado que el Duque Octavio Farnesio muy fuera de sazon se puso debaxo la proteccion de Francia, acudió Ferrante Gonzaga con gentes para atajar estos intentos, y

tuvo al Duque cercado dentro de Parma. Fué esta guerra ocasion que el concilio se dilatase algun tanto, pero abrióse por el mes de Mayo. Presidió en él el Cardenal Crecencio Legado del Papa. Halláronse presentes los Arzobispos Electores y otros Prelados de Alemaña, España è Italia en buen número. El Rey de Francia por su Embaxador el Abad de Losana protestó de nulidad, y que no se procedia legítimamente. Acudiéron Embaxadores de algunos Príncipes de Alemaña, y de algunas ciudades à pedir salvo conducto para sus ministros hereges y theólogos, pero pedian tales condiciones, que los Padres las tuviéron por indignas de la autoridad y magestad del concilio.

Concluida la dieta de Augusta el Príncipe Don Philipe dió vuelta à España. Hízole compañía su primo Maxîmiliano hasta Génova, donde halló su muger la Infanta Doña María y sus hijos que eran allí aportados de España, con los quales por el mes de Diciembre llegó à Inspruch, donde el Emperador estaba con intento de dar desde aquel pueblo, que está cerca, mas calor à las cosas del concilio.

El Rey Enrique de Francia de repente movió guerra por la parte de Flandes y estado de Milan; ayudóse de la armada Turquesca, que se apoderó en las marinas de Sicilia del pueblo y castillo de Augusta puesto mas allá de la ciudad de Catani. Desde allí pasó à la isla de Malta; y como no hiciese efecto, pasó adelante, y en las riberas de Africa se apoderó de Trípoli, que se la entregáron los caballeros de Malta que estaban en ella de guarnicion, y la tenian à su cargo despues que Rhodas se perdió. Los mas culpados en esta traicion fué-

ron dos de aquellos caballeros, Franceses de nacion. A los Españoles costó caro su lealtad, porque fuéron pasados à cuchillo hasta quatrocientos. La voz era que querian los Turcos vengar la toma de la ciudad de Africa: lo cierto que à persuasion del Rey de Francia los Turcos baxáron y tomáron aquella empresa, cuyos Embaxadores andaban en la misma armada.

AÑO 1552.

Viniéron à Trento quatro theólogos ò ministros de Witemberga, cuya cabeza era Brencio. Presentáron à los Padres un libro que contenia la confesion Witembergense: todo esto era aparencias, porque lo que de verdad pretendian, era entretener el concilio hasta tanto que el Duque Mauricio se apercibiese de gente y de armas. Así à dos de Abril llegó à Trento nueva que el Duque se habia apoderado de la ciudad de Augusta, y que el Emperador en Inspruch, donde estaba, corria grande peligro; que fué ocasion que los Padres à grande priesa se partiesen, y se desbaratase el concilio. Por otra parte Alberto Marqués de Brandemburg se apoderó de la ciudad de Tréveris, y proseguia en hacer mal y daño à los lugares comarcanos: junto con esto el Francés se apoderó de Verdun, de Lorena y de Metz, y reduxo en su poder al mismo Duque de Lorena. Hallóse el Emperador en gran perplexidad por no poder acudir à tantas partes: resolvióse en poner en libertad al Duque de Saxonia y al Lantgrave, con que sosegó al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo se retirára, le acudiéron gentes de diversas partes:

sin embargo perdonó al Marqués de Brandemburg porque pretendia servirse de él contra los intentos del Rey de Francia. Hecho esto, púsose sobre Metz à veinte de Octubre con un grueso exército, que la mayor parte pereció por la aspereza del invierno, tanto que sin hacer efecto fué forzado partirse del cerco.

Este año à dos de Diciembre el beato padre Francisco Xavier pasó de esta vida à la entrada de la China: fué Navarro de nacion, uno de los diez primeros compañeros del santo padre Ignacio. Predicó el Evangelio entre aquellas naciones fieras y bárbaras de la India y de Japon, y de otras partes. Fué varon sin duda admirable y santo: su cuerpo se conserva entero en Goa en la Iglesia de su misma Orden de la Compañía de Jesus: yá está canonizado.

Era Virrey de Nápoles D. Pedro de Toledo al tiempo que Hernando de Sanseverino Príncipe de Salerno hizo baxar la armada Turquesca debaxo la conducta de Rusten Baxá contra aquella ciudad. Descubierta la traicion, se declaró del todo por enemigo y se fué huyendo à Venecia; que fué causa que la armada, descubierto el engaño, sin hacer efecto dió vuelta à Constantinopla: solo cerca de la isla de Ponza tuvo un encuentro con Andrea Doria, y le venció y le ganó siete galeras. El de Salerno, como estaba declarado, partió para el Gran Turco à solicitar que para el año siguiente enviase otra nueva armada.

Tenia el Emperador puesta guarnicion de soldados en Sena ciudad de Toscana debaxo del gobierno de D. Diego de Mendoza; y esto à causa de las revueltas y bandos de aquella ciudad, de que se

temia no se entregase à Francia. D. Diego para mas asegurarse levantó una fuerza donde los soldados estuviesen: los de aquella ciudad por entender se enderezaba esto à quitalles la libertad acudiéron primero à Francia para que los tomase debaxo su proteccion, y luego con las armas que tomáron, echáron fuera la guarnicion, y desbaratáron desde los cimientos la fortaleza que estaba comenzada, por donde les fué forzoso apercebirse para la guerra que se siguió luego, y para el cerco que por mandado del Emperador les puso D. Pedro de Toledo. Este año en Florencia falleció Paulo Jovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salamanca Hernando Pinciano Comendador Griego.

AÑO 1553.

El Rey Eduardo de Ingalaterra pasó de esta vida à diez y seis de Julio: fué puesta en su lugar la Reyna María su hermana, dado que muchos hiciéron contradiccion. Ella puesta en la silla y mando restituyó la Religion Cathólica en aquel reyno, y castigó à gran número de hereges.

Estaba D. Pedro de Toledo sobre Sena quando le sobrevino la muerte en casa de su yerno el Duque de Florencia Cosme de Médices. Sus gentes diéron la vuelta à Nápoles por una nueva que llegó de la armada Turquesca, que venia sobre aquella ciudad debaxo la conducta del Príncipe de Salerno yá nombrado. Púsose la armada junto à Nápoles, pero como los ciudadanos no se alterasen, pasó adelante à Córcega, donde los Turcos se apoderáron de buena parte de aquella isla, que era de la jurisdiccion de Ginoveses.

Este año D. Juan Príncipe de Portugal casó con Doña Juana hija del Emperador : las bodas fuéron muy regocijadas, el alegría duró poco.

AÑO 1554.

Porque aun no era pasado un año entero despues que se efectuó este casamiento, quando el Príncipe falleció en Lisboa à dos de Enero. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Belen, que está junto à aquella ciudad : su muger quedó preñada, y à veinte de Enero parió en la misma ciudad un hijo, que del dia de su nacimiento se llamó D. Sebastian. Fué de condicion muy noble y Real, la vida le duró poco. Su madre partió para Castilla à ser Gobernadora de aquellos reynos, por ser necesario que el Príncipe D. Philipe su hermano partiese de España para casarse de nuevo.

Fué así que la nueva Reyna de Ingalaterra estaba deseosa de asegurar aquel reyno, y para esto tomar por marido persona de valor y fuerzas: pareció que ninguno podia ser mas à propósito para lo que pretendia, que el Príncipe de España D. Philipe, al qual el Emperador su padre à postrero de Octubre del año pasado habia nombrado por Rey de Nápoles y Duque de Milan. Hechos los conciertos, pasó el Príncipe à Ingalaterra, donde se celebráron las bodas en la ciudad de Vintonia à veinte y cinco de Julio el mismo dia de Santiago. Hallóse presente el Cardenal Reginaldo Polo, enviado por Legado del Pontífice por ser de la Real sangre de Ingalaterra y de vida muy santa, con pretension de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel reyno con la Iglesia Romana.

Volviéron los nuestros al cerco de Sena, y el Marqués de Mariñano General del Emperador venció en batalla cerca de aquella ciudad à Pedro Strozi foragido Florentin, al qual el Francés enviaba con gentes para dar socorro à los cercados y echar de Toscana à los Imperiales.

AÑO 1555.

El Pontífice Julio falleció en Roma à veinte y tres de Marzo: sucedióle à diez de Abril el Cardenal Marcelo Cervino natural de Montepulchano sin mudar el nombre que ántes tenia. Fué Pontífice solos veinte y dos dias, por cuya muerte fué puesto en la silla de S. Pedro à veinte y tres de Mayo el Cardenal Juan Pedro Carrafa natural de Nápoles, persona muy noble y de ánimo muy grande. Llamóse Paulo Quarto: gobernó la Iglesia quatro años, y dos meses y veinte y siete dias.

Últimamente la ciudad de Sena cansada con los trabajos de un largo cerco se rindió al Emperador. Fué enviado desde Roma el Cardenal de Burgos D. Francisco de Mendoza para dar asiento en las cosas y en el gobierno de aquella ciudad. Junto con esto à instancia y por intercesion del Cardenal Alexandro Farnesio dió el Emperador perdon al Duque Octavio su hermano, con retencion de la fortaleza de Plasencia donde quedáron soldados Españoles de guarnicion, mas el Rey D. Philipe Segundo los años adelante la quitó.

Era à la sazon Virrey de Nápoles el Duque de Alba D. Fernando de Toledo: fuéle mandado pasase à lo de Milan para hacer rostro al Señor de Brissac, que por aquella parte por órden del Rey de

Francia hacia la guerra, aunque no con mucho calor y brio.

El Príncipe D. Philipe el verano bien adelante partió de Ingalaterra, y llegó à Brusselas, donde el Emperador su padre le renunció y entregó en su mano todos sus estados con deseo que tenia de descansar, como lo puso en execucion luego el año siguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando su hermano, por mar con sus dos hermanas las Reynas Doña Leonor y Doña María pasó à España; y en la Vera de Plasencia para su retiramiento escogió el monasterio de Yuste de la Orden de San Gerónimo do murió dos años despues de su llegada: mas dichoso y mayor por menospreciar el Imperio que por alcanzalle y tenelle.

Falleció este año Enrique de Labrit, Rey que se decia de Navarra: quedó por heredera su hija Madama Juana, herege muy obstinada.

AÑO 1556.

A los cinco de Hebrero se concertáron entre Francia y España treguas por espacio de cinco años con esperanza que la concordia sería muy larga por estar yá los unos y los otros muy cansados y gastados; pero todo esto se desbarató por la guerra que el Pontífice Romano movió muy fuera de tiempo. Fué así que al principio deste año comenzó à perseguir los Señores de casa Colona; prendió unos, otros huyéron, de cuyos estados se apoderó luego el Papa. El Rey Cathólico mandó al Duque de Alba no permitiese se les hiciese ningun agravio. Al contrario el Rey de Francia à persuasion del Pontífice, hecha liga con él, envió un grueso exército

en Italia debaxo de la conducta del Duque de Guisa. Pasáron estas gentes por Lombardía, y llegadas à Roma, despues que se detuviéron en aquella ciudad mucho tiempo, pasáron al reyno de Nápoles: no hiciéron cosa de momento, ántes la mayor parte pereció de enfermedades, y los demás diéron la vuelta à Francia. Entretanto el Duque de Alba despues que se hubo apoderado de casi todo el estado del Papa cerca de Roma, llegó con su campo à ponerse sobre aquella ciudad. Pudiérala saquear otra vez con mucha facilidad, pero fué tanta su devocion y miramiento que no lo quiso hacer, ántes se concertó y hizo paz con el Pontífice con condiciones muy honestas; pero esto sucedió al fin del año siguiente.

Al principio desta guerra Cosme Duque de Florencia alcanzó del Rey Cathólico que le entregase la ciudad de Sena: alegaba para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le habia dado intencion de dalle en recompensa aquella ciudad. Húbose el Rey de acomodar al tiempo y à la necesidad, que tiene gran fuerza: entrególe la ciudad con que diese cierto dinero de presente, y la tuviese como feudatario de España.

AÑO 1557.

No sosegó por esto la guerra entre Españoles y Franceses, ántes en un mismo tiempo estaba el fuego emprendido por diversas partes. Variaban las cosas de manera que poca ventaja se reconocian entre sí las partes.

El Cardenal D. Juan Silicéo falleció à postrero de Mayo: fué puesto por su muerte en la Iglesia

de Toledo fray Bartholomé de Miranda de la Orden de Santo Domingo: parece subió tan alto para que la caída fuese tan grave.

Á la misma sazon, es à saber à trece de Junio falleció en Lisboa el Rey de Portugal D. Juan el Tercero, Príncipe dado al culto de la Religion, y muy esclarecido por las cosas que hizo. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Belen: quedó por su heredero su nieto el Rey D. Sebastian. En tiempo del Rey D. Juan se introduxo la Inquisicion en Portugal à propósito que los hereges y apóstatas fuesen castigados. Fundó la Universidad de Coimbra con gruesas rentas que le dió, y para dar principio hizo venir de todas partes profesores de todas las ciencias muy señalados con grandes salarios que les señaló. Movido por el exemplo del Rey su hermano el Cardenal D. Enrique fundó algun tiempo despues la nueva Universidad de Ébora, la qual toda, y parte de la Universidad de Coimbra entregáron aquellos Príncipes à los padres de la Compañía de Jesus para que las gobernasen; carga sin duda pesada, pero el provecho es muy grande.

Tenia el Rey Cathólico puesto sitio sobre San Quintin, pueblo à la frontera de Flandes muy fuerte y que está junto al rio de Soma, que antiguamente se llamó Augusta de los Veromanduos: acudiéron los Franceses à dar socorro, pero fuéron vencidos y desbaratados por Filiberto Duque de Saboya principal caudillo con gran matanza que en ellos hizo; muchos Señores Franceses fuéron presos: acudió en persona el Rey Cathólico. El daño y espanto de los Franceses fué tal, y tan grande el ánimo de los nuestros, que el quarto dia adelante entráron por asalto aquel pueblo. Dentro dél prendiéron

otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coliñi, à cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad, y que poco despues fué el reclamo y trompeta de las guerras civiles de Francia. Hubo grandes crecientes de rios; principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salió de madre y hizo grande daño en Florencia y toda aquella campaña. El Tibre se hinchó de tal suerte que cubrió casi toda Roma otro dia despues que se asentó la paz con el Duque de Alba, que fué à catorce de Setiembre. En Palermo ciudad de Sicilia con las muchas aguas y lluvias muchas casas cayéron por tierra, pereciéron hombres y mugeres sin número: el vulgo dice que fuéron quatro mil casas las que con aquella avenida cayéron por tierra.

Fué grande la carestía que este año padeció casi toda España.

AÑO 1558.

Luego el siguiente pereciéron de peste muchas personas: comenzó este mal en Murcia, y desde allí saltó à la ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajó tambien à la ciudad de Burgos; duró algunos años sin que se apagase del todo.

El Rey de Francia movido por el daño que recibió en San Quintin, como estuviese muy apretado hizo que el Duque de Guisa dexado lo de Milan donde estaba, volviese à Francia. Por el mes de Enero juntó el Duque grandes gentes, con que se apoderó por fuerza de la ciudad de Calés: con esto ninguna cosa quedó por los Ingleses en Francia.

En el mismo mes la Reyna Doña Leonor hermana del Emperador falleció en Valladolid: man-

dó en su testamento ciertos pueblos que tenia en Borgoña por vía de dote à la Infanta Doña María su hija, y del Rey de Portugal D. Manuel.

Á diez y ocho de Abril Francisco Delphin de Francia casó con María Stuarda Reyna que era de Escocia. Quán grandes desventuras pasará adelante esta pobre doncella! La infeccion de la heregía se estendió en el un reyno y en el otro, es à saber en Francia y en Escocia; muchos de la gente noble estaban inficionados.

Hacíase la guerra à las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Gravelingas fué muy notable: los Franceses quedáron vencidos y tan mal parados que luego tratáron de paces, quando el Emperador D. Cárlos en el lugar de su recogimiento pasó desta vida à veinte y uno de Setiembre. Su cuerpo fué depositado en aquel monasterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Cathólico su hijo fué trasladado à San Lorenzo el Real.

En Ingalaterra el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pontífice y la Reyna María falleciéron en un mismo tiempo à diez y siete de Noviembre, y con ellos en aquel reyno quedó sepultada la Religion y piedad.

AÑO 1559.

Porque su hermana Isabel à quince de Enero declarada por Reyna revocó los edictos pasados, y restituyó los hereges en aquel reyno.

El Pontífice à veinte y tres del mismo mes echó de Roma à sus sobrinos hijos de Juan Alfonso su hermano. Estos fuéron Juan Carrafa Duque de Pa-

liano, y el Marqués Antonio y el Cardenal Cárlos Carrafa. Eran muy graves los excesos que les achacaban, y el mas feo de todos que no dexaban entrar à hablar con el Pontífice sino los que ellos querian, con espías que tenian puestas para mirar lo que cada uno que entrase hablaba.

Á cinco de Febrero casó con Cárlos Duque de Lorena Claudia hija segunda del Rey de Francia, porque la mayor por nombre Isabel pretendia su padre casarla con el Rey de España, y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores de estos Príncipes que se juntáron en tierra de Cambray para tratar de conciertos, que se tenia esperanza que se asentarian las paces, como se hizo con las condiciones siguientes: El Rey Cathólico case con Isabel hija del Francés, y con Margarita hermana del mismo el Duque de Saboya: restitúyase al de Saboya su estado; lo qual se hizo, y juntamente le diéron la ciudad de Aste, dado que fué dote de Valentina hija de Juan Galeazo Duque de Milan: Córcega sea restituida à los Ginoveses: todo lo que en el discurso de la guerra pasada se ha tomado, se vuelva à cuyo era ántes; ni el Español pretenda lo de Borgoña, ni el Francés lo de Milan ò Nápoles: los cautivos que por espacio de diez y seis años atrás han sido presos, sean puestos en libertad.

Asentadas estas cosas, el Rey Cathólico como estaba concertado casó en París por procurador à veinte y dos de Junio con Doña Isabel su esposa: fué el procurador en lugar de su Rey el Duque de Alba. Poco despues à once del mes de Julio se hizo el casamiento de Madama Margarita y el Duque de Saboya. Los regocijos no fuéron puros y sin mezcla de tristeza, ántes se trocáron en grande

llanto à causa que en cierta justa el Rey Enrique fué herido en un ojo con las astillas de la lanza de su contrario que se la quebró en la visera, y luego el dia siguiente rindió el alma. Sucedióle su hijo Francisco Segundo de este nombre en edad de diez y seis años: tenia tres hermanos, Cárlos y Alexandro Eduardo y Hércules: las hermanas eran Isabel y Claudia de quien se ha hecho mencion: la menor llamada Margarita los años adelante vino à casar con Enrique Príncipe de Bearne, que se llamaba tambien Rey de Navarra.

El Pontífice Paulo Quarto falleció en Roma à diez y ocho de Agosto.

El Arzobispo D. Bartholomé de Miranda de la Orden de Santo Domingo, que dos años ántes desto en lugar de D. Juan Silicéo fué hecho Arzobispo de Toledo, éste por los Inquisidores fué preso dentro de su villa de Tordelaguna à veinte y tres de Agosto: duró muchos años su prision; que no es menor que esto la autoridad de la santa Inquisicion en España. Á la misma sazon llegó al puerto de Laredo el Rey D. Philipe que venia con su armada de Flandes.

AÑO 1560.

El Cardenal Juan Angelo de Médices natural de Milan fué elegido por Pontífice à veinte y seis de Diciembre. Llamóse Pio Quarto: gobernó la Iglesia cinco años, once meses y quince dias. Estuvo este año muy alegre y regocijada España así por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que se concluyó en Guadalaxara ciudad del reyno de Toledo al principio deste año à trein-

ta y uno de Enero. Era la alegría tanto mayor que todos tenian esperanza que la paz sería muy larga. Fuéron para traer à la Reyna hasta la raya de Francia el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado, padrinos los Duque y Duquesa de Alba. Los regocijos principales deste casamiento se hiciéron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara se partiéron los nuevos casados: los juegos y demostraciones fuéron muy grandes, muchos los Señores y nobleza que acudió, los trages y libreas muy costosas.

El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia acometió la Isla de los Gelves, y despues que la tomó, con la venida de la armada Turquesca perdió gran parte de la suya, y él apénas pudo escapar. Quedáron presos entre otros un hijo del Duque, y Don Álvaro de Sande, y Sancho de Ávila, valientes soldados.

En Francia comenzáron los alborotos y revueltas con color de la Religion, que se continuáron largo tiempo, dado que para dar asiento en todo se juntáron estados generales de aquel reyno en la ciudad de Orliens, donde se hiciéron órdenes provechosas y leyes que no se guardáron. En el mismo tiempo el nuevo Rey de Francia de achaque de un gran catarro falleció en aquella ciudad à cinco de Diciembre. Sucedióle su hermano Cárlos Noveno deste nombre en edad à la sazon de once años.

AÑO 1561.

En Roma el Papa Pio Quarto hizo justiciar al Duque de Paliano y al Cardenal Cárlos Carrafa: al Cardenal diéron garrote en la cárcel, al Duque cor-

táron en público la cabeza. El pueblo dado que confesaba lo merecian, pero con la libertad que suelen hablar, y mas en Italia, se persuadia que se hizo aquel castigo por contemplacion del Rey Cathólico. Lo cierto era que por sus delitos el mismo Papa su tio los echó de Roma, y ahora los pagáron con las vidas.

Á la primavera la Reyna María de Escocia à un mismo tiempo despojada de madre y de marido se partió para Escocia, donde casó segunda y tercera vez: Señora digna de mas ventura, porque en Ingalaterra despues de larga prision fué justiciada con estraña crueldad.

En Francia se enconaban de cada dia los corazones, y las revueltas eran mayores; determinóse para sosegar la gente que los Cathólicos y hereges se juntasen para tener disputa en Poessi, villa no léxos de París. Fué enviado desde Roma el Cardenal de Ferrara Hypólito de Este, y en su compañía el padre Diego Laynez, Prepósito general de la Compañía de Jesus en lugar del padre Ignacio de Loyola muerto seis años ántes deste. Pretendia el Pontífice que si no se pudiese atajar aquella junta, por lo ménos no determinasen en particular cosa alguna, sino que todo el negocio se remitiese al concilio de Trento, que por sus edictos mandára convocar, y que se juntasen de nuevo los Obispos. No se pudo atajar la junta, la disputa fué del santo Sacramento del altar. El padre Laynez quando le vino su vez de hablar, reprehendió en público à la Reyna con mucha y muy christiana libertad, porque siendo muger, se hallaba presente en las controversias de la Religion: dixo le estuviera mejor tratar de su labor y su rueca. En la disputa

apretó mucho à Pedro Mártyr gran herege, que siempre le llamó fray Pedro porque habia sido frayle.

AÑO 1562.

Abrióse de nuevo el concilio de Trento por el mes de Enero: Legados del Papa fuéron el Cardenal Juan Moron y otros tres Cardenales. Acudió gran número de Prelados, hasta los Franceses, que viniéron en compañía del Cardenal Cárlos de Lorena.

En el puerto de la Herradura se perdiéron con un recio temporal que de noche sobrevino, veinte y dos galeras con su General D. Juan de Mendoza. Cruel carnicería era la que se hacia en Francia, los templos muy sumptuosos y de gran magestad echados por tierra, muchas ciudades se rebeláron contra su Rey. Acudió entre otros al remedio el Príncipe de Bearne, Duque de Vandoma; puso cerco sobre Ruan, que entre las demás estaba tambien rebelada, pero fué desde la muralla muerto de un arcabuzazo à diez y siete del mes de Diciembre, dado que ántes que falleciese, fué la ciudad tomada por los suyos. El Príncipe de Condé hermano de Vandoma caudillo de los hereges, confiado en socorros que viniéron de Alemaña, se atrevió à ponerse sobre París. Viniéron con él à las manos los Cathólicos à ocho de Diciembre; y en particular un buen número de Españoles que el Rey Cathólico desde España envió en socorro de su cuñado, lo hiciéron tan bien que le fué forzado alzar el cerco. Siguiéronle hasta la ciudad de Dreux, donde en batalla le venciéron, y destrozadas sus gentes le prendiéron.

AÑO 1563.

Las fuerzas y esperanza de Francia por este tiempo estaban colgadas de la casa de Guisa. La ciudad de Orliens puesta sobre el rio Loire, entre las demás rebelada, la tenia cercada el Duque de Guisa como Vicario que era del Rey; pero matóle un cierto Juan Poltrot que salió con este intento de la ciudad, y à la pasada del rio le tiró un arcabuzazo, de que murió à veinte y quatro de Febrero: fué preso, y puesto à qüestion de tormento el matador; confesó que el Almirante Coliñi y Theodoro Beza, principal entre los ministros, le persuadiéron acometiese aquel caso. Tiráronle en París públicamente à quatro caballos, con que le despedazáron.

D. Francisco de Navarra Arzobispo de Valencia falleció en una aldea cerca de aquella ciudad à diez y seis de Abril. Dícese dél comunmente, aunque no hay cosa averiguada, que dexó escrita la mayor parte de una historia de España en lengua vulgar hecha con mucho cuidado, bien que el estilo es poco elegante.

El concilio de Trento se concluyó à cinco de Diciembre, y poco adelante fué confirmado por el Pontífice Pio Quarto. Entre los Obispos Españoles los que mas en letras se señaláron en aquel concilio fuéron el Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, el Obispo de Leon Andrés de Cuesta, Don Martin de Ayala Obispo de Segovia, D. Diego de Covarrubias Obispo de Ciudad-Rodrigo y el de Lérida Antonio Augustino. Entre los theólogos los mas señalados fuéron los padres Diego Laynez y Alonso Salmeron, y fray Pedro de Soto de la Orden de

Santo Domingo, varon docto y pio, digno de mucha loa por haber perseguido los hereges. Falleció en Trento: yá muy viejo le vimos en Roma trabajado de tempestades y temporales contrarios.

Salarraez Rey de Argel sitió este año à Oran y à Mazalquivir: en Oran estaba el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir su hermano D. Martin de Córdova: ámbos se portáron generosamente en la defensa; pero la resistencia de Mazalquivir, que fué muy apretada, será siempre memorable. Acudiéron las galeras de España con su General Don Juan de Mendoza, que finalmente hiciéron alzar el cerco.

AÑO 1564.

Juan Calvino falleció en Ginebra à diez y nueve de Mayo: sucedió en el cargo que tenia, Theodoro Beza: à un hombre perdido otro peor: para conocer quién haya sido Beza, y quán grandes sus deshonestidades, basta leer sus versos amatorios. De ellos, quando no hubiera otra cosa, se entiende claramente que fué Obispo conforme y muy à propósito de la secta que profesaba.

D. García de Toledo Marqués de Villafranca hijo de D. Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia y juntamente General de la mar y de todas las armadas de España, este año à seis de Setiembre junto à la ciudad de Velez en las marinas de África ganó de los Moros el Peñol, que es un castillo: edificóle los años pasados el Conde Pedro Navarro; pero estaban de él apoderados los Moros.

Este año à veinte y cinco de Julio en Viena de Austria falleció el Emperador D. Fernando: sucedióle su hijo Maximiliano Segundo deste nombre.

AÑO 1565.

Don Luis de Biamonte Conde de Lerin y Condestable de Navarra falleció este año sin dexar hijo varon, que fué causa que D. Diego de Toledo, hijo menor del Duque de Alba, con casarse con Doña Brianda hija mayor del dicho Conde sucediese en sus estados. Desta manera se acabó aquella casa, que por largo tiempo traxo revuelto aquel reyno, siendo contraria à los Reyes pasados de cuya sangre ella decendia.

La Reyna de España Doña Isabel con voluntad del Rey su marido se partió para las fronteras de Francia: llegó à la ciudad de Bayona que está al principio de Guiena, mediado el mes de Junio. Detúvose allí diez y siete dias en compañía de la Reyna su madre y de sus hermanos, y con tanto dió vuelta à España.

En el mismo tiempo la isla de Malta comenzó à ser trabajada por la armada Turquesca: tres meses se gastáron en el cerco, grandes fuéron los encuentros, y muertos muchos caballeros de S. Juan; de los contrarios al tanto pereciéron muchos, y entre los demás el cosario Dragut con un tiro de artillería que le asestáron. Finalmente como los Turcos tuviéron nueva que D. García de Toledo Virrey de Sicilia venia en socorro de los cercados, alzado el cerco, se hiciéron à la vela con pérdida de gran parte de la gente que venia en su armada.

En España conforme à lo que estaba mandado en el concilio de Trento, se tenian muchos concilios provinciales: los principales fuéron el de Toledo, el de Salamanca y el de Braga. En el de To-

ledo se halló presente el Obispo de Sigüenza Don Pedro de la Gasca, y entre los procuradores por la Iglesia de Cuenca el doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona entre los demás theólogos señalada en letras y bondad; muy liberal para los pobres, principalmente para con nuestra religion por fundar como fundó à su costa en Alcalá el colegio de la Compañía de Jesus, donde sus huesos se trasladáron con mucha solemnidad à veinte y cinco de Octubre de mil seiscientos veinte y uno à un templo que à costa de Doña María y Doña Cathalina de Mendoza se labró allí muy sumptuoso.

El cuerpo del mártyr San Eugenio, primer Prelado de Toledo, traido del monasterio de San Dionysio cerca de París, con solemne recibimiento y aparato entró en Toledo à diez y ocho de Noviembre: hallóse presente el Rey con toda su casa, los Príncipes de Bohemia Rodulfo y Arnesto hijos del César, que se criaban en España, y los Obispos del concilio que hiciéron la procesion y la fiesta mas sañalada.

El Pontífice Pio Quarto pasó desta vida à diez de Diciembre.

AÑO 1566.

El Cardenal Michâel Gislerio natural del Boschó en tierra de Alexandría ciudad de Lombardía, frayle de la Orden de Santo Domingo, fué hecho Pontífice à siete de Enero: llamóse Pio Quinto, gobernó la Iglesia seis años, tres meses y veinte y tres dias: su vida y costumbres tan santas, que apénas hay quien se le compare.

Estaba el Rey Cathólico en el bosque de Bal-

sain à causa de las calores del estío, quando à doce de Agosto le nació de la Reyna una hija que se llamó Doña Isabel Clara Eugenia, la qual à la sazon que esto se escribe, está en edad de veinte y ocho años.

El Gran Turco Soliman tenia puesto cerco sobre Segueth, un castillo muy importante de Hungría; pero ántes que le tomase, falleció à quatro de Setiembre, y no obstante su muerte aquella fuerza fué por los suyos tomada. Dexó por sucesor à su hijo Selim Segundo deste nombre. Gobernaba lo de Flandes por el Rey Cathólico su hermana Madama Margarita Duquesa de Parma: menospreciábanla los hereges por ser muger, y así comenzáron à alborotar aquellos estados; en muchas partes hiciéron grandes insolencias, y en particular derribáron las imágenes de los Santos que estaban en las Iglesias.

La Reyna de Escocia por miedo de los suyos que se le alteraban, se retiró à Ingalaterra; donde por testimonios que le levantáron, contra las leyes divinas y humanas fué puesta en prision.

AÑO 1567.

El Arzobispo de Toledo al cabo de tantos años que se trataba su causa, por mandado del Papa Pio Quinto fué enviado à Roma, donde llegó à veinte y ocho de Mayo: pusiéronle en prision dentro del castillo de Santangel hasta tanto que su negocio se determinase.

Iba adelante el fuego y revueltas de Flandes, que se continuáron este año y los de adelante: acudió el Duque de Alba D. Fernando de Toledo en-

viado por su Rey para pagalle, con cuya venida Madama Margarita poco despues se partió para Italia, y los Condes de Egmon y de Hornos fuéron presos por el Duque.

Los hereges tenian cerco sobre París: salió el Condestable Ana Memoranci contra ellos, dióse la batalla junto à San Denis, venciéron los Cathólicos, pero con muerte del Condestable: los contrarios con el Almirante su caudillo fuéron desbaratados y puestos en huida. Ayudó mucho para ganar la jornada el Conde de Aremberg y quatro mil Borgoñones que en su compañía fuéron en socorro de los Cathólicos desde Flandes.

AÑO 1568.

Á siete de Marzo los santos Mártyres Justo y Pastor de la ciudad de Huesca fuéron traidos y metidos en Alcalá de Henares donde padeciéron, y donde eran naturales.

El principal caudillo y movedor de las revueltas de Flandes fué el Príncipe de Oranges, el qual por miedo de lo que bien merecia, se habia huido y ausentado. Su hermano el Conde Ludovico acompañado de muchas compañías de Alemanes se metió por la Frisia Occidental. Salióle al encuentro el Conde de Aremberg, y en su compañía fuera de otras gentes el tercio de Españoles de D. Gonzalo de Bracamonte: la priesa de acometer y poco órden fué causa que se perdió la jornada. Muerto el Conde y otros muchos, los demás por los pantanos y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua se retiráron à Groningue, ciudad principal y cabeza de Frisia. Los

Condes de Egmon y de Hornos convencidos de traycion por el Duque de Alba fuéron justiciados en Bruselas: cortáronles las cabezas à quatro de Junio, y porque los naturales no se alterasen, los lleváron al cadahalso con guarnicion de soldados, que estaban puestos por todas partes, y en particular à las bocas de las calles. Este castigo mas embraveció los ánimos de los naturales que los espantó.

Executada esta justicia, el Duque de Alba salió à buscar al de Oranges, que por otra parte habia entrado en aquella provincia con gentes; mas hízole retirar sin daño de los suyos, y recobró muchas plazas y castillos con muerte de los hereges que en todas partes hallaba.

Á la misma sazon en España se alteráron los Moriscos de Granada, gente que nunca fuéron leales, y entónces estaban irritados por ciertas premáticas que contra ellos se ordenáron: en dos años que duráron estos alborotos, muchos dellos pereciéron, y el Marqués de Mondejar los venció siete veces, y muchos de los nuestros por mal órden fuéron muertos: últimamente siendo General D. Juan de Austria, se acabáron de apaciguar; el castigo que se dió à los rebeldes, fué quitalles la manera de poderse otra vez rebelar con esparcillos por lo demás de Castilla.

Casi à un mismo tiempo falleciéron, primero el Príncipe de España D. Cárlos à veinte de Julio en la prision donde el Rey su padre le tenia puesto, despues à tres de Octubre la Reyna Doña Isabel su madrastra: ella pereció de parto por ser ántes de tiempo: dexó dos hijas Doña Isabel y Doña Cathalina, ningun hijo varon, que fué ocasion para que el Rey Cathólico se casase la quarta vez.

Al Príncipe acarreó la muerte su poca paciencia: de la causa de su prision y del enojo de su padre se dixéron muchas cosas, como acontece en cosas tan grandes, y mas en Sicilia donde à la sazon estábamos. El de Oranges otra vez este invierno fué por el Duque de Alba sin derramar sangre echado de todos aquellos estados de Flandes, y forzado à retirarse à Francia, donde dió socorro à los hereges que allí estaban levantados.

AÑO 1569.

Donde Enrique de Valoes Duque de Angers, y General que era del exército Francés por el Rey su hermano, desbarató dos veces en batalla à los hereges, la primera à trece de Marzo junto à una aldea llamada Pasac en tierra de Potiers: en esta batalla fué muerto el Príncipe de Condé, y el Almirante escapó por los pies, cuyo hermano el Señor de Andelot à cabo de uno ò dos meses falleció de las heridas con que salió de la pelea. La segunda vez viniéron à las manos junto à Moncontur no léxos de la misma ciudad, que fué à tres de Octubre y el mismo suceso de ántes, porque venciéron los Cathólicos, y el estrago de los contrarios fué mayor, porque llegáron los muertos à diez y seis mil. Mucho ayudáron las gentes que el Pontífice envió de socorro, que fuéron dos mil caballos y quatro mil infantes; y por el Rey de España fuéron esta vez y otras muy buenos socorros. Á esta gente despues de ganada la victoria los vimos volver à Italia desperecidos de hambre, frio y enfermedades al tiempo que de Sicilia íbamos camino de París, donde llegamos à veinte y siete de Di-

ciembre el mismo dia de San Juan, fin deste año y principio del siguiente, no sin gran riesgo de la vida por muchas causas.

El Pontífice Pio expidió este año una bula, por la qual dió en preda el reyno de Ingalaterra, declaró por descomulgada à la Reyna Isabel, y absolvió à los naturales del juramento y homenage que le tenian hecho.

Muchos soldados por este tiempo se señaláron de valientes en Flandes y Italia. Los de mas nombre Julian Romero, Sancho Dávila, D. Álvaro de Sandi, el Coronel Mondragon: poco adelante el Coronel Francisco de Verdugo, natural de Talavera, item D. Lope de Figueroa.

AÑO 1570.

Quarenta religiosos de la Compañía de Jesus, que iban en compañía del padre Ignacio de Acevedo al Brasil, fuéron en la mar muertos por Jaques de Soria cosario Francés, grande herege.

Los estados de Flandes despues de la partida del Príncipe de Oranges estaban en sosiego. En Francia al tanto se hiciéron paces con los hereges con condiciones poco aventajadas y honrosas: tan grande era el deseo que tenian de ver acabados los males de la guerra.

En Roma Cosme de Médices alcanzó del Pontífice título de Gran Duque de Toscana no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendian con adelantar à uno hacerse injuria y agravio à los demás; y sin embargo el Emperador Maxîmiliano confirmó aquel título à Francisco de Médices su cuñado hijo de Cosme.

Doña Ana hija del Emperador Maxîmiliano en una armada que estaba aprestada en Flandes, pasó por mar à España para casar con su tio el Rey D. Philipe: el casamiento y bodas se efectuáron y festejáron à doce de Noviembre en la ciudad de Segovia. Viniéron en compañía de la Reyna à España sus dos hermanos menores los Príncipes Alberto y Wenceslao.

En la ciudad de Ferrara al fin deste año tembló la tierra en tanta manera, que los moradores fuéron forzados à alojar por muchos dias en tiendas que hiciéron en la campaña: quedáron muchos edificios destrozados, muchas paredes desplomadas y torcidas.

Pero en ninguna cosa fué este año mas señalado que en la guerra de Chipre que en él se hizo, y la ocasion que della nació para asentar los Príncipes Christianos entre sí una liga santísima contra las fuerzas de los Turcos: será bien declarar la ocasion de todo tomando el negocio de un poco mas arriba.

Tenian los Venecianos una larga paz con los Turcos, que se continuó por espacio de treinta años: el Gran Turco Selim con el deseo que tenia de dar un buen principio à su imperio, sujetado que hubo en breve lo de Arabia, y hecho paces con el Persiano, trató de apoderarse de Chipre, isla contrapuesta à la provincia de Cilicia, que está en Asia la menor, con un angosto estrecho de mar que pasa por en medio de las dos. Eran señores desta isla los Venecianos: envióles el Turco sus Embaxadores para que de su parte les pidiesen se la entregasen, y si no lo quisiesen hacer, les rompiesen la guerra. Pareció cosa pesada esta demanda: vinié-

ron à las manos y à las armas; los Turcos con una gruesa armada, cuyo caudillo era Mustafá, desembarcáron en Chipre por principio del mes de Julio: de dos ciudades principales que hay en aquella isla, de Nicosia se apoderáron à nueve de Setiembre; Famagusta, que antiguamente se llamó Tamaso ò Salamis, resistió mas largo tiempo. La armada de Venecianos enviada en socorro de los cercados llegó à Candia, donde tambien abordáron sesenta galeras que envió el Rey Cathólico debaxo la conducta de Juan Andrea Doria Príncipe de Melfi; pero sin hacer efecto por el mes de Octubre, quando el mar yá estaba cerrado, se volviéron à invernar à sus puertos: solo Marco Quirino Veneciano con doce galeras y algunas naves fué enviado para llevar como lo hizo socorro de soldados, bastimentos y municiones à Famagusta. Á la misma sazon por gran diligencia que usó el Pontífice Pio V. se concluyó la liga entre su Santidad, el Rey D. Philipe y Venecianos para ir contra los Turcos: capituláron de juntar docientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil caballos: à los gastos acudian desta manera; el Pontífice pagaba la sexta parte, los Venecianos la tercera, el Rey de España la mitad de todo lo que se gastase: fué nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona à los Españoles confidente: de los Venecianos era General Sebastian Venerio: de las de España, y juntamente de toda la armada por consentimiento de las partes, nombráron por General y caudillo à D. Juan de Austria.

AÑO 1571.

Asentadas estas cosas, despues de Venerio y Colona llegó à Mecina ciudad de Sicilia D. Juan de Austria por el mes de Agosto, à nueve dias del qual mes Famagusta en Chipre con un cerco que durára casi un año, fué forzada à rendirse à partido; pero las condiciones no las guardó el vencedor bárbaro, ántes sin tener memoria de la palabra dada executáron grandes crueldades en los rendidos y miserables. Partió la armada de la liga de Sicilia à diez y seis de Setiembre. Llegó à las islas Echînadas, que hoy se llaman las islas Cuzolares, contrapuestas al golfo de Lepanto, ò sino Corinthiaco, donde tenian aviso estaba la armada Turquesca. Era grande el deseo que así los Capitanes como los soldados tenian de venir à las manos: aparejáron sus conciencias con la confesion, y tomadas las armas, se pusiéron en órden de pelear, las galeras Venecianas à mano izquierda, el Príncipe Juan Andrea Doria à la derecha; en el cuerpo de la batalla se puso D. Juan de Austria con las galeras de España, y en su compañía Marco Antonio Colona y el General Veneciano. El Comendador mayor de Castilla y el Marqués de Santa-cruz D. Álvaro Bazan con treinta galeras quedáron de respeto para acudir donde fuese necesario. Saliéron los enemigos de la boca del golfo, ordenáron sus galeras como lo acostumbran en forma de luna con intento de embestir con nuestra armada. Llevaban los nuestros seis galeazas por frente, las quales disparada la artillería pusiéron los enemigos en desórden. Despues dellas D. Juan de Austria el primero embistió

con la Capitana de los Turcos, pero aunque con dificultad en fin la ganó. Mató en ella al General de los enemigos que se llamaba Hali Bassa, y prendió dos hijos suyos, con que comenzó la victoria à declararse por los nuestros. Verdad es que el cosario Uchali hizo grande daño en el cuerpo derecho de nuestra armada, porque tomó diez galeras, pero vista la rota de los suyos, se alargó à la mar y escapó con buen número de sus galeras. Era un espectáculo miserable, vocería de todas partes, matar, seguir, quebrar, tomar y echar à fondo galeras: el mar cubierto de armas y cuerpos muertos, teñido de sangre: con el grande humo de la pólvora ni se veía sol ni luz casi como si fuera de noche. Fué grande el destrozo: docientas galeras de los Turcos parte fuéron presas, parte echadas à fondo; los muertos y presos llegáron à veinte y cinco mil, veinte mil Christianos remeros puestos en libertad, de los nuestros no pocos pereciéron, y entre ellos gente de mucha cuenta por su nobleza ò hazañas. En conclusion esta victoria fué la mas ilustre y señalada que muchos siglos ántes se habia ganado: de gran provecho y contento; con que los nuestros ganáron renombre no menor que el que los antiguos y grandes caudillos en su tiempo ganáron: grandes fiestas y regocijos llegada la nueva se hiciéron por todas partes, dado que à los hereges no les fué nada agradable. Dióse esta batalla à siete de Octubre: en Toledo se hace fiesta y se celebra la memoria desta victoria cada un año el mismo dia.

AÑO 1572.

El Pontífice Pio V por el gran deseo que tenia de llevar adelante lo comenzado, envió el verano pasado por su legado al Cardenal Alexandrino Michâel Gislerio sobrino suyo, nieto de una su hermana, para tratar con los Reyes de Francia y de Portugal que entrasen en esta liga. Envió en su compañía al padre Francisco de Borgia, persona santa, y à la sazon Prepósito general de la Compañía de Jesus, puesto siete años ántes en lugar del padre Diego Laynez. Poco sirvió esta diligencia por otras causas y por la muerte del mismo Pontífice que se siguió poco adelante: pasó desta vida à primero de Mayo muy fuera de sazon para los negocios que trataba; pero luego que le fuéron hechas las honras, à diez de Mayo fué puesto en su lugar el Cardenal Hugo Boncompaño natural de Boloña con nombre de Gregorio Décimotercio, y se gobernó de tal manera que en gran parte aplacó el lloro y tristeza que se recibió por la muerte de su predecesor, porque encaminándose por las mismas pisadas y traza, confirmó la liga hecha con Venecianos, y con una presteza increible proveyó de dineros y de soldados para la guerra: gobernó la Iglesia trece años ménos un mes.

Al principio de la primavera Cárlos Noveno Rey de Francia casó con Isabel hija del Emperador Maxîmiliano, Señora de costumbres muy escogidas y de hermosura muy grande.

Tratábase de casar à Margarita, hermana del Rey Francés con Enrique Duque de Vandoma, con color que por esta manera se sosegarian los albo-

rotos de Francia. El Pontífice Pio por medio del Legado que envió, pretendió desbaratar este casamiento, y que en lugar de aquel Príncipe casase con el Rey Sebastian de Portugal que venia en ello, y aun en casarse con aquella Señora sin dote, con condicion que el Francés entrase con los demás Príncipes en la liga contra los Turcos. Todas estas pláticas saliéron en vano, porque antepusiéron al de Vandoma. Hechos los conciertos, su madre Madama Juana Reyna que se decia de Navarra, fué à la ciudad de París donde falleció à diez de Junio; y sin embargo aquellas bodas, estando el estío adelante, se celebráron en aquella ciudad con gran concurso de Grandes que acudiéron así hereges como Cathólicos. Sucedió que por mandado del Duque de Guisa tiráron desde una ventana un arcabuzazo al Almirante Coliñi: llamábase el que le tiró Morevelio, crióse desde pequeño en la casa de Guisa, de donde por quedar el Almirante herido, y con gran deseo de vengarse, resultó necesidad de hacer una grande matanza en los hereges el mismo dia de San Bartholomé y dos dias luego siguientes. Muchos fuéron los muertos, algunos por mandado del Rey, los mas por el pueblo que se alborotó y tomó las armas: fué miserable el espectáculo que aquellos dias vimos en aquella ciudad; por todas partes herian y mataban y saqueaban, à veces à los inocentes, como suele acontecer quando el pueblo está alborotado. Entre los demás pereciéron el mismo Coliñi principal atizador de las revueltas de Francia, y su yerno el Señor de Tiliñi. Á Enrique Duque de Vandoma valió el parentesco con el Rey, y porque segun se decia, él habia descubierto la conjuracion que se tramaba para matar

al Rey despues que Coliñi el Almirante quedó herido del arcabuzazo. Estábamos à la sazon en aquella ciudad, y vimos el misarable estrago: entre los demás murió un Español por nombre Salzedo; no era Cathólico como lo dice Thuano, sino grande herege, bien que à la muerte mostró convertirse.

La alegría que recibiéron los Cathólicos en sus ánimos por la muerte de los hereges, no poco se enturbió así por las revueltas de Flandes, como por el poco efecto que hizo la armada de la liga. En Flandes el año pasado para el gasto de la guerra se mandó que todos pagasen el diezmo de lo que vendiesen: era muy pesada imposicion ésta para aquella nacion, que por la mayor parte se sustenta con el comercio y trato; por esta causa la gente popular acudió à las armas, muchas ciudades y castillos se apartáron del servicio de su Rey, por donde el estado de aquella provicia se trocó en gran manera, principalmente con gran número de soldados que de Ingalaterra, Alemaña y Francia acudiéron en socorro de los alterados. Zelandia y Olandia fuéron las primeras à rebelarse, provincias muy fuertes de aquellos estados por estar asentadas junto al mar Océano, rodeadas de agua, y con muchos baxíos ò bancos que tiene por allí la mar. Entre las demás ciudades rebeladas una erà Mons de Henao ciudad fuerte y grande. D. Fadrique hijo del Duque de Alba que sobre ella estaba, sin alzar el cerco salió al encuentro à quatro mil Franceses que venian à dar socorro à los cercados: dióles la batalla en que mató muchos dellos, y prendió à Genlis caudillo de aquella gente, que adelante murió en la prision en el castillo de Anvers. Acudió otrosí el de Oranges poco despues con gentes de Alema-

ña para entrar en aquella ciudad; pero por el buen órden del Duque de Alba sin hacer efecto fué forzado à volverse atrás.

Estos alborotos fuéron de gran perjuicio no solo por estar alterados aquellos estados, sino por haberse impedido la guerra contra los Turcos, y desbaratado poco adelante la liga de los Príncipes, porque D. Juan de Austria con la armada que tenia à punto en Mecina mas gruesa que el año pasado, se entretuvo mucho tiempo por el cuidado en que ponian las cosas de Flandes, y esperar en qué habian de parar, principalmente que corria fama que el Francés trataba de abrir la guerra por aquella parte. Con esto, pasada la sazon de hacer efecto, últimamente salió del puerto por fin de Setiembre para que juntándose con los Venecianos, tornase otra vez à probar el trance de la batalla; mas el enemigo fué mas recatado, porque se entretuvo con su armada à las riberas de la Morea, Modon, y Coron y Navarino, sin querer venir à las manos. Los nuestros perdida la esperanza de pelear, y porque el tiempo no era à propósito, sin hacer algun efecto se fuéron à diversas partes à invernar.

AÑO 1573.

Hora sea por la causa susodicha del poco efecto que se hizo con la armada, hora por estar gastados los Venecianos, ò porque se les impedia el trato de Levante, de donde dependen sus riquezas así las públicas como las particulares, aquella Señoría sin tener cuenta con la liga y asiento hecho renováron por el mes de Mayo con el Gran Turco su confederacion, dado que ni les restituyó à Chipre,

ántes les quitó de nuevo algunos pueblos en la Esclavonia, demás desto los penó en trecientos mil ducados: que fuéron paces afrentosas para aquella ciudad, y feas para el nombre Christiano; pero tanto era lo que estimaban volverse à reconciliar con aquel bárbaro.

En este mes la misma vigilia de Pascua de Espíritu Santo Enrique Duque de Anjou hermano del Rey de Francia fué nombrado por Rey de Polonia. Grande diligencia hizo Juan de Monluc Obispo de Valencia en Francia, enviado para este efecto, dado que en materia de religion no tenia buena fama. Hízose la junta de aquella gente junto à Varsovia en una llanura llamada Camionense. Corrió fama, y debió de ser falsa, que compráron los votos con el oro de Francia: lo cierto es que este Príncipe quando llegó la nueva, estaba sobre la Rochela ciudad muy fuerte, y que alzado el cerco, sin hacer otro efecto al fin deste año fué à tomar la posesion del reyno que le ofrecian. D. Juan de Austria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida contra los Turcos, partió para Tunez, donde restituyó aquel reyno à Muleasse nieto del otro Muleasse, de quien se dixo arriba que le echó del reyno, y privó de la vista à su mismo hijo. El Rey que desposeyó D. Juan, por nombre Muleamide, envió à Sicilia, para donde poco despues el mismo D. Juan de Austria asentadas las cosas, y dexada guarnicion, partió, y desde allí à Nápoles con intento de pasar en España.

Este invierno se vió un cometa que era como una estrella grande y resplandeciente, sin cola, cerca del polo Arctico y del Carro; lo que hizo maravillar mas à los astrólogos, y dió ocasion pa-

ra muchas disputas, fué que no tenia paralaxi, que quiere decir que de todas partes parecia estar junta à unas mismas estrellas, y por el consiguiente estaba tan alta como las mismas estrellas.

AÑO 1574.

Al Duque de Alba se dió licencia de volverse à su casa: fué puesto en su lugar por Gobernador de Flandes D. Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla. Llegó desde Milan à aquellos estados por principio deste año con esperanza que pondria remedio en las cosas que estaban muy trabajadas, y con su buena condicion y blandura adobaria lo que la severidad pasada, pensaban, habia dañado, pero sucedió de otra manera, porque los hereges Franceses, Flamencos y Alemanes de secreto se concordáron entre sí de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarse de Anvers y de otras ciudades de Flandes. Parecíales podrian fácilmente salir con lo uno y con lo otro à causa que el Rey de Francia estaba sin fuerzas, y en Flandes los soldados Españoles amotinados porque no les pagaban el sueldo que se les debia de tres años. Mucha gente de à caballo al principio de la Quaresma acudió al bosque de San German, por donde el Rey de Francia que allí estaba, fué forzado à toda priesa retirarse à París que está cerca. Díxose que el autor deste acometimiento fué principalmente Francisco Memoranci, de quien el pueblo sospechaba que de secreto favorecia à los hereges. En Flandes dado que las cabezas de los Españoles amotinados fuéron castigadas, los demás no quedáron sosegados; bien que el Conde Ludovico hermano del de

Oranges, que de nuevo entrára en aquella provincia, fué por los nuestros vencido à catorce de Abril.

Grandes revueltas andaban en Francia, tanto que el Rey en el bosque de Vincenas cerca de París tenia al Duque de Alanzon su hermano y al de Vandoma su cuñado, segun que corria por la fama, presos en aquel castillo, y à Memoranci en París, al mismo tiempo que muy fuera de sazon le sobrevino la muerte à quatro de Junio: dexó una sola hija, que no vivió largo tiempo, por donde el reyno de Francia conforme à las leyes de aquella nacion recayó en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

La armada Turquesca abordó à Tunez à catorce de Julio, donde ganó el castillo de la Goleta à veinte y dos de Agosto, y pasados otros veinte y quatro dias se apoderó de un baluarte y fuerte de aquella ciudad en que tenian los nuestros puesta guarnicion Española. D. Juan de Austria dado que estaba en Trapana de Sicilia à la punta postrera de aquella isla con intento de esperar alguna buena ocasion, no pudo acudir à socorrer los cercados. Los mas echaban la culpa al Cardenal Granvela que à la sazon era Virrey de Nápoles, por no haber proveido con presteza de dineros, soldados y provision. Falleció el Gran Turco Selim: sucedióle su hijo mayor Amurates.

Por este tiempo para los grandes gastos del Rey se subiéron en gran manera las alcabalas, y con licencia del Papa se comenzáron à vender los pueblos de los Obispos, y de las Iglesias.

El Rey de Portugal por ser de natural brioso, cosa que se le acrecentó con la edad, pasó con una armada à África sin hacer efecto alguno: el deseo

que tenia grande de ensanchar el nombre Christiano, no le dexaba sosegar; intento por cierto honroso, pero fuera de sazon.

Alborotóse Génova, y llegó la alteracion à que los nobles nuevos echáron à los antiguos de la ciudad: acudiéron para sosegarlos de parte del Papa el Cardenal Juan Moron y un comisario del Emperador, y de parte del Rey Cathólico D. Cárlos de Borgia Duque de Gandía y D. Juan de Idiaquez Embaxador en aquella república, que despues de dos años que duráron las inquietudes, los concertáron.

AÑO 1575.

Don Juan de Austria de Italia partió para España, donde alcanzó del Rey su hermano que le nombrase por su Lugarteniente en todo lo de Italia con nombre de Vicario. Lo que en esto pretendian, era que por la dilacion de los Virreyes no se fuese de las manos la ocasion de hacer algun buen efecto. Con esto en la misma armada en que era venido, dió la vuelta para Italia para hacer rostro à los intentos del Gran Turco, ca se decia que apercebia una gruesa armada para daño de los Christianos.

Fué este ruido falso y sin propósito. Solo el Moluco ayudado de los Turcos quitó los reynos de Marruecos y de Fez à un su sobrino llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por una ley que algunos años ántes deste se promulgó, que los tios hermanos del Rey que moria, fuesen antepuestos à los hijos en la sucesion del reyno. Retiróse Muley à Portugal, que fué ocasion, como los nuestros pretendian restituille en el reyno de su padre, del es-

trago y llaga que se recibió en África tan grande que en muchos años no se podrá curar.

El Rey de Francia tenia detenidos en París al de Alanzon y al de Vandoma porque no le revolviesen el reyno. Huyóse el de Alanzon à Normandía, donde le acudiéron hereges y Cathólicos mal contentos con voz de dar órden en las cosas del reyno. Poco despues se juntó con él mismo el de Vandoma que huyó tambien de París.

AÑO 1576.

En el negocio del Arzobispado de Toledo D. Bartholomé de Miranda à cabo de diez y siete años de prision se vino en Roma à sentencia: pronuncióla el Pontífice Gregorio à catorce del mes de Abril. Falleció el Arzobispo diez y ocho dias adelante en el monasterio de su Orden, que se llama de la Minerva en aquella ciudad. Fué mas dichoso en estado de particular que de Prelado, persona de letras y de virtud, si por su poco recato en su edad mayor no diera ocasion para que le tuvieran, y condenáran, como en efecto fué sentenciado, por sospechoso en materia de religion. Abogó por él, y aun defendióle por escrito el doctor Martin Azpilcueta Navarro, que fué el jurista mas señalado de su tiempo, como se vée por los libros que dexó impresos, y de no menor bondad y piedad.

Por muerte del Emperador Maxîmiliano Segundo sucedió en el Imperio su hijo Rodulfo que yá era Rey de Romanos.

El Príncipe de Condé y Juan Casimiro hijo del Palatino entráron en Francia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de

Alanzon, por cuyo miedo se hiciéron las paces con los hereges poco aventajadas para el Rey.

Falleció en Flandes el Comendador mayor, ocasion con que se juntáron todos los estados de aquella provincia para tratar de lo que convenia. Lo que resultó, fué que conjuráron contra su Rey, y se resolviéron de echar los Españoles de la tierra, juntarse con los hereges, y tomar por cabeza al Príncipe de Oranges. Verdad es que para dar algun color à estos intentos adelante hiciéron venir de Alemaña à Mathías hermano del nuevo Emperador, en efecto para burlarse de él, pues con solo darle el título de Príncipe ellos lo gobernaban todo à su voluntad. Por donde en breve, dexada à Flandes y aquel principado de solo nombre, dió la vuelta à Alemaña.

Los Flamencos pusiéron sitio sobre el castillo de Anvers à tiempo que los Españoles por estar sin cabeza andaban amotinados, pero sin embargo acudiéron de diversas partes al peligro y à la defensa. Los soldados del castillo y socorros eran hasta quatro mil, en la ciudad se contaban mas de quarenta mil hombres de armas tomar; la qual muchedumbre no fué parte para que los soldados salidos del castillo no acometiesen à los enemigos, donde con muerte de catorce mil hombres, parte soldados, parte naturales saqueáron y pusiéron fuego à aquella muy rica y grande ciudad. La presa fué muy grande, con que los soldados quedáron ricos y sosegáron.

El mismo dia que esto sucedió en Anvers, que fué à quatro de Noviembre, D. Juan de Austria llegó à la ciudad de Lucemburg: enviábale el Rey desde España para remedio de las cosas de Flan-

des, y para mayor brevedad pasó por Francia disfrazado. Poco efecto hizo su venida, y de poco provecho fué aquel remedio, por estar las cosas de todo punto estragadas.

AÑO 1577.

La Reyna de Portugal Doña Cathalina falleció en Lisboa, por cuyo respeto, reverencia y industria en alguna manera se enfrenaban los brios de su nieto el Rey D. Sebastian, el qual y el Rey D. Philipe se viéron en Guadalupe, donde tratáron de la empresa de África para donde se apercebia el Portugués, y el Rey Cathólico pretendia que por lo ménos no fuese en persona à ella, pero no pudo alcanzar lo que deseaba.

Por el mes de Noviembre se vió un cometa junto al signo de Libra y planeta de Marte con una cola notablemente larga y ancha, cosa que pocas veces se ha visto tan grande. Díxose despues de la muerte desgraciada de aquel Rey que amenazaba à Portugal; que tales son los pronósticos de los astrólogos, y la opinion del vulgo es que el cometa pronostica mudanza de Rey.

AÑO 1578.

En Madrid nació al Rey D. Philipe à catorce de Abril de la Reyna Doña Ana su muger un hijo que se llamó D. Philipe, que fué el quarto parto de su madre: vivió mas que sus hermanos. Fué este año dichoso por el nacimiento deste Príncipe; por otra parte fué muy desgraciado para Portugal y para toda España, porque el Rey D. Sebastian lle-

vado del fervor de su mocedad, y del deseo encendido que tenia de estender en África el nombre Christiano, recibió debaxo de su amparo al Rey Muley. Para la empresa juntó con las fuerzas de su reyno gentes de Alemaña, de Italia y de Castilla. Apercibió una gruesa armada, en que con toda su gente por el mes de Julio se hizo à la vela, y llegó à Arcilla ciudad sujeta à los Portugueses en África. Lo primero que pretendia, era acometer el castillo Alarache que está à la boca del rio que hoy se llama Luco, y antiguamente se dixo Lisso. Comenzáron los Portugueses à marchar por la tierra adentro: saliòles el Moluco al encuentro con muy mayor número de gente. Dióse la batalla à quatro de Agosto: fuéron vencidos los Portugueses: la matanza fué grande, los cautivos sin cuento, y entre ellos muchos de los mas nobles que allí iban. Ninguna pelea de muchos años acá se ha visto tan desgraciada: en particular pereciéron aquel dia tres Reyes, el Moluco de enfermedad de que andaba trabajado de dias atrás; dexó por sucesor un su hermano llamado Hamet: el Rey de Portugal pereció en la pelea: Muley se ahogó al pasar del rio huyendo de los enemigos.

Concedió D. Juan de Austria para sosegar à los Flamencos que los Españoles saliesen de aquellos estados, y en los castillos se pusiese guarnicion de los naturales; que fué resolucion muy perjudicial, porque apénas saliéron los Españoles quando los herejes tratáron de prender à D. Juan de Austria. Él avisado de esto se huyó à la ciudad de Namur, y hizo llamamiento de soldados. Envió por los Españoles que se encaminaban à Italia: tuvo algunos encuentros con los contrarios, ganóles algunas pla-

zas y ciudades ; pero todas sus pretensiones y intentos desbarató la muerte que le sobrevino en la flor de su edad por principio del mes de Octubre. Falleció de enfermedad en la campaña y en sus reales. Sucedió en el gobierno de aquellos estados Alexandro Farnesio Príncipe de Parma.

Estaban los estados descontentos del Archiduque Mathías, por lo qual contra D. Juan de Austria habian llamado à Francisco Duque de Alanzon: él, aceptado el partido, fué à Mons de Henao, donde le diéron título de Protector de Flandes.

En Portugal falleció la Infanta Doña María hija del Rey D. Manuel y de su postrera muger Doña Leonor. Era esta Señora quando falleció, de buenos años y doncella, porque aunque se trató en diversos tiempos de casalla con muchos Príncipes, ningun casamiento se efectuó.

AÑO 1579.

Luego que las tristes nuevas del desastre del Rey D. Sebastian llegáron à Portugal, sin dilacion fué nombrado por Rey el Cardenal D. Enrique su tio hermano de su abuelo, dado que estaba en lo postrero de su edad y tenia poca salud : así fué breve su reynado, solo de diez y siete meses. Para tener sucesion tratáron los Grandes de aquel reyno de hacelle casar ; pero como esto pareciese fuera de propósito, y que no vendria à efecto, fuéron muchos los que pretendiéron sucederle en el reyno. El Rey D. Philipe por el derecho de su madre la Emperatriz Doña Isabel : Filiberto Duque de Saboya por ser hijo de Doña Beatriz à causa que la una y la otra eran hijas del Rey D. Manuel, mas

la Emperatriz era la mayor; el Príncipe de Parma pretendia por Doña María su muger yá difunta, mas dexó dos hijos Ranucio y Eduardo: el Duque de Berganza pretendia por Doña Cathalina su muger. Eran estas dos Señoras nietas del Rey D. Manuel hijas del Infante D. Duarte su hijo, la mayor era Doña María, pero era muerta, y viva la menor Doña Cathalina. D. Antonio Prior de Crato acudió à la misma pretension como hijo del Infante D. Luis, y por el mismo caso nieto del Rey Don Manuel: alegaba que la bastardía no le perjudicaba à causa que su padre se casó con su madre; pero los mas tenian esto por cosa vana, ni se hallaban testigos bastantes para la probanza de cosa tan grande. La Reyna madre de Francia Madama Cathalina pretendia que aquel reyno se le debia por venir de parte de madre de la Condesa de Boloña llamada Matilde, muger que fué de D. Alonso el Tercero Rey de Portugal: afirmaba que dexó della sucesion. Los Portugueses contra esto por bastantes testimonios negaban que la Condesa Matilde hubiese dexado algun hijo ni del primer matrimonio ni de D. Alonso su segundo marido, y mostraban que quando vino à muerte le sucedió en aquel estado de Boloña Roberto su sobrino hijo de su hermana Alisa, de donde tomaba principio la línea del linage materno de la Reyna madre. Todo esto hacia el derecho dudoso, por donde los Juristas tuviéron ocasion de escribir largamente sobre el caso, sin que faltase à ninguno de los pretendientes razones ni abogados; verdad es que las armas estaban en poder del Rey D. Philipe, que siempre, y principalmente quando el derecho no está muy claro, tienen mas fuerza que las informaciones de los le-

gistas y letrados; y es así de ordinario que entre grandes Príncipes aquella parte parece mas justificada que tiene mas fuerzas.

En Sicilia salió gran cantidad de fuego líquido de Mongibel al fin deste año con gran daño de los campos comarcanos.

AÑO 1580.

Apercebíase el Rey D. Philipe para la guerra de Portugal; con este intento hizo que muchas compañías de Italianos, Alemanes y Castellanos se acercasen à la frontera de Portugal, aparejados para acometer luego que les fuese ordenado. Pretendia el Rey D. Philipe que el nuevo Rey de Portugal su tio le nombrase y hiciese jurar por sucesor por escusar reyertas; pero al mismo tiempo que se trataba de esto, el Rey D. Enrique pasó desta vida en Alemerin à postrero de Enero.

Por su muerte parecia no se escusaba la guerra, por no tener esperanza que los Portugueses de voluntad viniesen en lo que era razon Era necesario proveer de General para aquella empresa. Estaba el Duque de Alba preso en la villa de Uceda, porque su hijo D. Fadrique hizo casase con hija de D. García de Toledo Marqués de Villafranca, sin tener cuenta con otra doncella dama que fué de la Reyna, à la qual los años pasados habia D. Fadrique dado palabra, y el Rey mandado que hasta que aquel pleyto se determinase, no dispusiese de sí. Pareció sacalle de la prision y envialle à Portugal. El mismo Rey, para estar mas cerca pasó à Mérida y à Badajoz, ciudad puesta à la frontera de aquel reyno. El exército no era grande, apé-

nas llegaba à doce mil infantes y mil y quinientos caballos; pero era la flor de la milicia de España, soldados viejos, exercitados muchos años en las armas. Con esta gente y con el buen órden del Duque de Alba, D. Antonio que con el favor del pueblo se llamaba Rey, fué vencido primero en la ciudad de Lisboa, y poco despues cerca de la ciudad de Portu le desbarató Sancho Dávila Maestro de campo general en aquella empresa. Con esto y salirse el enemigo de todo el reyno aquella provincia quedó sosegada.

En el qual tiempo el Rey Cathólico estuvo en Badajoz tan enfermo que los médicos no tenian esperanza de su vida. Dióle Dios salud, pero apénas era convalecido, quando de enfermedad falleció la Reyna su muger que en su compañía estaba à veinte y seis de Octubre. Tuvo en ella quatro hijos: à Don Fernando y D. Cárlos, que yá eran muertos: Don Diego que falleció poco despues desto, y D. Philipe à la sazon niño y enfermizo, al presente vivo y sano. Tuvo tambien una hija, que fué la postrera que parió, y se llamó Doña María, pero vivió muy poco.

Por esta misma sazon Gerónimo Osorio Portugués, Obispo que era de Silves, pasó desta vida, persona muy eloqüente (bien que en la historia no tanto) como se entiende bien por los libros que dexó escritos, y muy enemigo de la guerra que en esta ocasion se hizo; cuyo contemporáneo fué Andrés Resendio de la misma nacion, muy señalado en el conocimiento de la antigüedad; y grande imitador de Horacio en los versos que compuso muy elegantes y agudos.

Falleció Emanuel Duque de Saboya; sucedióle su hijo el Duque Cárlos.

En Flandes despues de la muerte de D. Juan de Austria todavía se continuaba la guerra: muchas ciudades estaban alzadas contra su Rey, las principales eran Anvers, Gante, Bruselas, Tornay. El Archiduque Mathías dexó à Flandes y se fué para Alemaña. Los estados de aquella provincia yá que una vez tomáron las armas contra su Rey, no querian sosegar; y dado que todos casi estaban conjurados para hacer la guerra, no tenian fuerzas bastantes para resistir al Rey, por donde desde Francia hiciéron venir à Francisco Duque de Alanzon que se solia llamar Hércules, hermano del Rey de Francia, para que los ayudase. Él despues que revolvió la Francia, y se hizo caudillo de hereges y malcontentos, acudió à lo de Flandes, y de primera llegada se apoderó de la ciudad de Cambray, que es de aquel Obispo, pero estaba à devocion del Rey de España: no paró en esto, porque el año siguiente à persuasion de los estados volvió otra vez, y dentro de Anvers fué nombrado por Duque de Brabante, vana sombra de nombre, pues el de Oranges estaba de todo apoderado. Duróle pues poco el mando, junto con que la esperanza de casarse con la Reyna de Ingalaterra le salió vana, dado que dos veces pasó en aquel reyno; que tal era la costumbre de la Reyna Isabel, burlarse por esta manera de diversos Príncipes.

AÑO 1582.

En Anvers un mozo Vizcaino llamado Juan de Xáuregui se determinó de matar al Príncipe de Oranges. Con esta resolucion un dia, alzadas las mesas despues de comer, le tiró un arcabuzazo: no le mató, pero hirióle debaxo la mexilla malamente. El

mozo fué luego despedazado, y justiciados todos los que tuviéron noticia de aquella conjuracion. Mas dichoso fué otro mozo Borgoñon, el qual como hubiese asentado por criado del dicho Príncipe, con ocasion que halló à propósito, poco despues le mató en Olandia.

En Toledo se tuvo concilio provincial: juntáronse siete Obispos y dos Abades, presidió el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, hallóse presente por Embaxador del Rey el Marqués de Velada. Los principales entre los Prelados fuéron el de Osma D. Alonso Velazquez, que ántes de acabarse el concilio fué trasladado al arzobispado de Santiago, y el de Jaen D. Francisco Sarmiento, personas muy eruditas y graves, de vida y costumbres muy aprobadas. Entre los procuradores de las Iglesias el que mas se señaló, fué García de Loaysa, persona de grande modestia y de grande erudicion. El Rey D. Philipe poco adelante le nombró por Maestro del Príncipe su hijo. En este concilio se ordenáron muy buenas leyes.

El Pontífice Gregorio quitó este año del mes de Octubre diez dias, à propósito que los solsticios y equinoccios volviesen à los asientos y dias donde antiguamente estaban. Demás desto se quitó del kalendario el aureo número, que mostraba las conjunciones de la luna, y en su lugar fué puesto otro número ó ciclo mayor, que llamáron epactas; por el qual y con dexar los bisiestos à ciertas distancias y à cierto número de años, se mostrarán las conjunciones de la luna perpétuamente sin algun yerro ni mudanza, porque el aureo número de muchos años atrás no servia desto, dado que para esto le inventáron: correccion con que los tiempos corre-

rán de aquí adelante mas enmendados, y con mas puntualidad y acierto que hasta aquí.

La Emperatriz Doña María vino à España, y fué à Lisboa, donde el Rey su hermano estaba ocupado en asentar las cosas de Portugal, y en su compañía el Cardenal Alberto hijo de la Emperatriz, Príncipe de grandes partes.

D. Antonio que se llamaba Rey de Portugal, despues de vencido no paró hasta Francia: dende con una armada que juntó, pasó à las islas Terceras, por otro nombre de los Azores, que se tenian por él: fué vencido en batalla naval que le dió Don Álvaro Bazan Marqués de Santacruz junto à la isla de San Miguel. Los dos principales caudillos de la armada Francesa, Philipe Strozi fué muerto en la pelea, el Señor de Brissac juntamente con el mismo D. Antonio se salvó huyendo. Los cautivos Franceses que eran nobles, hasta ochenta, y otros muchos hizo justiciar el Marqués por órden que para ello tenia del mismo Rey de Francia; sin embargo los isleños no se quisiéron rendir, digo los de la Tercera.

AÑO 1583.

Hasta que el año siguiente el mismo Marqués dió la vuelta contra ellos, y los sujetó à la jurisdiccion del Rey D. Philipe, con que quedáron del todo sosegados.

En el mismo año el Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo pasó desta vida en Lisboa en edad de setenta y quatro años, maravilloso en sus cosas, y digno de inmortal renombre. Salió vencedor en todas las guerras que hizo, que fuéron muchas. Táchanle de severo y grave: lo cierto es que

fué mas esclarecido en la guerra que despues de la victoria, mas recatado en el tiempo de la adversidad que de la prosperidad: sin duda gran personage, honra de España. Fué hijo de D. García, el qual ántes de heredar fué muerto en los Gelves; nieto de D. Fadrique primo hermano del Rey D. Fernando, porque las madres de los dos fuéron hermanas. El padre de D. Fadrique se llamó D. García, que fué el primero de aquella casa que tuvo título de Duque, cuyo padre D. Fernando Álvarez de Toledo fué el primer Conde de Alba de Tormes. Poco despues del Duque falleció allí mismo Sancho de Ávila de una coz de un caballo à ocho de Junio. Fué de la casa de Velada, natural de Ávila.

Habia fallecido en Madrid el Príncipe D. Diego hijo del Rey D. Philipe: por esto à primero del mes de Hebrero todos los estados de Portugal juráron al Príncipe D. Philipe su hermano por heredero de aquella corona. Despedida esta junta, y nombrado el Príncipe Cardenal Alberto su sobrino por Gobernador de aquel reyno, el Rey dió la vuelta à Castilla para dar órden en negocios y necesidades que se ofrecian.

AÑO 1584.

El Duque de Alanzon de Ingalaterra donde fué, y de Flandes volvió à Francia con perdon y licencia que para ello le dió el Rey su hermano; pero como saliese de la Corte que estaba en París, falleció de su enfermedad, ò con yerbas que le diéron, como muchos pensáron, à diez de Junio; y con su muerte se desbaratáron las esperanzas mal cimentadas de hacerse Señor de Ingalaterra, Flandes y Francia.

El Príncipe de Oranges à diez de Junio fué muerto de un arcabuzazo por un mozo llamado Balthasar, Borgoñon de nacion, el qual con intento de hacer esto asentó por su criado poco ántes. Tal fué la muerte del que causó tantos males, sin que los Flamencos con todo esto se sosegasen.

Quedáron al Rey D. Philipe de la Reyna Isabel su muger dos hijas, la Infanta Doña Isabel y Doña Cathalina. Decíase que la mayor se guardaba para casar con su primo el Emperador Rodolfo, la menor estaba concertada con Cárlos Duque de Saboya. Para celebrar estas bodas pareció à propósito la ciudad de Zaragoza cabeza que es de Aragon.

Pero ántes que el Rey con sus hijos se pusiesen en camino, los tres estados de Castilla juráron en Madrid al Príncipe D. Philipe como à heredero destos reynos. Hízose la ceremonia à once de Noviembre, que fué Domingo y dia de San Martin, en el monasterio de San Gerónimo que está junto à aquella villa: dixo la Misa el Cardenal de Toledo Quiroga.

AÑO 1585.

Acabada esta solemnidad y auto, se partió el Rey para Zaragoza en tiempo muy áspero y que todavía duraban los frios del invierno. Vino allí otrosí por mar el Duque de Saboya: fué grande la honra que el Rey su suegro le hizo, los juegos y aparatos y gastos, con que las bodas à diez y ocho de Marzo se celebráron con grande regocijo y concurso de Grandes.

Al mismo tiempo vino nueva de Roma que el Pontífice Gregorio cargado de años, muy esclarecido por las cosas que hizo, por su prudencia y

piedad, falleció à doce de Abril. Pusiéron en su lugar el mes luego siguiente al Cardenal Feliz Montalto, que fué primero General de los Franciscos claustrales, despues Obispo, y últimamente Cardenal. Tomó nombre de Sixto V. Gobernó la Iglesia cinco años y quatro meses: tenia muchas partes, pero como no hay persona sin tacha, muchos le reprenden de severo, y de grande diligencia que puso en allegar dinero y acrecentar y enriquecer à sus deudos, dado que los hechos de los Príncipes es justo echallos à la mejor parte, principalmente de los que son yá muertos.

Canonizó à San Diego frayle de San Francisco, cuyo cuerpo se guarda y honra en Alcalá de Henares en el monasterio de su Orden de S. Francisco.

El Príncipe de Parma hacia la guerra contra los rebeldes en Flandes, y recobrada Gante con otras ciudades que estaban alzadas los meses pasados, este año con un largo y estrecho cerco que tuvo sobre Anvers, la cansó y reduxo à necesidad de rendirse por el mes de Agosto. Grandes fuéron los pertrechos, grandes los ingenios de que usáron, grande la obstinacion de los cercados; pero todo lo venciéron los Españoles con su valor y constancia.

Acompañó el Rey D. Philipe à sus hijos los nuevos casados hasta Bercelona, donde se hiciéron à la vela para pasar en Italia. Á la vuelta en Monzon se tuviéron cortes de Aragon que dudáron mucho tiempo: ofreciéronse grandes dificultades. Con los calores del estío, y el otoño que fué mal sano, falleciéron muchos en aquel lugar, especial de los forasteros y cortesanos. En estas cortes últimamente juráron al Príncipe D. Philipe por heredero de

aquella corona de Aragon y de aquellos estados.

El Pontífice Sixto al principio de su Pontificado à nueve de Setiembre expidió una bula contra Enrique Duque de Vandoma, en la qual le declaró por herege y por descomulgado, y le privó del derecho de la sucesion del reyno de Francia así à él como al Príncipe de Condé su primo hermano, llamado tambien Enrique, para que no pudiesen suceder en aquella corona en caso que el Rey Enrique cuñado de Vandoma falleciese sin hijos, cosa que parecia muy probable por no haberse hasta entónces la Reyna hecho preñada.

AÑO 1586.

Sin embargo el Rey de Francia pretendió dexar por sucesor à Vandoma, sin hacer caso del peligro en que ponia la Religion y cosas de Francia: muchos Señores Franceses se concertáron entre sí de tomar las armas en defensa de la antigua Religion. El principal de todos fué el Duque de Guisa, de que el Rey recibió mucha pesadumbre por temer nuevas disensiones y guerras que resultarian de aquella liga, y que los males y estragos se aumentarian con ser yá tres las parcialidades, dado que al principio dió muestra de estar aplacado, y favorecer los intentos de los conjurados, tanto que no solo ofrecia de ayudallos, sino ser tambien su Capitan y cabeza; pero duró poco esta máscara.

El Pontífice como al principio por favorecer à estos Señores hubiese condenado al de Vandoma, poco despues como arrepentido de lo hecho dió muestra de aborrecer los intentos de aquellos Señores y de no estar tan indignado con el de Vando-

ma, tanto que comunmente se decia que pretendia emparentar con él (lo que sin duda tengo por falso) lo cierto es que al Embaxador de Vandoma daba mas grata audiencia de lo que los Cardenales quisieran y el estado de las cosas parece pedia; pero las cosas y intentos de los Papas pocos los entienden.

AÑO 1587.

María Stuarda Reyna de Escocia en el castillo de Fodringhaye, donde estaba presa, fué justiciada: cortáronle en una sala de aquel castillo la cabeza à diez y siete de Hebrero. Pronunció la sentencia en Lóndres contra ella la Reyna Isabel de Ingalaterra su tia, prima hermana de su padre: habíase esta Señora por las revueltas de Escocia, à persuasion de la Inglesa debaxo de su palabra, retirado à Ingalaterra el año vigésimo ántes deste, y sin embargo la hizo entónces prender; y al presente la privó de la vida: cruel carnicería! en una maldad quántos delitos se encierran! Achacábanle que habia conjurado contra la Reyna, y tratado de huir de la prision: à la muerte confesó esto segundo, pero negó lo de la muerte de la Reyna. Lo que parece mas verisímil, es que los hereges tenian por entendido que su secta no podria pasar adelante, si ella vivia, por ser la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia à la sucesion de aquel reyno; y estaban persuadidos que defenderia con todas sus fuerzas la Religion Cathólica, y castigaria la heregía.

Para vengar esta muerte parecia era justo que los Príncipes tomasen las armas, y que lo habian de hacer, lo qual no ignoraba aquella hembra

desapoderada y cruel; pero el Francés estaba embarazado con los alborotos de su reyno para no poder acudir à esta venganza, dado que la injuria tocaba principalmente à su corona à causa que la Reyna muerta fué muger del Rey Francisco su hermano. El Rey D. Philipe se aprestaba al mismo tiempo que Francisco Draques cosario Inglés, el qual los años pasados habia acometido y trabajado las marinas de las Indias de la parte del mar del Sur y del mar del Norte por tres ò mas veces, y robado y llevado à Ingalaterra grande cantidad de oro, pasó tan adelante que se atrevió esta primavera de acometer la isla de Cádiz con esperanza cierta que llevaba de apoderarse de aquella ciudad por estar sin guarnicion, y los moradores descuidados; y saliera con su intento, si dos galeras que estaban en aquel puerto, no le entretuvieran algun tanto, y los comarcanos no acudieran al socorro, y entre todos el principal D. Alonso de Guzman Duque de Medina Sidonia.

Estaba à la sazon el Rey en Toledo para celebrar la entrada del cuerpo de Santa Leocadia vírgen y mártyr, que por muchos siglos estuvo en Flandes cerca de Mons de Henao en un monasterio de Benitos llamado San Gislen. Fué grande la fiesta que en aquella ciudad se hizo, y la procesion muy solemne à veinte y seis del mes de Abril. Halláronse presentes demás del Rey su hermana la Emperatriz Doña María y su hijo el Príncipe Don Philipe, que ayudó à llevar las andas en que venian las reliquias.

La Francia estaba dividida en tres parcialidades por la ocasion que queda dicha, quando treinta mil Alemanes entráron en ella en favor del Prínci-

pe de Bearne debaxo la conducta del Duque de Bullon. Fué grande el espanto y cuidado en que pusiéron. Saliéronles al encuentro por una parte el Rey de Francia, por otra el Duque de Guisa: como les fuese siempre à la cola, y en todas partes los apretase, demás desto por la aspereza del invierno que se siguió, muerta una gran parte desta gente, todos los demás se desbaratáron. Falleció otrosí poco despues el Duque de Bullon: con esto los Cathólicos cobráron algun aliento. La misma España estaba en cuidado no pasase aquella peste, ayudada de tantos socorros, los montes Pyrineos, y diese que hacer en estas partes.

No solo fué trabajada la Francia por esta gente sino afligida con hambre y peste muy grave. Hacíanse grandes procesiones para aplacar la ira del cielo. Los pueblos enteros salian vestidos de blanco con cruces y pendones y vista miserable, y con voces llorosas cantaban hymnos en alabanza de Dios.

AÑO 1588.

El Rey D. Philipe tenia en Lisboa una muy grande y fuerte armada aprestada para vengar la muerte de aquella Reyna inocente, y castigar los muy ordinarios desacatos y àtrevimientos contra su Magestad. Era caudillo de la armada el Marqués de Santacruz; mas como falleciese en medio destos apercebimientos, el Duque de Medina Sidonia nombrado en su lugar por el mes de Julio se hizo à la vela con medianos temporales, dobló el cabo de Finis terræ, y llegado à la Coruña, con una tempestad que de repente sobrevino, la armada se desbarató de tal manera que apénas por el mes

de Setiembre pudo tornar à la navegacion. Llegó à las marinas de Flandes con la armada Inglesa por las espaldas; con cuya artillería, y por los muchos baxíos que tiene aquella mar, se viéron los nuestros en grande peligro. Algunas naves fuéron presas por los enemigos, la mayor parte maltratada con las balas que sobre ellas llovian; por lo qual, y porque para dar la vuelta à España rodeáron toda aquella isla por la parte de Setentrion, fué la navegacion tan larga que gran número de naves se anegáron y fuéron à fondo, y con la fuerza del frio y falta de bastimentos pereciéron muchos soldados, tanto que muy pocas naves y pequeño número de soldados al principio del invierno llegáron y surgiéron en diversos puertos de España: desta suerte los intentos de los hombres se desbaratan por fuerza mas alta. Sin duda la flor de la milicia de España pereció en esta empresa, y con este desastre castigó Dios muchos y muy graves pecados de nuestra gente.

No paró en España este daño, ántes llegó à otras provincias, en especial en Francia el Rey Enrique pretendia castigar al Duque de Guisa como el principal autor de la liga hecha entre los Cathólicos, y junto con esto reprimir à los de París que estaban mucho de su parte. Con este intento hizo venir à aquella ciudad sobre quatro mil soldados extrangeros. Vino tambien el de Guisa llamado por el Rey ò por los ciudadanos, pero sin gente, asegurado de su conciencia; y si algun engaño ò peligro resultase, pensaba que la aficion de los ciudadanos no le podria faltar. Fué así que con su venida el pueblo tomó las armas, y hizo salir de aquella ciudad los soldados extrangeros: el

mismo Rey fué forzado à retirarse: poco despues fingió querer tomar mejor camino y juntar los estados del reyno para tomar acuerdo sobre lo que se debia hacer. Expidió un edicto en este propósito, donde entre otras cosas decia tener muy averiguado que todo lo que el de Guisa y el Cardenal de Borbon habian hecho, fué con buen ánimo. Poco adelante por otro edicto convocó los estados del reyno para la ciudad de Bles. Acudiéron gran número de Señores: comenzáronse las juntas à diez y seis de Setiembre. Tratóse de nombrar sucesor para la corona: fuéron de parecer que el Cardenal de Borbon tio de Vandoma era el que tenia mejor derecho, y así le nombráron en caso que el Rey muriese sin hijos, por estar en grado mas cercano que sus sobrinos, y por ser gran defensor de la Religion Cathólica. El Rey sin embargo de la seguridad que dió para venir à los estados, y de la que semejantes juntas suele traer consigo, en su casa Real mató al de Guisa à veinte y tres de Diciembre dia Viernes, y al Cardenal de Lorena su hermano el dia siguiente en la cárcel donde le puso. Prendió juntamente al hijo mayor del Duque de Guisa, al Duque de Nemurs, al Cardenal de Borbon y al Arzobispo de Leon por haberle hecho rostro y resistido à sus intentos en los estados.

AÑO 1589.

Pareció esta gran maldad: el ódio que se despertó contra el Rey, fué grande: la Reyna su madre por la pena que recibió de aquel caso, y por estar cargada de años y trabajos dentro de pocos dias rindió el alma, doce dias despues de la muerte del

Duque de Guisa, con pronosticar à su hijo las revueltas y males que por aquella ocasion resultarian. Las mas de las ciudades por aborrecimiento de una cosa tan fea se apartáron del servicio de su Rey. La primera y que mas se señaló, fué París, ciudad à la qual ninguna otra se iguala en grandeza, muchedumbre de gente, riquezas y estudios de todas las ciencias. Pasados algunos meses, y desbaratados los estados de Bles, el Rey pretendia apoderarse de París. Puso sitio sobre ella, quando fray Jaques Clemente de la Orden de Santo Domingo, mozo de veinte y quatro años, natural de Borgoña, nacido en una aldea llamada Sarbona, salió de la ciudad con color que queria dar aviso de algunos secretos de los ciudadanos. Con esto alcanzada audiencia à primero de Agosto metió al Rey por las tripas sobre la vexiga un cuchillo que traía emponzoñado. Fué este atrevimiento muy grande, dado que sin tardanza fué él muerto y despedazado por la gente de palacio. Estaba presente Enrique de Borbon Príncipe de Bearne Rey que se decia de Navarra: así sin dilacion se llamó Rey de Francia, pero las mas de las ciudades no le querian reconocer; muchas batallas se han dado hora venciendo los unos, hora venciendo los otros; muchas ciudades han sido tomadas, saqueadas y cercadas. La principal de todas París el año siguiente se vió en grande peligro de ser tomada, del qual el Duque de Parma con las fuerzas del Rey D. Philipe Segundo la libró y sacó de la garganta de los contrarios. Juntáronse en aquella ciudad los estados para nombrar Rey: el concurso fué grande: muchas ficciones y engaños.

Este año en que vamos de ochenta y nueve las cosas de Portugal estuviéron en peligro à causa de

la armada Inglesa que vino sobre aquel reyno con voz de restituir y poner en posesion à D. Antonio que muchos dias estuvo desterrado en Ingalaterra, en el reyno de sus antepasados. Venia en persona, y se adelantó tanto, que con buen número de gente llegó à ponerse sobre la misma ciudad de Lisboa; pero como los de dentro no se rebullesen por la diligencia y valor del Príncipe Cardenal, y del Conde de Fuentes, fué forzado por falta de bastimentos de volver atrás; y poco adelante toda la armada, habiendo recibido mayor daño que hecho, se hizo à la vela la vuelta de Ingalaterra. Con su ida España se libró de gran miedo y cuidado. Descubrióse en Lisboa que ciertos ciudadanos estaban conjurados en favor de D. Antonio: fuéron algunos pocos justiciados, castigo con que los demás desistiéron de desear y intentar cosas nuevas: principalmente la nobleza se mostró constante y leal, porque à la verdad si el reyno se alteraba, corria mayor peligro de perder sus haciendas y estados.

En aquella ciudad cierta monja con muestras falsas de santidad tenia ganado gran renombre, y burládose no solamente del pueblo sino de personas de letras y autoridad; mas descubierto por los Inquisidores el engaño, fué castigada con pena que le impusiéron muy menor que su delito. Dióse la sentencia por el mes de Marzo. Siguióse la muerte de fray Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, persona muy señalada en letras y devocion, cuyo contemporáneo fué el Maestro Juan Dávila predicador muy señalado, y de los mas zelosos de su edad. El uno y el otro dexáron escritos libros muy provechosos en su lenguage vulgar.

En Barcelona hubo grande peste: de la causa

deste mal se dixéron muchas cosas, pero ninguna se averiguó que sepamos.

En el reyno de Toledo se concluyó por este tiempo la fábrica de San Lorenzo el Real al cabo de poco ménos de treinta años que por mandado del Rey D. Philipe junto al Escorial tierra de Segovia se comenzó con grande magestad y pertrechos. Hay en ella un monasterio de San Gerónimo con un colegio para estudiar, y una casa Real para pasar los Reyes los calores del verano. El gasto ha sido tan grande que apénas lo creerán los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad: obra que se iguala con los antiguos milagros y edificios soberbios por su hermosura, grandeza, ornamentos, fortaleza, y por el culto divino que se hace con gran magestad: las rentas son conforme al edificio. No hay para que pasar en esto adelante: la traza desta obra y sus partes describimos bastantemente en otro lugar.

AÑO 1590.

Este año fué señalado por la muerte de dos Pontífices: de Sixto, que sucedió por el mes de Agosto à los veinte y ocho, dia Martes; y de Urbano Séptimo, cuya eleccion fué à quince de Setiembre: llamóse ántes de ser Papa Juan Bautista Castaño. Fué Arzobispo primero de Rosano, y Nuncio de España, despues Cardenal, y finalmente llegó à ser Sumo Pontífice, pero vivió solos doce dias: ni aun los pontificados de Gregorio Décimoquarto, y Inocencio Nono, que fuéron puestos en la silla de San Pedro, pasáron de pocos meses, hasta tanto que el Cardenal Hypólito Aldobrandino fué adelante elegido por Pontífice con nombre de Clemente Octa-

vo, natural de Roma, aunque su orígen de Florencia: sus costumbres sin reprehension, su edad entera, la salud y fuerzas de cuerpo no muy grandes.

El otoño de este año fué muy enfermo, mucha gente pereció en España: el mal cargó mas en las aldeas y en los campos sea por falta de medicinas y de regalos, sea porque el ayre corrupto tenia ménos reparos. Entre los demás el doctor Juan Calderon insigne theólogo, y que por sus letras fué canónigo de Toledo, enfermó en un sitio muy fresco donde estaba retirado para pasar los calores del verano, que se llama el Piélago.

AÑO 1591.

Convaleció muy fácilmente desta enfermedad, pero dentro de pocos meses de otra que le sobrevino, falleció en Toledo: varon sin duda pio y modesto, dechado de la antigua simplicidad y gravedad. En su sepulcro hicimos entallar un letrero muy verdadero para memoria de su mucha bondad, y de la amistad que teníamos muy grande.

Antonio Perez Secretario que fué del Rey, y que en algun tiempo tuvo mano y cabida en la casa Real, despues que estuvo preso por espacio de mas de doce años, se huyó de la cárcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año pasado. Pasó à Aragon para presentarse delante el Justicia de Aragon, y dar razon de la muerte que hizo dar al Secretario Escovedo una noche al salir de palacio, junto con otras cosas que le achacaban. La alegría que con su llegada y huida recibiéron algunos inquietos, en breve la trocáron en tristeza y en lágrimas: tales son las cosas humanas. Fué así

que à veinte y quatro de Mayo deste año de noventa y uno de la cárcel del Justicia de Aragon pasáron el preso à la de los Inquisidores. El pueblo tomando las armas y apellidando libertad , acometiéron las casas donde estaba D. Iñigo de Mendoza Marqués de Almenara Ministro por el Rey : teníanle ántes desto sobre ojos , y así no paráron hasta que le diéron la muerte. Despues desto con el mismo furor y rabia acudiéron à la Inquisicion con intento de quebrantar aquella cárcel, sin desistir hasta tanto que Antonio Perez fué vuelto à la primera donde estaba. Lo que resultó , fué que à veinte y quatro de Setiembre se levantó otra vez el pueblo porque querian volver el preso à la Inquisicion, y quebrantada la cárcel de la manifestacion , le pusiéron en libertad : hubo en esta revuelta algunos muertos y huidos. Antonio Perez poco despues se huyó à Francia, donde murió pasados algunos años. Aquellos ciudadanos revoltosos en breve pagáron el alboroto que levantáron , porque un buen exército fué à Zaragoza , por General D. Alonso de Vargas , soldado viejo y de muy gran valor , muy exercitado en las guerras de Flandes y de gran renombre , por cuya diligencia el atrevimiento de aquellos ciudadanos fué reprimido : muchos perdiéron las vidas , entre otros el mismo Justicia de Aragon D. Juan de Lanuza fué el primero que pagó con la cabeza por salir , como salió , con gente contra el estandarte Real. Tambien cortáron las cabezas à D. Diego de Heredia y D. Juan de Luna , que fuéron los principales atizadores de aquel alboroto, sin otro buen número de personas justiciadas. El Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda fuéron presos y enviados à Castilla, donde en breve

falleciéron en la prision; mas despues los diéron por libres de traycion. Para asentar las cosas de aquel reyno se juntáron cortes en la ciudad de Tarazona, y por Presidente D. Andrés de Bovadilla Arzobispo de Zaragoza. El mismo Rey tomando el camino de Valladolid, de Burgos y de Pamplona, últimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegó à la dicha ciudad: iban en su compañía la Infanta Doña Isabel y su hermano el Príncipe D. Philipe, al qual en Pamplona y en Tarazona juráron por heredero de aquellos estados. Por esta manera casi pasados dos años despues que las revueltas de Aragon comenzáron, castigados los culpados, y puestas guarniciones en Zaragoza y en otros lugares, concluidas las cortes de Tarazona, los alborotados últimamente se sosegáron, avisados por la experiencia y por su daño que si los ímpetus de la muchedumbre son grandes, las fuerzas del Rey son mayores: que el atrevimiento sin fuerzas es vano, y las mas veces el pueblo se alborota para su mal.

AÑO 1593.

El Papa Clemente Octavo este año entre quatro Cardenales que crió, fué uno el doctor Francisco de Toledo de la Compañía de Jesus: fué natural de Córdova, de grande ingenio y letras, prudente en los negocios, en que sirvió mucho à la Sede Apostólica: murió en Roma tres años adelante; sepultáronle en la Iglesia de Santa María la Mayor.

Enrique que se decia Rey de Navarra, por este tiempo daba muestra de Cathólico, y pretendia ser absuelto de las censuras.

El Duque de Nevers enviado por él à Roma para suplicar que el Papa le absolviese, hacia para ello grandes diligencias; mas el Padre Santo se mostraba muy severo, y reprehendia al Arzobispo de Bourges porque sin órden de su Santidad le absolvió de censuras en Francia, y aun muchos sospechaban que en esta pretension no habia llaneza, mas el tiempo los desengañó.

AÑO 1594.

En Roma à diez y siete de Abril canonizó el Pontífice à San Jacinto, Polaco, de la Orden de los Predicadores.

En Madrid à veinte y dos de Noviembre dia Martes falleció el Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Enterróse en un monasterio de Agustinos de la villa de Madrigal de donde era natural. Tuvo partes aventajadas de prudencia y rectitud: nadie vive sin tachas. Llegó mucho dinero por ser las rentas gruesas y al gasto moderado, no hizo testamento: por mandado del Padre Santo la hacienda se repartió por partes iguales en obras pias, y cámaras Apostólica y Real. Sucedió en el arzobispado el Cardenal y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa, y por órden de su tio el Rey Cathólico mudó estado.

Este año en Hungría se perdió Javarino plaza importante: rindióse à los Turcos que la tenian cercada.

AÑO 1595.

Al principio deste año murió en Flandes el Archiduque Arnesto, que por el Rey su tio gorbernaba aquellos estados. El Archiduque Alberto su hermano à los tres de Abril tomó posesion del arzobispado de Toledo: nunca vino à su Iglesia ni se consagró, à causa que el Rey su tio le encargó el gobierno de Flandes para donde partió de Madrid por fin de Agosto. Quedó por Gobernador del arzobispado García de Loaysa, que por su renunciacion tres años adelante le sucedió en aquella dignidad. Los estados de Flandes por la muerte de Arnesto quedáron por un tiempo à cargo de D. Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, gran soldado.

El Duque de Vandoma que se decia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Francia, acudió como Cathólico y como se dixo al Papa por absolucion. Ventilóse mucho la causa: finalmente el Padre Santo se resolvió, y à diez y siete de Setiembre le absolvió y habilitó para aquella corona, con que todo aquel reyno se le allanó. Item à veinte y tres deste mes D. Pedro de Toledo Marqués de Villafranca en la Morea tomó y saqueó la ciudad de Patras: partió de Mecina con veinte galeras para esta empresa.

Á tres de Octubre el Conde de Fuentes con un largo cerco ganó à Cambray que se tenia por Francia: tres veces acudió gente de Francia para hacer alzar el cerco, y otras tantas vencidos volviéron atrás.

Á veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Cathedral la Iglesia de Valladolid, y poco

adelante el Rey hizo ciudad aquella villa : su primer Obispo fué el doctor Bartholomé de la Plaza. Al fin deste año cargáron mucho las aguas, hincháronse los rios : en Sevilla aquel rio entró en la ciudad y hizo gran daño en la aduana.

AÑO 1596.

Francisco Draques cosario Inglés echó gente en tierra en el nombre de Dios con intento, pasado el estrecho, de saquear à Panamá : apellidáronse los Españoles, cargáron sobre él, y le forzáron à volver à sus naves al principio de Enero : otras veces dió pesadumbre por aquellas partes, y al cabo murió en Portovelo, y su armada se retiró destrozada, forzándola à dexar las Indias D. Bernardino de Avellaneda.

Por el contrario el Archiduque Alberto à diez y siete de Abril se apoderó de Calés y la quitó à los Franceses; pero poco despues por concierto se restituyó. Estaba à este mismo tiempo el Rey en Azeca cerca de Toledo muy apretado de dolencia, que le tuviéron por muerto : pasó à Toledo, donde vino nueva que la armada Inglesa à primero de Julio tomó y saqueó la isla y ciudad de Cádiz, quemó la flota que allí estaba à la cola para ir à México, que fué gran daño, y muchos mercaderes por todo el reyno padeciéron y quebráron.

AÑO 1597.

Sigismundo Batori Príncipe de Transilvania por este tiempo con gran valor hacia la guerra contra Turcos y hereges : vino à Viena à verse con el Em-

perador: ayudóle con dineros, lo mismo hiciéron el Papa y Rey Cathólico; mas las esperanzas que dél se tenian, se trocáron por cierta enfermedad que le sobrevino (quien dice que fuéron hechizos) por la qual dexó las armas y la muger hija que era del Archiduque Cárolo, y renunciados sus estados en el Emperador, pasó la vida en Praga como particular, y allí falleció de apoplegía los años adelante.

AÑO 1598.

Este año à seis de Mayo renunció el Rey en favor de su hija mayor la Infanta Doña Isabel los estados de Flandes con intento de casalla, como se hizo, con su primo el Archiduque Alberto, que para esto renunció el capelo y el arzobispado de Toledo, y se dió à García de Loaysa maestro que era del Príncipe D. Philipe. Ordenó que aquellos estados fuesen feudo de Castilla, y reservóse la Orden del Tuson y nombrar Castellanos en algunas fortalezas, como la de Anvers, la de Gante y la de Cambray. Poco adelante concertó paces con Francia, en que el Papa puso grande diligencia: agravósele finalmente el mal, y finó en el Escurial à trece de Setiembre, y allí se enterró: Príncipe muy esclarecido por su grande prudencia y piedad: vivió años setenta y uno, tres meses y algunos dias: reynó en Castilla quarenta y dos años, siete meses y veinte y ocho dias. Sucedióle su hijo el Príncipe Don Philipe que hoy vive y reyna.

AÑO 1599.

A veinte y dos de Febrero falleció en Alcalá de Henares García de Loaysa Arzobispo de Toledo, y con él cayéron las esperanzas que su buen natural y otras buenas partes prometian: enterróse en aquella villa en la capilla de los Mártyres, pero sin túmulo. Fué natural de Talavera, de padres nobles, su vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de estatura alto y el rostro agradable. Sucedióle D. Bernardo de Roxas y Sandoval à la sazon Obispo de Jaen, y que poco despues le traxéron à Toledo el capelo de Cardenal: hallóse el Rey presente à la solemnidad.

El nuevo Rey quedó concertado de casar con Doña Margarita hija del Archiduque Cárlos: vino por Milan, y en su compañía su madre y el Archiduque Alberto. El Papa à la sazon se hallaba en Ferrara, la qual ciudad por muerte del último Duque que no dexó sucesion, recayó en la Iglesia como feudo suyo. Allí vino la Reyna y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias se celebráron por el Papa los dos casamientos, dado que el Rey y la Infanta estaban ausentes: partiéron de allí, y por mar à los veinte y cinco de Marzo llegáron à los Alfaques de Tortosa: poco despues en Valencia à los diez y ocho de Abril Domingo de Quasimodo se hiciéron las velaciones con grandes regocijos y fiestas. Pasó el Rey à Barcelona à acompañar y despedir al Archiduque Alberto que con la Infanta su muger se embarcáron à los siete de Junio para pasar à Flandes. Los Reyes diéron la vuelta à Valencia, y de allí à Madrid.

AÑO 1600.

Este año fué muy solemne por el jubileo de Roma, al qual acudió mucha gente. Fué este invierno muy lluvioso: el Tibre salió de madre, y tuvo à Roma cubierta de agua tres dias: el daño fué extraordinario.

Entre trece Cardenales que crió el Papa, uno fué Roberto Belarmino de la Compañía de Jesus, sobrino del Papa Marcelo, y por sí mismo muy reformado, de muchas letras y erudicion, como lo muestran los libros muy doctos que ha publicado.

El nuevo Rey de Francia por sentencia del Papa dexó à Madama Margarita su primera muger, y poco despues casó con María de Médices hija de Francisco Duque que fué de Florencia.

AÑO 1601.

Este año por los meses de Marzo y Abril la corte de Castilla de Madrid se pasó à Valladolid: pretendian reparar aquella comarca, que se decia estaba pobre; resultáron inconvenientes, así pasados algunos años volvió donde ántes estaba. Tañóse por muchas veces la famosa campana de Vililla en Aragon, mensagera segun se dice de cosas grandes: hasta ahora ninguna se ha visto considerable.

En Roma à 29 de Abril se hizo la canonizacion de San Raymundo Peñafort de la Orden de los Predicadores. Á veinte y cinco de Agosto el Príncipe Doria General de la mar con gran armada fué sobre Argel, y llegó de noche à vista de aquella ciudad sin ser sentido; y se retiró luego por la contrariedad de los tiempos.

Á veinte y dos de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, que al presente está concertada de casar con el nuevo Rey de Francia Luis Treceno deste nombre, y el Cardenal de Toledo señalado para llevalla à la raya de Francia.

AÑO 1602.

Isabel Reyna de Ingalaterra falleció en Lóndres à 23 de Marzo: vivió setenta años y seis meses, y diez y siete dias: reynó como quarenta y quatro años, nunca se casó, y tuvo otras buenas partes; todo lo afeó la heregía y la persecucion que levantó contra los Cathólicos grande y continua. Sucedióle Jaques Rey de Escocia como bisnieto de Margarita hermana mayor del Rey Enrique Octavo: sus padres fuéron Cathólicos, su madre santa, su maestro Georgio Bucanano grande herege y insigne poeta: su traduccion en verso de los Psalmos se tiene por muy elegante. Intitulóse Rey de la Gran Bretaña, como Señor que era de toda aquella grande y rica isla, mas no desiste de perseguir à los Cathólicos.

AÑO 1603.

Don Juan de Tassis Conde de Villamediana y Correo mayor pasó à Ingalaterra por Embaxador enviado por nuestro Rey à dar el parabien del nuevo reyno de Ingalaterra à aquel Rey: hizo su oficio con mucha prudencia, y fué el que dió principio y trató de las paces que poco despues se concertáron entre España y Ingalaterra, como luego se dirá. Este año falleció en Madrid la Emperatriz Doña María, hija, nuera, muger y madre de

cinco Emperadores (cosa hasta hoy nunca vista), y por sí en todo aventajada: sepultáronla allí en las Descalzas.

AÑO 1604.

El Condestable de Castilla Juan Fernandez de Velasco por mandado de su Rey fué à Ingalaterra: pasó por París, donde fué festejado de aquellos Reyes: pasó de allí à Flandes y à Lóndres cabeza de Ingalaterra: allí à los veinte y nueve de Agosto asentó las paces que tenia acordadas el Conde de Villamediana Embaxador del Rey Cathólico, que serán de provecho, si se guardaren.

AÑO 1605.

Á tres de Marzo finó en Roma el Pontífice Clemente Octavo: fué persona de mucha bondad y notable zelo. Sucedióle à dos de Abril el Cardenal Alexandro de Médices, que se llamó Leon Undécimo: era muy viejo y enfermo, murió à los veinte y siete del mismo mes: pusiéron en su lugar à los diez y seis de Mayo al Cardenal Camilo Burgesio natural de Roma, su orígen de Sena: llamóse Paulo Quinto: tuvo diferencias con Venecianos, que amenazaban guerras, sobre ciertas leyes que publicáron, una de poder castigar los clérigos, otra que à Iglesias ni monasterios no se pudiesen anexar bienes raíces, ley que llaman de *manumortuis*: hubo grandes disputas y libros por una parte y por otra, pero al fin todo se sosegó con el buen órden del nuevo Pontífice. Demás desto en cierta diferencia que duró muchos años entre los padres Dominicos y de la Compañía en materia de *gratia & li-*

bero arbitrio, decretó que hasta tanto que se decretase otra cosa, cada qual de las partes sin morderse pudiese seguir su opinion.

Á ocho de Abril nació en Valladolid el Príncipe D. Philipe Domingo Victor de la Cruz: nombráron adelante por su maestro à D. Galceran de Albanell caballero Catalan, persona muy compuesta y erudita: su Ayo D. Balthasar de Zúñiga caballero muy aprobado.

AÑO 1606.

En Valladolid à diez y ocho de Agosto nació la Infanta Doña María, Dios le dé buena ventura. En Toledo falleció Doña Estephanía Manrique bisnieta del Maestre de Santiago D. Rodrigo Manrique. Con su renta y la de su hermano D. Pedro que murió el año pasado, y nunca se casáron, dotáron el colegio de la Compañía y la Casa profesa de la misma ciudad, do yacen con sus letras: el de la señora pareció poner aquí.

D. STEPHANIA MANRIQUE VIRGO LECTISSIMA GENERE, FORMA, INGENIO, MORIBUS IPSIS GRATIARUM DIVINIS MANIBUS FACTA. NIL AMPLIUS DICO. HANC ÆDEM, ET DOMICILIUM UNA CUM PETRO FRATRE AB IMO EX CONDICTO ET TESTAMENTO. M.
VIXIT ANNOS LVIIII. PAVCIS MINUS DIEBUS OBIIT. VI. IDUS DECEMBRIS M. DC. VI.

AÑO 1607.

En Madrid à catorce de Setiembre nació el Infante D. Cárlos. El reyno sirvió à su Magestad con

veinte y tres millones pagados en ocho años. Sácase este dinero de la octava parte de todo el vino y aceyte que se coge : comenzó este tributo en tiempo del Rey pasado D. Philipe Segundo, pero en menor cantidad : al presente ha llegado à esta.

AÑO 1608.

En San Gerónimo de Madrid Domingo trece de Enero juráron al Príncipe D. Phelipe : dixo la Misa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela materna Doña María de Baviera falleció en Gratz cabeza de Stiria en Alemaña à los 29 de Abril : dexó sus hijas casadas muy altamente. Su marido fué el Archiduque Cárolo, su hijo el Archiduque Ferdinando, hermano de nuestra Reyna Doña Margarita y primo hermano del Emperador Rodulfo. Por este tiempo el adelantamiento de Cazorla despues de grandes y largos debates se restituyó à la Iglesia de Toledo por la diligencia de su Prelado el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandoval.

AÑO 1609.

En Flandes à 14 de Abril se concertáron treguas por término de diez años con Zelandia y Holandia, que poco se guardan : confirmólas el Rey en Segovia por el mes de Julio.

Á 17 de Mayo nació en el Escurial el Infante D. Fernando. Á 27 de Junio el Papa beatificó à nuestro santo padre Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus, y el Papa Gregorio XV le canonizó à 12 de Marzo de 1622.

AÑO 1610.

En París à 14 de Mayo un hombre muy particular, y dicen maestro de escuela, por nombre Francisco Ravayllac con un puñal mató al Rey de Francia Enrique Quarto: grande temeridad y locura! Sucedióle su hijo por nombre Luis Treceno.

Á los veinte y cinco deste mismo mes nació en Lerma la Infanta Doña Margarita. Item à los veinte de Noviembre por trato con cierto Moro se entregó à los nuestros el castillo de Alarache, fuerza importante en la costa de África por la parte del mar Océano: mas adelante hace el mar una cala y estero, y un rio que se llama Mamora y era nido de cosarios: por esto quatro años adelante la armada Real y por General D. Luis Faxardo se apoderó de aquel puesto, levantáron un castillo que quedó con buena guarnicion. Acudiéron al principio los Moros para desbaratar estos intentos, pero no prevaleciéron. Volvamos atrás: fué este año muy notable por la expulsion que en él se hizo de los Moriscos de toda España, gente obstinada, y que tenian inteligencia con los Turcos y Moros de Berbería: continuóse la expulsion este y los años siguientes: salió gran número dellos; dicen que algunos otros quedáron desconocidos y disfrazados.

AÑO 1611.

Fué este año desgraciado por la muerte de la Reyna de España Doña Margarita de Austria, que por sus buenas partes era de todos sus vasallos muy amada: parió en el Escurial à veinte y dos de Se-

tiembre un niño que se llamó D. Alonso: murió la madre deste parto à los tres de Octubre, enterráronla en el mismo Escurial; el Infante vivió un año ménos quatro dias. Fundó en Madrid un monasterio de monjas de la Encarnacion.

AÑO 1612.

Tratábanse y se concertáron en París y en Madrid dos casamientos, el uno de nuestro Príncipe con hermana del Rey de Francia Madama Isabel, el otro deste mismo Rey con la Infanta Doña Ana; la execucion se dilató por la poca edad de las partes. En Praga cabeza de Bohemia estuvo mucho tiempo por su poca salud retirado el Emperador Rodulfo: allí à los once de Agosto del año pasado renunció los estados de Hungría, Bohemia y Austria à su hermano Mathías con cierta pension que se reservó para el gasto de su casa y corte: hecho esto, falleció en la misma ciudad à veinte de Enero deste año. Juntáronse poco despues los Electores en Francfordia, y por sus votos nombráron por Emperador al mismo Mathías hermano del difunto: déle Dios à él y à nos su santa gracia.

Este año à los 25 de Abril falleció en Valencia Francisco Gerónimo Simon beneficiado de San Andrés en aquella ciudad en edad de treinta y tres años. El pueblo le tiene por Santo, en que ha hecho muchas demostraciones. El Arzobispo pretende que en esto se ha pasado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caso han resultado alborotos y escándalos. El negocio está pendiente en Roma. Todos seguirán lo que el Padre Santo determinare. Con ninguna cosa el pueblo mas

se mueve y altera que con color de Religion, sea à tuerto ò con razon.

AÑO 1613.

Vino por este tiempo ò poco ántes à España la historia Latina del Presidente Thuano gran favorecedor de hereges, y de los Cathólicos muy contrario, en especial de los que llama Jesuitas. No perdona à los Papas, ni à los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la casa de Guisa, que en un tiempo fué el apoyo en Francia de la Religion Cathólica. Tiene mentiras asáz. Vedóse esta obra en Roma año 1610. En España poco despues se mandó repurgar. Augiæstabulum escribió contra ella doctamente un Francés, que se llama Juan Bautista Gallo; y parece nombre fingido, creo por no atreverse el autor à manifestarse contra persona tan poderosa que era Presidente en el Parlamento de París. Mas daño hace el falso Cathólico que el herege declarado, como lo dice San Bernardo en el sermon 65 sobre los Cantares.

AÑO 1614.

Sábado veinte y quatro de Mayo en la isla Tercera tembló la tierra: el daño fué muy grande: en la villa de la Playa fué mayor, donde Iglesias, monasterios y casas particulares cayéron por tierra. En la ciudad de Angla once Iglesias de Sacramento, y diez y nueve ermitas sin las casas particulares se abatiéron.

Por el mes de Agosto nuestra armada, y por General D. Luis Faxardo, se apoderó de la Mamo-

ra como poco ántes queda dicho. Está puesta sobre el mar Océano cinco leguas distante de Tánger, y de Arcilla veinte y cinco.

AÑO 1615.

De algun tiempo atrás se movió guerra en Italia entre los Duques de Saboya y de Mantua. La ocasion que el Duque de Mantua Alfonso pasado en hija del de Saboya à su muerte dexó una hija y ningun hijo varon. Sucedió en aquel estado su hermano Alexandro, renunciado el capelo, que era Cardenal. El de Saboya pretendia que su nieta, y hija del difunto, bien que por ser hembra no sucedia en el ducado de Mantua, pero sí en el estado de Monferrat, que de años atrás andaba junto con el ducado de Mantua. Viniéron à las manos, y el de Saboya se apoderó por fuerza de gran parte de aquel estado. El Rey Cathólico D. Philipe Tercero quisiera que no se revolviera con esta ocasion Italia, y que esta diferencia se tratára por vía de justicia; y porque el de Saboya no venia en esto, tomó contra él las armas. Hobo diversos encuentros: finalmente à los veinte y uno de Julio deste año se concertó que las partes desarmasen, y la diferencia se remitiese al Emperador como à juez competente por ser aquellos estados feudos del Imperio. Estas paces no aprobó el Rey por razones que para ello tuvo: à la verdad las palabras y estilo no venian bien con la grandeza de España. Volvióse à las armas, y D. Pedro de Toledo Marqués de Villafranca con un largo cerco se apoderó de la ciudad de Verceli; mas poco despues asentadas las cosas la restituyó D. Gomez de Figueroa Duque

de Feria, que sucedió al Marqués en el gobierno de Milan y en el cargo de General. De Venecianos se dixo asistieran de secreto al de Saboya durante la guerra: armó contra ellos el Duque de Osuna Virrey à la sazon de Nápoles, y en el golfo de Venecia les tomó algunas naves, y les hizo otros daños.

Poco adelante el mismo Duque de Feria en tierra de Grisones se apoderó de la Valtolina, y la fortificó con soldados y otros pertrechos: plaza importante por estar en los confines de Italia y de Alemaña, y ser el paso corriente entre aquellas dos naciones y provincias.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre por procuradores se concertáron de todo punto y se celebráron los desposorios de nuestro Príncipe D. Philipe con Madama Isabel hermana del Rey de Francia: otrosí el casamiento del mismo Rey Luis Trece con Doña Ana Infanta de Castilla se celebró en la misma forma; la qual Infanta dos dias ántes renunció en forma el derecho que podia pretender à falta de sus hermanos à la sucesion destos reynos y de los estados de Flandes. Hízose la entrega de las doncellas en el rio Vedaso, término de España y Francia, à los nueve de Noviembre. Hallóse presente à todo el Rey, y junto con el Príncipe su hijo en Burgos recibió la Princesa su nuera: dende fin del año dió vuelta à Madrid. El Rey de Francia en Burdeos, donde estaba con su madre, recibió su esposa la Infanta.

AÑO 1616.

Una nave que por Mayo del año pasado partió de Holandia, despues de una larga navegacion y dificultosa por el mes de Enero deste año, mas adelante del estrecho de Magallanes descubrió en cincuenta y siete grados de altura ácia el otro Polo otro paso para el mar del Sur y para las Malucas. Los principales en este viage fuéron Jacobo Mayre y Guillermo Schotem. Dió esta nave una vuelta al mundo. Llegáron los que hiciéron este viage à Holandia pasados dos años y diez y ocho dias despues que de allí partiéron. Perdiéron en la cuenta del tiempo un dia, ca contaban por Lunes el dia que en la verdadera cuenta era Martes, y así de los demás dias.

AÑO 1617.

Sábado à quince de Abril en las islas Philipinas se ganó una notable victoria contra los Holandeses: el General por los nuestros D. Juan Ronquillo. De diez galeones contrarios unos quemáron, otros echáron à fondo, los demás huyéron. Esta gente como rebeldes à Dios por la heregía, y à su Príncipe à quien debian obedecer, por tener gran número de baxeles y ser diestros por la mar los años pasados con sus flotas han navegado à las Indias à veces por la carrera ordinaria de los Portugueses, lo mas ordinario por el estrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños y corrido las costas del Perú y de la nueva España sin parar hasta las Philipinas y las islas Malucas de que en gran parte están apoderados; y en ellas y en otras islas

de aquel parage están fortificados mas de lo que fuera razon. Hase deseado que juntas las fuerzas del Perú, de México y de las Philipinas con las de la India de Portugal los echen de aquellos puestos y de todos aquellos mares: algun dia se hará; que de otra suerte no hay cosa segura en aquellas partes.

AÑO 1618.

Á los quatro de Octubre dia de San Francisco el Duque de Lerma partió de la Corte y del Escurial y dexó el gobierno del reyno, en que tuvo los años ántes mucha mano. Poco ántes le traxéron el capelo de Roma. No mucho despues prendiéron à Don Rodrigo Calderon gran privado suyo, contra el qual à cabo de dos años y medio de prision salió sentencia de muerte y privacion de bienes. La prosperidad es caballo desbocado: pocos la gobiernan y se gobiernan en ella bien. El Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Roxas y Sandoval falleció de repente en Madrid à los siete de Diciembre. Fuera de otras partes tuvo siempre muy buenas y nobles entrañas. Sepultáronle en su Iglesia en la capilla de Nuestra Señora que él mismo edificó y adornó muy lucida y magnífica. Aquella Iglesia pretendió el Rey para su hijo el Infante D. Fernando: gastáronse muchos meses en demandas y respuestas, causadas de la poca edad del sugeto, que era de nueve años y pocos meses.

AÑO 1619.

El Emperador Mathías renunció los meses pasados en su primo el Archiduque Ferdinando los reynos

de Hungría y de Bohemia. Alteráronse los Bohemos, de que resultáron guerras. Siguióse la muerte del Emperador en Praga à los doce de Marzo. No dexó sucesion. Juntáronse los Electores como suelen. Salió por Emperador à los veinte y tres de Agosto el mismo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia y de Hungría.

Á los 22 de Abril partió el Rey de Madrid para Portugal. Hizo su entrada en Lisboa dia de San Pedro veinte y nueve de Junio. Á los catorce de Julio que fué Domingo, juráron al Príncipe que presente estaba. El dia siguiente se abriéron las cortes para asentar las cosas de aquel reyno.

Á los veinte y cinco de Octubre el Papa beatificó al padre Francisco Xavier uno de los primeros compañeros del santo padre Ignacio, y gran Apóstol de la India. Canonizóle el Papa Gregorio XV à doce de Marzo del mil seiscientos y veinte y dos junto con el santo padre Ignacio.

AÑO 1620.

Á los cinco de Mayo en Toledo se tomó posesion del arzobispado de Toledo por el Infante D. Fernando que yá era Cardenal: déle Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra y los desgustos de los Bohemos pasáron tan adelante que nombráron por su Rey al Conde Palatino Elector del Imperio. Favorécenle los hereges de Alemaña, no todos: el Rey de Ingalaterra su suegro, los Holandeses y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los electores del Imperio, Flandes, el Rey Cathólico, el de Polonia, el Papa y las demás potencias de Ita-

lia. El mundo está suspenso en lo que para esta guerra, si bien à los ocho de Noviembre junto à Praga cabeza de Bohemia de poder à poder viniéron à las manos. La victoria quedó por el Emperador con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el dia siguiente se ganó la dicha ciudad de Praga, y se entró por fuerza. Mal les vá à los hereges de ordinario en estas contiendas, fuera de otras razones porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo como su secta les enseña.

AÑO 1621.

El Pontífice Paulo Quinto finó à los veinte y ocho del mes de Enero. Sucedióle el Cardenal Ludovico Boloñés con nombre de Gregorio Décimoquinto. Poco despues es à saber postrero de Marzo falleció el Rey de España D. Philipe Tercero en la villa de Madrid en edad de quarenta y tres años: dellos reynó veinte y dos y medio, téngale Nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fué llevado al convento de San Lorenzo el Real del Escurial, sepultura de sus abuelos y padres. Sucedióle su hijo D. Philipe Quarto deste nombre en edad de diez y seis años: déle Dios su santa gracia. Suplicamos y esperamos serán tales los medios y los remates como los principios han sido agradables.

FIN.

TABLA GENERAL
DE LA HISTORIA
DEL P. JUAN DE MARIANA.

Los números romanos denotan los tomos: los árabes señalan la página.

A

B

C

D

E

F

H

I

J

L

M

N

O

P

*

T

U

V

X

Y

Z

Continúa la lista de los Señores Subscriptores.

En Madrid.

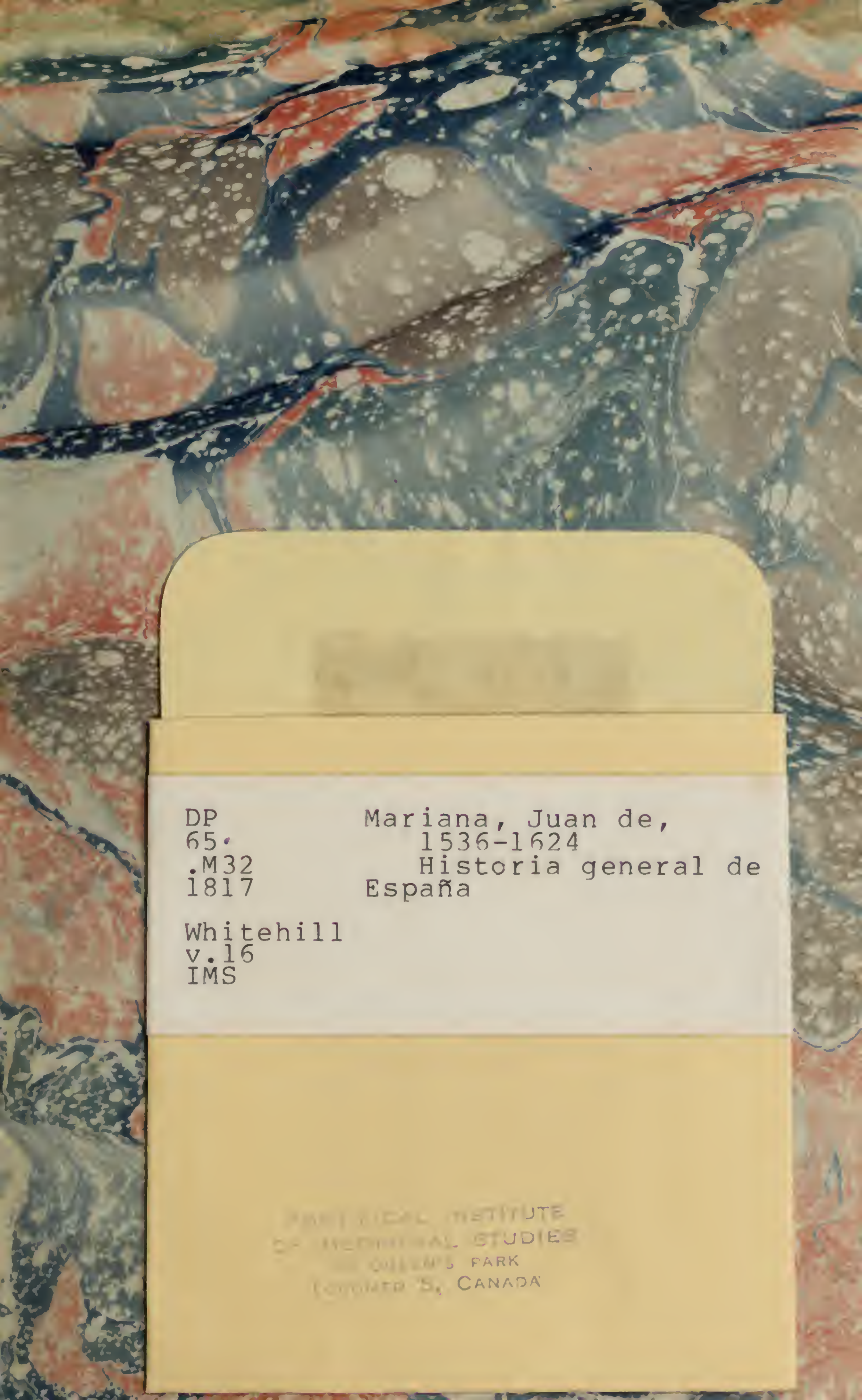
El Sr. Conde de Casa Sarria, Secretario del Serenísimo Sr. Infante D. Francisco de Paula.
Sr. D. Baltasar Casqueyro, Relator del Consejo de Hacienda.
Sr. D. Luis José de Norzagaray.
Sr. D Bernardino Arias.
Sr. D. Dámaso Lezana.
Sr. D. Juan Ximenez y Gonzalez.
El Dr. D. Manuel Loreto, Médico honorario de Cámara de S. M. jubilado, con honores de Catedrático y Consultor del Real colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz.
Sr. D. Antonio Enriquez Roldan.
Sr. D. Manuel Manzano.
Sr. D. Antonio Rodriguez, *Presbítero.*
Sr. D. José María Castro, primer Secretario de la capitanía general del departamento de Cartagena.
El Sr. Conde de Rivadavia.
Sr. D. José Santos Moran.
Sr. D. Cárlos Alvarez Sotomayor.
Sr. D. Antonio Casanova, vecino de Valencia.
El P. Fr. D. Bernardo Ruiz Conejares, Benedictino.
Sr. D. Ignacio Hegia.
Sr. D. Juan José Saez de Texada, vecino de Coria.
Sr. D. Diego Betegon.
Sr. D. Francisco Martinez de Aguilar, del comercio de libros de Málaga.
El Exmo. Sr. D. Feliz Colon.
Sr. D. Joaquin Avella.
Sr. D. A. E. *por dos exemplares.*
Sr. D. Andrés García.
Sr. D. Francisco Ayala y Delgado.
Sr. D. José Company.
Sr. D Julian Martinez.
Sr. D. Joaquin Ibañez.
El Dr. D. Camilo Abad, *Presbítero*, Beneficiado de la catedral, y Contador canonical de la santa Iglesia de Valencia.
El Dr. D. Antonio Manuel Trianes, Canónigo Lectoral de la santa Iglesia catedral de Cádiz, é individuo de la Academia de la Historia, &c.
Sr. D. Agustin de Chaves y Arce, *Presbítero.*
Sr. D. José Soler, Cónsul de España en Marsella.
El R. P. Fr. Hilarion de Zollo, Capuchino de la Paciencia, ex-Lector de Teología.

Sr. D. Manuel de Aragon y Compañía, del comercio de libros en Sevilla.
Sr. D. José Manuel Gonzalez, Abogado y vecino de Velez-Málaga.
Sr. D. Telesforo de Trueba y Cosío.
Sr. D. Joaquin Barbaxero, Fiscal de la Vicaría.
Sr. D. José Ignacio de Ibarrola.

En Barcelona.

Sr. D. José Antonio Generes, Abogado en aquella ciudad.
Sr. D. Agustin Capdevila.
Sr. D. Juan Artis y García, Corredor Real de cambios.
Sr. D. Juan Esteva y Claramunt.
El Dr. D. Pedro Juan Canals, de Tarragona.
Sr. D. Francisco Sastre, Procurador en Barcelona.
Sr. D. Antonio Monfort y Miguel.
Sr. D. Manuel Miguel Mellado, Comisario de Guerra de los Reales egércitos en Tarragona.
Sr. D. Joaquin Caamaño y Pardo, Gobernador de Figueras.
Sr. D. Narciso Salomó y Mercader, de S. Felíu de Guixols.
Sr. D. Jayme Francisco Magarola, del comercio.
El Dr. D. Raymundo Casas, *Presbítero.*
Sr. D. Cayetano Rabasa, del comercio.
Sr. D. José Salvador Castañe, del comercio.
Sr. D. José María de Soeane, Oidor en la Real Audiencia de Barcelona.
Sr. D. Esteban Gnalba, fabricante de jabon.
Sr. D. Joaquin Busquets, Relator de la Real Audiencia de Barcelona.
Sr. D. Ramon de Oriola, de Vich.
Sr. D. Francisco de Marti Creus, Coronel de Ingenieros.
El Teniente Coronel D. Ventura Fernando de Viala, Maestrante de Ronda.
Sr. D. Pedro Brososa y Belloch.
Sr. D. Juan de la Dehesa, Fiscal en lo civil de esta Real Audiencia.
Sr. D. Tomás Gorchs, del comercio de libros.
El Colegio de PP. Escolapios de Mataró.




DP
65.
.M32
1817
Mariana, Juan de,
1536-1624
Historia general de
España
Whitehill
v.16
IMS
INSTITUTE
STUDIES
PARK
5, CANADA

